

# **NIGHT AND DAY**

J. C. Mondragón

Mato è chi spera che nostra ragione  
possa trascorrer la infinita via,  
che tiene una sustanza in tre persone.

Purgatorio III - 34.

## **NIGHT AND DAY**

Espectros de La vida breve

Like the beat beat beat of the tom-tom  
When the jungle shadows fall  
Like the tick tick tock of the stately clock  
As it stands against the wall

Like the drip drip drip of the raindrops  
When the summer shower is through  
So a voice within me keeps repeating  
You, you, you

Cole Porter

## Something in August

Al sur de todo carcomido de amnesia con herrumbre, más terrible es el octavo mes. Agosto se precia de cortejar la muerte haciendo el balance generacional y parecer indiferente al paso de las estaciones: es cuando el frío eterno, atributo infernal, trepa y se instala en la pampa urbana maloliente y gris. Mes de fiesta patria y noches de helada, temporales vaticinados por creyentes, nubarrones burlando la consagración primaveral y la transfiguración. Desde el martes 1º o jueves o domingo, el mes orienta los espíritus al tiempo de nadie, región de la existencia donde respiramos combustión de kerosén con llama azul y la humedad de los empapelados, se amontonan trapos en las hendidias para atajar el viento, los pies ateridos amasan el látex enfriado de las bolsas de agua caliente. Hay gente que duerme vestida, las verduras se deshacen en un caldo turbio cocinándose a fuego lento sobre el primus. El agua se enfría al salir sin fuerza de calefones empotrados en casas de huéspedes baratas, sobre la cama turca de plaza y media se amontonan frazadas oscuras. Los ómnibus en los arrabales son camiones desahuciados rumbo al matadero, viejos jubilados evocan refranes carentes de ingenio sobre las condiciones del clima, argumentan nostalgias sobre las perdidas tardes estivales y a todo ello, los desesperados inician el viaje sin tregua hacia el fin del

invierno. Son las noches de invierno en que se lee hasta bien tarde, apropiadas para abrir cualquier edición de **La vida breve**.

La novela parte de un deseo irrealizable, que pase Algo, cualquier cosa y Algo. Se lo pide desde el acápite de Whitman (fragmento de *A Song of joys*, 1860) diciendo la extensión de la desesperanza al comienzo del texto. Situación inicial del protagonista en quien convergen tres desacomodos abriendo la irrupción de Algo; amputación del cuerpo de la esposa, irrupción de vecina nueva, ilusión de la escritura. El mundo del protagonista viene de alterarse, lo insinúa y luego lo formula sin saberlo –o acaso- la nueva vecina; en el principio es el verbo de ella, palabra de víctima propiciatoria, criatura destinada al sacrificio. Desde la primera línea ordena la predisposición mediante conciencia de verdades: el mundo está loco, la soledad es radical, la vida es breve. La angustia irrumpe ante la certeza de que todo es posible, el hombre correcto que escucha se confrontará con un cáncer conyugal y el despido, la mentira y el deseo de matar, pulsión de escribir y regreso a Montevideo.

**LVB** comienza en la inminencia del temporal pocos días después de celebrarse la Asunción de la Virgen María, una vecina pecadora inicia la partida abriendo la boca, proyectando la voz. La conmueve el espectáculo del mundo, máquina irracional trituradora y se reconoce en un trueque panteísta devorándola, lo acepta resignada sin considerar

las secuelas. Su Pathos es simple, ella asistirá al último temporal de Santa Rosa de su existencia. Es una voz inconfundible, detrás de esa voz acaso mimética se acumulan detalles envilecidos del cotidiano de la recién llegada, que amuebla su mudanza, cambia y acomoda el lugar de su nueva existencia breve orientada a la muerte. Un mundo exento de dudas. La cama, un aparador para botellas de ginebra vaciadas con avidez, la cómoda de cajones donde esconder medias arrugadas, bombachas, calzones sucios de la jornada.

Ella dice lo del mundo loco, son las primeras palabras y el que escucha de éste lado junto a mí, acota que es como remedando, como si tradujera y lo escuchado tuviera un original en otra lengua. Sin pretensiones metafísicas ella constata un estado del mundo, lo hace con humildad y justificado desengaño. Ella ignora estar profetizando por metáforas y es un oráculo ciego. El mundo está alienado. **LVB** será la demostración de ese teorema inicial. Como la ciudad aguardando relámpagos de Santa Rosa y la fugacidad de la vida rioplatense la novela terminará en carnaval. La locura equivale al universo, lo sustituye, toma su lugar, lo necrosa. El delirio se formaliza en realidad, la razón será desterrada con la palabra puesta en entredicho, declarada inservible para lo que vendrá. En ese edificio (ladrillos y palabra, escritura e inmueble en la calle Chile de Buenos Aires) la coherencia es inquilino incumplidor, indeseado, irreconciliable con el carácter de los vecinos.

Como puede serlo en la ciudad un individuo indocumentado, un extranjero en Buenos Aires.

La mujer habla e instala la alteración, dispone las reglas del juego a venir. De seguir vigente el refrán sobre la verdad de locos y borrachos, tontos y condenados, siendo una atorrante postula la verdad del destinado a desaparecer para que otros vivan. Será dejada de lado, sacrificada mediante un crimen absurdo, tirada en la cuneta de la escritura y con la finalidad de acelerar la narrativa de la historia.

Faltan tres semanas para llegar a primavera y después a Montevideo. Invierno de lectura, infierno porteño, se plantea la apertura Brausen, comienza la partida existencial, el movimiento de las piezas sobre el tablero novela. Los personajes esos implantados en el desierto de la angustia urbana, deambularán de madrugada en el cruce de Corrientes y Talcahuano, arrastrarán los pies por Palermo Viejo, se fatigarán en el barrio donde sucede la acción. Buenos Aires es ciudad de la preterición y territorio de la amnesia que provoca el protagonista. Esperar Algo con insistencia, incitarlo en detalles mínimos de lo circundante (vecina, retrato, ampolla de morfina, tuerca del puerto) supone el deseo de cambio profundo; intentarlo por la invención de vidas paralelas, aceptando el pasado como algo ratificado en la operación de recordar, renunciando a la identidad. La espera de esas modificaciones altera tiempo y espacio.

**LVB** como deseo y búsqueda de Algo peligroso y terrible, diferente y desconocido que llegará en un éxtasis místico. Cada personaje persigue su Algo de las maneras más heterodoxas, ese Algo para mi es la novela **La vida breve**, el objeto libro de la primera edición cuando yo no existía.

Hace medio siglo los textos que argumentaban a favor de una novela, ubicados en la parte interior de las tapas del libro eran menos grandilocuentes en relación a los méritos del autor que hoy día. Más prudentes sobre la excelencia de la historia alegada y evitaban subestimar la inteligencia del lector. Cuando en noviembre de 1950 salió de imprenta **La vida Breve** de Juan Carlos Onetti (Editorial Sudamericana de Buenos Aires, talleres gráficos de J. Hays Bell), año del Libertador General San Martín, en la primera solapa, sobre fondo verde, tres párrafos buscaban la atención del lector potencial. El tercero merece ser recordado. "La originalidad de esta novela no afecta en lo más mínimo a su interés. No se tema que se trata de un experimento literario, como suele calificarse despectivamente a todo abandono de los moldes notorios. Es, pura y simplemente, una novela con todas las de la ley: un relato fluido, coherente y ameno, que el lector ha de seguir con la misma intensa curiosidad desde la primera hasta la última página."

Lo comprendimos luego con el paso de los años, se dieron en aquel noviembre del 50 una serie de circunstancias determinando un episodio mayor de la literatura. Avanzo la sospecha de que lo que tiene **LVB** de

novela inicial de un ciclo magistral opacó en parte su valoración específica; más tarde, otros grandes libros confirmaron la densidad del proyecto onettiano. **LVB** es sui géneris, supone un peaje oneroso en la concepción del oficio de novelar, apuesta a la indeterminación, resiste al peligro de lo inconcluso, permite observar desde un lugar privilegiado el proceso inapelable y subyugante de la transfiguración en escritura de objetos, personas y circunstancias. Claro que el autor tenía algo para decir, por supuesto había el empeño de Onetti por ser escritor detectable desde la juventud: **LVB** recuerda que la traducción del deseo en lenguaje es lo que continúa marcando la diferencia, el misterio.

Los retóricos juegos con las palabras (cada generación, cada país, cada movimiento produce malabaristas de diccionario) no alcanzan a burlar el olvido, burlar la ley más inflexible del arte de narrar que es la obsolescencia. Misterio, desesperación y coherencia se agregan a los sabidos silencio, exilio y astucia. El mundo no está destinado a justificar ningún libro por más seductora que sea la idea y muchos teóricos estén tentados a desertar de su capacidad crítica por tal hipótesis. La literatura tampoco es la mimesis reductora de lo que nos rodea, espejo complaciente de buenas conciencias. Ningún libro que se escriba sobre **La vida breve** necesita justificarse; han pasado más de cincuenta años desde la primera edición de la novela, buena ocasión para desprenderme de notas al

margen, subrayados recordando dudas de interpretación, dependencia que se volvió pasión, compleja historia de amor con un texto y un objeto que aquí busca declararse y dictar la carta de un adiós necesario.

Las opiniones avanzadas son cautelosas y en algunos casos originales, tienden a tramar una novela de la lectura, su sinergia es ambiciosa, alterar la valoración habitual del "otro" libro de presencia espectral. El libro que importa es el "otro", mi libro se legitima en tanto hace recordar al otro libro omnipresente en cincuenta fragmentos. Cada línea de este libro habla de él, escribí con la sospecha de que toda lectura rigurosa supone la lectura de dos libros en coexistencia. La literatura ocurre en la relectura y esa experiencia inicial algo presocrática en su formulación supone leer dos libros que nunca son el mismo.

## **In corde Gertudis invenietis me**

(me hallaréis en el corazón de Gertrudis)

Un hombre abre la canilla de la ducha. Está desnudo igual que Linacero el día de su cuarenta aniversario al comenzar **El pozo**; vaciado de intereses acepta la voz (remedando se dijo) de la vecina recién mudada a la que escucha como si la mujer sólo le estuviera hablando a él. A él también le habla, le está hablando sobre todo a él. Bajo la lluvia circular el hombre organiza la estrategia de supervivencia para las horas venideras y definitivas de su existencia, entre escucha fragmentada e imaginación sin trabas. Arbitraria utilización de signos exteriores, elucubraciones de alguien preocupado por otras cosas, los ruidos del mundo y el rumor se imponen a la visión en la supremacía sensible.

Pobre comienzo para quien espera que suceda Algo y será protagonista de la novela. Desnudo y empapado, minuto cero de la escritura parece venir de la nada, salir del pozo. Catálogo de escenas primordiales onettianas. Hay calor que recuerda otros climas mientras alguien -un hombre- se pasea desnudo, extraño en el cuerpo e intruso en su madriguera; el desconocido desconfía tomándole asco a la vida que le tocó en suerte. Alguien desnudo siempre en una pieza y su presente lo conduce al borde de la náusea. Los escenarios son cuadriláteros de piezas de pensión,

hoteles, departamentos minúsculos, acaso pueda llegarse hasta un consultorio cuando mucho. Pared traslúcida en los ruidos. Biombo. Del otro lado los pedazos de hielo tintinean en vasos con ginebra, un macho manso y pesado busca avanzar la situación de la futura víctima, remarcando su itinerario de iniquidades, provocando la tragedia le inventa un pasado creíble. Los cuerpos lerdos (el cuerpo acumula miserias previas a la mudanza) se sobreponen a las palabras, el lenguaje de carnes trajinadas impide la redención y atrae con fuerza incluso pared por medio. El tipo de acá, mojado por la ducha insiste en pensarla húmeda a la vecina, sudada, sudadita en las partes. Alzada, eso le conviene.

¿Hace falta el nombre de Gertrudis repetido seis veces en seis líneas? Antídoto contra la vecina sensual, esposa legítima del hombre desnudo, cuerpo de apariencias. La compañera. Gertrudis tiene nombre de beata holandesa, piernas largas y una vieja cicatriz interrumpe la unidad del vientre. Mujer silenciosa e incapaz de suponer que el mundo está loco, del tipo sufridita se traga el rencor, lleva como blasón cierta evocada roseta de oro en el pecho, adorno que será ampliado por una roseta quirúrgica. Nombre repetido, y mujer sabida de memoria, más que mujer con restos de misterio se trata del nombre repetido infinidad de veces. Una piel que agotó la sorpresa, monotonía, redundancia nominal escamoteando información. Gertrudis es parte del mundo normal, común, clase media y razonable memoria

con rito inicial de pasión que comienza a producir cicatrices. Mujer herida, cicatriz con la agilidad de una firma, cuerpo del pasado que el hombre busca sacudirse, contiene recuerdos agravando el presente.

La pared separa historias de amor con final incierto. Distintas serán las historias y las mujeres no interesan siendo tránsitos hacia el pasado y lo desconocido. Atracción incontrolable de la víctima, reconocimiento de alguien incitándolo a ser el otro del que es, posible latente nutrido por una voluntad insuficiente, la ocasión de aproximarse a Algo. Se adivina, ella puede provocar la invención del otro desde las entrañas; los astros son propicios para el vecino, ella vive el final de una historia con un tipo, Ricardo. Está en su cuerda aprovechar la circunstancia para lanzarse en una escena de celos, instante justificado por las humillaciones previas. Su irrupción trágica requiere una catarsis, la pasión la llevará a la muerte, respetuosa de los rituales acepta la institución de embajador oportunista.

Cuando todo parece perdido ella lanza el juego de la seducción, previsible en su comportamiento. A la escena de orgullo la sigue un tramado de venganza sutil y brutal, burdo y eficaz: seducir al embajador, obligarlo a que se acerque haciendo del sudor esencias orientales, desafiarlo a que le aferre una muñeca y la obligue a buscar, doblarla para que se arrodille. Rechazada por Ricardo ofrece el cuerpo para que el mediador valore la calidad de lo despreciado, la sexualidad degradada a feria de kermés.

Tres polvos por 10 pesos. El amor huye en retirada, molesta y requiere el esfuerzo de creer en su existencia. Tampoco es terrible que la pared impida la visión, lo escuchado alcanza, el oído potencia la imaginación. Es imperdonable que la pared impida el paso de olores, a ella hay que olerle cuerpo y axilas, cuello y entrepierna. El hombre de la ducha –por más que nombre a Gertrudis- lo sabe, nadie podrá entender a la pitonisa sobre la locura del mundo hasta abrirle las piernas mientras baja los párpados, olfatearla, lamerla con olvido de hombre como perro a perra en celo. Lo sabrá luego.

El mundo será loco y la novela es precisa. La acción, comienzo de la escritura, es concreta como escalpelo de cirujano diestro; se inicia diez horas después de la operación de Gertrudis la seis veces nombrada, el génesis coincide con el día de la operación de la mujer de las piernas largas, día de temporal inexorable y cuando la vecina decreta el mundo reversible. Se daban como suponía Hipócrates, relaciones adecuadas entre condiciones atmosféricas, enfermedades y ese otro humor incontrolable llamado escritura. Operaron a la mujer sabida de memoria. Ablación de mama, extirpación de un pecho, le retiraron un seno dirán las amistades, el izquierdo. La segunda movida es un sacrificio parcial de la feminidad, mutación y relativa castración, salto hospitalario, agresión simbólica.

La locura del mundo y un tumor, pared que separa y tajo de escalpelo mañanero, un hombre desnudo. La novela la

inicia un médico diez horas antes de que hable la vecina, en el proto comienzo hay un médico que cortó un seno de Gertrudis llevándolo al martirio. La novela se explica por lo omitido, la escritura justifica el olor a éter y el quirófano supuesto. Las alteraciones suceden en varios frentes y emana el intenso desamor del esposo por la convaleciente. Algo terminó antes de empezar, el protagonista jugará creyendo que ambas mujeres se hallan en las antípodas y será atrapado por la palabra que hará la coincidencia nombrando una ciudad. Se entiende el deseo de que pase Algo por un comienzo de novela donde campea un aire de cosa terminada. **LVB** negocia la liquidación de la existencia, conciencia de perdición y estratagemas ensayadas para salvarse.

## **Argumento de cine y encaje antiguo**

La vecina explica el título del capítulo inicial, Santa Rosa es más tormenta que Santa, clima y coincidencias de calendarios religiosos medievales del norte, excusa para nombrar nubes puntuales. Impaciente por la llegada de la lluvia dice tormenta y no temporal. El embajador habla del tiempo, seguro que se descolgará temporal sobre la ciudad; es hombre simple de conocimientos empíricos, tal vez lo aprendió siendo niño y desde entonces lo repite sin cuestionarse; hoy es lógico, por decir cualquier pavada y seguir la conversación con la hembra resentida de Ricardo, medio regalada, que está más buena de lo que pensaba y total aquél.

Algo comienza el 29 de agosto un año del final de la década del 40. Hacía una semana que el hombre que escucha esperaba lo mismo, Algo indefinido que traería el temporal, la absurda creencia de que una tormenta puede cambiar el rumbo de la vida. Un insecto zumbando y el tipo se sacude el agua a lo perro.

*"No me sería posible escribir el argumento para cine de que me había hablado Stein mientras no lograra olvidar aquel pecho cortado, sin forma ahora, aplastándose sobre la mesa de operaciones como una medusa, ofreciéndose como una copa." (I-I)*

Insecto, perro, medusa y cita de texto repetida. Un tal Stein le pidió al tipo que se duchó y se pasea desnudo, que oye a la nueva vecina hablando de amores contrariados con un desconocido, el marido de Gertrudis, a la que hace diez horas le cortaron la izquierda, no un guión de cine, en eso es claro el marido de Gertrudis, Stein pidió un argumento, una historia, las líneas generales.

El marido escribe, le da por escribir. Viene atrasado en el pedido, si no se dejaría de embromar con el asunto. La situación familiar justifica el retardo, la mujer en consultas, hospitalización, la operación (hoy) y la convalecencia de los próximos días; falta concentración, a cualquiera le pasa, seamos honestos. Quién en su lugar, con la mujer recién despachada del quirófano, con dolores y puntadas al salir de la anestesia, con el trauma que ocasiona ese tipo de intervención podría, en su sano juicio, concentrarse en otra cosa que la piedad y la preocupación. Está la situación como para inventar historias por encargo... tiene sentimientos que interpone entre el argumento que le pidieron y su condición de marido de Gertrudis –nombrada seis veces– recién operada, distingue entre realidad e imaginación, por ahora.

Un hombre aguardando un milagro no obstante la pobreza. Fuera de lugar, porque debería estar en su papel de acompañante hospitalario. El verbo "esperar" ronronea a medida que avanza la lectura y la acción que inventa,

rememorando la escritura en la ciudad que fuera Buenos Aires hace cincuenta años. Entre el final de la segunda guerra y la primera edición de Sudamericana, 1950.

**LVB** evoca la trama urbana de pasiones desarregladas al agobio de pisos chicos, despintados, personajes que aguardan temporal como si afuera hubiera plantaciones de maíz, negros esclavos cultivando campos de algodón, rutas de tierra roja que llevan a ciudades fantasmas que fueron mexicanas. Superstición y milagro, espera de esa tormenta y la llegada de jinetes celestiales que harán que pase Algo. Necesidad de creer en Algo, como en una divinidad que timbeara nuestro destino a la carta más alta. Que empiece a terminar el invierno, comience una historia de sexo y desprecio, la ginebra haga efecto quitándole a la muerte el sudor de tragedia. Agua contaminada que limpie la ciudad hasta hacerla otra. La tontería de hacer florecer la vida, pensarla como una maceta de geranios regada cada tanto. Lo nuevo que tenga el consuelo que a veces provoca la memoria.

El mundo, sí. Pero ella, la vecina nueva que el marido de Gertrudis llama mujerzuela, sostiene que la historia de amor con Ricardo fue una locura excepcional. El marido mata el insecto zumbador, primera víctima de los cambios provocados por la inminencia de la otra lluvia. Lo revienta con la toalla y repite la costumbre de ponerse dos pastillas de menta en la boca, seguro que de un blanco cocaína; sacarse el mal gusto, tirarse en la cama, lo ya visto.

Un espectro recorre el inicio de la novela, es el fantasma de Eladio Linacero, cuarentón malogrado, oriental por más señas, precursor y angustiado protagonista (diez años atrás) de un relato premonitorio. El de las pastillas de menta es hermano espiritual de Linacero, abandonado al otro lado del charco, arrumbado con recuerdos montevideanos; desnudo en la cama, nauseabundo y sabio concepto de la existencia, le daba por imaginar escenas para sustituir el asco de una existencia sin sentido. El tedio distrae, el hastío aleja la atención de los aspectos graves de la vida.

Los alocados amores de ella y Ricardo son relegados por las secuelas de la operación de la mañana, abriendo una teoría de las cicatrizaciones. ¿Otra firma? ¿Trazo hecho caligrafía? ¿Escritura sobre el cuerpo? Los cuerpos de mujer 1 y 2 comienzan la confrontación. El cuerpo dormido y mutilado, la piel sabida de memoria, la esposa; la entrepierna ávida devoradora de embajadores, fatigada y exigente de la desconocida que se empieza a oler por las palabras sueltas, perfume de hembra estimulando un deseo de insecto atontado por golpe de toalla. Escucha y excitación de la inminencia ¿tacto?. Agua espesa en palanganas esmaltadas y olor a desinfectante, colonias baratas frotadas en el vientre, perfume indescriptible de espera en prostíbulos urbanos.

El hombre de las pastillas mentoladas es invadido por la conjetura, disfruta sospechándose animal capaz de olvido, regodeo de olvidarse de sí, espiral cuando la abyección se

impone; desprecio, insulto y asco saltan a borbotones sacudidos como eyaculación retardada. Otra vida es posible pared por medio, está del otro lado del muro; él escucha para calentarse, se contenta con el pastoreo del otro tanteando el terreno en nombre de Ricardo. Hay detalles lindando el fetichismo, lo fascinan los dedos de los pies cortos, las uñas pintadas de rojo, el rojo del esmalte lo excita, el rojo de la sangre de Gertrudis lo desanima. La situación es incoherente, algo está al revés, la mujerzuela que dijo la locura del mundo habla de carnaval, de cuando el mundo está al revés, juega con fuego, tiene la clarividencia de pitonisas sacrificables, adelanta el final bufonesco de la historia que comienza. Sin saberlo nutre la imaginación del vecino que escucha y cuenta chismes.

La historia con Ricardo sucedió el carnaval pasado. De atenernos a su testimonio el tal Ricardo es un hijo de puta, pero ella, finoli y delicada, algo regalada pero con clase (a pesar de que el vecino sin conocerla la llamó mujerzuela) prefiere la fórmula hijo de perra. Astuta, adelanta ideas sobre el engaño y el hecho de hacerse la engañada, es cursi la deducción pero tiene carretera. La situación se complica con la llegada de la gorda.

El fato jodido fue así: la vecina estaba disfrazada de dama antigua con vestido negro y pelo blanco de los siglos pasados, llevaba en la mano un ramo de jazmines como nacida en la esquina de Avellaneda y Versailles. Antes, cuando vivía o vivían con la gorda en Belgrano, antes de

mudarse al departamento H. Ella es inocente y adelanta su caída. El ambiente cerrado, el calor intenso evocan la imagen de velorio, en poco rato deviene alguien interesante, la que hasta ahora se despreció con sistema por razones que pueden entreoírse.

Los motivos de interés y preocupación se trastocan, el vecino se pone mal, caso típico de inventarse un problema, lo va armando sin razón, dale que dale con las equivalencias. En vez de parecer dolorido, piensa en el regreso de Gertrudis medio muerta el mismo día que le hicieron una operación delicada, de recuperación compleja. Ese debería ser su problema real. De ahí le replica a la que el pasado carnaval se disfrazó de dama antigua, que es una asquerosa bestia pisoteando casi el ramito de jazmines; puro bla bla bla, mucha asquerosa bestia de la boca para afuera y en cuanto pueda la buscará. Sus dos amores serán una mutilada por la medicina y la mujerzuela, dúo de vaginas de su desdoblamiento neurótico simulado mediante la escritura.

El marido de Gertudis creyéndose dueño de la situación, se ensaña en la ironía, una noticia agradable para contarle a la convaleciente, la vida les sonrío y tienen nuevos vecinos. Canallita a la violeta de la comedia de todo va bien entre nosotros, querida, sainete de aceptar sin chistar el mundo que sigue. Ellos, que tienen un proyecto de radioteatro feliz de las dos de la tarde presentado por jabones Palmolive y el asunto de la operación relegado a

detalle menor de la existencia. Se instauró el silencio, el espacio mundo de las piezas vacías se impregna de voces inaudibles en el H. Junto al G mayúscula de amor muerto, G de personaje tibio necesario de inventar. El sexo será representación, burla, exceso de semántica, sexo ficción; descartado el amor se imponen los cuerpos, la materia corruptible es la única verdad y los nombres camisas de palabras que pueden cambiarse. En una cama se vendrá a cumplir con el deber de algún gesto esporádico, cada palabra de deseo despertará sin ánimos de piedad y humillación.

**LVB** es aceptar las consecuencias de una erección involuntaria. El narrador sin nombre comienza la disolución, su función será transferir el protagonismo a personajes por él inventados. El trabajo del héroe consistirá en hacerse discreto, que al final ningún lector se interese por su destino, exploración del abismo y pasajes entre realidad y ficción, poniendo en entredicho ambas categorías, apostando por la variante de la consubstanciación sin importancia.

## El motivo

Debilidad y carencia de resistencia en el hombre desnudo, absurda impaciencia orientando al desprecio, sin contentarse con el contrato de las voces contiguas descubre el juego y lo transgrede, inventa reglas de la escucha y quiere entrar en la visión, lo asalta la tentación de espiar, volverse voyeur. La suposición es carencia, busca la verdad confirmada, tiene la fe de los agnósticos: ver para creer y ver para inventar.

Es poco, apenas el movimiento. Disoluto y sin sentimientos siente por inercia la atracción del otro lado, olfatea como roedor hambriento en peligro, acepta la vocación de lo prohibido, paladea vísperas de otra vida en la misma, saborea en la boca, mezclado con el gusto de las pastillas de menta el grato sabor de la impostura y la traición. Tiempo de provocar existencias de sustitución, aceptar el coito de reemplazo. Yo soy otro, fue dicho. Marcho en proceso de lo inesperado, renazco en otro insospechado para quienes me conocen, ir más lejos de la cobardía que me asignan desde hace cinco años, quebrarles la rutina de crearme el mismo tipo hasta la muerte, cansado de indagar en la versión del amor culminada en cuerpo mutilado. Intentaré el agotamiento y el desprecio, el suicidio del como debe ser en el caos de la ignominia. ¿Y si fuera tiempo del ser verdadero?

Es fuerte el deseo de que ocurran hechos incontrolables bajo la denominación Algo. Le otorgamos el crédito de guiar la mirada y mandar la lectura a un personaje del que nada sabemos. ¿Puedo creer? El desconocido se hartó de ser previsible, su vida es una charada sin sorpresas. El temor es ser piadoso o peor, provocar piedad; teme que la vida haya terminado, se encamina a la muerte civil farseada y mentirosa. Falta coraje para meterse un plomo en la sien, sería demostrar que se cree en algo, aunque sea en el desprecio de la existencia. Está más cercano a un nihilismo de manual, la realidad carece de sentido, la unidad se despedaza, las categorías básicas pueden ser trocadas sin consecuencias terribles.

En el principio es el fin, comienza una escritura con la crónica del final de una vida, quiere sucumbir a la tentación de las voces y seguir pagando el precio del seno que salió del universo, ceniza en el incinerador del sanatorio. Un plan de vida ignorado se pulveriza relegado por el deseo de penetrar (de súbito, provocado por Santa Rosa) en la coral masculina de la otra, disidencia del hombre para ser uno más. Gran proyecto: entender las razones de Ricardo que se borró como una basura en las pasadas carnestolendas y pretende negociar el regreso.

Manso, sin pasado, observador de adolescentes a la salida del Liceo Francés, así el hombre levanta la mirilla de la puerta de entrada, el ojo de su puerta para observar en dirección del H a la búsqueda de la bestia asquerosa. La

pone en la mira, la fotografía con Asas de memoria, la caza, la registra pensando en el porvenir, se atribuye un ojo suplementario único y la fila. Contempla el resplandor del infierno y él que suponía que la vecina tenía bata de pupila de quilombo montevideano, advierte que lleva un vestido oscuro, resabios de dama antigua y despechada del carnaval pasado, damisela recatada contrastando con la imagen supuesta. El embajador, perturbado por los avances de la vecina muestra un hombro gris y el sombrero del que se alcanza a ver el ala oscura. Los brazos de ella, que sin motivo fuera definida mujerzuela y asquerosa bestia, están desnudos, el vestido sin mangas deja al descubierto brazos blancos, gruesos. Es mujer de palabra, se mantiene firme sobre la separación con Ricardo ante la insistencia del enviado buscando reconciliación. Le agrada ser convincente, argumenta sin rencor; se adivina hastío, asco por lo vivido, habla con serenidad de paz recuperada cuando la pasión fue ineficaz y permanece abierta a la insistencia del hombre del sombrero.

Podemos estar tranquilos, opera la sincronía entre palabras e imágenes como si el ojo mirón estuviera filmando. Desde el ojo de la cerradura se inicia otro argumento, la película que faltará en la ficción será doblada por otra historieta con la intriga buscada al lado. Escribe los sucios amores de tu vecina y serás universal. La realidad se descompone, cortes y protuberancias desaparecen, como si con la carne evocada sobre un plato marchara al crematorio

una idea de pensar el mundo. Ella tiene la certeza de la locura del mundo, se defiende frente a la crueldad del mundo loco con afirmaciones simples emulando su existir, acepta debilidades a la espera del pálido final, su definición del mundo es proyección de locura en soledad.

Atmósfera inicial y entendimiento de la novela. Lo que huye y escapa, indefinido y aceptable. La máquina está en marcha, mirar el cielo y esperar la tormenta. Santa Rosa precediendo a Santa María, alternancia de infierno y paraíso sospechando un purgatorio. Recorrer a tientas galerías vinculando caída y utopía, noche y día, apología de la salvación por el pecado. **LVB** es la crónica de lo sucedido entre el último carnaval de la Queca y el primero de Usted.

## Morfina

La decepción en quien atrajo la atención y nos fuera impuesto se confunde con el cuerpo ausente de la enferma, habrá que aguardar el regreso de Gertrudis mutilada para recuperarlo. Los efectos del temporal se hacen sentir, la nombrada seis veces crece en importancia en la obra en progreso y sobre el resto se impone silencio, acentuando el vacío existencial. El ser y la nada, convalecencia inminente y nada, nada y vida cotidiana, la nada confrontada a la fenomenología de los vecinos. Las vidas breves serán el conflicto entre lo que ha sido y lo latente, lo que hubiera sido pero no es, lo pretendido y el fracaso que aguarda.

El primer capítulo parece un error de carpetas y fichero, confusión de inicios con otra novela posible. Septiembre en Buenos Aires, regresó el cuerpo que sabido de memoria igual es espiado. Un hombre mira a su mujer dormida, la contempla en el letargo del cansancio y tranquilizantes, como si estuviera muerta. Contemplarla en ese estado es el deseo del desconocido conjeturando sobre el milagro de la desaparición. Santa Rosa pasó y el cuerpo suspende el paréntesis de soledad desesperada. ¿Cuándo volvió a la casa el cuerpo mutilado, cómo fue el reencuentro y el traslado desde el sanatorio, por qué se escamotea lo sentido por ella de vuelta al hogar? Ocurridos diluidos en la

escritura, vapor en la vereda cuando sale el sol después del aguacero y borra lo escrito por la lluvia.

El único derecho que nos posibilita la novela es la indiscreción de un cuerpo dormido. Es de noche y el hombre la mira, toma entre los dedos la traslúcida ampolla de morfina, líquido que alivia y arranca de la realidad, doble virtud milagrosa despertando una admiración contenida. Vidrio, líquido y ampolla; puede que sean entre las dos y las tres, las dos treinta digamos. Santa Rosa fue hace días y no estamos todavía en primavera; los sonidos se confunden, llegan a la escritura ruidos de ciudad, olores a remedio, batería antiséptica de postoperaciones y bendición del agua de colonia atemperando en la quietud del dormitorio reminiscencias de hospital.

El texto se impregna de medicina suponiendo gasas esterilizadas, sobrecitos de sulfamidas, tacho para vendas manchadas y frascos con rótulos evocando sucios consultorios. Silencio en la noche, Gertudis duerme, reposo de la sobreviviente escapada de la muerte, obligada a la comedia de la condenación y retorno de virtudes vitales. Duerme asistida por calmantes, su comportamiento posterior es incierto, el ingreso al determinismo y consultas, consejos, visitas, la costumbre de vivir con un seno de menos, temor de la metástasis.

\*

Hay un médico y se llama Díaz Grey. Tiene relación con Gertrudis aunque no lo parece. La única necesidad del protagonista es la imaginación en movimiento.

Día y noche.

La pobre había vomitado, es comprensible. Efectos de la anestesia, secuela de píldoras, puede que la debilidad congénita y hace falta una mujer en retirada. Se despertó y el marido, que se paseaba desnudo por la pieza la consuela. Eso fue antes de medianoche. Ayer. Ahora ella duerme y él, insomne, juega con la ampolla de morfina, medita en sus posibilidades al alcance de la mano, la observa dudando entre quiero y no puedo; está en otra, puede que sea un indiferente, variación sutil del débil. Ella está reventada, vomita en la palangana, necesita ayuda y a él le da asco verla así, está mal y es concebible lo que siente al saberse incompleta.

La situación es concreta y el tipo abstrae, piensa en el argumento de cine para Stein. En Buenos Aires sobre la cuerda floja nada lo retiene, está de paso en la ciudad, hace transcurrir el sinsentido de su existencia, puede ser un extranjero. Nada le importa demasiado, la vida puede irse al carajo y la dormida reventar de una septicemia generalizada, él está en otra. Mira a su alrededor, hace la ecuación entre pobreza circundante y argumento salvador, se conformaría con unos pesos de adelanto para ir tirando.

La muchacha se arregló sin él antes, ellas siempre se dan maña y él la consuela en pensamiento. A la mierda con la

carne perdida y el dolor, lo importante es que tiene una idea para ese jodido argumento y nosotros sin conocer su nombre, sabemos que tiene una idea, un pensamiento. En Viena tenían a Harry Lime que vendía drogas adulteradas para hospitales infantiles y simuló la muerte. El Dr. Destouches se metía en el barro de las trincheras, las expediciones coloniales francesas a la gloria tricolor, las fábricas del nuevo paraíso americano, reparaba abortos de la miseria parisina. ¡Ah! Por fortuna, alguien en Buenos Aires, con la mujer recién operada, tiene una idea para un guión.

*"Hay un viejo, un médico, que vende morfina. Todo tiene que partir de ahí, de él." (I-II)*

Nunca se conoce por adelantado el efecto lento de la primera oración de una historia. Descubierta por la mitad del segundo capítulo de la novela, esa es la primera réplica de otro mundo del que creemos conocer, de un film pudiera ser. Traduce en palabras la idea sobre el film, el argumento pedido por Stein. Idea que dadas las circunstancias, admitamos como insuficiente para ahuyentar la pobreza. Con la esposa en la cama dormida, que viene de ser operada por alguien que el marido conoció antes de la intervención (oblación de mama), seguro que viejo y con la ampolla de morfina en la mano, lo único inventado, fuera de la circunstancia inmediata pasada, está en el "vende".

Un médico, pues, viejo, que vende morfina. La frase entrevista hasta la frustración del film se vuelve inicio de otra novela al interior de la novela, abismo, escritura tatuada disparada, desbordando la frase, el párrafo, el segundo capítulo donde la fórmula está fijada: la novela que la contiene. **LVB** es la probabilidad de que coexisten varias novelas en un mismo texto, invención de personajes e historias: peligro de confusión.

Todo es Brausen, en su existencia apática recalcan haciéndose relato el pasado de los prójimos, desde él se modifica el cosmos circundante sin olvidar la cama, e irrumpe la imaginación proliferante de las intrigas sanmarianas.

El otro es alguien cansado, derrotado, descreído. Médico saturado de heridas y operaciones, abortos chapuceados por otros y sífilis, partos y autopsias, control sanitario de prostitutas y confesiones de gente jodida. Conoce el peso de las historias que serán escritas, como un Destouches envejecido firma certificados de defunción para cuando terminen las vidas breves. Médico, es la avanzada de la muerte entre los humanos, los galenos inventaron eso del arte largo y la vida breve. Vende morfina porque quiere y en la formulación ni un grano de mezquindad, de necesidad. Vende porque sí, llevado por un imperativo moral. Conoce la condición humana y sus limitaciones, es una manera ética de trasgresión en alguien contrario a la práctica abortiva y a la solución suicida, desencantado de otra forma de salida

colectiva. Vende porque es el código que comprende la sociedad. En un momento de revelación y pasión supone que la salvación también está del otro lado.

Casi feliz por ese grado inicial de las imágenes el marido indigno le cuenta a la enferma, que duerme, dopada, la situación de la película; proyectos, pura especulación mental, anuncio de buenas intenciones. En el futuro se podrá escribir, ahora es algo que está en la cabeza, pensamiento que se desarrolla, argumento avanzado que en la cabecita del marido roe la realidad como si hubiera detectado un tumor de la imaginación, distinto del que arrastró el seno de Gertrudis. Comienza a crear por imágenes. En la situación imaginada, argumento salvador prometido a Stein, adelanto de la película, ve llegar a una mujer.

*"El médico vive en Santa María, junto al río." (I-II)*

El nombre irrumpe de la ciudad donde transcurrirá la historia, todavía iluminación incierta. Debemos comenzar la indagación, sostiene que estuvo allí, que existe una ciudad Santa María. Hay miles. La trae de la memoria, rearma esquirlas del pasado, proyecta la historia en una ciudad irreconocible de provincia.

Cada lector debe desconfiar de su testimonio, creerle sería una ingenuidad. Que estuvo allí una vez en un día de algún verano, dice. Nada más. El cuerpo estuvo allá o en

algo parecido. No estuvo, el tipo leyó quizá el cuento de Onetti "La casa en la arena" donde hay un médico que se llama Díaz Grey y una ciudad sin nombre, un pelirrojo loco e incendiario, el doctor Quinteros y Molly su amante. Es la verdad. El cuento apareció publicado en *La Prensa* un año antes. ¿Y si la memoria del personaje que cree haber estado en Santa María fuera el recuerdo de la lectura de un cuento escrito por el autor que lo está inventando? El término intertextualidad es insuficiente para explicar y describir estas tramas interiores.

En el principio hay un tipo que piensa en un médico, si no viejo, seco y cansado, que venderá morfina a una mujer especial en una ciudad llamada Santa María. Es así el asunto, nada se crea, nada se destruye, todo se transforma. La novela como continuidad, desarrollo conjunto de un cuento publicado y un guión pedido en horas de copas por un compañero de trabajo en la publicidad.

Hay una mujer que va a la consulta del médico. El tipo piensa y nosotros leemos. Gertrudis duerme. Se suspende la realidad. En la escritura el pensamiento es polizón, fuerza que hace lectura del pensamiento que no será escritura por la mano del marido, pero sí del autor que piensa como personaje al vecino de la dama antigua, que inventa una situación o cree inventarla. Por el argumento habrá un adelanto de trece mil pesos, si sale será como sacarse la grande; con esa plata podrá dejar la publicidad, irse a vivir lejos y evaluar la posibilidad de tener un hijo con Gertrudis,

que duerme a su lado. Sabe que es mentira, cortina de humo.

La novela requiere la lectura del pensamiento. La circunstancia y la imaginación distanciadas serían tolerables, devastadora es la coexistencia. Vidas breves incluyendo vidas paralelas y ejemplares de la imaginación, el postergado deseo de escritura que borra la circunstancia. **LVB** es un espacio entre anhelo y realización, el momento en que todo escritor se cree capaz de arponear a Moby Dick.

Después lo sabemos, claro, es la decepción. Viaje de ida y vuelta a las ilusiones perdidas, consuelos y coartadas equivalen a la estupidez, transferencia y consolación por la circunstancia se fusionan al jugar con la ampolla de morfina. Tentación de forzar las puertas de la percepción, temor al fracaso del plan. Es buen personaje y será escritor frustrado, siempre al borde de la escritura.

Comienzo erróneo con líquido traslúcido, tinta incolora para las venas que pueden ser un atajo, única solución. La iluminación recibida en un miserable apartamento porteño, la gran idea es plagiarle a Jun Carlos Onetti un personaje que tenía vida pública y hacerle vender lo que él, en la cama, junto a Gertrudis destruida, después de vomitar en una palangana, tiene en la mano. Aceptemos el contrato de que estamos en un principio, otro principio. Lo anterior fue un apronte; todo se ordena, cansancio y médico seco, mujer que avanza, comunidad discreta de la droga.

El argumento imaginado parece estar contenido en la ampolla maravillosa y en su interior habrá un río, la ciudad de nombre anodino, él mira la morfina oscilante con excitación cobarde, contempla a Gertrudis desde el valle del amor terminado canjeado por la idea del argumento. Irrumpen la verdad y el egoísmo, el cuento de un tipo que quiere salvarse saliéndose de la existencia, contándose una película. La novela de la morfina, la morfina es el líquido, plasma cerebral, orín, semen, sangre espesa del proyecto, flujo con olor intenso, sudor y tinta. Algunas vidas se escriben con morfina sin necesidad de inyectarla en las venas; para eso está el alcohol, ginebra con hielo, vino. La morfina va directo al cerebro, la idea de morfina y no tengo escapatoria. Hay paraísos insoportables con fuentes de vómitos, curas inqueridas de desintoxicación y barcos ebrios a la deriva olvidados del astillero de origen. Steamers de la escritura.

La ampolla revienta ¿Permanece el personaje en la tentación prohibida de la morfina? El médico la vende, la vendía y volverá a hacerlo por deseo. Comienza un tratado sobre la ética de la desesperación y un afán opaco de aventura, que pasen cosas en la mediocridad melancólica del hormiguero urbano. El dios al que se encomienda el alma es el de la fuerza de las cosas, el sencillo deseo de que sucedan cosas que distraigan del vivir. La broma corrosiva es la droga de la imaginación inyectada desde el interior y el deseo limita con la locura.

La única voluntad visible en la escritura es huir de la isla racional, reventar las esposas de la normalidad. El médico seco tiene cuarenta años, edad de Linacero en **El pozo**, del autor al publicarse la novela. Sin pasado ni explicaciones de su actitud, la cadena de narradores se desentiende de tales episodios. Usa anteojos gruesos, es pequeño, su consultorio es pobre. ¿Quién escribe lo que yo leo, quién escribe lo que yo escribo? **LVB** es la argumentación más poderosa para rechazar el presente, implacable autopsia de la situación existencial, cuestionamiento de la configuración del mundo recibido. Hace de la literatura algo imprescindible e insiste en aquello de que la vida es insuficiente.

## Literatura y biombo

Ciudad de provincia rioplatense, arqueo de biblioteca que contiene unos cien volúmenes de medicina y psicología, marxismo y filatelia. Está instalado aquí desde hace un año y existe cuando leemos que se llama Díaz Grey.

Dentro del guión alternancia de encuadres interiores/exteriores, primeros planos, descripciones con sentido y escenas iniciales de la intriga. La paciente que vino a la consulta se examina la dentadura en el espejo, lleva al cuello un medallón con fotografía, es mujer con pasado intenso que le otorga seguridad y desconfianza. La escena prescinde del diálogo, con el torso desnudo y los senos bellísimos ella regresa a vestirse, el aplomo se hace desafío premeditado.

Corte.

Retorno al dormitorio bonaerense, el hombre abandona la ampolla, con la última imagen de la hembra de senos provocadores dirige la mirada a su mujer amputada y se deja caer en la cama.

Película/realidad. Montaje cinematográfico.

Película: hay situaciones que no admiten la menor demora, digamos la importancia de concebir la ciudad escenario del guión prometido. Recuerda los consejos de Stein y sabe que tiene la ciudad, el lugar de los hechos, con eso en la mente se levanta y apaga la luz.

Realidad: la noche, avanza el personaje hasta la ventana y ve otra ciudad diferente a la imaginada. Afuera Buenos Aires. Allí vive, está de paso en la transición del presente.

Buena interrupción, interferencia previsible del universo vecino para completar el tríptico: a) la realidad b) la imaginación c) la probabilidad. Hay otros mundos pero están en el pensamiento y del otro lado de la pared. La imaginación es gratificante e insuficiente, hace falta un esfuerzo que pase por dejar de ser, disolverse. El encuentro será posible si se deja de ser. Perorar con la imaginación es sencillo, tiene algo de cobardía, resulta cómodo, es una fórmula que haría la felicidad de todos. Juego de imaginación y escamoteo, viejo truco de ilusionista: hacer visible aquello inexistente.

El itinerario comenzado deberá atravesar la sexualidad y las mujeres, senos imaginados de la pseudo paciente, seno insular de Gertrudis con el otro pensado medusa, senos terceros de la vecina. Mujeres nocturnas y desnudas, una duerme, otra bosteza, la tercera permanece en suspenso.

Stein sugirió para el argumento una gota de violencia, pedida con insistencia.

La vecina canta, habla por teléfono, existe. El hombre imaginativo está pendiente de sus movimientos y escucha que habla con la gorda. De los arrabales de la novela llega el lenguaje popular y así habla la dama antigua despechada con la amigota. Es normal que conversen de asuntos turbios

y soeces, el recuerdo de Ricardo es suplantado por la brutal presencia de Ernesto.

Como una Julieta gastada se asoma al balcón y el hombre de la ampolla recupera un aroma de hembra desconocida, semidesnuda, ella parece segregarse un humor perfumado que lo alcanza de lleno; él reconstruye una sexualidad desapasionada que parte de la figura del médico de Gertrudis, hastiado o excitado de ver tanta mujer desnuda.

Stein habla del hombre de la ampolla que nos arrastra en su confusión como de un buen porteño, lo que tiene ironía y se entiende por tú eres alguien inadaptado. El tipo vive, busca congraciarse sin resistir a la posibilidad del estar en Buenos Aires. Seguro que el Pocho manda y la Señora sale al balcón a saludar muchedumbres descamisadas, cabecitas negras que la idolatran en la plaza de Mayo; nada menciona la escritura, como si ello agregara una innecesaria dosis de folklore populista y la realidad fuera lo oculto en la apariencia. Los personajes que vemos asomando están allí como en una película imaginada por otro, se despliegan en decorado incierto, de espaldas a la Historia que escriben los coroneles en la Casa Rosada; se desplazan en antros de una ciudad que necesita seguir viviendo, continuar adelante y el resto que lo parta un rayo.

Guita, pilchas, joda, caballos, copetines, prescindencia de proyectos, estar en la cosa y dale que va. Nuestro hombre y el médico fatigado se parecen, balconean, miran

por la ventana. La ciudad infinita y los hombres recuerdan un sainete, falta la dimensión trágica del teatro, la guarangada en tablados barriales, la obligación del entretenimiento de películas de estreno.

Irrumpe un párrafo solitario al comienzo de la página 27 (I-II) de la primera edición, frase intrusa que se menta, sola, independiente e inadecuada; primera manifestación de la escritura distinta, virus que puede pasar inadvertido. Hay en la narración, quiero decir la narración del tipo pensando, un párrafo que lo sé perteneciente a otra naturaleza de escritura. ¿Quién es responsable de esa escritura de ingerencia dentro de la novela? Sólo el lenguaje puede convencer de las mutaciones de historias. Las vidas breves son las del tríptico, resulta insuficiente argumentar desdoblamiento neurótico, que como hipótesis sería sencilla.

La novela se trama en tres niveles proponiendo la literatura como el tercer estado de la escritura. Santa María es límite del misterio. Autor, narrador y una tercera persona. El protagonista conjuga tres verbos, vivo, cambio, escribo, triplicando sujetos, predicados y discursos. Desgarrón, la invención de una tercera función narrativa y una cuestión de fe. El texto se satura de cristales, mucho vidrio, anteojos y vitrinas, la mirada avanza a través de, se pierde la relación directa entre mirada y objetivos, prismas difusos que inducen la deformación.

La vecina permanece en el umbral de la inquietud. Sin ser adivino de problemas conyugales y consultorio sentimental, puede afirmarse que la historia con Gertrudis está terminada y se expone la lenta agonía. El conjunto tiende a la disolución, regodeo en el protagonista de que todo se vaya al infierno, tranquilidad ante el espectáculo del mundo que se evapora. En un solo dominio de posesión es posible alguna reivindicación y es la imaginación.

La escritura será colonización del territorio de la imaginación, lo único rescatable. Brulote adelantado conquistador y el asunto, que se inicia como titubeo de crónica de medicina provinciana con fuerza, distanciándose de planes originales. Engaño y sustitución, prueba desesperada, búsqueda de la complicidad de la lectura.

El guión como objeto pierde sentido, la promesa a Julio y el dinero quedan de lado dadas las nuevas circunstancias. Fundación y posesión. Mirando la ampolla de morfina el hombre en la cama vislumbra el magma inicial y se descubre divinidad manipuladora. Todo el poder a la imaginación, poder de decidir y manejar a su antojo la disposición del espacio irreal, modificar, inventar, disponer, ordenar. Más poderoso es con el tiempo de la imaginación, distinto al rectilíneo de la vigilia. Da vuelta atrás buscando la perfección de la escena inicial, la mejora del génesis visual; regodeo para evitar el avance, poder, trampa de la redundancia a la búsqueda mientras espera potencialidades argumentales. Cuando el amor se desagota y la miseria

incuba, el presente se impregna del placer de armar una historia.

En el primer capítulo el antihéroe se confrontó con signos modélicos de la naturaleza exterior, la tarea es la construcción laboriosa del cosmos interior. Todavía antes la acción se regodea en la tibieza e indecisión del protagonista, dudando entre el pasaje al acto y una evaluación percutante del presente. **LVB** es búsqueda de la salida y en conciencia de que no hay salida posible ni escapatoria digna, como se dijo en un viaje anterior al final de la noche: *C'est peut-être ça qu'on cherche à travers la vie, rien que cela, le plus grand chagrin possible pour devenir soi - même avant de mourir.*

## **Gin Fizz con poca azúcar**

Nombre y sobrenombre iniciada en tradiciones ancianas, Miriam, transita al personaje inventado y deriva a la vejez triste y miedosa de la prostituta retirada. La ex, hembra de alterne en el crepúsculo implacable, responsable de la más bella y conmovedora historia de amor de la literatura uruguaya protagonizada por extranjeros.

Se acompaña al innumerable en su rutinaria vida civil bonaerense, puede decirse que está en la lucha que es cruel y es mucha. El antiprotagonista es redactor publicitario, cayó en la impotencia creativa, hace dos meses que no redacta ni un aviso y lo tiene sin cuidado, incita la seca que puede provocar la ruptura crítica, dejarle tiempo libre para la película que se está pasando por la cabeza. Habita el corazón del sistema en la fiesta de la apariencia, mundo sin edad y la felicidad está en oferta.

La primera persona desplaza el punto de vista, por fin se conoce al famoso Stein y la extraña mujer que lo acompaña. Ella es el personaje secreto expiatorio. Big - bang de la novela, esa mujer educó a Stein y en el principio fue Miriam, que pudo ser heroína de novela francesa de entre guerra europea. Stein trabaja con el narrador (que hasta aquí fuera personaje) en la agencia de publicidad; no trabaja trabaja, está ahí, transita, es polifuncional, sabe mantener el contacto con clientes, presentar campañas, ser personero

de avisos que suman honorarios, negociador de comisiones con los medios, probable heredero ante la central en NY. Como el amigo, el tipo sin nombre se puso a redactar una campaña desperezando la veta creativa, algo sobre turismo. Es la fecha, se acercan las fiestas y las vacaciones de verano. La línea de titulares es floja, aburrida por lo evidente, sin fuerza vendedora. Una puede retenerse: es posible ir, salir, viajar, escapar y sin valijas. Los días venideros probarán que esa publicidad contiene una verdad.

Julito tiene algo macanudo de gaucho judío, visible y acomodaticio, está viviendo la picaresca otoñal aunque cuida no marchitar la estampa. Tiene zonas turbias, paga con la vida, es mujeriego con suceso basado en la impertinencia y esa pérdida tal vez lo mantiene con vida. Le gustan las copas y nunca llega el último cabaret, profesional de la supervivencia sabe manejar a la gente, les capta al vuelo debilidades y las utiliza. Es campechano, desfachatado, sabe un kilo de minas de todos los colores, un tiro al aire pero leal, está en el ajo, en las cosas poco claras, en el ambiente, está informado de cabaret, minas quemadas y negocios. Las cosas importantes de la vida. Sabe de publicidad, puede decirle querido a cualquier desconocido, siempre está bien empilchado. Es el príncipe del secreto, hombre discreto, amigo, confidente, puede ser alcahuete para divertirse y guarda fidelidades de cuando vivió su época de esplendor.

La mujer es Miriam. Es fácil imaginar la escena en las brumas de una agencia de publicidad cuando se está cerrando, hora de las últimas llamadas confirmando que el aviso se publica y se pide la gauchada de una buena ubicación, cuando se desenchufa con la satisfacción del deber cumplido y el paladar está pidiendo la copa reparadora. El tipo aquel de la mujer operada, que insiste en ser el narrador, la ve por primera vez en ese decorado. Ella, reservada, rechaza el protagonismo, es mujer de sombras, lo decidió, tiene la presencia de una actriz de reparto moviéndose en el segundo plano, es un espectro de alguien que fue y se maquilla con el colorete de la resignación, se contenta con que recuerden su existencia y no la dejen demasiado sola. Eco de noches infinitas desgastadas de desperdicio y necesita disciplinar los gestos, administrar las últimas salidas dignas a la plaza pública. Levísimo flash - back de encantos claudicantes antes de pedir traslado sin prórroga a cuarteles de invierno.

Stein, asombrado, desconcertado, reprocha al narrador el silencio, la falta de información sobre la operación de Gertrudis, una intervención bastante seria. Hay un conocimiento previo y que justificaría que Stein estuviera al tanto de pormenores quirúrgicos, el silencio reprochado tiene una causa. Compañeros de trabajo que se preguntan con interés cotidiano sobre asuntos varios, algo superficial tal como el ambiente predispone, situaciones emocionales, la suerte con las mujeres, el tiempo para el fin de semana.

Falta la propuesta de una cena para hacer intimar a las parejas.

*"Muy distinta de como estaba cuando te acostaste con ella en Montevideo", pensé con amargura, sintiendo que la Gertrudis de ahora era una desconocida para él." (I-III)*

Información capital insinuada y formulada en el pensamiento, el reproche callado, nudo del malentendido, origen de la tragedia, paleolítico de la trama, está del otro lado del Río de la Plata en la orilla lejana. En Montevideo se localiza la escena legitimante de lo conocido hasta ahora, por primera vez se nombra la ciudad uruguaya donde empieza la historia, zona denigrada por el primo Linacero, de pasado chirriante con la Banda Oriental. Se dispone el tríptico de ciudades que organiza el ayer localizable, el tránsito porteño y el destino sanmariano de la escritura. Hay que viajar a Montevideo para entender el episodio original que condiciona la serie de historietas de bolsillo que vamos descubriendo; el dolor de Gertrudis, la seca del redactor publicitario, la urgencia de huir a provincia, el hipnótico argumento salvador de los trece mil pesos de adelanto.

El narrador sin nombre dice Miriam y Stein, que parece se acostó con Gertrudis en Montevideo, compañero de oficina y periplos uruguayos pasados, que pidió el esbozo de un argumento con una dosis de violencia, como si la

violencia fuera angostura, habla de Mami sin presentarla. Mami, le dice. Miriam: Mami: ella pronuncia el apellido del desconocido narrador que se paseaba desnudo, es la musa decadente que lo nomina con leve acento francés. Pequeña decepción, no se trata de Eladio Linacero, tampoco del doctor Aránzuru fingiendo otra vez, ansioso por cambiar de vida. Brausen. Ella es mujer con memoria del tango Grisetta, presentada a Brausen el asceta en opinión de Stein. Mami despierta el interés de Brausen, curioso es que no la conozca, difícil de admitir. La toma de distancia entre los compañeros de trabajo viene de lejos. Stein participa de una idea de la amistad llana, franca, sin tapujos. Brausen admite la admiración, rechaza el mundo de la pareja amiga, vive ahí porque se lo acepta y almacena episodios de rencor, ganas de revancha pospuesta por sucedidos en Montevideo.

Piensa como uruguayo. Hay cuentas pendientes con Stein por historias de cama, el judío tiene algo de "la otra vida" que quisiera Brausen sin coraje para tomarla, Julio es una de las hipóstasis de los deseos de Brausen que lo mira como a otro, igual que a un yo desdoblado, espejo refutado por imprescindible. Dependencia de manera de adecuarse a la jodida vida, oportunidad de verlo pelear, decaer, hallar el regodeo en la vivencia de lo crepuscular, observarlo en la impostación sin fisuras del optimismo; aceptación de la muerte lenta regodeando un nihilismo despellejado de desesperación.

Salen de copas, con Miriam es fácil evocar la filosofía, dados, timbas y la poesía cruel de no pensar más en mi. Ella se reconoce vieja. Gertrudis, reaparecida como la muchacha que se acostó con Stein en Montevideo, que vimos dormida después de vomitar como doncella en maleficio, está en la casa de la madre en Temperley. Despejando pensamientos de Brausen que conoce, Stein demuestra delectación haciendo la apología sobreactuada de Mami. Ofrece la primera versión de Miriam, le da nombre y apodo, la rescata utilizando características desbordantes a su entender de cualidades: perra, fantástica, inteligente. Se ofrecen pistas de la intensidad alcanzada por la pareja sospechándose episodios que le fueron negados a Brausen en la vida; confirmándolo como alguien mas bien gris, opaco.

El protagonismo podría desplazarse, pero los otros a diferencia de Brausen lidian con el tiempo sin la coartada de la literatura. Tal vez en el recuerdo de la educación sentimental que emprende el judío, se halle el deseo de provocar la náusea, quizá Brausen busque en su proyección posterior (incluyendo la imaginación) remedar la vida de gigoló sentimental adolescente, el tránsito por las drogas, la prostitución como sistema que reafirma el amor. Tránsito de barreras hasta oler el crimen.

Bastan pocos datos. Stein tenía veinte años y Miriam trabajaba en un cabaret cuando lo conoció. Se marcharon a Europa, esa es la historia y es suficiente para estar juntos.

A Stein lo desborda la sensación de anular los límites con el dinero, a Mami le gusta el gin fizz con poca azúcar. 56 gr. de gin, 28 gr. de jugo de limón (o más), 28 gr. de azúcar (o menos), soda, agitar con hielo triturado y colar directamente en un vaso mediano. Añadirle soda al tiempo que se mezcla y beber antes de que pierda efervescencia. Stein hace declaración de su fidelidad en una acepción generosa, escuchándolo ella tiembla, recuerda la braza de cigarrillo quemándole el brazo.

La película que está sucediendo es otra. Estamos en la agencia de publicidad, Mami llega después de hora y con las uñas golpea el vidrio de la puerta. Rememoración en el momento previo al comienzo del capítulo, el tiempo se desplaza, transcurre en el interior de la idéntica mínima unidad narrativa que constituye el capítulo. Miriam entra y se pasea por la oficina, fuma, mira avisos y premios de la agencia expuestos para impresionar clientes y cadetes. Ella es la emanación de una historia nostálgica, del comentario ocasional se cruza al pasado, decidida y homenajeadada protagonista de la escena, es la diva de una historia contada por Stein. Mami es la sola historia digna de ese nombre que puede narrar el judío; puede que la odisea Mami/Miriam sea lo único importante y Julio un testigo parlanchín llegado tarde al viaje, con la estricta función de hacer que la historia de la judía cincuentona sobreviva, quede fijada en mi memoria de lector.

Recién salida de la infancia la madre la obligó a pasearse en paradas de taxímetros cerca de las plazas, recorriendo el caminito hacia la prostitución con la bendición materna. Ambiente de primera guerra mundial, retaguardia civil de la carnicería en las trincheras; travesía del viejo océano buscando nuevos horizontes y encuentro con Stein en una Buenos Aires eufórica distanciada de la guerra, desbordada por problemas caseros luego del año treinta. Como en un cuento rosado se conocieron bailando, él gallito de veinte años y la primera noche durmieron juntos. El destino, la pasión que encubre necesidad y aprendizaje, la iniciación sin inquietudes filosóficas; gigoló discreto, culminación y suma, apoteosis de logro existencial para buena parte de los muchachos rioplatenses.

La noche del encuentro fue seguida de siete días de pasión, encamada monumental en un hotel de El Tigre marcando un antes y un luego. Pacto de entendimiento íntimo, prueba para la intensidad de la pareja y luna de miel alejados del mundanal ruido en el Peloponeso argentino, archipiélago de islas de la cuenca. La historia conoce su primer final un sábado cuando el joven Stein pide la cuenta y declara que no tiene ni un centavo. Lo dice en El Tigre donde la gente se esconde y los poetas se suicidan. Mami le lleva quince años de vida, está en la frontera, la mitad desagradable de comenzar la segunda parte final. Julio nacía a la vida cuando ella empezaba a yirar instigada por mami. Mami le lleva varias vidas breves de ventaja, con esa

plusvalía existencial paga la primera cuenta a su nuevo hombre y siguió pagando, eso era lo que flotaba en la semana de hotel. Ella tuvo la fidelidad de la espera y quedaron claras las cláusulas del contrato. La vida continúa. Hasta que.

Lugar demasiado común, cliché dramático de tango de segunda. Bulincito mistongo en plaza de Congreso esquina Rivadavia, cerca de la noche y el laburo; el gallo circuncidado (harto y provocador, cansado de la felicidad, agresivo por verse copado y mantenido, caliente con alguna atorranta de la noche que prometió más cigarrillos, mejores corbatas, algo más con la boca y años menos) viene dispuesto a dejarla, a provocar y aguantar la escena de reproche hasta la podredumbre,

*"y cuando Stein quedó vacío, tan pobre que empezó a manejar justificaciones morales, ella terminó de vestirse y pronunció sin mirarlo, sin tenerlo en cuenta, la frase más hermosa que la vida había destinado a los oídos de Stein:*

*-Nos vamos a París en el primer barco." (I-III)*

La escena debería enseñarse en las escuelas del territorio nacional; él iba a amurarla como un patotero, ella sin dignarse mirarlo le arruina la despedida y la otra vida posible jugando fuerte con una variante de Reina mortal y vencedora. De ese sainete de bulincito con réplica inolvidable han pasado quince años, Stein alcanzó los

treinta y cinco, cinco menos que Brausen. Nada tiene para forzar el destino de otra persona deseada y su familia es de una lejana aldea austriaca, todavía es joven pero legitima su pasado rememorando una París de mitología entre Saint-Sulpice y Le Chat Noir, callejuelas laberínticas de La Butte Montmartre y la poesía de Aragón, entre la lectura de Ce Soir sentado en una terraza del Boulevard des Italiens tomando un coñac, esperando que ese momento nunca se acabe. El desexilio de la pareja de El Tigre a la isla Saint Louis, de la Santa María donde nació el poeta Lugones al turbio Sena arrabalero de Céline se produjo en dos tiempos.

Aquello es la vida, suspiraba, decía Julio Stein, pero regresó un buen día a Buenos Aires sin que sepamos las razones de la separación de los amantes. Malos años para los judíos aquellos en París, una confusión con el otro señor Stein podía costar una estrella amarilla, un viaje en tren. Aires de la ocupación nada buenos y aquello que dejaba de ser "la vida" para trastocarse en infierno pardo. Por el Dr. Destouches sabemos que en París había una importante colonia de argentinos, pero Louis Ferdinand, en cuestiones de judíos y argentinos, resulta de los testimonios menos confiables.

Dos años después Miriam lo siguió (¿imitó?) para el retorno a la Reina del Plata. Sus razones son otro misterio, conocía a Julio como una madre, lo intuía, repitió la estrategia de cuando lo levantó del bailongo y se dejó llevar una semana a El Tigre, cuando lo instaló cerca de Congreso,

cuando lo durmió en un camastro en alta mar rumbo a la Ciudad Luz. Buscó al muchacho apasionado de El Tigre con una segunda proposición, cama y comida, vicios menores y caja chica para andar por la ciudad, el pasado sumado a lo que tiene y el gusto de vivir una situación incomparable. Una beca para un espíritu errante como el de Stein, sin olvidar el resto; consejos prácticos de mujer experimentado, cuidados cuando hicieran falta, apoyo burlón y riguroso, la compañía como única contrapartida. Imparable.

Como siempre, las versiones varían. De ella, que fuma, nace la historia nostálgica. Stein evoca el pasado parisino de manera miserable excluyendo a la mujer de la apoteosis; ella, al contrario, ni una queja ni un reproche, paga como quien cumple un destino y a nadie le cargará la culpa. Silencio en la noche, están doblando las campanas de la iglesia de Saint-Jean-de-Briques, hasta dan ganas de tomar un pastís y escuchar a Leo Ferré cantar Avec le temp... avec le temp, va, tout s'en va... **LVB** es la novela que se hace tiempo para mostrar el enigma de ilusiones perdidas de una muchachita francesa en el exilio argentino.

## Fotógrafos de Montevideo

La tristeza de haber sido y el dolor de ya no ser, conciencia de estar en el pozo e imperativo de salvarse. La crisis se acentúa por ser una carrera al fin de la noche, una única noche para hacerlo. ¿En la situación de Brausen qué significa salvarse? La disponibilidad para la escritura, la disposición de objetos vinculados a la escritura. No es un escritor, es un tipo que intuye, realiza, premedita un balance deduciendo la bancarrota y sólo el gesto de escribir podría salvarlo. Los mandamientos según Brausen: a) papel, secante y pluma. b) plato con un hueso recubierto de grasa endurecida. c) balcón al paisaje de la noche porteña. d) el silencio del H.

En ese paisaje espiritual rememora el súbito interés por la vecina, mujerzuela asquerosa, bestia. Hay motivos para estar feliz, Gertrudis llegará la mañana siguiente de Temperley. La noche es larga, la soledad curiosa compañía, el mal de la pareja intenso, la habitación demasiado pequeña y para peor es sábado. El camino de salvación es comenzar a escribir el argumento, ya lo leímos pensarlo. Onetti empezó a escribirlo por Brausen, ahora se trata del personaje que decide asumir sus responsabilidades, tránsito del pensamiento a la escritura y eso que es modesto. Se exige apenas una página donde quede constancia. Algo así como la versión oficial de tanta variante manejada sobre el

ingreso de la mujer al consultorio de Díaz Grey. La expedición de ida y vuelta al biombo, darle vueltas a una escena, llenar un espacio de imágenes. Una página. ¿Para qué exagerar pidiendo lo imposible?

La salvación puede estar en el símbolo de la escritura, en el dibujo de una sola frase que la represente. Una página. Debe ser ahora, está en estado de gracia, la noche es el tiempo de conjura de fuerzas malignas y la inminencia. Grosero título de capítulo: "La salvación". Irónico, para alguien apático puede que el camino sea otro. La droga, hacer saltar la rutina que carcome, inmiscuirse en un crimen para quemar opciones de marcha atrás. Insiste, cree que la salvación pasa por el comienzo de la escritura. Es su Fe.

La Queca ingresa a la historia como rumor, es borrón y cuenta nueva, desescritura que impone el fastidio llamado vivir y distrae de la escritura para imponer la nueva vida. Ella introduce la historia que retrasa el momento de comenzar a escribir, es ruido en el circuito. Hay que ser claro, puede que haya un malentendido entre salvación y escritura. ¿La perdición es una vía de salvación alternativa por el olvido, mediante el abandono, por la mentira, por el punto de partida de una huída más densa? Tanto se insiste en esa correspondencia que terminamos por creerla, olvidando que puede ser lo contrario. La desatendida tercera vía a explorar.

*"O tal vez la salvación bajaría del retrato que se había hecho Gertrudis en Montevideo, tantos años antes, colgado ahora en la pared de la derecha, más allá del plato con la costilla raída." (I-IV)*

La salvación por el retrato de Gertrudis hecho en Montevideo. La capital de la Banda Oriental fractura el equilibrio escritura/ficción/invención haciéndolo posible. La imagen persistente de un momento en negativo, instantánea del recuerdo vivido en la ciudad negada, dualidad de dolor y salvación, evocada al azar en la noche porteña. La incertidumbre se instala en la lectura y Brausen parece olvidar el operativo, imprescindible como el único antídoto de comenzar el argumento; por el contrario, burlándose de la lógica del relato, se regodea en la lectura descriptiva de la imagen pretérita de la mujer que entrará en esa habitación al final de la noche. La imagen fija que recortó un instante, gracia irrepetible del final de adolescencia.

Es un primitivo, todo allí es luz y los detalles del cuerpo como virgen concebida en talleres de Siena. La blusa del Liceo Francés, icono de la adolescencia, máquina carnal del sueño que viene de ser amputada probando la crueldad del tiempo y está la firma del artista. ¿Testoni, Terzián, Silva, Caruso? Descifrar esa firma significaría acceder al secreto de la obra onettiana. Es la firma de Dios en la imagen de una virgen entre nosotros, de cuyo culto puede depender la

salvación. Retrato de estudio digno del renacimiento, estado suspendido de una Gertrudis terrena e ideal antes del derrumbe. Evocación fuera del tiempo para bifurcar caminos de salvación, está ahí para dar la ilusión del mañana posible, amortiguar olores contiguos, intentar el desafío a la escritura. La Gertrudis que fue, dejó de ser y se transformó en la mujer que volverá en unas horas para darle el tiro de gracia a la muchacha del retrato, que hacía olvidar el episodio vivido con Julio Stein.

Dualidad y aporía, oposición y complementariedad, recuerdo e imaginación la historia conecta la evocación de horas montevidéanas y el gesto intentado de escribir. Se decreta una dependencia entrelazada, bipolaridad de la salvación, tesis y antítesis adelantándose a la síntesis final. Gertrudis fue a Temperley a reencontrar a la mamá; quisiéramos conocer lo que vivió entre la firma del fotógrafo montevidéano y la reciente firma del cirujano sobre el cuerpo. La foto es gesto final de pureza y primera de las edades de la mujer, testimonio y despedida de la inocencia, algún año previo al encuentro con el marido, antes de lanzarse a la vida, días cuando ninguna muchacha sospecha los estragos de la edad. Testimonia marcando una referencia en el tiempo, comienza a rondar una cronología de Brausen, cuando Gertrudis deje de estar fijada para ser personaje en movimiento.

La idea seductora de Santa María, los esponsales de la escritura con aquella misteriosa mujer de senos imperiales

en la noche propicia del sábado, es relegada por otro escenario. El recuerdo se impone a la fuerza de la escritura, como si la memoria derrotara a la imaginación. Brausen es un nostálgico sentimental.

*"Pero también había estado en Montevideo, cinco años antes, con una blusa de seda y una falda tableada y oscura, el pelo anudado y suelto en la nuca, saliendo del edificio del Liceo, entre muchachos, con libros y cuadernos bajo el brazo, de marzo a noviembre, para caminar riendo y hablando, en el centro del grupo, por 18 de Julio hasta la esquina de Ejido, donde desaparecía." (I-IV)*

Es el encuentro del hombre mayor con su Beatriz y en el medio del camino de la vida, por la imagen es reintegrado a un pasado de felicidad y no hay mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la desgracia, así que pasen cinco años. La imagen es el espectro, episodio insalvable y no hay duplicación de momentos felices.

La vida, después de la adolescencia, es una pendiente en la inmundicia. La realidad da asco hasta la náusea y vivir es miserable, alcanza con ver el plato y la costilla, tanto dolor para terminar junto a un hueso con grasa. Brausen está perdido, acaso la hecatombe final sea evitada por la escritura, la objetivación. El recurso de la imaginación es insuficiente, el retrato es punto de apoyo para mover un mundo, fuente de reproche e inspiración; el retrato con la

firma del fotógrafo montevideano es detonante de la acción, testimonia la fuerza de lo perdido e irrecuperable, traduce lo dejado atrás, evidencia una dicha inconclusa.

Del retrato y la ciudad que revela deberá llegar la fuerza para comenzar con la escritura. Retrato de Gertrudis adolescente. La palabra y la imagen, lo cancelado y el abandono a lo decidido. Con esa estampa da inicio la trama de límites imprecisos; disposición del subterráneo de historias, inestabilidad de la escritura, refutación de la realidad, confusión entre memoria e imaginación, distancia entre pensamiento transcrito y escritura que todavía no existe. Los dominios onettianos.

*"En algún momento de la noche, Gertrudis tendría que saltar del marco plateado del retrato para aguardar su turno en la antesala de Díaz Grey, entrar en el consultorio, hacer temblar el medallón entre los dos pechos, demasiado grandes para su reconquistado cuerpo de muchacha." (I-IV)*

Está escrito y se entiende la complejidad de las decisiones de escritura. Todo fue dicho e insistimos en ignorarlo, la mentada salvación, equivalente en una perspectiva crítica al proyecto sanmariano, consiste en introducir Montevideo en la escritura con debilidades en la definición del referente.

Axioma elemental: cada recuerdo montevideano tendrá una función en la invención de Brausen y de acuerdo a una correspondencia a determinar. Axioma complementario: la técnica privilegia el tamaño, leve pero definitiva transfiguración del referente en la noche bonaerense, sostiene la impunidad de las memorias adulteradas. El procedimiento consiste en imaginar vidas posibles a seres conocidos y que se hallan en la pendiente de la única vida que lograron argumentarse. Axioma de apoyo: hay un deseo demostrable de recuperación en la sublimación. Brausen refiriéndose a Díaz Grey

*"para poder esconderme en él, abrir la puerta del consultorio a la Gertrudis de la fotografía." (I-IV)*

El proyecto (film, Santa María, Arce, es indiferente) sólo sigue adelante cuando Juan María comienza a acomodar fantasmas de la imaginación acorralada en un reparto de espectros del pasado y la alternativa retrato se hace insostenible.

Debemos retener la trampa del doble movimiento. Al decidir Brausen incorporar en el relato un alter ego, especie de representante en la escritura, el relato detiene su cauce y busca otra continuidad. Se dejan atrás escritura y circunstancia, la escritura se anula en la posible ficción para ahondarse en la memoria, cuando Brausen tiene tensa la orden de invención recae en recuerdos de Montevideo.

Podrá argumentarse que varían las circunstancias hasta volverse irreconocibles, que se maquillan personajes hasta parecer otro. Ciertamente, pero la evidencia es insoportable.

El grado cero de aquello que pudiera ser Santa María es un recuerdo de Montevideo, la fotografía de una alumna del Liceo Francés retratada por un artista desconocido y que firmó el original. ¿Acaso la historia/biografía de Julio Stein, que encargó a Brausen el argumento, que el creativo intenta escribir esta noche de sábado, esperando a Gertrudis (una que baje del retrato, otra que regrese de Temperley) no es reconstrucción de un recuerdo parisino?

Volvamos a la fundación montevideana, origen de lo que Brausen es. En el comienzo Stein le presentó Gertrudis a Brausen, el encuentro sucedió en un café en la esquina de una plaza, tal vez el Metro, acaso el Armonía, el viejo Tupí Nambá, el Sorocabana de la plaza Cagancha o Libertad, el Alambra, el Sportman. Se me da por pensar que fue en el Centro, pero pudo ser en Pocitos. Cafés y fotógrafos quedan en la incertidumbre, se sacrifican para la imposición de una ciudad.

Stein recuerda lo vivido en Montevideo como una etapa de miseria, para él, tan puntilloso desde un sábado en El Tigre, quince años atrás, fueron días de traje viejo manchado, camisa arrugada mugrienta. Intermezzo entre la vida de allá y la vuelta de Mami a la noche bonaerense. Demasiada humillación para un porteño treintón y que supo ser gigoló en Montparnasse. Serían los años 44, 45, tal vez

el peronismo después de la guerra se volvió insoportable y hubo que tomar el camino del exilio voluntario.

La muchacha que debía bajar del retrato la noche del sábado está relacionada con Stein de antes, pertenecían al Partido sin más aclaraciones. Julio enseñaba español a emigrantes europeos y se acostaba con ella de vez en cuando, vivía una locura. En esos días Gertrudis está sola en Montevideo y él (influencias afectivas de Mirian) nunca fue egoísta, incluso agregó un Brausen inmejorable que será mensajero porque la muchacha no desea verlo, como el amigo de Ricardo con la vecina del H. Por ello Brausen reconoce la escena, la función de cada uno de ellos y la devaluación de la existencia. Haciéndose nuevo embajador busca repetir algo del que fue; por odio a aquél se vuelve abyecto y la vecina sería una mala copia de aquella Gertrudis.

Volvamos a lo nuestro. La historia de amor que vemos claudicando se inició con una gauchada a Julio Stein en Montevideo. Nada se dice de Brausen, ni se insiste en las calidades y orígenes de tan extraña amistad. ¿Qué diablos hacía Brausen en Montevideo? ¿Es de Montevideo? Por momentos parece estar de paso por la ciudad con Stein (¿cómo se conocieron?), por momentos parece estar de regreso en su ciudad. La situación se vuelve molesta, la alternancia al día supone un desequilibrio con características neuróticas, destinado a avanzar hasta la disolución de la frontera; como si en la escritura se

produjera una alternancia hegeliana, donde el tríptico puede definirse a la perfección, no así la naturaleza de las relaciones. La lectura mediante el recurso del guión proyectado, establece una similitud con fundamento entre la pareja deteriorándose y la pareja primera que se inventa, todo es posible cuando suceden escenas de reconocimiento.

El recuerdo es tan presente que puede citarse en sus exactas palabras. Supimos de Gertrudis anestesiada, la sospechamos convaleciente, la vimos dormida y fue recordada en el retrato adolescente. Etapas de estampas mudas. La primera vez que habla es la noche del encuentro allá, cuando Brausen era embajador de Stein, antes de todo y el vacío consiguiente. Ella recobra la palabra anacrónica cuando se procesa su transfiguración con Elena Sala.

*"Yo no sé lo que me pasa, y no me importa. Póngale la llave a la puerta y apague la luz. Cerrá la puerta."* (I-IV)

La osadía de la muchacha, el golpe de sexualidad, momento intacto de la aceptación, despojo de la vitalidad. La enseñanza es que los retratos firmados por fotógrafos orientales no tienen las virtudes Dorian Grey, contrariando la acumulación de desastres. Son imagen de partida para inventar la mujer que entraría en el consultorio del otro señor Grey, que envejecerá no en un gabinete, sino en una sucesión de cuentos y novelas. A la vista de todos. Gertrudis activa, Gertrudis viva y despierta en pensamiento e

imaginación, Gertrudis prototipo maleable. Cuando una Gertrudis se apaga, alguien en el apartamento H o Brausen le insufla una nueva vida en la ficción, que servirá de poco. La muchacha que se paseaba en la Banda Oriental era una mujer sin preámbulos, la del retrato fue la que tomó la iniciativa y ahora es amazona del dolor. Lo necesario para intentar una felicidad se produjo en el encuentro montevideano, la escritura redentora llega en el hastío y al final de la vida hasta consolidarse en un enigma.

*"Conocí entonces lo que quería resucitar en el nombre de Díaz Grey." (I-IV)*

El médico es la elaboración sublimada de un territorio del pasado, zona de retratos montevideanos. El origen de la escritura no se localiza en el presente, comenzar a escribir es un acto secundario que actualiza un dictado previo, para terminar con el equívoco entre enigma y cronologías. Tal la iluminación, origen de la tragedia, génesis de lo que será el sistema sanmariano. Brausen rememora, insinúa que desde el primer encuentro supo que la felicidad con la muchacha era imposible y la vida en pareja tiende a demostrar esa verdad. El comienzo de la escritura, los tráficos de la formación ficcional de Díaz Grey comienzan con el recuerdo del vínculo con Gertrudis.

Santa María es posible por un recuerdo montevideano y una Buenos Aires (lejos y cerca) despiadada donde

escribirla. Buenos Aires es el pasaje al acto de escribir, el caos que permite el tránsito, el inicio del oficio. Luego, entre 1954 y 1973 los otros grandes textos de Santa María se escribirán en Montevideo casi en clandestinidad.

Brausen utiliza la escritura para lanzarse al imposible rescate de la Gertrudis que ordenó cerrar la puerta y adquiere sentido la expresión salvarse por la escritura. De forma simultánea se ordena el tríptico de la perdición en diagnóstico claro: el desánimo, el clima de amor emporcado, Gertrudis gruesa y mutilada. La escritura es estrategia desesperada para combatir el transcurrir del tiempo, aceptar que los días pasan por él. El retrato es espejo del Brausen rechazado de hace cinco años, que traslada el fracaso existencial en la mujer hundiéndose en la desesperación. Demasiada confusión con la salvación por la escritura, reconoce su insuficiencia que debe reaccionar en la patología de la vida cotidiana y emprende dos caminos contrarios, tal vez complementarios. Sublimación en la escritura, abyección en la vida cotidiana.

Gertrudis no baja del retrato, ella llegará de Temperley al amanecer cargada de consejos maternos de los buenos, no como ocurrió con Miriam. La única esperanza y es poco creíble reside en la muchacha de la fotografía, una Gertrudis evaporada asociada a un recuerdo. Demasiadas responsabilidades para la mujer recién operada que fuera muchacha de iniciativas. Brausen cree en la fuerza de las cosas y aguarda el mecanismo, un azar, la puerta abierta a

otras situaciones. "Heureusement, elle est énorme, la force de choses" escribió Céline. Descarta el milagro y reivindica el suceso, salvarse es prioritario, la salvación deberá borrarlo como personaje. Optimismo cínico, nihilismo por escrito, reconocimiento del perro de la desesperanza. El suceso puede asumir configuraciones infinitas... taza de té, pocillo de café, vaso de ginebra, una jarra de cerveza.

*"Fui a mirar, en el retrato de Gertrudis, a Montevideo y a Stein, a buscar mi juventud, el origen, recién entrevisto y todavía incomprensible, de todo lo que me estaba sucediendo, de lo que yo había llegado a ser y me acorralaba."* (I-IV)

Brausen, nostálgico de la juventud, equiparada al paraíso perdido localizado en la vida adulta, establece la declaración del cargamento a rescatar mediante la escritura. Los términos del enigma se vuelven luminosos, como cualquiera él está escribiendo desde la memoria. De los archivos olvidados elige un episodio, el momento en Montevideo con la mujer que volverá de Temperley el domingo a la mañana, y la sombra de Stein, judío errante paseándose por la novela, una latencia de Brausen nunca realizada.

La escritura es balance de la existencia extraviada cerrado por un contable desordenado. La escritura acaso pueda dar razones de la existencia, contribuir a definir la

fenomenología del presente. En medio del camino de la vida **LVB** es el viaje de Brausen que comienza a los treinta y cinco a causa de asuntos cercanos, su mujer, su amigo. Lo anterior a esa iluminación es nebuloso, desconocimiento, secreto bien guardado.

La curiosidad será satisfecha a medias por el pasado de Stein, que cubre las expectativas heroicas del relato, será portador del antiguo testamento y producto del pacto. Le dará a Brausen una versión del antes que le falta y la mujer. Borrada la infancia, los años de aprendizaje y la formación amorosa **LVB** es una curiosa apología de la vida adulta. Algunas zonas son protegidas, deben quedar en secreto, no pueden explicar la capitulación que se siente al llegar a los cuarenta. La infancia no es responsable y en la adolescencia son las mujeres que pagan. La responsabilidad comienza a los treinta y cinco, el infierno tan temido.

### **Matasellos de Córdoba**

La ruptura es exterior y a la espera de Algo suceden Cosas que distraen; mientras el rumiado proceso estaba en fase de realización, los datos sicóticos en orden y la escritura creativa a punto, en la inminencia un hecho quiebra el círculo mágico. Error de mensajero de consecuencias imprevisibles.

La primera carta, una escritura de letra azul dirigida a la vecina y Brausen conoce entonces el nombre de la mujerzuela asquerosa bestia a quien le envían una carta desde Córdoba, desde la Sierra. La segunda escritura es una excusa, la fuerza del otro procedimiento era menos determinante y permanece borroso, con la carta apropiada Juan María se aferra a otra historia exterior cuyas primeras líneas se escribieron en Córdoba. A la relación ensayada entre memoria y dupla imaginación/escritura, le adiciona la apertura de vampirización de algo que funciona en la realidad y al otro lado de la pared. Otro biombo. En este instante posterga la profundización en su causa y se apropia de lo ajeno. ¿La carta le hace concebir el plan alternativo?

Quiere salir del atolladero por la puerta de la canallada, la carta azul lo condiciona a moverse dentro del espacio separando las antípodas: Gertrudis/Queca, té/vino, Temperley/Córdoba, imagen/voz, Liceo Francés/carnaval. Forzará la coexistencia de opuestos negando la reconciliación mediante la degradación, ajustándose al imperativo de reaccionar en la vida cotidiana y cerca. Recordar es insuficiente y la imaginación tiene fronteras. Brausen necesita mentir, distanciarse de la verdad como valor ético, encaminarse a la destrucción programada. Si la pureza de la juventud resulta irrecuperable es preferible acelerar el proceso de decrepitud. La denominada fuerza de la vida carece de marcha atrás, es hipócrita aguardar el descalabro del tiempo simulando y hay que vivirlo ya. Carpe

diem de lo que vendrá. Un intenso deseo de conocer por dentro las condiciones decadentes, dejar de ser el yo resultante acelerando el nacimiento del otro que será, recorrer al averno en vida, la expresión optimista de alcanzar una nueva vida no supone necesariamente cualidades positivas.

Regresa a la mesa con el sobre, la excitación de la proximidad lo distancia del pasado, una nada lo distrae, todavía no está pronto. La vecina fornicando pared por medio le despeja una Gertrudis asexuada, la promiscuidad de otra historia eclipsa el recuerdo montevideano. La carta demuestra el poder de la escritura aunque sea bastarda. El tacto del papel lo obnubila, la miseria del chisme rastrero que se apresta a efectuar lo distancia de la solemnidad de la memoria responsable. Los planes menudos de acercamiento a la vecina resultan más realizables que la imaginación; necesita un paliativo, gesto de reconciliación, urdir una intriga epidérmica.

En el combate entre vida y letras pierde la literatura, renuncia a retomar la lapicera. Si bien están dispuestas las piezas de la situación el intento fracasará; la urgencia vivida de la escritura queda sin despejar, será un hombre que aguarda y admite la modificación. No espera la Gertrudis ideal montevideana ni la real que duerme en Temperley, el objeto obsesivo se desplaza hacia la vecina, el deseo y débil objeto de la imaginación cruza de la imposible recuperación del pasado montevideano al logro de objetivos modestos.

Como si la aceleración de la caída y contrario de la salvación ensayada, estuviera en los labios de la bestia asquerosa. Profundizar en el desánimo, hundirse en la laguna fétida del amor indigno, cambiar un cuerpo grueso conocido y mutilado por otro negociable carente de pasado para comparar.

La imposible recuperación de Gertrudis da paso a la construcción de otra prostituta. Está mimando la conducta de Stein, para sopesar si por esa vía suprime los últimos arrebatos de honestidad y alcanzar el cinismo necesario para sobrevivir, neutralizando la molesta angustia existencial. Se renueva la atracción por el mundo marginal vivido de manera vicaria, bloqueada por arrebatos de moralidad; basta de recobrar el pasado, la vida es el día de hoy y mañana veremos. Los hombres en catálogo, la conciencia emborrachada a diario y ella "canturreando" mientras se desnuda.

El vecino supone humores acumuladas por horas de fiestas, banquetes y bailes, humedad en las ligas impregnando elásticos, breteles; carnes sacudidas que se liberan dejando la marca rosada de horas de presión y que despacio –según retorna la sangra- recupera el blanco lechoso. Brausen, B de Bloom y Bardamú. Filiación. Va a buscar putas, musas en salto de cama para personajes sin cualidades de la novela moderna. Todo da igual, la gravitación del mundo despreciado, la réplica del CV de Stein se halla del otro lado de la pared. Los opuestos son

contingentes y la abyección coexistencia, el espíritu Linacero vive y lucha. Queca es a Enriqueta lo que Esther era a otro nombre desconocido. En un mundo que escamotea nombres verdaderos el diálogo sincero pierde sentido. Brausen sintió la tentación de ser otro por la escritura, vive el imperativo creciente de serlo en vida y con variantes se decidirá a construir un nuevo personaje.

El atractivo de ese mundo ajeno es tabla de salvación, lo distrae de asuntos acumulados y es salida posible frente a la impotencia de la no escritura. Construye a lo rabino de Praga el tercer hombre del universo Enriqueta. En la negación/imposibilidad de reconstruir Montevideo, necesita huir de Buenos Aires tras un pasado en las sierras de Córdoba, reprime la tentación de leer la carta y la desliza debajo de la puerta H.

Nuestro héroe se duerme y es despertado por la vecina hablando por teléfono, contando una historia turbia de la que salió airoso. Brausen escucha tirado en la cama, las palabras de la otra pieza podrían llegar del fondo del sueño, de la imaginación; sonrío y cruza al borde de la tristeza casi infinita, descubre la unidad de los problemas agobiándolo, deduce el denominador común de su pasado tibio. El nutrido balance de la noche de sábado identifica el parásito sentimental que lo carcome. El monólogo de Queca le descubre y describe la clase de tristeza que siente.

*"No había podido escribir el argumento de cine para Stein; tal vez no podría nunca salvarme con el dibujo de la larga frase inicial que bastaría para devolverme nuevamente a la vida. Pero si yo no luchaba contra aquella tristeza repentinamente perfecta; si lograba abandonarme a ella y mantenía sin fatiga la conciencia de estar triste; si podía, cada mañana, reconocerlo y hacer que saltara hacia mí desde un rincón del cuarto, desde una ropa caída en el suelo, desde la voz quejosa de Gertrudis; si amaba y merecía diariamente mi tristeza, con deseo, con hambre, rellenándome con ella los ojos y cada vocal que pronunciara, entonces, estaba seguro, quedaría a salvo de la rebeldía y la desesperanza." (I-IV)*

En la tristeza incluye a Gertrudis, que llegará a las ocho de la mañana.

Atrapado entre dos situaciones, si cerró los ojos para dormir antes que lo despertara el teléfono de la vecina, ahora los cierra para ver. Postergada la escritura comienza el cine de la imaginación, consistente en la redundancia de la escena, buscando perfección en la imposibilidad de escapar de esa única escena, como si mediante la repetición quisiera que los seres imaginados se liberaran del condicionamiento.

Reitera al mediodía la cercanía del río, repite la tranquilidad de la sala de espera, incorpora mujer con niño entre las rodillas, una rubia delgada que se examina las

uñas, bostezo y sonrío cuando entra la otra. Obsesión de habitación cerrada y pequeña que Brausen decora con detalles pobres reiterativos y previsibles, que son parte del médico. La imaginación fluye entre el relato puerco de la Queca y la llegada de Gertrudis, estamos ante otra categoría de hechos. Ni sueño ni escritura, son arrebatos de la imaginación.

La escritura está suspendida.

Lo que leemos es transcripción onettiana de un proceso mental, como si un narrador disimulado tomara versión taquigráfica del monólogo interior del personaje. Olvida ser flujo de la conciencia para asumirse en tanto novela, organización novelesca del monólogo interior; puede y no se dice que se trate de otra vía de salvación. Entusiasmado, procura otra escena sublimada del encuentro, se atreve a dar un paso adelante en la espiral y cuando la mujer entra:

*"fui yo mismo, vestido con un largo guardapolvos mal abrochado, quien mantuvo abierta la puerta del consultorio hasta que la mujer desconocida pasó rozándome," (I-IV)*

Si la identificación Elena Sala/Gertrudis se debilita por la inminente Gertrudis verdadera, se conforma sólidamente la identificación con el médico. La salvación es un asunto personal y Díaz Grey soy yo. No se trata de la relación autor/personaje y hay el molesto detalle de la existencia sabida del médico previa a la irrupción literaria de Brausen.

El médico se configura como personaje transitivo, existe en tanto Brausen lo piensa y la voluntad de Onetti lo impone. Onetti piensa y escribe un personaje que piensa en otro personaje escrito por Onetti un par de años atrás. Esta confusión de roles y el conflicto de fronteras fundó la novela moderna. Brausen se identifica con un médico que fuera personaje, como Leopoldo Bloom y Bardamú, él también tuvo una Molli en su pasado. **LVB** es un antitratado práctico sobre la función del narrador en el arte de escribir novelas después del irlandés.

## Quinteros

Brausen piensa sin el referente cinematográfico inicial y sucede la primera transfiguración en la novela. Es un capítulo de novela, piensa como novelista; el titular del relato es Díaz Grey y el I-V es el primer capítulo consagrado por entero, sin ruidos ni interferencias, a la historia concebida por Brausen sin que se filtre lo cotidiano, después que se admitió la imposibilidad de escribirlo.

Corte, invasión, estrategia forzando el compartir coexisten porque es posible en la lectura que legitima la escritura. Es complejo definir su status en la escritura, puede adelantarse una hipótesis: coexistencia bifurcada entre un Brausen que vive y otro desplazado por fantasmas que imagina. Ver y dimisión, durar y suspensión de existencia. Desdoblamiento, potencia intrigante de otra memoria siendo imaginación duplicando la personalidad, alternancia donde hasta es posible ser Díaz Grey. Alabanza de imaginación y menosprecio del cotidiano, un Onetti desdoblado escribiendo la novela del hombre que intenta vivir y el mismo hombre que imagina. Se inicia la lucha del médico, largo y dificultoso proceso de autoconciencia, pasaje de una criatura inventada a querer ser alguien con vida propia, buscando olvidar este preciso episodio previo de su bibliografía. Manipulación y reencarnación, la noche

de Brausen es el amanecer de Díaz Grey, la primera persona se volverá tercera para narrar.

La tensión entre personajes imaginados venía preparada desde los capítulos precedentes. Sorprende la inmediata captación del tipo de mujer que llega a la consulta, sus signos son exagerados y delatores. El médico es fino captador de detalles, hombre de mundo lanzado en el lugar equivocado, demasiado alerta para la psicología esperada en un médico exilado en provincia. Durante la consulta paródica sabe que la mujer vino a mentir y se instala la impostura, la principal sospecha es la mentira sobre la casualidad del encuentro y el médico no da respiro a la suspicacia. Ella viene de Buenos Aires. Santa María, si existiera, si fuera una ciudad estaría en la provincia argentina subiendo por los ríos del norte de la realidad. Si existiera. Llegó hace dos días, síntomas evocados, sin ahogos ni fatigas, insomnio, sensación de que el corazón se detiene.

Lucha de poderes. Onetti se apropia del imaginario de su personaje, lo invade desde el difuso exterior a la novela. La historia que Juan María entona sobre Díaz Grey resulta tan interesante como la que él pensó para Brausen y sin las molestias del remordimiento. Díaz Grey decide dominar la situación, la puesta en alerta denuncia su debilidad adelantada, la invita a desnudarse y espera. La mujer llegada hace dos días de la capital es repertorio de aventuras y desencadenante de posibilidades; como

Brausen, que está ¿pensando? el capítulo concibe la entrada de Enriqueta en su existencia, el médico especula sobre las circunstancias secretas de la mujer, que interesa porque arrastra una historia. La duda es saber si está sola en el pueblo.

La intrusa permite las primeras vistas de la ciudad, plaza cuadrada, iglesia en ruinas con marca de bala de cañón en la torre. Avanza desnuda del torso, pechos alzados, pezones abultados; la escena se resuelve en desencuentro, él prepara la camilla, ella retorna al biombo luego de haber planteado la ambigua situación. Asistimos a un súbito ataque de pudor, ella retorna turbada luego de haber mostrado los senos en desafío de orgullosa seducción. Dispuesta a negociar mostró dos tetas enteras, estamos frente a la tercera variante de la muerte femenina; sabemos de la mutilación, veremos el asesinato, se nos enfrentará al suicidio. Las mujeres están más expuestas a la pasión que lleva a la violencia.

Desde la primera visión el médico supo que era mujer de cuidado, podía quebrarle la quietud del prudente retiro, puede que descubrirle y activar debilidades. Se parapeta en una hueca retórica defensiva y suponiéndola cargada de aspectos negativos, concedora de hombres comenzando una enorme mentira, experta en mirones mostró y contraataca confesando la farsa. Las pruebas fueron expuestas, escena putrefacta por la mentira, el médico reconoció su derrota y ella admite lo poco convincente que

fueron sus gestos. La estrategia debe ser otra. Demasiada pasión, casi un manual de generación espontánea.

En la situación de Santa María el mínimo incidente es escandaloso. Sucede que hay un hombre cansado refugiado en provincia, llega la mujer de Buenos Aires con senos espléndidos, desliza melancolías del pasado ignorado suficientemente fuerte para que él se abandone sin resistencias. La dama irrumpe con historia, busca la excusa del ridículo que siente cuando piensa en él, lo desestabiliza.

La especulación astuta se vuelve premura queriendo ganar tiempo para tenerla cerca; ella lo da, incita estimulando el diálogo, acortando distancias, busca que afloje sospechas y defensas hasta volverse un hombre que olvida el ardid, deponga mentiras e ingrese en la negociación. Poco importa lo que sea y si resulta escabrosa mejor, los grados de complejidad son los mejores para las confidencias. La mayor movilidad del médico es aceptar que ella puede ser interlocutor, frente a la mujer puede hablar, admitirle presencia para un diálogo de intensidades sin traducción en palabras. El médico alterna diálogo y pensamiento, pierde y recupera el dominio de la situación, la sabe en la madurez egoísta sin signos de vejez, la plenitud de sus fuerzas. Temprano para el rechazo, él quiere llegar al final para conocer los componentes de la farsa, la consistencia de las mentiras. La curiosidad prevalece, hay un marido enfermo al llegar, viene especialmente para que lo examine; desnudarse fue llevar lejos el juego, ocultando

la verdad anterior a la vergüenza calculada de ser considerada una imbécil.

La pareja emprendió un extraño viaje, gira planeada y sabe quién fue Díaz Grey, lo sabía y vino dispuesta a conocerlo. Destrucción del azar y suponer una casualidad es ridículo, ella reivindica la premeditación de los personajes. Olvidamos a Brausen y sus problemas, el teatro de las apariencias toma la iniciativa, la paciente llegó con el prejuicio y sobre la marcha impuso un cambio que forma parte de la seducción.

*"-No se enoje. Pensé en un médico de pueblo. ¿Entiende? Sulfamida, lavajes, purgantes, algún aborto. Socio del Club, de la comisión de la escuela, amigo del boticario, del juez, del jefe de policía. Una novia, tal vez maestra, desde años. Si acierto en algo le pido perdón. La manera de caminar, la ropa que usa. Todo eso, ¿entiende? Pero cuando estuve aquí supe de golpe que estaba equivocada." (I-IV)*

Gran estrategia la señora de Lagos y la táctica mejor de lo esperado. más efectiva que Brausen cuando se trata de retratar personajes y lo hace por la posología inesperada, recordándole lo que no es. Cuando el médico cree entender e intenta deducir la trama que lo cerca, la paciente replica con un nombre de pasado: Quinteros.

Nombre suma del ayer escondido. Mediante ese simple procedimiento ella desarma al médico de argumentos,

posee la inestimable ventaja de la información, ella sabe y se despacha con ínfulas de complicidad. Dispara un enigma que el lector ignora, fichas sueltas, amigos de Facultad, compañero de correrías en Buenos Aires... La recuperación del pasado hace del médico un hombre abatido que camina como medicucho. Toda huída es interrumpida, no hay escape posible y llegó el momento de reconocimiento; creía haber comprendido la celada y tiene el miedo degradado de estar frente a un chantaje. Las cartas están sobre la mesa y lo razonable es pedir noticias de Quinteros. El pájaro voló a Chile cruzando la cordillera, la situación se había deteriorado hasta lo insostenible, lo iban a encerrar.

Díaz Grey es un hombre que huye. El gran misterio se dilucida, se trata de drogas si bien persisten las dudas entre morfina y cocaína. Prolegómenos al mundo de la droga, sin el bajo montevideano ni la marginalidad porteña la frontera del contrato social la marcan las drogas. Onetti es un visionario, transporta la desesperación desbordando botellas de alcoholismo, la droga como actitud y enjuiciamiento, fractura de la norma, carretera rápida para que pasen cosas. El sentido de la aventura se concreta realizándose en el tráfico y consumo de estupefacientes. Su incorporación es natural con la excusa de un guión de película que nunca se filmó; reivindica la antigua amistad con Quinteros, admite la falta de coraje, sensibilidad que le hacían insoportable la vida en la capital.

El sonido Quinteros lo proyecta al pasado donde convergen lo sugerido, juventud escamoteada, casualidades de felicidad y desgracia, episodios guardando el secreto de vivir en Santa María. Está en el lugar equivocado, podría ser un pueblo cualquiera decidido para el exilio voluntario; dejarse ir, durar, drogar el pasaje del tiempo negándose al destino hasta que otra serie de casualidades lo recupere como protagonista. Acelerar la muerte y acercarse al misterio más importante de la filosofía. La conocida de Quinteros tiene urgencia, algo inmediato para llevar bajo la piel y una receta firmada para dentro de unas horas. Deseo verbalizado aceptado sin discutir, la duda se disuelve. Morfina.

Pasó el peor momento, farsa y mentira se diluyen en la transparencia de la morfina, líquido prodigioso donde Brausen vio despojos del amor por Gertrudis y la repetida escena del mediodía. Ella busca el tratamiento, es indiferente si se trata del ingreso o la salida de la toxicomanía. Pichicatera. Por ello la seguiría, por el misterio de la vida de una mujer que se lanzará a perforarse las venas y antes, si es necesario, desnudarse. Llegar al fin del mundo como dijo Quinteros antes de rajarse a Chile, aunque no es seguro. ¿Cómo concebir la verdad con las intuiciones de atractivo y suposiciones del doctor? Parece que él hubiera perdido la mano, que el retiro sanmariano y la frecuentación de espíritus pueblerinos limitaron la condición humana al cojinche, olvidado Baires y ella, venida para

activarle el pasado. Su flaqueza por cierto tipo de hombres y mujeres que viven la pasión con la delicadeza de la gota traslúcida, subiendo de una aguja, orgasmo frío y cínico metiéndose en las venas, en plena podredumbre de la ilusoria brevedad de cierta forma de felicidad.

Grosería, desprecio, soberbia sin complejos ni falsa moral, la falta del que dirán, mostrarse desamparada en la vulgaridad implícita y la continuidad del tratamiento operan como aspectos fuertes de la seducción. Dege la asedia sin ejercerlo, sabiendo el poder del dador y recordando intercambios similares. Cara despojada de la prostitución, no interesa el chantaje, el nombre de Quinteros trajo un segundo de remordimiento como la agresión consentida de inyectarse el antebrazo.

Luego fluye en el cuerpo del médico una sensación agradable que lo pone eufórico, llevándolo a excesos de gestos impensados en los instantes previos a la llegada, como si la conociera de toda la vida y el cuerpo olvidado entrara en ebullición. Es lo bastante lúcido para retenerse y administrar el tiempo, decidió que la necesita y la desea. Lo único es retenerla cerca y para seguir viendo a la señora Elena Sala de Lagos, es necesario humillarse a voluntad. ¿Saber que ella es rubia explica algo? Con lo poco de dignidad que puede aparentar rechaza el chantaje por el procedimiento caprichoso de cobrarle más, manifestarle su rechazo de atenderla y ella acepta conociendo la farsa, la

diplomacia de la transacción, el papel que cada uno necesita jugar para que la comedia continúe sin perder dignidad.

¡Ah la feliz familia Lagos! Se quedarán una temporada en la región, los aires de la capital están cambiando. Buscan una casita, el pobre señor Lagos necesita reposo; si ella está en tratamiento, el señor Lagos deberá ser examinado. Años de experiencia se concentran en el diagnóstico a ciegas, todo es mentira. **LVB** es un tratado sobre enfermedades del alma y aproximación teórica a humores que inciden en la densidad de la desgracia.

## Misterio eleusino

De súbito, el autor de carne y hueso recuerda que la novela debería ser en prioridad una zona de la vida de Brausen, desplazamientos del hombre común deambulando en la Buenos Aires de finales de los años cuarenta. Circuito cerrado, tipo encerrado, rata en la gigantesca madriguera que rechaza. El consuelo, recuperada la soledad que disfruta es ponerse a pensar/imaginar, crear, jugar a ser dios.

Corte brutal, Onetti logra formular en narrativa un subconsciente colectivo. El lector agradece la banderola de la historia del médico a riesgo de la duplicación sugerida por la pichicata, agradece ir a los cines del centro de Buenos Aires; a esa calle mayor estaría destinado el guión pedido por Stein que Juan María comenzaría, para salvarse. Capaz que ni llega la salvación, Brausen aprende que no se puede escribir con ese objetivo y acaso baste la disciplina de dejarse llevar en la fantasía y ahondar el perfeccionamiento de la escena inventada, encender la maquinaria de una historia.

El narrador es Brausen. Luego que ¿él? nos paseara por el adagio de la provincia, insinúa destellos de la ciudad asociados al cinismo militante de Stein. La amistad fomentada para confirmar la visión descreída de los integristas del hormiguero urbano, desentenderse de

proyectos colectivos, hundirse en la producción interior. Renuncia existencial suplantando el suicidio, desprecio de la humana condición, lento acomodo a compartir la vida con entes de ficción, ontología y ética de la historia.

Hace media hora que pasamos medianoche y siempre hay alcohol. Stein está en prolegómenos de borrachera y Brausen volverá a casa después que Gertrudis esté dormida. Ella regresó pues, estamos desinformados y es escandaloso. El marido la evita, la esconde, no es conveniente ver a la pareja funcionando, la descomposición es asunto privado y el único derecho que se nos concede a los lectores es contemplar indicios del deterioro. La preocupación de Brausen se llama Stein, lo observa como a bicho raro y parece que lo celara, le intriga la concupiscencia del judío que mira mujeres con desprecio que Brausen cuestiona y admira. Stein es mujeriego, toma vino, usa camisas de seda blanca y Juan María le reconoce atributos necesarios para ser un sobreviviente de Buenos Aires. Stein da la extensión de su fracaso anunciado y dice de Brausen que tiene cabeza de caballo triste. Mientras escucha el diagnóstico, sus pensamientos buscan la situación de Gertrudis y en relación a ella se comporta como un novio lector de Kierkegaard. Cuando Stein prospecta las mujeres haciendo de la ciudad un inmenso prostíbulo, Brausen elabora la delicadeza deslizándose en intersticios, opta por límites de palabras y sentimientos, juego de preguntas y respuestas.

La situación cambió, viéndola a Gertrudis especular con el dolor, sabedora del fracaso, la nueva conciencia de haberse equivocado de vida y tal vez para siempre lo inquietan. Está dispuesto a soportarlo, pagar la parte de responsabilidad para ser coherente con el hombre que fuera en Montevideo. Los gestos lo desesperan, el silencio es insoportable, queda la desolación más las lágrimas y la voz. Sería preferible cotejarse a la muerte. Odioso pensamiento que retorna; muerte como solución, que el cuerpo dormido con anestesia siga en esa condición yendo a la muerte hasta conformar a Brausen el viudo.

El judío puede cambiar la reflexión gratuita en un código cuerdo. Si todo es una mierda que lo sea ya. Su vida en un ejemplo modélico, le fastidian las coartadas existenciales, deduce y acierta algo sucio en la tristeza del amigo. Haría bien buscarse unas locas, tomar media botella de vino, ridiculizar a los mozos, ser capaz de adivinar el origen de la tragedia:

*"Anoche estuve pensando en ese año y medio que perdimos absurdamente en Montevideo." (I-VI)*

Hora de verdades punzantes cuando se pronuncia el nombre de la ciudad doliente. Nada se evoca sobre la razón del viaje, hay escasas pistas de conductas disidentes con el gobierno justicialista. ¿Qué se puede hacer en una ciudad feliz? Al purgatorio oriental es preferible el infierno porteño

donde suceden cosas. Montevideo es núcleo de personajes exceptuando la historia de amor entre Mami y Stein. ¿Por qué Stein pregunta por Raquel?

*"-Ya no me acuerdo de Montevideo." (I-VI)*

dice Brausen. Negación del pasado que será sublimado en fantasía y además es mentira ese olvido. La irrupción de Santa María equidista con la declaración negando Montevideo. Raquel se casará con aquel muchacho Alcides. Stein desliza las causas del peregrinaje porteño de Brausen:

*"El misterio eleusino fundamental es aquel que plantea lo sucedido entre el asceta y su cuñada niña." (I-VI)*

Hipócrita inventor que escondió la información central. La trama comienza a tener sentido. Gertrudis, Montevideo, Stein, el viaje, la tentación de una muchachita próxima, el presente. Montevideo como conjunto de equívocos, explicación de la foto de Gertrudis adolescente firmada por Valerio o Testoni, juego de transferencias raquelianas, tentación por una muchacha cuñada antes que decidan tomar la vida en sus manos.

El marido admite la aporía del misterio limitándose a negar deducciones previsibles de Stein medio borracho, se escuda en las tesis del juego inconsciente, bordeando decencia y revelación. Largarse a Buenos Aires fue una fuga

cuando era evidente lo que estaba ocurriendo. Fue así como Brausen ingresó al territorio porteño donde busca la salvación. Stein sabe que Juan María opta por el silencio de cuando entonces Raquel tendría catorce años. Cinco años atrás, cuando su amigo parecía representar el soneto insular de Félix Arvers, imitado del italiano modo, que le justifica la presencia en toda antología de la poesía francesa y cuyo primer verso es "Mon âme a son secret, ma vie a son mystère".

Miedo a hablar pues todos los signos del universo y el universo aluden a la desgracia. Stein intuye pero se equivoca sobre los supuestos de Brausen, lo adivina en una ascesis de suspensión, variación infinita de canto gregoriano; no lo envidia, tampoco le tiene lástima, son un encuentro casual y el pensamiento se dispara. Julio rememora su última conquista y Brausen:

*"Encontraré la manera de que estemos riendo, al principio de la noche, de pie y deseándonos, en Montevideo, precisamente en la esquina de Médanos y 18 de Julio, hace cinco años."* (I-VI)

**LVB** es la elaboración del recuerdo de la salida del Liceo Francés de Montevideo y tiene algo mágico asociado con la sombra de la estatua del gaucho de José Luís Zorrilla de San Martín.

## Los bulevares de París

Casi las dos, llegan a las esquinas los primeros diarios. Brausen invita a una copa, Stein prefiere la compañía de las cabareteras, propone buscar una mujer y el rechazo de Juan María a la fiesta le incentiva su teoría de la excepcionalidad femenina. Búsqueda de la mujer que anticipa la fantasía y decide el entredicho con la supremacía de la realidad. El judío fantasea con una hembra panteísta que concentre y brinde la totalidad del cosmos, delirio sustituido por Mami que comienza a ser vista con nostalgia de historia pasada. Foto de vieja con exceso de maquillaje, detalle diciendo el inicio de la curva inversamente proporcional a la juventud deseada. Irreversible situación, cuando la pasión de lo irrecuperable se acentúa ella juega al rummy con Levoir, viejo amigo de confianza.

*"Hace trampas para que el viejo gane y después ponen en la mesa del comedor un plano de París y juegan el famoso juego de decir sin mirar, si sus pasos o una cita de amor o negocios lo arrastran hasta el cruce de la Rue St. Placide y de la Rue du Cherche, y si usted necesita revisarse las espiroquetas en el Hospital Broussais, ¿qué vehículo debe tomar? Es apasionante, creo. En todo caso, Mami no puede evitar, cada vez, que se le caigan las lágrimas sobre*

*el Sena. ¡Pobre Mami! A veces sale de noche y se sienta en un café. Ella cree que está allá." (I-VI)*

Cree que está allá.

Otra ciudad, otro plano, otra novela. El mismo gesto que la recién casada Emma Bovary hace en el capítulo IX de la primera parte de la novela de Flaubert. El plano de París y la contrapartida joven, cuando la ciudad es una posibilidad de felicidad y el juego no son los sanatorios del cuerpo sino los grandes bulevares, fastuosos almacenes del erotismo comprador de la pequeña burguesía y la entrada de los teatros cuando se apaga el día.

Para asistirse Brausen necesita la invención de Santa María. Stein suplanta la imaginación de vida devastada: Mami es él, París es la capital de la vida Stein. En la piedad por la cortesana retirada que lo inició a su vocación, y el cinismo limítrofe por la corte que la sostiene para seguir un día más, está su vida. El juego de Mami es el juego por delegación de Stein, que se protege con el "si ellos supieran" dispensado en cuerpos femeninos circunstanciales y sin nada para evocar, ni siquiera una semana de encamada en El Tigre.

El judío errante en la Babilonia porteña se pavonea por sitios sagrados cabareteros, peregrina a tientas por boliches, sigue trazas sagradas de confiterías nocturnas, arrastra la lucidez de un pasado irrepetible y que nadie desea escuchar; sigue con Mami para tener prueba y

testimonio oral de que la existencia mereció momentos de esplendor, que algunas noches su vida tuvo sentido. En las aventuras sublimes y crueles de Mami él participó. La novela le tiene reservado su capítulo de gloria. La vida se termina, nadie escribirá los veinte tomos de las memorias de Miriam entre 1918 y 1945, ella no tendrá su Las Casas ni Saint Simon, ni su cardenal de Retz, con Mami morirá un mundo, ella vivió cuando Céline escribía y debe de haber algo de sublime y execrable en esa coincidencia.

Existe una oportunidad de salvar algo del naufragio del remolcador que va en picada. Rondan en los misterios de Buenos Aires faunas inimaginables, bestiarios humanos más estremecedores que el zoo de Palermo, mutilados de la guerra de la existencia contra el tiempo. El rescate es una antropología de la buena vida, días de champagne y rosas, la bohemia canchera existiendo entre desastres de la guerra. Los famosos sábados que Brausen se resiste a conocer, publicitados por Stein con entusiasmo de función del circo, puesta en escena de una probable pieza de Ionesco.

Las dos últimas copas de la noche. Stein revela aspectos del ritual de los sábados, un piano que merecería ser Pleyel, canciones y un grupo, son antiguos combatientes indignos de Clausewitz. La escena sucede en una sala exclusiva del Centro Militar de Veteranos. Stein los proyecta en batallas de la gloria francesa, Marengo, Austerlitz, Borodino, la referencia preferida serán los cien días napoleónicos.

Militares olvidados por la gloria cuyas únicas batallas evocan nombres de cabaret, campos de Armenonville y Casanova. Stein está en su historia pero es otra la crónica de la que comienza a distanciarse. Los sábados es testigo con la relativa ventaja de algunos años menos, observa fascinado, aterrado, la labor del tiempo demoliendo, contempla el destino de hombres que lo confirman en su profundo desprecio por la especie y la conciencia de la falta de escapatoria. Un destino de vida, tal vez la verdad despreciada por quienes aspiran al equilibrio de una felicidad en la inoperancia de vidas normales, como su amigo.

Brausen piensa el nuevo pecho de su mujer, rechaza la parte de muchacho que trae Gertrudis del sanatorio, se decidirá por la feminidad vulnerable y vulgar de la vecina. Dejar de ser el hombre de la vida para ser un hombre más, tal es el plan. Otra vez pastillas de menta y evocación de la retirada de Moscú, en la noche definida por Stein como de los pequeños fracasos, tan ínfimos que ni daño provocan si bien están guiados por la voluntad. Gertrudis es un problema; el marido especula con que lo despidan de la agencia, en ello puso empeño y pretende forzar esa posibilidad humillante para vivir el placer asordinado de una circunstancia nueva, forzado por factores exteriores al desamparo. Ellos ya van a ver y hasta es posible que se deje crecer la barba. El diagnóstico es preocupante:

*"las cuentas por pagar y la seguridad inolvidable de que no hay en ninguna parte una mujer, un amigo, una casa,*

*un libro, ni siquiera un vicio que pueda hacerme feliz." (I-VI)*

Nada lo vincula a la existencia exceptuando el desafío de la muerte, nada parece conmoverlo hasta que vuelva a Montevideo.

Los amigos se separan, el viaje de regreso a la casa en taxi se superpone con la conciencia de la edad, inicio de la decadencia, aceptar el conjunto de malentendidos al origen del presente que arrastrará en toda vida que pueda concebir; cualquier proyecto positivo queda tirado junto al cordón de la vereda, lo latente es perfeccionar la parte oscura del corazón. El Brausen actual está condenado a ser un hombrecito, destino de asceta como bromeara Stein y por el peor de los procedimientos, pérdida de pasión y exclusión de decisiones.

La existencia es caer en el pozo, la encerrona es un muro, la verdad aparece

*"cuando estamos a un paso de aceptar que, en definitiva, solo uno mismo es importante, porque es lo único que nos ha sido indiscutiblemente confiado;" (I-VI)*

**LVB** postula una lección sobre la ética del egoísmo, es la deconstrucción moral de Juan María Brausen volviendo a su departamento en taxi.

## H y Necochea

Comienza octubre cuando Brausen regresa a la calle Chile en San Telmo, faltan detalles de la despedida de Mami y Stein. Se mira el bigote en el espejo del ascensor y saliendo al corredor advierte que cierta puerta tiene las llaves puestas.

La tentación es grande, toca timbre como lo haría un vecino educado, nadie responde y entra, enciende la luz, olfatea el aire, aspira la angustia que lleva a sollozar. Transpuesto el umbral, instalado en el interior, comprueba la calma, un cansancio amistoso, el lugar hace que deje atrás el conjunto de hostilidades, laboratorio cercano para dejar de ser el hombrecito e iniciar la apuesta de ser otro. Son color verdoso los azulejos del baño, en los límites de la celosía comienza la muestra, signos del desorden, evidencias de alma atormentada. Una faja tirada, ropa femenina en sillas, carpeta azul, adorno de encaje blanco, una botella de Chianti envuelta en paja, frutas, paquetes de cigarrillos llenos y aplastados, marco de retrato vacío con el vidrio roto, la cama espejo de la suya con la colcha amarilla, revistas de moda, ropa planchada, valija abierta y vacía.

Lo catalogado tiene algo pornográfico en la enumeración, intimidad que se propaga hasta la contaminación, violación de territorio reservado a quienes desean compartir historias de objetos dispuestos con el orden de gestos próximos al

desvestirse rápido, final de borrachera, de alimentación animal para reponerse, signos de un cuerpo dador de paso. Brausen avanza buscando certitudes, una inminencia; se inventan las condiciones luego de haber dado con el espacio donde ensayar la teoría de la sucesión e intercambio de las vidas breves, la vida es el arte del engaño y es soportable en tanto se la pueda fraccionar, dándole sentido con la rutina del mentir. Brausen vivió intentando la vía correcta, imaginando con el apoyo de las versiones de Stein. La única conclusión moral es poder salvarse, debe acumular coraje para tentar la experiencia de la vida breve, sabiendo que cargará la vida de otro. Vivir es desarrollar el egoísmo. Con la oreja apoyada en la pared escucha dormir a Gertrudis, intenta adivinar lo que hay del otro lado, el hombre que duerme con Gertrudis comienza a ser otro.

¿Qué mirada se deslizará sobre los objetos? La frutera con el borde aplastado en dos sitios, tres manzanas agrias, el reloj con una sola aguja, otras dos manzanas, la faja, la botellita tumbada debajo de la cama, dos limones, una copa con resto de vino, otra copa, el billete de un peso, monedas, cigarrillos sueltos, un par de guantes. Animal depredador, procede a un arqueo minucioso, indaga voluptuosamente, otea acostumbrándose a objetos que deberán serle familiares. La razón, si es que llega lo hará luego, ahora es la ebriedad de la casualidad y excitación nueva de causas ignoradas; erotismo agresivo, el departamento como

tablado destinado a montar la revancha contra pequeños desastres de los últimos treinta años.

Tiempo de retirada, el intruso regresa a su guarida, es un hombre alterado, necesita otra pastilla de menta e irrumpe un recuerdo sobre Stein. La historia sucedió hace dos años en Necochea, crónica de amor, piedad, humillación y lástima. Mami salió a caminar temprano, en su trayecto había pintores de brocha gorda, albañiles y de pronto la iluminación, descubrir que ella está incitando la última provocación erótica al mundo masculino. Julio tiene el don de leer encrucijadas de la condición humana, conceptualizarlas en términos claros. Mientras la experiencia de Brausen en el departamento H sucede en los desfiladeros de la conciencia y lo probable, Stein, dos años antes en Necochea contempló la derrota con condescendencia. Tiene un sentido del sacrificio, reconoce deudas y paga:

*"Aquel mediodía en Necochea me emborraché como un caballo y me obligué a hacerle el amor a la siesta hasta el agotamiento. Es imposible que nadie, nadie en el mundo pueda concebir la pureza, la humildad con que yo hubiera ofrecido no importa qué a los pintores y albañiles para que uno de ellos se acercara a Mami y la invitara con una frase sucia, brutal, como cuando uno ya no puede dominarse."*  
(I-VII)

Mujer agonizando en la naturaleza. **LVB** es el silencio asesino de los albañiles en Necochea.

## A la búsqueda de Horacio Lagos

Sin otra mediación que el salto de capítulo continuamos en los pensamientos de Brausen, se trata de un fragmento breve y seguimos ignorando si fue aquella noche; está excitado, la alternancia neurótica se acentúa, las buenas historias le suceden a los demás. De la tentación de ser otro y el recuerdo del paseo en Necochea pasamos (¿volvemos?) a la historia de Díaz Grey casi olvidada.

El tema de **LVB** es también la búsqueda del tema.

Entra en escena un personaje capital, el marido, Lagos. El hombre podía ser invención de Elena, la historia se centra la mujer misteriosa por imprevisible y recomienza la lógica de las muñecas rusas. DG, personaje de B retomado por O se inventa, maquina principios de la relación íntima con la pasajera. El médico elige tres escenarios complementarios, el consultorio, una llamada que llegue del hotel y el muelle. Se insiste que su historia comenzó cuando ella entró al consultorio, he aquí la escena primera e instauración de la estética de las variaciones.

Las relaciones de Brausen con sus criaturas inventadas tienden a la confusión, Díaz Grey deja de interesarle y la preocupación es la construcción del marido. Es difícil concentrarse, la historia se emancipa, la escena avanza liberada de la tutela Brausen, distraído por los pormenores de la vida: dinero que falta, situación de la esposa, la

propaganda... Con ello rondando e interfiriendo la continuidad del relato, resulta complejo concebir un marido propicio a la circunstancia, adecuado a Elena Sala, verosímil en su amistad con Quinteros, digno de una confrontación con el medicucho y farsante para hacer creíble la sinceridad.

El encuentro del médico y la pasajera del hotel es repasado cientos de veces, la comedia y los pasos dados se tienen por adquiridos, debe hallarse el ritmo de gestos y acciones, colocar la inyección, firmar recetas, recoger billetes, colocar la inyección, firmar recetas, recoger billetes, el texto funciona con automatismos. Para esa primera escena la narración suprime asuntos cotidianos de Brausen, retorna en un par de funciones diarias como sueño en la vigilia. La causa de la repetición y carencia de progresión pueden entenderse, así como la preocupación por un detalle que parecía menor y adquiere importancia desmesurada. La preocupación de Brausen se desplaza hacia lo nuevo, el marido. Cae en su trampa. ¿Ese afán de perfeccionamiento es una excusa? El posible marido en su perfección sería la vía para acceder al guión escrito en una sola noche, viaje al dinero utópico que distancie las preocupaciones. Razones comprensibles (hasta se le puede creer), pero hay una distancia enorme entre el pueril inicio del asunto con el pedido del guión hipotético -que por otra parte Stein ni mencionó olvidándolo entre otras urgencias- y el tiempo que ocupa en las preocupaciones de Brausen.

Una actividad que lo hace feliz lo distrae del expediente Gertrudis, que sigue durmiendo en la mesa de entrada. La historia parece recomenzar con Brausen en la búsqueda del ideal marido personaje, supone que una vez que lo encuentre escribirá la historia redentora en una sola noche. La salvación del alma y la guita aguardan al final de la noche coincidiendo con el fin de la escritura. Es poco original al enumerar las preocupaciones que se interponen en sus planes de escritura, impedimento, desánimo, distracción. La circunstancia es la fuerza que se opone a lo importante, concentrarse, construir el marido ideal para entonces lo que sabemos. Hace sacrificios, piensa día y noche sin la intensidad suficiente, hasta el momento lo único que consigue son maridos equivocados, bocetos que distan en la intensidad de la escena que precede su ingreso, de la pareja de personajes elaborada que lo aguardan para activar la maquinaria narrativa donde Lagos es pieza imprescindible.

Todo va bien por el momento, sin embargo el personaje marido se presenta como enigma de resolución complicada, siendo condición necesaria para escribir el guión su entrada triunfal deberá lanzar el argumento en sorprendentes derivaciones. Lagos es la sospecha de la aventura. El álbum de la juventud de Díaz Grey sacudirá la inercia de la historia reciclada; luego de la fascinación el médico deberá hacer horas suplementarias para estar cerca de Elena y Lagos suprimirá la redundancia de las escenas que abren la

película siendo el agente desencadenante. **LVB** es la dilucidación del misterio Horacio L.

## **Escenas de la vida conyugal**

En la primavera de días templados la mala conciencia del marido se interesa por los sentimientos de la convaleciente, que seguirá viviendo luego de la mutilación. Vida de pareja, Juan María pensando de Gertrudis como de otra mujer, lo interrogan las voluntades, el ciclo de creencias de ella, trampas que propondrá para creer que la felicidad es posible. El futuro es incierto, lo compartido se evapora, la velocidad es un perfume, sospecha de sombra que debe buscarse en lo pasado, la felicidad es nostalgia de lo irrepetible, es, pudiera ser, Gertrudis con dos senos. Escenas de vida conyugal mientras amanece.

Para la recién operada el universo es una conspiración acentuando su desgracia sin retorno. Nada consigue alcanzar el olvido, la angustia se concentra no en el seno arrancado, ocurre en la monstruosidad asimétrica del sobreviviente. La hostilidad de un día desagradable de primavera es más doloroso que despertar de la operación. Despedida matinal, el marido sale al trabajo, borra de café, cáscara endurecida de queso cuarterolo, un cacho de tostada son la configuración del primer odio del día. La fulana odia que él la distraiga del sueño, mientras duerme está segura, despertar es coexistir con la desgracia. Están los juegos de hacerse la dormida y Brausen la piensa cuando se queda sola y la desconocida evaluando lo tenido,

lo posible y perdido para siempre, el instinto puesto en funcionamiento para ella también salvarse. Juan María es un lugar común del hombre, nada tiene de original juzgando lo ineluctable de enfrentar una jornada y es simple el argumento de la alienación moderna.

La noche se perfila como territorio de salvación. Los ejercicios espirituales mañaneros son la ceremonia de investidura, misa del rioplatense moderno, un don nadie caído por casualidad en Buenos Aires. Noche y día. Serás limpio se dijo y el tipo se ducha, se afeita con navaja y para la salida a eso de ahí afuera se anuda la corbata y acomoda el sombrero. Imagen de publicitario satisfecho, se apronta para huir y ella disimula estar lejos de sus movimientos. Más que hacerse la dormida se hace la muerta, actúa la muerte, en cierto modo ya está muerta. El marido cree comprenderla, adelantar la fractura espiritual, condesciende en las mímicas funerarios representando la derrota y hubo otros terribles despertares. Gertrudis reacciona, se pone el vestido gris, delante del espejo pelea y el marido agradece al cielo; queda liberado de la tristeza, de evocarla, construirla, perfeccionarla. Es la única tristeza que cuenta, el resto puede ir al infierno.

Se produce el milagro, ella deja de transportar su desesperanza en el silencio para dosificar responsabilidades y habla, se disipa restándole importancia a la intervención. Supone que podrá olvidar, que con un grácil gesto del ruedo del vestido delante del espejo sacudirá la presencia flotante

del seno cercenado; creerle al médico cuando la tranquilizaba, a la enfermera cuando la consolaba restándole importancia a la amputación, a las mujeres comedidas diciendo maravillas de su nueva sexualidad, creer que las charlas con la madre en Temperley tienen sentido. El gesto del triunfo, el a mí no me importa, debe ser mostrado a la luz, hacerse evidente a la mirada del marido en los nuevos atrevimientos de la cama; él le hace el amor, en verdad ahuyenta la desgracia de la mujer que fue alumna del Liceo Francés de Montevideo y comienza a ser una desconocida. El objeto de la pasión se desplaza, la pasión se pervierte.

La mente de Brausen divaga hasta la ocurrencia del más extraño de los pensamientos. Idea que surgió sin la contundencia de una obsesión, leve como capricho primaveral, lluvia, brisa que eriza la piel al cruzar una plaza. Matar a Gertrudis, sentimiento ligero sin llegar al deseo, nada por ahora de pasión incontrolable, la intensidad trasciende el poder de la idea para ser su objetivo inmodificado en un primer momento. Un perfume de necrofilia ronda la historia y la idea de salvarse por la escritura es suplantada, apoyada por el pensamiento de asesinar a Gertrudis como si existiera una economía entre ambos episodios. Demasiado brutal como ocurrencia y la represión se impone, la violencia deberá estar en el guión, pero él pierde control de las fronteras. Lo mismo, pues, pero negándose el pasaje al acto, la moral o la cobardía de

estrangularla; sensible a la delicia de imaginarla muerta, desaparecida, consustanciada con la nada, eliminada, borrada, disuelta, evaporada de la vida, que ese fantasma proyectado arrastrará al purgatorio del olvido la vida en común. Cambiar la vida sin pasar por el coraje de cortar lo que se tiene. El cirujano comenzó la tarea pero fue insuficiente. ¡Ah! Qué sutil se vuelve nuestro hombrecito cuando deambula entre recuerdos y pensamientos de sublimación.

Por esta zona se plantea uno de los enigmas del texto y base de estrategia de escritura entre indecisión y huída. La insatisfacción del presente incitando la vuelta al pasado como salida que nos aleja del ahora. Día largo y previsible, cargado de pensamientos obscenos por recurrentes, repugnantes por indeseados, placenteros por abyectos, inquietantes por inesperados en uno mismo. Aunque sólo sea para distraerse inventar un Brausen vestido de negro, abatido, tratando de sobrellevar la pena por la finada. El tango del viudo, enterrarla, que los senderos de la Chacarita lo empujen a otra vida viniendo de la muerte de Gertrudis.

Procedimientos novelescos, salidas existenciales semejantes a la escritura de una novela, un guión. La finada sigue viva encerrada en el departamento de la calle Chile, recorriendo calles céntricas de Buenos Aires, se resiste a actuar el papel de espectro y por instinto de supervivencia buscará la felicidad lejos del circuito Brausen. Si quiere escapar lo primero es recordar los días cuando él no había

entrado en su vida, para Gertrudis el nacimiento de la felicidad también está del otro lado del río:

*"Trataba de ser la Gertrudis precedente y de situarla en una esquina montevideana, en un mes en que le fuera posible respirar, en el aire simple de la ciudad, la promesa de los meses de vacaciones, el campo, los almuerzos junto al arroyo, los amigos que se esperan, las cartas por recibir y contestar."* (I-IX)

Pasa el tiempo. Brausen dejó de rondar la muerte, Gertrudis pensó en su madre sola, viviendo con una sirvienta mayor en Temperley, tomando té, esperando cartas de la hermanita Raquel que está en Montevideo. Allí podría recomenzar la restauración de aquella Gertrudis. La casa de la infancia trasladada a Temperley, proustiano olor de la infancia, madelena criolla mojada en té de Temperley recuperando el tiempo perdido cuando el Liceo Francés, la caminata por 18 de Julio hasta Ejido, la foto firmada; para ella el primer procedimiento pasa también por la recuperación de Montevideo. Si hubo una felicidad orquestada desde la adolescencia y la orden atrevida de cerrar una puerta en Pocitos, la nueva felicidad deberá construirse desde la mutilación sin testigos del pasado. Vencer al hombre todavía incierto, el que vería sin perversiones, como si ello fuera posible, en la cicatriz redonda la zona erógena, la razón irracional del deseo

creciente, viera en el vacío quirúrgico el inicio del placer agotador y renovable. Un hombre para quien la analogía de la cicatriz con lo irrenunciable es posible. Antes debe recobrar en Temperley el perfume de la infancia a la hora del té, con una madre personaje de novela, apenas la memoria del perfume, el aroma se perdió en el olvido, la historia de la Montevideo lejana como Sodoma, condenada como Gomorra. **LVB** es la demostración de lo imposible que resulta recuperar el tiempo perdido y del consuelo de intentarlo mediante la escritura.

## **Vitrales de prostíbulos**

Gertrudis, el empleo y la elaboración de las facciones del marido, se desvanecen en la conciencia de Brausen viviendo horas de licuefacción. La fantasmagórica afecta dos universos, la dualidad de la pérdida ejemplifica la consistencia de la interacción, imaginación y memoria pactan para vencer al presente. Cualquier procedimiento es bueno para sobresalir de la rutina, la renuncia a la maquinación sería aceptar la derrota y la última trinchera es guardar intacto el fantasma del médico, agitarlo antes de usar.

La ceremonia se torna reiterativa, redundancia de gestos en tiempo suponiendo en su periodicidad efectos mágicos. Escribir la misma página, siempre la misma primera página, pensarla, la primera página, página primera, página, primera, repetir la escena, repetir la escena, releer, releer, releer, volver al primer encuentro una y otra vez, hasta que cada detalle se exponga a una máxima atención y vulnerabilidad. Que cada palabra descubra su sentido y la repetición haga inevitable el desenlace agotando variantes. Repetición hipnótica de posesión hasta que el otro, yo que leo, crea la verdad del plasma. Una quimera de lenguaje que combine a Brausen y el médico imaginado,

*"como si ella adivinara que yo, en Montevideo, había reiterado incontables veces el mismo ademán, el mismo breve, desesperanzado sonido, años atrás en zaguanes de prostíbulos, donde mi mano avanzaba lívida bajo la luz alta en el techo." (I-X)*

Aquel momento puro de la adolescencia y luego una pendiente, entre egoísmo, ganas de tener panza, parir un hijo y la matrona posterior. Entre espectro de la entrega, atorranta vocacional, muchachas del Parque Rodó en busca del primer cliente, hetairas flacas de hambre rondando al muro del Seminario cuando anochece, meretrices de barrios y su gracia adicional de la conversación y el escalón del prostíbulo; alcanzar el fondo y cierta pureza, como si después del vigésimo servicio del día alcanzaran un estado de gracia donde nada pudiera tocarlas.

Brausen ante la fenomenología de los quilombos montevideanos, patios con luz de claraboya, cancelas, viejas arrinconadas junto a la puerta esperando la propina, olores a desinfectante Espadol. El ruido de una radio encendida a la hora de Dedicar su disco en alguna de las piezas, el falso nombre de la pupila, diálogo de la preferencia por el color de los pezones, la voz de canaria chillona, gracia convincente al mentir el goce envaselinado, la delicadeza fraternal de enjuagar el prepucio en palangana de plástico que será lila, necesariamente.

**LVB** es un te deum sin estridencias a los zaguanes con luz colorada que había en Montevideo.

Brausen mantiene la distancia aún. Aferrarse al médico, a la primera escena sanmariana que requiere el apoyo de quilombos montevideanos dice de su constancia por retener la historia. Combate como un ángel luchando con el otro, inicia la lucha del autor que buscará apropiarse de la historia del personaje. En un génesis de sainete, asistiremos al combate entre creador y criatura que existirá de mantenerse una condición: en tanto logre, cada vez en la ceremonia, recuperar la cara de Díaz Grey. Debe salvarse como personaje y está destinado a ser destruido por transfiguración. Salvarse es repetir la ceremonia, oírle a ella arañar el vidrio rugoso, verla desplazarse dentro del consultorio, medir cientos de veces la distancia hasta el biombo y recobrar el asombro de verla desnuda de la cintura para arriba por primera vez.

Las relaciones son ideales, sabemos preguntas calladas y postergadas, lo esencial es la reiteración de la escena pues la motivación inicial fue un guión de cine. Los personajes colaboran, lo dejan hacer, tienen la conciencia gestual de sus desplazamientos despreocupándose de la continuidad y de hallarle un sentido, como si los movimientos se limitaran a un sueño realizado de manera teatral.

Hacia el mediodía arrecia el deseo y la perfección es impedimento, la escena se repite y tiende a la inmovilidad.

Ambos personajes dependen del tercer hombre para la evolución, se hace urgente la irrupción del marido, nunca sospechamos lo esencial que son la Queca y el marido para la novela. La ceremonia comienza con nostalgia del gesto de golpear el cristal con los nudillos. Mediante un engranaje de doble traslación, al médico se le transplanta un recuerdo prostibulario de Montevideo con variante; aquí es la meretriz la que golpea, no la que araña el vidrio, como lo hizo Mami en la agencia de publicidad.

Brausen piensa que Díaz Grey piensa. El deseo del medicucho se proyecta en la escena del acoplamiento, fornicación en el consultorio, para lo cual deberían concurrir circunstancias emotivas y psicológicas de la forastera toxicómana que habla de Quinteros, incluso la intensidad de la luz del mediodía. Ella reflexiona, con el argumento de los pechos lo adivina al macho crepuscular parapetado detrás del escritorio y podría consentir, sabiendo que lo que pudiera ocurrir en el consultorio no pertenece al mundo. ¿Cómo avanzar en el relato si falta el marido? Acaso sí. La enfermedad de la escritura y cuando la salvación es imposible es preferible perderse en ciudades que uno mismo inventa. **LVB** es la secuela de peregrinaciones prostibularias montevideanas del protagonista, la idea de Santa María pudo comenzar en uno de esos patios embaldosados, mirando vidrios esmerilados amarillos y verdes de claraboyas corredizas.

## **Tentación riograndense**

Reacciones de Gertrudis apelando al manido argumento de la separación por unos días. El hoy de lectura es no importa cuándo, ella deja la carta –otra- anunciando que va a Temperley, descansar dice, poner en claro las ideas repite. Brausen llama para tener noticias, la madre protectora y cómplice informa con voz de suegra que la hija fue a visitar unos amigos.

El marido come en un restaurante y se tira en la cama a releer la carta, adivinar lo dicho en los espacios, deducir palabras no escritas. La frase anunciando la resolución de hacer crecer el seno izquierdo, empujarlo con fuerza de causa virtual y ante la que el hombre deberá doblegarse, emanación de imaginación que podría hipnotizar a cualquier otro. Gertrudis necesita inventarse la realidad ortopédica del cuerpo mutilado. Vuelven las pastillas de menta. La soledad del balance, el coraje de reflexionar en términos de amor distancia, deterioro, encanallamiento, decadencia, cualquier palabra puede ser sinónimo de la distancia entre ellos, saber que nada puede hacerse para salvarlo. Ella podría conseguir un empleo, llenar las horas fuera del departamento, sentirse útil. El marido conoce la densidad de las trampas que puede inventar, pero ronda su existencia una palabra fastidiosa: fracaso. Conjunto de circunstancias y verdades, comparaciones e ilusión ante todo proyecto que

se instala cuando se llega a los cuarenta años. Para no depender sería preferible admitir la muerte o la anticipación, si el fracaso es incontrolable se pueden dominar los efectos secundarios y la irrupción de la melancolía. Suerte de reconciliación con el fracaso **LVB** es conjeturar con la celada de otra vida:

*"especular impersonalmente acerca de cómo habría sido mi vida -tanto daba, tanto daría, ya que me era forzoso morir-, si en lugar de venir a Buenos Aires con Gertrudis hubiera subido solo desde Montevideo hacia el norte, el Brasil, o hubiera buscado un lugar en un barco de carga, cuando todavía era tiempo, cuando conservaba la diminuta fe indispensable para hacerlo." (I-XI)*

Al borde del cambio destila un gustito por la soledad irresponsable que se avecina, cree en el desarrollo de los días, especula con el azar de lo que pueda crear la fuerza de los hechos. Se dan las circunstancias; Gertrudis en Temperley, despido inminente, quedar en la calle, temor a perder el salario, el dinero para pagar la ginebra o una puta conocida de Stein y la perspectiva de 120 días en solitaria impunidad. En cuatro meses uno debe ser capaz de montar otra obra de teatro, abrir una agencia de publicidad, escribir una novela, cambiar de ciudad, de mujer, de trabajo, de las tonterías cotidianas. La duración de una estación debe ser suficiente y si el conjunto lo empuja a ello es por el trabajo

de la voluntad que busca el cambio. Lo imprescindible es no trampear en la salida del alma ni en la verdad de recomenzar lo que aún es enigma, el tránsito de la preocupación sobre la vida a la incidencia de los otros sobre mi vida.

Segunda carta de la esposa leída mientras desayuna en un boliche. Ella quiere soledad, es otra, como si se hubiera quebrado la lástima y la tregua de la convalecencia. Lástima de viudo y pusilánime deseando que otros la amen para sentirse aliviado de responsabilidades. Ella queda sola, los cinco años compartidos son el tiempo de una estupidez, se entiende escuchando a Gardel cantando Recuerdo malevo. No este final transitorio, la relación y desde el comienzo fue un malentendido, estupidez que transita desde las primeras cartas breves y obscenas hasta el epistolario claudicante de la mujer derrotada, que quiere guardar algo de dignidad, reivindicar el derecho de salvarse argumentando la apología soterrada de ser feliz, la obligación de vivir. La comedia consta de dos visitas semanales y las noches del sábado a dormir en un trasnoche erótico rosa. El marido considera la existencia de un buen hombre que sea comprensivo, sacrificado, convincente, cariñoso y esperanzador en la trama de la historia.

Pasa una quincena.

Brausen conoce el medio publicitario, juega el papel de redactor y contacto que puede proclamar la eficacia de sus

deducciones. Se compra zapatos para moverse en un mundo de creativos, ser uno más entre ellos confiado en el futuro comercial de la humanidad. Una jornada de contactos; al caer la tarde informe, balance de lo hecho, insinuación de cuentas inminentes, presupuestos millonarios para la próxima campaña, inversión en medios que hará quebrar la competencia, artimañas para dilatar el final de la cuenta Brausen en la agencia.

Duro período de pruebas, el breve consuelo de las copas de Stein cada tanto. Hubo una cena con Mami y Stein pero el tumor crece:

*"sólo importaba para mi recuerdo una invariable actitud de abandono de mi cuerpo en la cama, a solas, mientras chupaba pastillas de menta en la oscuridad, mientras afianzaba mi posesión del consultorio en la ciudad junto al río, mientras envidiaba a Stein por haber penetrado en Gertrudis sin quedar prisionero." (I-XI)*

La lucha es cuerpo a cuerpo. Mi cuerpo, el cuerpo del otro lado de la pared. ¿Se puede penetrar sin quedar prisionero? Al fin de la quincena, mientras la estupidez de Gertrudis se marcha en el mismo río que las ganas de guardar el empleo, persiste lo que haya del otro lado de la pared, los sonidos incitan la imaginación. La otra vida parece estar al alcance de la mano. Si pudiera darle sentido a los ruidos, ser un comediante presente y estar ahí cuando

las frituras despiden olor, canturrear tangos, hacer algo con el tipo borracho, con el sin señas particulares, saludar a la gorda, ser figurante en escenas aisladas, observar desde las sombras la timba entre los cuatro tipos.

Quince días de momentos que vienen en un álbum, cinta pasada rápido, sonido de elásticos de la cama donde nadie queda prisionero. La Queca besando un reloj de oro sin agujas, alguien pide cincuenta pesos prestados, el fetichismo de la faja por el suelo, los guantes, el teléfono, voces de mujer desconocida, mensajero con flores y bombones... Chianti, reproches, un mundo, la vida está del otro lado de la pared, los detalles se amontonan en una serie viciosa. Se golpea una nalga con la mano abierta, miren la buena merca giles, la risa y el discurso sin delicadeza es la rápida instalación en la pendiente.

Del otro lado son todos iguales. ¿Es la verdadera vida? Queca, la elegida que intuye, sabe que morirá pronto. La fascinación del otro mundo que marcha según la fuerza de los hechos. La cosa termina mal, todos se van y la dueña de casa, sola, llora. Se liberan fuerzas que Brausen no está en condiciones de entender, escena de la locura, desvarío, cuerpo que se lanza en cabriolas y todo se detiene. Un mensajero llama a la puerta, en la cocina chisporrotean un par de huevos en aceite caliente y Gertrudis en Temperley.

**LVB** demuestra la fuerza de los objetos y el desprecio creciente por circunstancias oponiéndose a la imaginación, sin ese atractivo de las cosas que pierden vida salvarse por

la invención estaría al alcance de todos; lo vital no es ponerse a escribir sino la intensidad de la renunciación, **LVB** es el saldo de ofertas liquidando la vida que se deja atrás.

## Petit Electra

Termina la quincena, travesía del desierto sobre la que nada se escribe. El tiempo con Gertrudis es el intervalo entre dos trenes y Juan María atado al tiempo previo, inicio de la relación cuando ella y Stein. Transición, día del último recuerdo de aquello y anuncio de la nueva historia.

La señal se sintió un domingo de tarde. La vecina estaba con un tipo, luego de media hora la oye reír como un trueno anunciando temporal. Escucha hipnotizado por la descreída declaración de la Queca, desengaño reivindicado, nada que ocultar, dispuesta a la basura de los pactos sin negociar con esperanzas miserables, clara en los términos de los tratos.

*"Yo tendría que estar muerta para no tener hombre."* (I-XII)

Brausen, afectado por el destino asumido y ella que ignora las fuerzas que la llevarán al sacrificio. ¿Darle otra oportunidad a la vida antes de la pirueta final? Queca avanza en la sexualidad orgiástica provocando, buscando en cada hombre al elegido que acabe su vida, ella busca al tipo que la mate.

Las secuelas del credo tienen consecuencias en Brausen, lo conmueven llevándolo de la lástima matrimonial al odio general, de la indiferencia a las ganas de llorar como si

viniera de descubrir la vida verdadera y los últimos quince años hubieran sido un sueño. La frase de Queca es la revelación, dios habla por boca de la pecadora. La agresión sin pruritos lo saca de la indiferencia, desubicado quiere saber la hora, repetirse que vive en la calle Chile al 600 en el barrio de San Telmo, el edificio nuevo de la cuadra donde comienza el sur de Buenos Aires.

Ubicación del ser, falta aire fresco, nuestro héroe se afeita y aunque es tarde de domingo se pone corbata; es buen vecino, habla con el portero de una cañería rota, conoce el barrio, va al Petit Electra a la hora que llegan los muchachos domingueros, un café y una jarrita con leche fría cruda. El juego consiste en adivinar los tipos que vienen a visitarla, es el marido de la mujer equivocada o verdadera. Quiere ver la cara de los otros, saber lo que traen y dejan en el departamento de la bestezuela asquerosa, tal vez hallar un modelo para el marido de Elena,

*"un hombre ansioso, mitómano, indeciso, un hijo inmortal de mi pasada desdicha y de los vientres de Gertrudis y Queca." (I-XII)*

Busca conocer personajes de la obra sucediendo junto a su vida de monólogo, sainete decadente y asalto de carnaval perpetuo.

Nadie lo conoce, hundido en la rutina se transfigura en alguien que los otros ni sospechan y le agrada ser un desconocido imprevisible. Saber que tras el Juanicho que ellos suponen conocer, buen muchacho, honesto y trabajador, hay otro personaje. Teórico por el momento, apenas insinúa gestos tímidos previos al acto, al tríptico: escribir, matar, matarse para hallar los prados de la nueva vida. Está naciendo en el Petit Electra silencioso y agazapado, incorporando el adiós a Gertrudis. Cercanía del destierro, pasaporte falso con el nombre de Díaz Grey. Santa María como deseo y necesidad de expatriarse, salir de la patria. La patria o la tumba.

Sucedió, vuelve al edificio, se oye el campanario de la iglesia de la Concepción llamando a misa y comienza el vacío; último día de la quincena y víspera del regreso de Gertrudis, minuto de pasar al acto, inicio de la impostura. La desesperación empuja a la acción tomando la iniciativa de ser otro, sabe que el apellido de la Queca es Martí. Toca dos veces el timbre y se presenta como Arce, tenía entrenamiento y está en condiciones de inventar una historia argumentada, entra a la nueva vida por la puerta grande. Qué delicia comprobar que las historias comienzan a variar en el capítulo I-XII, mediodía de la novela.

Nos introduce en otra mentira, parece darse el gusto de vivir una vida en otra dimensión a la habitada por la pareja contigua. Resulta más sencillo de lo previsto, luego de las confusas presentaciones ella trae ginebra. El disimulador

busca reconocer detalles del cuerpo fatigado, siente la experiencia de la señora Martí en el tratamiento de los hombres. Se le hace complicado unir la presencia de signos escuchados, comienza la educación por el fingimiento, teniendo en contra el objetivo ingobernable de hacerla centro de agravios precedentes. Es una prostituta, acaso la define demasiado pronto; pre-juicio, el rencor y los celos hacen de él un misógino sin estar preparado para entenderla, quiere vivir y juzgar, sin poder dejar atrás el hombrecito que es. Hace esfuerzos, pero su mundo es el de las adolescentes fotografiadas con uniforme de liceos privados. Es torpe para manejar la situación, le falta la carpeta de Stein y sólo avanza haciendo crecer la mentira. Cuerpo y conocimiento se interfieren, dejará que ella tome la iniciativa, él se presenta como conciliador en el lío con Ricardo. Dicha pasada.

En la tercera ginebra Queca tiene clara la continuidad, ella es vocacional y se interesa por la intriga del hombre que dice llamarse Arce. La tienta la idea de seducir al embajador, lo llama loco recuperando para la intriga de Arce el inicio de la novela. B/A vive la embriaguez de la locura, lo atrae el desorden caótico, el vivir desprolijo, un presente en cambio incesante, la impunidad de ejercer de rufián sin dar explicaciones, descubrimiento de una vida suspendida. Ser Arce, sin Gertrudis en Temperley ni en Montevideo, sin Stein mañana en la agencia. Arce descubriendo la bajeza de vivir mintiendo. No hay límites, confirmarle a Queca que de

verdad los hombres son un asco, la borrachera de seguir adelante sin necesidad de inventar el marido perfecto, hasta el abandono de asimilar el placer de mentir.

La excusa es banal. Un restaurante, el hombre, la mesa, el peinado especial, el taxi que la sigue, la averiguación con el portero. Eso fue el mes pasado. Mentir algo que a ella le gusta escuchar y la ginebra abriendo facilidades.

*"La apreté, seguro de que nada estaba sucediendo, de que todo era nada más que una de esas historias que yo me contaba cada noche para ayudarme a dormir; seguro de que no era yo, sino Díaz Grey, el que apretaba el cuerpo de una mujer, los brazos, la espalda y los pechos de Elena Sala, en el consultorio y en un mediodía, por fin." (I-XII)*

Díaz Grey soy yo, Arce soy yo. Con la mujer se opera la transferencia, Enriqueta Martí rompe el bloqueo, la mentira instituida en el mundo real cerca del escenario de los pensamientos acelera la acción y lo que ocurre moviliza criaturas imaginadas. La vecina es la elegida, objeto donde depositar vengando sin distracciones demasiados fracasos acumulados. Deberá pagar por las humillaciones de Brausen en el nombre de Arce.

Elena es los pechos negados a Gertrudis, Queca irrumpe en el tiempo designado a la espera de Gertrudis, Brausen en la inmolación procura salvar el espectro de Díaz Grey. Si antes Elena fue Gertrudis ahora es Queca. El encuentro se

produce mediante la sexualidad sin valores y el gusto del envilecimiento, ciertas gotas necesarias a la ficción y las putas están más cerca de la poesía. Arce es la impaciencia, retarda la escritura pero se nutre de alimentos para el largo viaje que lo espera. Lo que Brausen no logra, llegar a Santa María porque entre otras cosas Arce lo distrae, lo hará Arce. La condición de inauténtica para la escritura, salvarse es tocar a la puerta de la vecina. **LVB** es una indagación sobre las próximas y ocultas fuentes de inspiración que puede tener una novela.

## **Un caballero con guantes amarillos**

Mediante una curiosa relación causa efecto aparece el señor Horacio, estamos en territorio del medicucho.

Gracias a Arce, a quien la paica Queca se entregó en la primera cita, tenemos a Lagos. El amante imaginado por Brausen procuró el marido perfecto, en pocas páginas Brausen calienta motores e inventa dos personajes para la vida y la ficción, para uso corporal propio y de imaginación.

Los desdoblamientos son vertiginosos, opera un narrador que nos ubica como en un capítulo suelto de "otra" novela que se sucede de manera subterránea. Tenemos privilegiado acceso a los pensamientos de Díaz Grey y la imaginación se hace ejercicio de introspección. Los pensamientos del médico se concentran sin morbo, con obsesión en los muslos que llevan al sexo de la paciente, siendo lo único que da sentido a la vida.

Es Brausen que piensa y hay una interferencia: la escritura de Onetti.

Del sexo de Elena Sala comienza la descripción del marido; el encuentro es rápido, los sobreentendidos abundan como si cada cual hubiera ensayado el papel en la comedia, estuviera seguro de representarlo a la perfección y no deseara perder tiempo.

Lagos es un individuo canchero dispuesto a que el juego mantenga las apariencias, como debe ser entre caballeros.

Proyecta un aura de sinceridad sabedor que el pasado del profesional ofrece una garantía para los planes futuros. Portando innecesarios e imprescindibles guantes amarillos, Lagos inculca la atmósfera de intimidad perdurable, prestigia la historia, hace creer que lo que sucede será producto de la voluntad, empuja la confianza en una vieja complicidad; el médico tiene la hipotética ventaja de que lo crean medicucho manejable y lo aprovecha para ganar tiempo. Necesita entender la naturaleza de la relación entre pezones del mediodía y el tipo entrado en años y carnes, de guantes amarillos.

Él tiene la morfina, Lagos a Elena y conocen las dependencias cruzadas; se encuentran el discurso del necesitado y del dispensador, comedia de equivocaciones, minuet de farsas, el rumor del dinero y el sudor de la dependencia, sondeo de los límites del otro, ambos en olor de derrota y acuciados a jugar la última carta.

Lagos tiene algo de Larsen en la plenitud de sus proyectos desaforados, acaso con menos inocencia, posee la opuesta razón convincente de la mujer joven y la farsa del matrimonio como argumento de lo increíble. El doctor comienza a perder, califica de manera grosera, se torna agresivo, genera la forma inadecuada de los celos, subestima al marido llamándolo imbécil en dos oportunidades, lo desprecia por ser dueño y obstáculo de sus deseos de mediodía. Conocida la debilidad del contrincante el marido organiza la estrategia con talento,

permaneciendo en el terreno de la amistad lo desequilibra sacándolo de su contexto habitual –minifundio del consultorio donde lo vimos moverse- al invitarlo a cenar en el restaurante y citarse para tomar el aperitivo.

En el bar del hotel Díaz Grey no bebe, Lagos pide el San Martín seco, lleva adelante la conversación y lo entretiene hasta saberlo pronto para recibir la estocada y preguntarle si quiere hablar de Elena, antes de pedir otro San Martín más seco. El marido imaginado es locatario, domina la coreografía del mostrador, orquesta la cena que vendrá, maneja los tiempos de conversación, dosifica el factor femenino, anticipa el desprecio del médico y los términos de su debilidad. Un último aperitivo antes de la cena. Dar tiempo, crear condiciones para una complicidad necesaria a la trascendencia de los asuntos en vista. La ventaja de Lagos consiste en que la situación es lo más grave de la vida, de la historia, del universo, su pasado está invertido para que cualquiera que sea la pirueta salga bien, Lagos es profesional y el medicucho hace tiempo que colgó los guantes.

El estilo narrativo se mejora, si es Brausen lanzado escribe bien. La Queca tuvo efectos milagrosos en la escritura. El gran asunto es que el capítulo, que pertenece en apariencia al personaje conflictuado, se identifica con la escritura de Onetti. ¿El hallazgo del marido perfecto fue la excusa de Onetti para lanzar el asalto a la desguarnecida fortaleza de Brausen? Cuando ellos toman el café con coñac

nadie puede tener la respuesta, el pasaje fue perfecto. La identificación manifiesta corre como el vino Sauternes que bebió Lagos durante la cena. Después de tres San Martín secos, de una botella de vino blanco y el coñac, recién entonces Lagos condesciende a hablar de la mujer.

El abstemio pagó en espera y si no se mandó a mudar soportando la prolongación, las tonterías y la naciente borrachera de Lagos es por tener noticias de la viajera. La denigrante dignidad brinda el tamaño de su dependencia. Lagos sabe que hará lo que sea por estar con Elena, saber de ella. El dinero quedó atrás, estamos en elucubraciones sutiles. Lagos pensó hallar un mercenario discreto y se encontró con un sentimental, conocía la historia con Quinteros y por eso mandó la expedición Sala en avanzada, bebe tranquilo disfrutando lo acertado de la intuición. Ella está indispuesta, nanas de mujeres. Se lo recuerda. Lagos, maestro de la incertidumbre.

*"-Ella, permítame, ¿se llama Elena para usted?*

*-No -dijo el médico-. Señora de Lagos." (I-XIII)*

Bien contestado, buena réplica de un duro provocado, el viejo zorro saca sutiles argumentaciones, derrotado pero sin que se note, al momento del KO sabe mantener la guardia alta. Lagos dosifica su entrada triunfal y hace un retiro estratégico, cuenta la historia que explica su presencia en Santa María comenzada hace dos años,

cuando Elena, señora de Lagos, conoció a un hombre. El marido es sublime en el momento de las grandes revelaciones, formidable. Cuando vemos y disfrutamos el marido tan buscado, personaje que se hizo esperar tanto, debemos ir detrás del tercer hombre objeto de afanes y desplazamientos del matrimonio, otro espectro recorriendo la totalidad de la novela. Nombre: Oscar Owen, apodo: el inglés, profesión: gigoló espiritual. Lagos tiene la teoría para explicarlo.

*"Nació gigoló como otros nacen matemáticos o pintores. Cuestión de almas, no de circunstancias." (I-XIII)*

Dicho lo cual, vaciado el corazón y humillada el alma busca el amparo de un café y otra copita; quizá exagera su naturaleza melodramática, está goloso en su actuación, debe pensar que ronda la excelencia y con un mozo le envía un mensaje a Elena.

Falta el comienzo. Owen les trasmitió la costumbre de las drogas, estamos en la secuela del triunfo del inglés, nada de intimidades pero sí deslumbramiento mundano. Oscar es la variante del gigoló de las buenas costumbres, historia dentro de otra historia. La juventud de Oscar, la hermosura de Owen, la virilidad repetida del inglés. Owen era el hombre de las mil atenciones, el ser galante que se hacía amigo imprescindible, presencia sobreestimada que puede justificar una insólita expedición de búsqueda y

rescate, gigoló de almas, fuerza capaz de provocar una situación de hecho que se deba admitir y hallar el ánimo para obrar en consecuencia. Además de informar, el relato logra que cambie la opinión del médico sobre Lagos, es el momento de reconocer la estatura interna del individuo de los guantes amarillos.

*"No es un imbécil; miente, toda esta historia es fantástica y no puedo adivinar para qué la cuenta. Pero no es un imbécil."* (I-XIII)

El postre es una buena noticia. Elena los recibirá, no hay enfermedad sino consecuencias del recuerdo, del disfraz de síntomas que es más adecuado formular.

Nos introducimos en el pensamiento de ella, monólogo de Elena que desde su lecho es implacable con el médico atraído y despreciado, atento en la detención de la trampa de la pareja. Es un hombre que envejece. Lagos pide bebidas, quiere salvar la situación en sus apariencias, forzar avances con el cuento del cardenal y la bailarina. Elena es una filósofa, conoce el objetivo del triángulo formado, sabe los próximos movimientos, se trasciende, es centro equidistante del medicucho sin coraje para tocarla al mediodía, la presencia fugitiva de Oscar y Lagos enfermo de no poder parar de mentir porque está viejo y tiene su estrategia de resistencia para hacerle pagar al médico:

*"No te vamos a pedir nada y te vas a ir, medicucho,"* (I-XIII)

Extraño capítulo iniciado por la irrupción del marido perfecto y terminado con el monólogo interior de Elena distante, justo y calculador, impregnando de desesperanzada desgracia sin terminar de adivinarse. Monólogo situacional de manejo de las circunstancias y nada sabemos de sus motivaciones, nada que adelante razones de sus actos. Nada. **LVB** es lección sobre la importancia de los personajes secundarios y cada uno merece una epifanía de escritura, al menos un epitafio respetuoso.

## Fenomenología de "ellos"

Con pocas líneas de distancia se incorporan personajes fascinantes. Si Lagos puede acelerar a Díaz Grey, Ernesto empujará la aventura de Arce, Brausen, y la disolución de la irrealidad ordinaria hasta fundirse en las afueras de Santa María, arrabales de escritura.

Y están "ellos" que asedian a la Queca, infeliz a pesar de su osadía, despreciada y maltratada será de su mundo humillado que saldrán las causas que volarán los puentes de los tontos asuntos de Brausen. Los insidiosos fantasmas de Queca incitan los adioses de una vida, anuncian la urgencia de recomenzar en otro lado acelerando la historia del médico.

El comienzo es turbio, lo único digno de retener es la revelación del secreto que Queca nunca había contado. Es mujer simple, de contárselo a Arce cree que él la tomaría por loca. ¿Por qué la confianza en Arce? Lo supone medio caballero, intuye que es mentiroso, sabe que es el tipo que la matará y quiere confesarse, pedir disculpas por la vida, darle razones para adelantar su misión. En el aprendizaje de la bajeza Arce teme que lo descubran como única explicación. Onetti había utilizado el procedimiento en **Tierra de nadie** con el injustamente olvidado Dr. Aránzuru; parecía llamado a grandes destinos literarios, pudo ser el personaje eje del ciclo de Santa María y por

razones desconocidas terminó como guardián de una isla perdida. En el destierro de Aránzuru hay misterios de escritura, su alejamiento es un manchón en el ciclo que nunca termina de dilucidarse; quizá pagó la falta de hacerse pasar por otro y ser descubierto, ser abogado y prototipo, de vincularse con tipos parecidos a personajes de Arlt y haber conocido a Larsen en el mal momento. Arce es el secreto homenaje al abogado que buscaba códigos en islas perfectas y leyes de mujeres envilecidas.

La sesión con Queca se inicia. Son "ellos" que surgen cuando Queca está sola, son de aire, sólo ella puede verlos y escucharlos. Queca guarda el secreto de "ellos" para no ser tomada por borracha o loca. Brausen, que proyecta sus criaturas de imaginación para salvarse y domina cada movimiento hasta poseer la repetición, es confrontado a la vecina con fantasmas verdaderos, asaltada como una alucinada medieval por geniecillos cargados de perversidad. Para ambos el mundo verdadero es invisible. Brausen puede regresar, a ella le está negado; poco le importa a Queca mentir o emputecerse, mientras hay un macho dando vuelta en la pieza y ginebra "ellos" están al acecho sin manifestarse. El infierno de Queca se llama soledad y no tiene la escritura para salvarse. Está poseída, los malos momentos de la vida se acumularon, la asedian, los recuerdos se corporizan haciendo coro y son hostiles, elegirla como depositaria de los fracasos es lógico y

despreciable. Ernesto será ángel providencial que sellará el pacto entre esos universos alucinantes. Sueño de Queca:

*"Mirá si soy loca: a veces me duermo sin que vengan porque me pongo a pensar que está lloviendo en un monte y abajo de las hojas podridas en el suelo hay un espejito roto y un cortaplumas todo ferruginoso. Fijate: yo no sé si eso lo vi de chica o si es un sueño que me acuerdo."* (I-XIV)

Evocación de escena inicial, niña en el bosque y objetos mercedores de años de análisis para desentrañar su presencia insistente. Ella está perdida, cuando parece avanzar en el mundo de pesadilla un golpe de efecto hace surgir la trivialidad, el lugar común, la grosería; irrumpe el varón titular de la yegua y que se joda el impertinente por meterse donde no lo llamaron. Ya vas a ver Arcesito que querés disimular, pero el otro es una bestia como el turco amigo de Larsen en el asunto de Aránzuru, como el turquito que visitó el príncipe Orsini manager de Jacob Van Oppen.

El tipo no está para finuras de cajetilla y versitos a lo Berta Singerman. Mirálo ahí, bien plantado, sombrero hacia la nuca, huesudo, alto, pelo retinto que le nace cerca de las cejas, animal enceguedido que se alegra por haber llegado en ese momento. Bestia que los va a fajar a los dos porque debe hacerlo, lo manda el tango, al menos que la perra... En el silencio de drama pasional Queca realiza la lógica pirueta de salvar el pellejo (a su manera se salva) y lo

entrega al tal Arce envuelto para regalo. Mientras hay quilombo entre los machos "ellos" no aparecen, rápida para los mandados, Enriqueta caza a Arce con un asunto de celos sacándole el tema de Ricardo; para qué... el otro se pone hecho una fiera, los rivales se estudian y monta la tensión, se oye un violín en una radio, gancho demoledor a las costillas y cruzado de lleno a la jeta. Suficiente, macaco al piso y la guacha dice, gozando entre dientes, el nombre de Ernesto, caliente, agradecida, aliviada.

Arce, mal, intenta defenderse. Una puerta H se abre, un cross directo de Ernesto a la mandíbula, challenger afuera de las cuerdas, del cuadrilátero y para humillarlo más le tira el sombrero. Silencio en el ring side, salvo el ruido de la lluvia haciendo las veces del conteo reglamentario. Arce se sienta en la escalera, hay placer inédito en ese pasar cosas pared por medio. Mundo loco. Gotas de violencia. Si Gertrudis abriera la puerta sería una macana, tal vez formidable. Asunto breve y humillante, distinto y eufórico.

*"Estuve después sonriendo, en abandono, con el sombrero en la mano, como un mendigo en un portal, sonriendo mientras sentía que lo más importante estaba a salvo si yo me seguía llamando Arce." (I-XIV)*

Nuevo objetivo de Brausen: salvar sus dos manifestaciones alucinantes, el médico de la imaginación y

el humillado en el H que conoce el secreto de "ellos". **LVB**  
es un curso práctico de cómo ganar amigos.

## **Premeditación y alevosía**

Vida común, la paz de la pareja se manifiesta en Gertrudis caminando en el cuarto y exasperando a Brausen a tal grado, que la solución podría pasar por el revólver que tiene guardado en la agencia. Viene de comprar un arma de la que repite con insistencia el número grabado que desconocemos. Nada sabíamos, resulta inimaginable el gesto, menos que del hipotético suicidio se trata de comenzar la anatomía de un asesinato, un homicidio, alimentar la existencia suprimiendo a otro. Que pasen cosas, violentar la vida, incitar la existencia hasta apropiarse sin motivo de otra vida, el cambio de vida por la muerte. Algo.

Quien sea que esté escribiendo quiere provocar el encuentro de esa existencia común con los grandes asuntos de la literatura. No obstante la apatía, Brausen busca caminos para escapar del atolladero hasta dar con la respuesta, disolución de la literatura, muerte por hacer el viaje al final de una novela. ¿Cuál será la salida onettiana? El uruguayo está escribiendo la novela del pasaje y la invención del escritor consolidado, probando el repertorio de máscaras, recorriendo mundos opcionales al alcance, mezclando registros previos, avanzando a tientas en la novela central de su producción. La escritura de una novela son los protocolos de una breve vida interrumpida y que

puede ser alucinante cuando se pierde el control de los materiales.

Brausen se encierra para proteger el Arce interior. Hay que preservar a Brausen, al Dr. Díaz Grey, al joven Arce, entre ellos deberán hallar la salida original. La materia es una vida mediocre, un poco de mentira en el mundo degradado y la insistencia en el dominio de la imaginación. Comienza la fragmentación cuando Juan María se decide alienándose por la escritura y la mentira, anulándose por el texto y la idea del asesinato; pone en marcha tres relatos: la voluntad de dejar de ser, construcción del alter ego, primacía del personaje sobre la existencia.

Una franja en el cielo despierta la curiosidad por la idea de la muerte y el revólver, Rey de los Objetos, portador de la muerte, determinante para el final de la novela entre pedazos de vidrio y tornillos recogidos en paseos portuarios. Los pensamientos de muerte se confunden con una conversación sobre el futuro de la pareja y necesita salir de la idea de muerte que le gusta y disfruta, rechaza el sexo de distracción, se piensa y considera desde su no existencia aguzando la ironía. En la disolución piensa las estirpes que lo precedieron y formaron. Gertrudis le dice Juanicho y para ella es hombre muerto. Ideas de orígenes y muertes, tentación del bufoso, charla con la esposa sin importancia, cercanía del corredor donde padeció la dulce humillación. Supremo placer de ser tratado como un don nadie, personaje de otra novela infectada de putas y malandras.

Está a las puertas del misterio rondando la revelación, durante la transfiguración y el poco evidente manejo de pasar de una vida a otra. Lleva los estigmas en la cara. No habrá que viajar para ser otro, cerrando los ojos era Díaz Grey y atravesando el muro es Arce. Tenía pruebas de haber estado en ambos mundos, un placer en la indiferencia que suscitará la desaparición de Brausen, aquél que tenía por vínculo con la especie esa mujer en crisis, deslizada a la defensa y el ridículo, el deseo de sentirse viva y que hacía depender la existencia del pecho izquierdo.

Brausen disfruta del poder, goza con el resultado de los primeros experimentos, le tomó gusto a ser golpeado en nombre de otro y anda contento por haber hallado un Lagos poético que confirma expectativas. Nada es gratis en esta vida y esa felicidad será posible al costo de sacrificar a Brausen. Las criaturas imaginadas se nutren del creador, la bacanal de la farsa está en marcha y Juan María se dará a los perros. Gertrudis busca la reacción, provoca, insinúa, procura la rabia hasta desatar el entendimiento; él parece muerto, se acabó el amor y ella acepta que su felicidad está en otra parte. Tiene grandeza de espíritu y suficiente mezquindad para pensar que algo puede salvarse todavía, ella disipa sospechas proclamando la felicidad en los malos momentos, lo soportaría todo, renunciaría a los principios. Brausen retorna a las cuestiones de identidad y a discursos maleables sobre los orígenes oscuros de la raza rioplatense. No existe territorio propio, somos pasajeros en ciudades

accidentales, nuestras tierras son adenda de historias ajenas, nada se puede fundar partiendo de la no existencia. Las memorias implantadas provocan monstruos; si algo puede salvarnos es la imaginación, nuestro único territorio cordial es la ficción. Al momento de morir queda la inconsistencia de una parentela y recuerdos de la juventud montevideana, escenas aisladas sin continuidad, embarcaderos del pasado accidentales en la vida sin resolución.

La ficción es buscar refugio en el mundo sajón, lejos de la migración masiva y en las tesis del protestantismo, que al menos reivindicaba la verdad original de la escritura.

Cada frase de Gertrudis es maniobra de alejamiento, Juan María resulta impotente de reacción y rabia. El pensamiento va de él a Arce, de Gertrudis a Queca, la impaciencia por estar allá, antes de disolverse hay que estar convencido de que no hay nada que merezca la pena ser salvado. El revólver. Lo sucedido da la justificación para utilizarlo, la rabia que quisiera infundirle Gertrudis la traslada a Queca. Brausen que se joda. El que debe estar hecho una furia es Arce, muchacho piola sorprendido con las manos en la masa, sin la chance de acomodar una respuesta. La dignidad se la lleva Arce.

Manías de Brausen: conocemos su debilidad por las pastillas de menta y que va al puerto a recoger pedazos de vidrio, pedacitos oxidados de maquinarias. Puerto de decisiones: en algún momento y sin razones regresar al H

y matar a Ernesto, así de sencillo. Arce toma por asalto la vida anterior de Brausen e impone reglas, pasión que augura la metamorfosis,

*"Sabía, en cambio, que estaba dispuesto a pagar cien Gertrudis adolescentes y con dos senos y la totalidad de este Brausen, como precio por la repetición del momento en que la Queca estuvo bajo mi pecho, doblada sobre la mesa, ayudándome con las manos, o por volver a mirar en su cara, sólidas, palpables, la cobardía y la abyección." (I-XV)*

Deceso civil de Brausen y triunfo del Brausen llamado Arce. La solución es clara, se hizo la apuesta, salida del pequeño mundo del empleado diligente, inmolación de la tibieza de personajes apáticos por el bajo. Las ciudades pierden sentido, hay que buscar la verdad al margen y en el pozo de la sociedad. La Queca y sus "ellos", la gorda y Ernesto pegando son la avanzada de locos y quilombos, "ellos" marcarán el retorno triunfal de Brausen, apoteosis de Díaz Grey. El precio de la escritura. Caen Brausen y el mundo de Brausen, caen Gertrudis y los atardeceres en Temperley, la agencia de publicidad y la calle Lavallo repleta de gente. Aquellos meses en Montevideo... Habrá que escuchar a Mami y sus muchachas, estar atento a los embates de "ellos" sobre la vecina, vivir la huída de los 10.000, pasar los 100 días, hacer la travesía del desierto.

Gertrudis se ducha, el marido la espera para evitar la disputa y escucha a Queca, pitonisa prediciendo su destino. Luego de lo dicho él vive su ensimismamiento, lo único con sentido hasta desplazar el mediodía en el consultorio de Santa María es golpear en el H, ir con el revólver tibio y comienza a convivir con los Brausenes muertos que lo precedieron. Hombre fatigado y rencoroso no quiere atarse, decidió ser el que será luego de matar. Matar para sentirse otro sin preocuparse de antemano por el después, alcanzar al menos una vez el éxtasis, cualquiera sea su precio, vivir dejando de vivir, desvivirse. Provocar la muerte es alcanzar la sustancia de la vida. **LVB** es el llamado a aceptar las pequeñas muertes parciales, la multiplicidad que reafirma la unidad, ser varias novelas y una novela única.

## **Inglaterra me hizo así**

Ritmo sincopado de jazz pesado, alevosía del texto organizando un contrapunto distinto de lectura llevándolo de un lado a otro y sin continuidad aparente; alternancia inconcebible si olvidamos el factor Onetti. Brausen aparenta controlar la situación, Onetti decide el nivel de imaginación y en cuál de las historias debemos recalar. Un curso narrativo es interrumpido y otro se retoma. La novela prueba la coexistencia de la lucha, ante el lector, de los ángeles de la realidad aparente de la ficción con la ilusión de la ficción que propone. Escándalo en espacio y tiempo.

Imposible que los pensamientos homicidas de Brausen sean coherentes, armar la trama de sentimientos complejos y delicados que se tejen en el casi cuarteto de la droga. Nada sabemos, como un Paris troyano envejecido dependemos y seguimos a Elena, la inmovilidad de la novela se destraba y estamos en conciencia del viaje. Desde la última noticia se escamotearon informaciones, si bien el conjunto aparenta funcionar con verosimilitud previsible. La versión de que disponemos es la mentira de Lagos, nada se dice de una probable verdad que a nadie importa. La realidad del inglés Owen, sus motivos y debilidades, cuentas pendientes, estafa o lo que sea podría ser explicado después. Elena motivó en Díaz Grey la promesa del placer cuando el sol está alto y el ridículo de embarcarse en la

expedición de persecución, tal vez hasta el fin del día, por razones que prefiere ignorar. El médico rejuvenece con el desequilibrio que lo retrotrae al pasado, lo embriaga la combinación de inconsciencia y gratitud, el deseo de actuar por móviles ajenos y peligrosos.

Existe un hotel casi de sueño y personajes que avanzan por las dunas, accedemos a los alrededores de Santa María, la salida tiene algo de cruzada grotesca y el médico participa porque ella busca la ruta. Lagos quedó atrás y Oscar deviene el oscuro objeto del deseo, entre celoso y curioso Díaz Grey acepta la expedición por conocer el rostro y costumbres que provocaron un terremoto al interior del matrimonio Lagos. Curiosidad entendible. Durante el seguimiento y persecución recogemos datos aislados, una ciudad, hotel en las afueras, casas en la costa, placer del guía que se sabe instrumento de la mujer dejándose utilizar, busca descubrir razones de la fuga y la intriga que lo atrapa.

Lagos avanzó datos con diferentes versiones. Robo, engaño, desfalco, ninfomanía espiritual, tendencias sexuales... Elena sostiene que el inglés está curado, el médico inquiera por el pasado, quiere saber si por Quinteros saben lo que el lector ignora. La relación entre los perseguidores se irrita, él la acusa de procedimientos diplomáticos con pezones, ella amenaza con la verdad, entregarse esa noche para borrar la guarangada; él se montó un mundo donde no había nada que hacer, pudo ser

fácil desde el principio, sabe que todo es mentira, prefiere quedar fuera sin comprometerse con la información.

Llegan a las inmediaciones del hotel; debilitado, el médico permanece lúcido y la posibilidad de acostarse es suficiente para entender sus ganas de seguir adelante. La situación tiene un aire de familia, aliento de vida pasada con vaho conocido, deseo de asegurarse una historia personal, fragmentos de lo que alguna vez fuera su mundo. El médico recuerda un sueño con hotel viejo, muelle y él solitario, sucedía al comienzo del otoño y se buscó en alguna de las mesas del hotel. Elena se pinta los labios. **LVB** es el misterio de la relación entre Elena y Oscar, la suicida y el homicida, entre segundones que no reflexionan sobre la vida breve y cortan con la existencia a secas sin permitirse especulaciones.

## La dulce espera de Queca

*"Fui sincero todo el tiempo que viví en Montevideo, y lo sigo siendo aunque trate de olvidar mi fe." (I-XVII)*

confiesa Stein.

Respiración, concentración en el asesinato. Acto que es forma de suicidio de la versión Brausen que se viene armando los últimos cinco años. El socio es Arce, la salvación no depende del pasado sino de la inminencia, no de la escritura sino del revólver y un pedazo de vidrio verde oscuro encontrado ayer en el puerto. Brausen está metido en la invención de Arce y la mudanza, lo único que recuerda es la música de un fox trot.

Cambio de piel, transfiguración controlada, estado de la tristeza; la desgracia, lo innecesario de cualquier emprendimiento, justificación de una existencia miserable por un acto absoluto. Alteración de valores, decisión que impide el retorno de pensamientos y la escritura, el camino es la fuga hacia adelante.

*"En el fondo serías más feliz si volvieras a estar muerto de hambre en Montevideo, trabajando para el partido, compensando a veces por alguna Gertrudis de dieciocho años." (I-XVII)*

replica Brausen. Sucede algo extraño aquí, dentro del mismo capítulo hay ruptura de la continuidad, violento acercamiento de dos tiempos. Memoria, proyección, recuerdo de Montevideo y el posible asesinato; pasamos de la construcción del marido a la fenomenología del imperfecto asesino. Busca la solución sencilla, hasta en eso se trata de un hombre que duda pues toma a un infeliz como objeto de sus planes existenciales, incapaz de funcionar en la esfera en que se mueve, de sacudir otras instancias. Una carencia lo conduce a reaccionar hacia abajo, confrontado a una mujer en desventaja desde la primera línea de la novela.

Toca el timbre y la mujer que atiende es otra de la del primer capítulo. Es alguien con historia, cada gesto vale una estrategia y no le está permitido ningún movimiento gratuito. Ella es la causa de la premeditación criminal y la boca tiene sentido, la bata tiene sentido, las uñas pintadas de rojo de los pies tienen sentido. Bienvenido al tuteo. Arce busca en la nueva visita un signo de "ellos" y luego anuncia la resolución del escándalo que Queca recibe con manifiesta satisfacción. Así se arreglan los asuntos en su universo. La enloquecen las reacciones violentas de los hombres, es la manera de acelerar el final liberador, la tranquiliza, la aleja de "ellos". Arce vive la situación como un sueño de borrachera y Enriqueta, cualquier cosa menos tonta, se pregunta cómo pudo entrar luego que cerraron la puerta del edificio.

Lenta, trabajadísima escena de reconciliación con explicaciones sobre rivales, ausencia, decisiones violentas, probables búsquedas. Si era eso lo que realmente quería Arce está dentro de la trampa; sin que lo provoque los hechos se le adelantan, una sensación, luego verificación que se repite. Al final la deducción sobre la insistencia del vientre puntiagudo de la mujer, duda sobre el posible embarazo, preñada dice y como un enfermero sostiene que sería tarde para un aborto. Las ideas del médico se confunden y la urgencia de A/B es arrancarse la ropa.

Volvemos a la noche del falso encuentro, ella está desilusionada de los hombres y le gustaría que Arce conociera a la gorda su íntima amiga. Está hecho, se mueve en el departamento de la vecina, frecuenta las amistades, se sirve ginebra, sabrá de Ricardo, esperará a Ernesto, se ubica entre el vos y el usted. El punto central es la barriga de Queca, el asombro de que pudiera estar preñada. Mientras se desnuda silva un vals, esconde el revólver debajo de la almohada, mira una segunda vez un estante con libros (y pone un recuerdo de Gertrudis entre paréntesis). **LVB** es un sermón ejemplar sobre las dificultades de la coexistencia y lo insensato de buscar la felicidad como proyecto de vida.

## La ruta de Temperley

Teoría del caos y poética de la catástrofe, la distancia entre objetivos y realizaciones, idea inicial arrumbada en la aceptación del fracaso para enmascararse en algo distinto. Una idea con plasma. El peso de cierta continuidad, historia contagiosa, inicio de metástasis que finalizará por corroer a Brausen. El protagonista dejará de existir desapareciendo en alguna zona de la novela para ser escritura.

Al despertar una mañana Juan María Brausen comprobó que estaba transformado en un monstruoso proyecto de escritura.

*"Yo ya había aceptado la muerte del argumento de cine, me burlaba de la posibilidad de conseguir dinero escribiéndolo; estaba seguro de que las vicisitudes que había proyectado con precisión y frialdad para Elena Sala, Díaz Grey y el marido no se cumplirían nunca. Nunca llegaríamos ya los cuatro a aquel final del proyecto de argumento que nos esperaba escondido en el cajón de mi escritorio, a veces junto al revólver, otras a un lado de la caja de balas, entre vidrios verdosos y tornillos inútiles.*

*Pero, a pesar del fracaso, no me era posible desinteresarme de Elena Sala y el médico;" (I-XVII)*

Predomina la lógica destructiva, la vida monótona de Brausen se organiza a partir de una única aventura. Nada sabemos de su pasado, sólo Montevideo y el encuentro con Gertrudis, que como génesis de alguien llamado a ser semidiós es modestísimo e insignificante pues se alimenta de historias ajenas. La declaración de pertenencia incontaminada, tal sentido de invención y propiedad intelectual tiene un goce inexplicable sólo por el desplazamiento de su vida; es sacudón de dependencia de connotaciones turbias, sonetos oscuros, con la personalidad de Stein que ejercía tensiones de atractivo y rechazo, porque fornicó con la muchacha antes del encuentro.

Stein es el aventurero de la novela; para cortar el vínculo que incluye el pedido del guión Brausen hará lo que nunca antes, pasar de la tradición oral de Julio y la comprobación de su mundo lanzado a la decadencia. Pequeña muerte necesaria a la imaginación. Su estar echado en la cama imprescindible se quiebra; Gertrudis es la interrupción, asunto del amor devaluado, salidas del brazo, la seducción. El parloteo sobre crisis de la pareja es desplazado a segundo plano; ella se diluye, sus estrategias de seducción están orientadas al fracaso. Gertrudis es imagen de la incompatibilidad también cuando le habla del trabajo publicitario y se dan condiciones ideales de producción para alguien que está del otro lado.

Es inútil hablar de Raquel, la hermanita de veinte años en Montevideo, celos, historias eventuales y el misterio de

la virginidad. Gertrudis se viste, cambia de peinado, tiene una cita, Gertrudis proclama que nunca lo sedujo ni siquiera en Montevideo. El apartamento es inmundo y por sobre el monólogo existencial de la esposa se escucha la voz de Queca, encamada con otro que no es Arce. Gertrudis pelea sin interés de salvar algo, por la molestia que es aceptar el fracaso y él la mira sin pretender entender, con la boca llena de pastillas de menta.

Hora de cenar. ¿Habrá alguien de por medio en Temperley? La desgracia es la distancia y diferencia entre el rostro de la fotografía y la cara de ahora, procedimiento filosófico y espiritual. Para desecharla tendría que olvidarla primero, hacer abstracción de lo vivido, renunciar a la tarea de la demolición del vínculo, aceptar distraerse de lo otro que es la historia importante, sin olvidar al camarada Arce. Ella comienza a vestirse

*("la cabeza inclinada en la vieja actitud de Montevideo")*  
(I-XVIII)

y él nada hace por retenerla. Ni tiene interés por la violencia, limitándose al balance superficial del desengaño, resignación de que se hizo lo mejor que se pudo dadas las circunstancias. Gertrudis acelera la crisis para provocar una reacción y él deja hacer, deseando que se vaya pronto, horror de entender una situación humana; él piensa y ella se marcha a Temperley. La nueva Gertrudis, más vieja y

vulnerable que la anterior piensa Brausen. **LVB** es el enigma de la vida convaleciente en Temperley de una ex-alumna del Liceo Francés de Montevideo.

## Las edades de la mujer

La tertulia de Mami a la que Brausen asiste por primera vez cediendo a la insistente invitación de Julio, es el retiro de las viejas combatientes. Club de muchachas alocadas en el crepúsculo, edades de la vida maquilladas, enclave del tiempo clausurado, bolsón de crónica decrepita bonaerense. Clase magistral sobre la deriva de la condición femenina y falta de pudor cuando ronda la muerte, ceremonia que pretendiendo ir a la búsqueda del tiempo perdido busca en la reiteración adormecer la voracidad sin prisa de la muerte. Espectáculo decadente de cabaret privado, puesta en escena atemporal y esperpéntica a la que hay que acercarse –consejo de Stein- con algo de alcohol en el cerebro, la contemplación racional y sobria del asunto puede llevar a la depresión.

Julio es maestro de ceremonias, director de museo de cera, relaciones públicas del prólogo al asilo. Mami lleva algunos años menos de ventaja a las contertulias y puede que le sea fatal. Allí es la joven, actúa y se mueve como coqueta con marido legítimo en salón del clasicismo parisino. Están las necesariamente tres mujeres, furias, brujas mackbetianas sin caldero, apenas la canastilla con lanas y agujas para tejer la trama que les permite sobrevivir. Julio presenta a las tres viejas gordas, con el humor requerido para parar las tendencias suicidas que

despertaría la visión de la tertulia sin filtros de comedia. Redundancia, la primera de las mujeres se llama Elena, algo inmortal dice Julio pensando en Troya, evocando la ignorada señora de Lagos, Lina Mauser y Bichito. Las presentaciones carecen de ingenio y tienen epíteto; la alegría que suscitan en los esperpentos las fórmulas de Julio, responden a que son las de siempre, escuchándolas confirman que están vivas. Hechas las presentaciones los amigos deben tomar una copa y charlar de asuntos serios.

La música queda en suspenso, el cabaret se configura, hay por ahí un piano con pianista y Mami puede, si se dan circunstancias excepcionales de memoria y farsa, si pueden conciliarse nostalgia y memoria, memoria y deseo, cantar alguna cosita. La visita de Brausen, adelanta Stein, es un acontecimiento que lo merece.

La tertulia se despliega con candor. Bichito cuenta una historia de fantasmas, Mauser continúa la línea narrando su encuentro con un espectro con el que hubo contacto físico. La tertulia despedaza las especulaciones sobre el tiempo minimalista y aporta la prueba de los estragos de la acumulación. Brausen está en su propia tertulia, le cuesta incorporarse en simpatía al ambiente, no halla el tono de la complicidad necesaria y está en actitud defensiva; él, que a la distancia había admirado la historia de Miriam y Julito, contemplando la escena del sábado a sábado descubre argumentos para justificar el rechazo. La pornografía esperpéntica es preferible imaginarla.

La tertulia prueba que le falta entrenamiento para moverse en ese mundo, por ello acelerará la variante Arce, quiere ponerse a prueba con la vecina. No podrá avanzar en la ficción si no rompe con prejuicios que empantanar su existencia. Depende de una economía del pagar, coherencia contradictoria entre logros literarios y la felicidad esquiva entre mortales. Arce será la iniciación en la ironía, con la esperanza de que la destrucción de proyectos positivos nutra avatares de otros, olvidados en un hotel costero en las afueras de Santa María; él necesita de Queca para entender el estoicismo de Mami, aparece como moralista pero desconoce detalles del ceremonial y su intuición era acertada.

Stein eligió ese ambiente claudicante pues es mensajero de la mala nueva, dos meses y afuera de la agencia, se está negociando el importe del despido. Julio trata de dulcificar la situación, evoca ocho meses de libertad, la posibilidad de ser socios en una futura agencia; para Juan María es la reconfirmación de los planes, ya es otro y muestra las garras, puede comportarse a lo hipócrita en lecciones avanzadas y (inconcebible antes de Santa Rosa) utiliza a Gertrudis como argumento de piedad recibiendo un cheque más sustancioso.

Segundo episodio de independencia moral Juanicho le pasa factura por el asunto de Gertrudis, se siente invulnerable y puede contemplar la historia desde afuera.

Novela de disolución de personaje, relato de transfiguración que declina forjar otra vida y conduce a la escritura. Morir para escribir, anularse para que sobrevivan fantasmas, lograr lo deseado al precio de eliminar el yo. Comprender el vacío, admitir la falta de fe para preservar en la existencia, lucidez de aceptar lo verdadero en lo perdido, lo que pueda llegar a inventarse. El sentido de la vida es dosificar su brevedad multiplicándola, aceptar la derrota, dar el paso atrás dejándose devorar por criaturas salidas de las entrañas. Un yo termina. ¿Qué yo culmina?

El acta de defunción es el final del amor por Gertrudis; iniciado cinco años atrás en un departamento de Pocitos en Montevideo, fallece en San Telmo en Buenos Aires.

También el médico actúa por el deseo; el fin del deseo de Gertrudis es el deseo de Queca, el deseo por Elena Sala. Queca que renace y resucita. **LVB** son pruebas notariales de los tránsitos de una vida a otra, contratos redactados de apuro con notas manuscritas al margen y firmas ilegibles, seguramente falsas.

## Montevideo

Brausen es Arce cuando se sabe instalado en la órbita Queca con el aplomo de viejo conocido, aires de macho oficial, salida del encierro para integrar el círculo de los íntimos proyectándose cómodo en el ambiente, incorporado a intersticios temporales de la naturaleza muerta hallada por azar; con la apariencia de Arce –es Arce- dejó de ser espectador, con la gorda son medio amigos y rivales por las caricias bisexuales de Queca. La gorda finge, se desplaza por el espacio de la pareja impúdica y disputándole al nuevo la primicia de manoseos en la cocina, el derecho a fugas clandestinas a un rancho. Arce le adivina a la gorda el brillo canalla de los ojos, el atrevimiento en los avances, un estado general defensivo pronta a dar un golpe.

Concreta algunas aspiraciones, es Eladio Linacero viviendo en Buenos Aires, tirado en la catrera sin camisa y pantalones puestos, en cualquier momento puede olerse los sobacos, estar ahí tirado es un poder acicateado por el peligro de la proximidad. Imagen de slogan publicitario para un método de autoayuda destinado a imbéciles: sea otro hombre sin salir de su edificio y como si fueran las antípodas de las sierras de Córdoba, donde crecen los sobrinos de Queca.

Lo que por nada del mundo podría cambiarse es el aire particular del H, respirar el aire de la habitación en el

encierro, acumulación de olores que persiste desde que la vecina se mudó y segregando, se dice, otra manifestación de "ellos". El H es sitio iniciático de un parque de diversiones gestionado por un puñado de locos. Caja negra del viaje a Santa María, doble nutriente de historias, acumulación de tradiciones orales. Reino devastado de "ellos", vertiginoso alucinado parloteo de fantasmas canallas y agresivos de Queca. H es el departamento encantado, Enriqueta Martí hada madrina de sobrinos cordobeses y Arce proxeneta de historias acumuladas en el H. Se cruza con el sueño de Stein, pero en vez de ser mantenido la Queca lo alimenta de historias, además de llevarlo a Montevideo, como Mami llevó a Julio a París. La vie en rose.

A "ellos" los hemos despreciado, distanciándolos de consideraciones poéticas. Los enanos parlantes, canallas e invisibles son monstruos que producen los sueños de la desquiciada sinrazón de Queca. Avanzan en liliputense infantería después de treinta años de desdén, reivindicando derechos de una corte de los milagros en derrota. Teatro de marionetas monstruosas, gnomos, elfos, diablillos del remordimiento, "ellos" son para Arce alimento espiritual; él cree en los fantasmas de Queca y así sus fantasmas serán corpóreos. Cuando Arce es Brausen tiene sus "ellos". Son humanoides, lo suplantarán en la escritura, vendrán al primer plano de la novela hasta hacer olvidar los objetivos iniciales.

Arce tiene una teoría sobre la construcción de "ellos". La individualidad del monstruo sería el resultado de dos o tres hombres y mujeres de la realidad. La vileza concentrada provoca un desplazamiento imaginado, eso en lo concreto pues "ellos" tienen su teoría, práctica y conclusión. Los entes de la vecina responden a una paternidad múltiple. Arce se transforma en un vidente, si antes contempló la naturaleza muerta, disposición de objetos en silencio y soledad requerida al intruso, una vez instalado comienza a reconocer lo intangible.

Lo que seducía a Brausen en la galería de retratos de Mami, Arce lo visualiza en la ausencia acostumbrado como estaba a tratar con entes de ficción. *Dramatis personae* que Arce asocia a la famosa y triste tragicomedia de doña Enriqueta Martí. El gordo inseguro, el buen mozo de las taloneras, el cincuentón de los guantes y la perla, el muchacho de convicciones políticas, casi siempre judío, el hombre de la sonrisa, el que fumaba junto al cuerpo de la Queca, el metódico, el jovial, el resuelto, el resignado, el incrédulo, el triste. No son ellos. Los "ellos" de Queca son históricos semejantes a figuras de Jeronimus Bosch, lo que Arce deduce con arte son los tipos que están al principio de la irrupción de "ellos".

Con Arce tirado en la cama Brausen está desbordado; si en su departamento, en idéntica situación lograba retener a duras penas la monotonía de una única escena de encuentro al mediodía, si luego de trabajosas intentonas

pudo concebir el marido perfecto, será con "ellos" que alcanza la revelación, la comedia humana de su propio proyecto y descubre, atónito, su capacidad para inventar personajes. Mientras, en la cocina se suceden escenas de lesbianismo, durante un tiempo que por una vez le parece prolongado. Arce explora un goce inédito de respiración en el aire poblado de posibles agobiantes, no los ve y tiene fe en su existencia; placer de integrar una comunidad de gestos insensatos, existencia amoral que lo hunde en el cretinismo, dándole material para nutrir otra zona de neurosis que nos consta.

Paisaje cerrado con criaturas, el regreso de las amigotas que arreglaron sus turbios asuntos lo reintegra a la vida en el justo sentido, la cuestión metafísica se instala en la conversación: vamos o no vamos al cine. Luego el placer de la puesta a punto de informaciones capitales, la gorda se cruzó en la calle con tres mujeres más gordas que ella, el carnicero la quiso embromar con el vuelto. Desde la puerta, celosa, la gorda lo rezonga por estar sin afeitarse y tener esa actitud de distancia con las visitas. Welcome al nuevo mundo de Arce. La bata de Queca con franjas rosadas y verdes, puchos, porrón de ginebra a mano, el litrito de vinacho que nunca falta, cuanto más tinto mejor. Queca es tierna cuando limpia y habla.

*"¿Así que te habías creído que yo estaba embarazada? Debía ser la ropa o que estaba hinchada. Nunca voy a tener un hijo." (I-XX)*

Mientras continúa la formación de Brausen ella limpia el cenicero y los libros, es más dios de lo que ese imbécil cree; primero lo hace sentir hombre sacudiéndole los pruritos de la pasión perdida con la enferma, le brinda su nada a cambio del decorado de marginales que necesita para encender su imaginación monotemática y limitada en los últimos tiempos, dilucidará los problemas filosóficos del pequeño burgués, resolverá contradicciones, le organizó los pedazos dispersos y sin saberlo salvará los despojos de Arce y de Díaz Grey haciendo el imbécil en las dunas, de Brausen sin el coraje del cirujano para cortar con Gertrudis, algo asqueado por la tertulia de Mami, angustiado porque lo despedirán de la agencia.

La solución salta por el lado menos esperado, tuvo que tocar fondo con nombre prestado, mentir para empezar a salvarse. Es sólo aquí que Arce se justifica, donde todo cambia, antes de dar su vida para que se inicie el viaje Queca le dará a este imbécil, que dijo de ella mujerzuela y bestezuela asquerosa, lo intransferible.

*"-Nunca quise decirte -dijo- ¿Estuviste en Montevideo? Yo nunca estuve. Tengo un amigo, no te pienses nada, un señor viejo que me quiere llevar a pasar unos días. (...) Así*

*que vos también podrías venir y nos pasamos unos días divinos." (I-XX)*

Debemos interrumpir la lectura, están sucediendo hechos graves para la continuidad de la novela.

\*

La proposición más justa e inesperada, como si ella supiera más de Brausen de lo que Arce supone. Arce, que imaginó la galería de tipos posibles al origen de "ellos" omitió uno decisivo: el que pagaría su pasaje de regreso a Montevideo. ¿Quién será ese señor mayor? Con quince años de atraso y objetivos más modestos Brausen se halla, por fin, en la misma situación que Stein un sábado en El Tigre.

Santa María es el encuentro inesperado de París y Montevideo en un departamento de Buenos Aires. Ella acierta en el centro. Queca se ducha y Arce queda solo, luego de haber oído de la mujercuela la palabra mágica e inesperada no piensa en los urf "ellos", recuerda la lluvia de verano, una noche de la adolescencia, cierta noche junto a Gertrudis.

El usurpador es descubierto, el monólogo de complacencia en la caída derivó a un diálogo inexistente con lo que va quedando de Gertrudis, el afán anterior se olvida. Lo que Brausen separó lo une la Queca. La huida se suspende, Arce y Brausen resultan sorprendidos por el

tramado de casualidades y la ironía de sus proyectos, pretendió lanzarse a las antípodas de su vida y se encuentra devuelto a las raíces, decidió acelerar la irrupción del futuro y se halla fijado en el pasado, quiso dirigirse hacia su yo deshecho y se topó con la juventud, quiso colonizar la tierra de nadie y retorna a Montevideo. Brausen no puede salir del pozo, quiso ser dialéctico y finalizó en la concepción de Vico del eterno retorno. Siempre se vuelve al primer amor, el viajero que huye tarde o temprano detiene su andar... la ficción es eso y la imaginación una condena, quiso estafar y terminó en un balance dudoso de la existencia.

Las vías en la realidad son limitadas y lo prueba Arce perdiendo el dominio de la situación. La única manera de zafar es con un control absoluto, ser dios, apostar al mundo de Díaz Grey donde Montevideo no existe. Nuestro hombre de sombrero, bigote y revólver escondido, está acorralado.

*"Aquí estoy yo, en esta cama en que puedo descubrir antiguas presencias mezcladas, contradictorias, oyendo el ruido del agua que cae sobre una mujer desdeñable que es mi amante, que me llevará un día de estos a Montevideo para devolverme, mediante el dinero de un viejo amigo respetuoso, a los años de juventud, a los amigos que la están custodiando, a las esquinas donde estuve contigo; a Raquel, tal vez." (I-XX)*

Hablarle a Gertrudis como no es capaz de hacerlo en el departamento de al lado, hasta en eso y sin saberlo la Queca es fuerte.

Brausen deja por un momento de ser Arce, tal el poder del nombre de la ciudad. La asquerosa bestezuela pasó a ser una mujer desdeñable y la prostituta su amante; será el peaje para llegar a los amigos custodiando la juventud, la Gertrudis otra que la que duerme en Temperley.

De la consolación por la ficción. Tirado en la cama en compañía de Queca, de "ellos" y al fondo el rumor del mar golpeando las murallas de Montevideo. **LVB** es la odisea donde Ulises se llama Nadie, Circe anda mamada de ginebra, las sirenas metamorfoseadas en "ellos" y el mástil transformado en catrera. Falsa alarma, como lo dijo Tiresias en el reino de los muertos, después de volver a la patria hay otro viaje hacia un territorio donde la gente ignora el mar y come sin sal. El remo será el signo de esa nueva aventura, a Ulises lo espera otro viaje luego del regreso a Itaca. **LVB** cumple alguna profecía del tebano Tiresias y cuando Díaz Grey desembarca en Santa María, abandona los remos en la orilla.

## Paisaje con vaca

Continúa la historia de Díaz Grey con tropezones argumentales, pudo sobrevivir al temporal emocional de las escenas previas y siendo ingenuo argumentar inocencia en los personajes que velan por su continuidad, puede deducirse que es libre dentro del texto. Como en las grandes novelas, los propósitos modestos que habitaban los primeros capítulos se ven desbordados por la fuerza de una máquina de escritura en movimiento. La novela en progreso olvida el argumento insinuado al comienzo para volverse un nuevo artefacto de producir literatura, confrontación entre anales parciales disputándose la supremacía de alcanzar el final. **LVB** es un monstruo de escritura.

Recorriendo el hotel como turista fuera de temporada o convaleciente del mal incurable, el médico se abandona al espíritu de aventura casero, curiosidad de adivinarle un final a la persecución del inglés y su relación con Elena.

Cuando Brausen especula con la idea de viajar a Montevideo sucede la revuelta de Díaz Grey. El posible regreso a los orígenes tiene la virtud que cada uno quisiera reivindicar, salvarse, independizarse de una estructura novelesca en crisis. El médico toma conciencia de su condición de personaje, un "ellos" personaje de novela, naturaleza que puede defender mientras tenga clara su situación y logre acceder el azaroso origen de su existencia.

La dependencia parece lógica y justificada, en la lectura es una extravagancia inadmisibles. Díaz Grey altera la manera de estudiar personajes, dócil para aceptar instrumentos y teorías, incorpora la modalidad singular de considerar la conciencia del personaje, el sobrevivir en "ese como si fuera ficción" y rescatar del interior la crisis del ser personaje, inventarse futuras zonas de pasado.

Impalpable, intangible como la cocaína la crisis de la condición de personaje DG la regula con el creciente interés por la señora de Lagos, única mujer sobre la tierra. El deseo justifica su salida de la madriguera consultorio, el viaje le hace considerar el pasado, piensa en su creador contando el rosario de tonterías del hombre joven que dejó de ser durante las últimas horas. Como si el deseo de Elena, exagerado, condensara componentes humanos suficientes para sofocar el temblor metafísico de saberse personaje pensado por otro.

Brausen vela la noche del médico como Onetti la de Arce, insomnes que una vez lanzados no paran de reflexionar sobre las señoras, el sentido fugitivo de la vida y los pequeños suicidios. El médico es personaje denso, lo habita la angustia con regodeo, es capaz de manejar el criterio y demuestra conocimiento cuando se aplica a diversas elucubraciones. Brausen teoriza sobre literatura, DG siendo personaje sobre la existencia, espejo y complementariedad, dualidad esquizoide, personajes en busca de autor y viceversa. DG lo intentará todo para explicar y justificar su

presente, pasó de una existencia monótona de consultorio sin deseo, a la exaltación de hallarle un sentido trascendente por definitivo.

Elena Sala y esposo, el inglés de la huída, son la compañía de teatro ambulante, el circo prestigioso aguardado por el médico para incorporarse y despegar de Santa María. Algo tiene el trío que lo lleva con benevolencia a abandonarlo todo, traen reflejos suficientes de las luces del centro para tentarlo hacia la decadencia intensa; Díaz Grey busca descifrarlos, ellos portan signos de una vida pasada al margen y que la memoria afectiva asocia a noches de felicidad intensa. Es la aceptación del juramento hipocrático, moral inflexible en el trabajo, manías que denuncian un solterón, fachadas que recubren un deseo reprimido, sacudón para que pasen cosas que remuevan la existencia. Fuerzas que arrastraron a Aránzuru al sainete con la turquita, a Brausen con la Queca, a Díaz Grey con Molly antes, a DG con Elena Sala de Lagos ahora, a Jorge Malabia con Maria Bonita, a Larsen con sus cadáveres, a Petrus con la negra, a Stein con Mami, a Medina con la fulana, a Juan Carr con la otra atorranta, a Linacero con Esther tal como se puede leer en otras novelas de Onetti.

¿Hasta cuándo los antiguos amigos nos guardan la juventud en Montevideo? Pasa por ahí una vaca símbolo de algo, animal totémico.

Díaz Grey es débil, quiere estar cerca de Elena que decide la continuidad del viaje. La sigue pletórico en

hipótesis para explicar el itinerario agotador, sin saber la razón del afán persecutorio, por el gusto de ignorar lo que hay del otro lado del camino. Imágenes de aventura, exposición de mutuas ignorancias sobre la vida que resulta un malentendido y nadie sabe si lo que piensa y dice, si lo que hace es correcto o erróneo. Lo que piensa el otro, lo que el otro espera que uno haga; tan necesaria es la lotería de esa coincidencia, que el amor será descartado y un encuentro furtivo feliz poco probable. La gente lo sigue intentando por costumbre atávica, la manía de rechazar la desgracia y en situaciones difíciles la consigna es salvarse. Brausen lo intenta mediante la escritura, su personaje ironiza, sabe que la solución es menos solemne y más bucólica, ir al campo en primavera, ver una vaca. Quizá el objetivo más aconsejable sea perderse.

El médico abre el espectro de preocupaciones, equilibra la obsesión por Elena para sentirse vivo y joven, se debate sabiendo de la dependencia. Sabe que su deseo, la concreción y lo que luego vendrá depende del estado de ánimo de Brausen, que en la misma noche le brindará placer y remordimiento, para enseñarle que las obsesiones son insuficientes y tiene para él otros planes. Lanzarlo en la aventura que lo lleva a encegucarlo, lo conduce al ridículo vivido con dignidad; que luego de una convalecencia y cierta travesía del desierto le dará la responsabilidad de participar en otros proyectos mayores. **LVB** es la segunda vida del Dr.

Díaz Grey, pruebas del héroe a su pesar que lo acreditarán como personaje central del ciclo de Santa María.

## Lucienne Boyer

Cap. I-XXII. Traducción al francés, con variante, del título de la novela (o viceversa), recuerdo de la fuente francesa de la novela, verso de canción recordando la hipótesis de la brevedad de la vida, melodía que viene de lejos, como si Brausen tuviera dos pasados y uno se apropiara de la historia del amigo Stein viviéndola como propia. En el avance virtual llegamos a territorio pantanoso, el texto comienza a dejar lo que venía siendo para hacerse otra cosa que todavía no es. Momento Lavoisier (¿Lavoir?) de la escritura, nada se destruye todo se transforma, hay que habituarse a la coexistencia de planos interaccionando.

La atención se dispersa, en el vértigo de la lectura será arduo si fuera necesario detectar los pasajes, avance voluntario hacia la incertidumbre, estamos en la respuesta a la pregunta sin formular sobre lo ocurrido entre el inicio y el final (aparente, transitorio, incierto) de la novela. Transfiguración del pacto de lectura –su destrucción– que arde como papel de diario.

La idea de viajar a Montevideo provoca en Brausen movimientos de difícil coordinación, afectan su pasado y a su farsa. Definir con seriedad la máscara que se atribuyó para entrar en la puerta lintera; el Arce sorprendido y humillado por la única invitación que no debió llegarle (a Montevideo por el puente de la degradación), asume la

propuesta como agresión que le impone confrontarse con un mundo que rechaza y desea. Queca es culpable de provocar sentimientos contrarios que nunca entendería, por eso hay que herirla a fondo perseverando en la denigración. Los días divinos serán el adiós de la vida, la inocencia de pasearse por 18 de Julio es irrecuperable y frecuentar el Mercado del Puerto su última felicidad. Arce decidió que ella deberá pagar, en esto también se equivocará y deberá seguir inventando.

*"La invitación que me hizo la Queca para ir a Montevideo me había separado de Arce, me hizo irresponsable de lo que él pensara o hiciera, me llenó de la tentación de mirarlo descender con lentitud hasta un total cinismo, hasta un fondo invencible de vileza del que estaría obligado a levantarse para actuar por mí." (I-XXII)*

Esa es una de las variaciones. Montevideo, lejos y cerca de Santa María, significa activar otra celada y pienso en la estrategia incestuosa de las hermanas, que si fuera autobiográfico sería poco creíble. Montevideo:

*"de volver a estar nuevamente con mi mujer, con lo más importante suyo, por medio de la flaca hermana menor, tan distinta pero en la edad que tenía Gertrudis entonces, más tonta y llena de la sangre nórdica del padre, pero recién ahora, en este año, verdadera hermana de la otra." (I-XXII)*

Montevideo lo desestabiliza, la idea de cruzar el charco acelera el tríptico de los personajes.

Juan María Brausen será despedido a fin de mes porque no hace nada. Cheque de cinco mil pesos, Stein fue sensible al llanto recordando la cicatriz moral de Gertrudis. Arce en vértigo sin red, viviendo la luna de miel en la vileza mientras en la jerarquía las encamadas parecen superadas, pasó a la etapa superior de la lucha literaria, borracheras de ginebra y vino, descubrimiento del goce de golpearla sin remordimiento acompañando epítetos con variantes de la palabra perra. Tercera vertiente interesante considerando los verbos:

*"era Díaz Grey, escribiéndolo o pensándolo, asombrado aquí de mi poder y de la riqueza de la vida." (I-XXII)*

Escribiéndolo dice. El algún lugar deben estar esos papeles, seguro que con el revólver, tal vez en el cofre del banco con tuercas y pedazos de vidrio verde. Abandono de existencia rutinaria, placer en la degradación, supremo poder de la escritura. Esos mecanismos se disparan en el intento de dispersión, concentración y por la curiosidad inocente de Queca cuando le pregunta, justo al pibe Arce, si conoce Montevideo.

Sábado de tarde. Queca recibe a su amigo, hay que dejarla tranquila, buena oportunidad para comprar un ramo

de flores e ir a lo de Mami. La segunda expedición es diferente. se trata del Brausen que fue Arce y para la praxis de la ruindad tiene las espaldas cubiertas, puede ir a la reunión en otro estado de espíritu, con la alegría interior que ninguno de los otros, en especial Stein, imaginan. Convenido el despido puede disfrutar la manera como Stein administra la situación.

Nuevos personajes. se suma un judío pelado y chiquito que podía ser un amigo intercambiable de Queca. Brausen se pregunta si no sería Levoir, el que juega con Miriam a los itinerarios sobre el plano de París. La invitación del asombro de la primera visita se esfuma, Juan María se aburre, tiene la cabeza sobrecargada de problemas, la contemplación y cuidado del reino interior le parecen más interesantes que la virtualidad de la tertulia adorando a Miriam. Se demanda para qué insistir en juegos esperpénticos de viejas putas cuando, en ese mismo instante la suya está laburando para acercarlo a Montevideo, para qué insistir mirando cacatúas en las caídas de la consecuencia de la feminidad, cuando él tiene la paradoja personal en el cruce de las edades de Raquel y Gertrudis.

Puesta en escena de la tertulia de Mami, pura emoción y sentimiento, lo que antes fuera sugerencia está en la inminencia de producirse. El canto, repertorio, actualización de la tragedia que canta la juventud perdida. Será Mami saliendo a buscar improbables amigos que desertaron la tarea de cuidarle la juventud enterrada en París: lo que ella

persigue en el plano de la ciudad irrecuperable. Réquiem por la vida arrebatada. Mami oficia una misa de cuerpo presente por la pérdida de la juventud, lo hace en el ocaso de una ciudad lejana como madamme Ivonne, su tragedia cabe en una letra de tango, tres minutos de Enrique Cadícamo evocando la vida de Grisetta. La guerrera fatigada la quiere contrastar con el recuerdo de sus propias canciones. Bichito, virgen impaciente, da razón a su apodo y pide la de los guerrilleros, puede que *Le chant de Partisans*. Luego declina los fuegos de la militancia resistente para colaborar con el sentimiento que carcomió sus vidas, el amor y sus infinitas variaciones. Bichito quiere las antiguas que cantaba su abuela.

"-Las que cantaba yo, las que cantaba yo..." (I-XXII)

reclama Mami insistente, con un celo de pertenencia sorprendente, la tertulia es homenaje a cierta persistencia de su gloria pasada. El judío empezó a teclear para ambientar la tertulia que se acerca al momento culminante. La que sabe y manda es Mami, recuerda las melodías, el judío evoca la canción que escucharon otro día en casa de Esther. Se trata de *Une autre fois* y es cuestión de detalle; para Mami no integra la estricta categoría de chanson clásica. Bichito insiste, pide *Si petite* de Claret y Baylke éxito de 1932 –el mismo año de *Night and Day* de Cole Porter, el año de *Voyage au bout de la nuit* y de *Light in August*-

cantada por Lucienne Boyer. Es algo triste dice Bichito y tiene razón. Mami, tan comprensiva, es intransigente en el orden del repertorio.

Tres hombres, tres mujeres y ella. Huyeron del presente, en la tertulia no hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la desgracia y simularlo. Están allá, en el cielo de las grandes damas de la canción francesa haciendo abstracción de desinfectantes y sífilis, más allá de súplicas y borracheras, insultos y palizas por dinero; con las canciones sacuden el olvido, acceden al purgatorio del bonheur para lo que hay en ellas de Queca que tiene menos mundo, más folklórica y cordobesa, con la pasión tortillera de la gorda, imponiendo la fuerza del presente, tentación de la simultaneidad, su tertulia imaginaria repleta de "ellos". Eso lo sabe Brausen, testigo de la epifanía de Miriam.

*"Mami revivió a la muchacha que había emigrado de un París victorioso, treinta años atrás, para conocer la lengua y el alma de un pueblo nuevo a través de los clientes melancólicos de Rosario, San Fernando, Matadero y los cabaret; que había tropezado con su hombre, Stein, y lo había llevado de regreso a Europa -en una corta, agridulce excursión al pasado, tan parecido a esta que realizaba ahora de pie junto al piano, con su fija sonrisa, triste, dichosa y desafiante -alimentándolo y vistiéndolo mediante la repetición de chansons y de posturas ancestrales." (I-XXII)*

El movimiento de Brausen es evolución en el saber de la condición humana, está dejando de ser un personaje y el frotarse con los mundos paralelos lo desliza a una conciencia de escritor. El rechazo inicial se vuelve aceptación simpática, colocado en situaciones extremas comienza a entenderse, a entender. La inminencia de Montevideo, la compañía de Arce y Díaz Grey en la penumbra cambiaron al apático Brausen. La vivencia en el fracaso personal y la aproximación en la prostitución tiene la virtud de alterar valores, modificar la visión que tiene incredulidad y emoción.

Ella canta *Reviens* de Christiné y Fragnon, que Tino Rossi grabó el 15 de noviembre de 1938.

Reviens, veux tu  
Ton absence a brisé ma vie  
Aucunne femme vois tu  
N'a jamais pris ta place dans mon cœur.  
Amie  
Reviens, veux tu?  
Car ma souffrance est infinie  
Je veux retrouver tout mon bonheur perdu  
Reviens, reviens, veux tu?

Luego canta otra canción. Un secreto, otro misterio más, el tiempo suficiente para provocar la reacción de la tertulia.

*"-¡Pero si se está matando!" (I-XXII)*

dijo una de las mujeres mirando a Mami. Stein avanza, la abraza, le besa el cuello. Es cuando parecer oírse otra canción que cantaban en una peniche, que tal vez escucharon Bardamú, Madelón y Robinson.

Ferme tes jolis yeux, car les heures sont breves  
Au pays merveilleux, au doux pays du rê-ê-êve...

Ferme tes jolis yeux, car la vie n'est qu'un songe...

L'amour n'est qu'un menson-on-on-ge...

Ferme tes jolis yeuuuuuuux!

Stein conoce secretos de esas atmósferas de reminiscencia y saca a Mami con cariño del primer trance, propone un juego de sociedad levemente libidinoso. La propuesta no prospera, Mami insiste en continuar viajando al fin de la juventud en París y por el repertorio. Le pide al judío de los lentes con montura de oro, que no es Levoir, que divague sobre el teclado hasta dar con la coincidencia del azar y los movimientos del alma.

*"-Impromptu -me susurró Stein-. Y ayer estuvieron toda la noche ensayando. A eso llamo una mujer. La última sobre la tierra." (I-XXII)*

*La vie est brève  
un peu d'amour  
un peu de rêve  
et puis bonjour.  
La vie est brève  
un peu d'espoir  
un peu de rêve  
et puis bonsoir.*

**LVB** es Mami cantando una variación de un poema del belga Leon Louis Moreau Constant Corneille Van Montenaeken, cuyo original es algo más nihilista, casi onettiano estaría dispuesto a firmar. **LVB** es Mami esa noche, cantando el tombeau de su propia vida, arrullada por Mistinguett, Damia, Frehel, Lucienne Boyer, cantar como Joséphine Baker *j'ai deux amours, mon pays et Paris...*

## **La hora del cocktail**

Postulada la tesis de las vidas breves hay que buscar otra continuidad. Brausen se prepara para emprender un largo viaje, todo gesto tiene algo de despedida, cada situación es la oportunidad de provocar un punto de no retorno. Se

liquida el Juan María inicial como si deseara quemar pistas y cortar tramas que lo retienen en Baires. El tiempo ha llegado, primero los asuntos terrenales y prácticos, la liquidación en la barra de un bar del trabajo en la agencia publicitaria.

Quien sea que escribió la escena conocía el ambiente publicitario, la psicología de los ejecutivos, el clan de los Macleod. El patrón de la dupla Brausen/Stein tiene la apariencia de un detective inglés fumando en pipa y el grado máximo de su inventiva, tendiente a la inmortalidad, es la fórmula de un cocktail, famosa combinación secreta. Buen clima, momento distendido para definir el tiempo desagradable de las despedidas; los argumentos son conocidos, lejanas multinacionales sin alma, crisis de clientes locales, debilidad de mercado, resultados decepcionantes... Ni una mención a la falta de producción creativa y la desidia ostensible de los últimos tiempos, estamos entre caballeros, ya nada importa. Se evoca la comparación de las situaciones, la libertad y la fuerza de estar atados al compromiso, la vejez y la juventud, el ocaso y la espléndida oportunidad de tener la vida por delante; la conciencia que todo lo vivido es una farsa y se la debe actuar para que el mundo siga funcionando mañana.

El zorro sesentón sin remordimiento, con la oportunidad de huir hacia adelante actúa en profesional y Brausen mente hasta el final. La famosa combinación, de la cual dice que le pedirá la receta es una impostura que tiene por base

el Manhattan mas un ingrediente intruso, creando la ilusión de la originalidad y si de algo sabe Brausen es de Manhattan. Macleod pelea aferrándose a lo poco de vida que le queda, despedir significa poder, equivale a un informe de reestructura que hará buena impresión y le hará ganar un año en la farsa, una enormidad a su edad.

Se queda sin la satisfacción de descubrir una falla que preludia un final próximo, el viejo resiste, radiografía de publicitario en la sesentena. Brausen se maneja bien en la técnica del desdoblamiento, concilia la farsa de la escena del bar, despedida de una etapa de su vida, marca el contrapunto del pensamiento. Su objetivo, es adivinar en el rostro de quien está dejando de ser su jefe la grieta por donde entrará la muerte, para nacer a una nueva vida lo dejado atrás debe dar testimonio de la muerte. Fracasa en su intento, el teórico no sabe distinguir la muerte cercana, ni en Queca, ni en Macleod, ni en Elena Sala.

Siete de la tarde. Las agencias del centro cierran, se saludó a los últimos clientes, el taller gráfico entregó los originales del día y las ideas geniales pueden esperar hasta mañana. El bar se llena de Macleods distintos y parecidos, el resto son detalles secundarios, gotas de bitter o angostura que hacen la diferencia insignificante, tics despreciativos que para sentirse piolas exageran la confianza con el barman. Eso los primeros minutos, luego los temas habituales; clientes indecisos, la campaña extraordinaria, el precio del segundo, la audiencia cautiva,

la línea de descuentos negociada, la evolución de los medios y el próximo festival.

Brausen tiene razón, habría que hacer una campaña sobre las técnicas para abrirse el escroto. Julio puede decir misión cumplida, el cheque está firmado, la plata asegurada. Llegan los adioses, separación, minutos imbéciles para justificar el sentido de haber trabajado algunos años juntos. Que al final somos humanos y los momentos compartidos cuentan, hasta la última reflexión aconsejando el olvido de uno mismo si se quiere sobrevivir en la jungla de cemento. Lo que faltaba, la plusvalía, un arranque de responsable paternidad de alguien que sabe lo difícil que es la vida, con tiempo incluso para los vínculos nunca desmentidos entre estética y publicidad. Es la despedida y el viejo paga las copas, Macleod insiste con argumentos para separarse siendo dueño de la palabra, con esa envidia secreta de la libertad reconquistada. Brausen lo observa, el viejo es el mañana y seguro que tiene razón. Está afuera, Brausen es marginal, el sistema viene de darle la bendición y tiene tiempo para perfeccionar a Arce, ocuparse de Díaz Grey. **LVB** es la comedia musical de un redactor publicitario descreído en la Buenos Aires de los años cuarenta, allá por los finales.

## La reina ginebra

Ultimo capítulo de la primera parte, salida de Buenos Aires y regreso a Montevideo, búsqueda y fundación de Santa María, retorno a la memoria y huida hacia la imaginación. Hay fórmulas conocidas para viajar, además de las publicitarias. I-XXIV, llamado El viaje: "Voyager, c'est bien utile, ça fait travailler l'imagination. Tout le reste n'est que déceptions et fatigues. Notre voyage à nous est entièrement imaginaire. Voilà sa force.

Il va de la vie à la mort. Hommes, bêtes, villes et choses, tout est imaginé. C'est un roman, rien qu'une histoire fictive. Littré le dit, qui ne se trompe jamais.

Et puis d'abord tout le monde peut en faire autant. Il suffit de fermer les yeux.

C'est de l'autre côté de la vie."

De los capítulos más denso de la novela, sentimientos y problemas pendientes tienden a concentrarse buscando la vía de resolución, persiste el esfuerzo por quedar de este costado de la vida, intento de explicar la deriva en modestos y complejos términos de la existencia, necesaria purificación de pasiones para después pasar, tender puentes imaginarios. Brausen hizo de su mediocre existencia una trama más compleja que la atribuida a sus personajes. La crisis gertrudiana lo inició a otros mundos, la salida de la agencia de publicidad exoneró la

superficialidad de las cosas y las motivaciones para conceder atención a la condición humana con resultado de sorpresa y decepción, aceptación del espectáculo culminado en nihilismo.

Las revelaciones se suceden, en el H Juan María encuentra un mensaje de Ernesto anunciando su reaparición en la intriga. Acelera humores, a las virtudes del aire de sierra cordobesa del hogar de la vecina le agrega la satisfacción de dejarse arrastrar por el odio. Brausen pasa de la atonía tibia al catálogo de pasiones extremas, la ruptura del pacto de entendimiento con el mundo y la historia, haciendo añicos una esperanza secreta de inmolación por el destino positivo y común.

Objeto emblemático de la modificación es el revólver. Tentado de protagonizar una historia policial el galán se tumba sobre la catrera; el supremo valor de la especie es la espera, tirado en la cama, otro Gregorio S que doblega a fuerza de pensarla una metamorfosis, el voluntarismo de dejar de ser espía para protagonizar la novela de Queca. La situación se aproxima a lo sublime, el conjunto funciona como espejo deformante de escenas precedentes con Gertrudis. La llegada de Queca parodia la llegada de la esposa, sus gestos resultan hacendosos cuando abre el balcón y el desprecio de antes se transformó en temor de dejar de desearla. Además de la sexualidad, Brausen tenía una maestra perfecta del aprendizaje de la caída.

Necesita su debilidad de encerrarse en el baño para leer el billete de Ernesto anunciando el regreso a las nueve, situación que lo desconcierta y encanta. Halla satisfacción en adivinar las evoluciones de Enriqueta ante la noticia, desearla por saberla capaz de esas mismas traiciones, ver que la relación no alteró el espíritu de la mujer; está condenada porque no puede concebir un acto de redención que logre salvarla. Cada gesto es una persistencia en su ser para "ellos" y Brausen la desea con inamovible coherencia, donde la acción frenética de enanos parlanchines la alejan de cualquier negociación y chantaje. Menos artista que Mami, más verdadera que las hermanas Raquel y Gertrudis, adorándolo por ser el macho del ahora, ella lo traicionaría porque la sacude y le resulta imposible volverse contra su naturaleza.

Eso y el recuerdo de la paliza de Ernesto, la gozosa impunidad de haber transgredido el sistema, saberse fuera del matrimonio, sobrevivido círculos de la tertulia y a Gertrudis que busca en Temperley renovadas gratificaciones. Confirma que la mentira es una opción como otra, las reacciones de Queca ocultando información, coqueteando con el presentimiento del drama tiene en Arce el efecto de una felación psicológica, como si en la simulación y el importarse un carajo el uno del otro estuvieran hechos el uno para el otro.

*"-Es raro -murmuró la Queca-. Vos y yo, la misma idea. Mundo loco..." (I-XXIV)*

La excitación de Arce es parte del pasaje, ya no padece el destino, lo provoca. Nunca hay felicidad completa:

*"¿Cómo te va con "ellos"?- pregunté.*

*-No me hables. Vienen; cuando no estás vienen. Tenés que entender que no se puede explicar. No son gente, se que es mentira, que no hay nadie. " (I-XXIV)*

Brausen aplica el acelerador del poder y la manipulación, como sonseando hace el diagnóstico de los miedos incontrolables, se los recuerdo a la infeliz negándole la salida. La deja hundirse en la emboscada de remordimientos y memorias enterradas, le agrada que la asquerosa bestezuela esté herida del alma y el miedo sea un contrapoder a la soberbia mentirosa con que viene de administrar la información de Ernesto. Si ello permaneció en los sobreentendidos, el mensaje telefónico es la declaración de guerra. Motivado por el odio, alimentado por la farsa de Enriqueta, excitado por la oportunidad de provocar el destino y contando con la activa complicidad de "ellos", se aplica a una provocación doble; se sabe el obstáculo indeseado entre Queca y Ernesto en algún lugar de la ciudad. Ella, agredida, cuestionada, descubierta en sus maniobras de ocultación, reducida en su libertad de

hembra, obligada a abandonar las apariencias y mostrarse sin sorpresas tal cual es.

Utilizando el removedor del asedio quiere desenmascararla, busca la Queca desgastada por "ellos" y los tipos al origen de "ellos", fuerza desbloquearle el lenguaje hasta verla desnuda del alma. Explorar las justificaciones para que sea eliminada de la faz de la tierra, afirmarse que el deseo de penetrarla no tiene nada de sentimental y es excusa para hallar el momento de eliminarla. Una coartada existencial, por el sexo pretende acceder a la locura retenida de la mujer, a un delirio de la mente que ninguna botella puede proporcionar ni tampoco las ampollas de morfina. Llega al objetivo de enfurecerla donde cada detalle debe ser degradado, ella comienza a insultarlo y Juanicho está radiante. El comentario de la diatriba nos llega en la versión Arce. Brausen resiste la furia desatada, lo delicado de la abyección es que resulta previsible. El insulto de Queca, como si oyera instrucciones de "ellos", insiste en el término cornudo, colmo del insulto en ese mundillo, como si en la circunstancia decir cornudo tuviera sentido y separara vidas irreconciliables.

Después de la agresión y catarsis destructora Arce intentará juntar sus fragmentos, una vez más es Queca que opera el milagro. Brausen se viste lentamente, silbando *La vie est breve*. Queca aporta su toque de inquerido genio, iluminada, tocada por la gracia, dice la palabra que puede desequilibrar la canallesca estrategia de Arce.

*"Y ahora me voy a ir a Montevideo. Nunca te hice cornudo en el Uruguay." (I-XXIV)*

La escena del capítulo se resuelve. Enriqueta somatiza en vómitos y llantos. Brausen entiende el apaciguamiento del odio, el sedimento está compuesto con predominio de desprecio y la puesta en funcionamiento de otro proyecto, sabiendo que la comedia estaba terminada.

*"Puedo matarla, voy a matarla." Era la misma sensación de paz que había sentido al entrar en el cuerpo de Gertrudis cuando la amaba." (I-XXIV)*

Falta el colofón de la paliza, mientras ella insulta y nada se dice de "ellos". Momento culminante en la areté de Brausen; vaya uno a saber lo que Arce le está haciendo pagar a Queca, el desprecio es insuficiente como justificación pues tiene un plan de matarla como gesto complementario. Lo que pretende es alcanzar la apoteosis de la virtualidad de Arce. Juan María quiere dominar el desdoblamiento, le encomienda a Arce una delicada misión en las fronteras alejadas. Busca que de esa operación pueda salvarse Brausen, llamado a otro destino de inmolación al interior de la escritura. Arce es la categoría de Brausen que se impuso vivir la experiencia de matar y por ello la noche siguiente faltan planes minuciosos para cometer el

asesinato, sólo especulaciones sobre si alguien, Ernesto, el portero, los pesquisas, yo, alguien, pudiera deducir que Arce y Brausen son el mismo personaje.

La decisión de eliminarla se pospone, faltan escribir importantes capítulos de preparación, imprescindibles etapas del itinerario.

Al otro día del incidente A/B le lleva a Queca un perfume de regalo y la deja negociar a su antojo los términos de una reconciliación esperada, que se consume tejiendo otro de los enigmas de la novela. Se forma un hueco insoportable, escamoteo deliberado sin nada de irreprochable.

*"En el fin de semana nos fuimos a Montevideo, ella y su amigo en avión, yo en barco; allá nos encontramos de mañana, cerca del puerto, y me obligó a ponerle la cabeza sobre el pecho para comprobar que usaba el perfume que yo le había regalado." (I-XXIV)*

Fin de la primera parte, repito: fin de la primera parte.

**LVB** es ese olor mezclado de piel con olores del puerto. Todos los caminos conducen a Montevideo, retorno anhelado en términos de degradación con financiación de vividor y clandestina, la vuelta mentida en la farsa hiriente. Vuelta marcando un final, terminación racional de un proyecto de novela. **LVB** podría haber terminado sin mayores inconvenientes con un capítulo XXV lógico, pero hay la voluntad de indicar que aquí estamos en el final de

Algo. Algo que termina. Esa vuelta requiere XXIV cantos. Antiguo y nuevo testamento, nueva religión que comienza en María, muerte y transfiguración de JMB. Final del ciclo. El Brausen que frecuentamos nació en Montevideo, cuando por mediación del hebreo Stein conoció a la ninfa Gertrudis de nórdico apellido. Vuelve tal vez para morir con la cordobesa Enriqueta Martí, alias Queca y el amigo que financia la expedición. Regreso poco glorioso a la nueva Troya, más adecuado a la parte de Brausen llamada Arce. Montevideo, el puerto de Montevideo, ingreso a la ciudad por las calles del bajo, remontar la cuesta de la calle Colón como un río de la memoria, pensiones y mercerías de judíos, boliches y entradas de Banco, remates. Hacia el centro. El margen. El héroe llega a uno de sus destinos. Ulises en camiseta y sombrero peinado a la gomina.

Mundo loco.

**LVB** en la primera parte sigue las peripecias del héroe regresando a la patria y en la segunda se suceden las secuelas del retorno. La vuelta a Montevideo supondrá la supremacía en el texto hasta acapararlo y apropiarse del final, del plan sanmariano.

La segunda parte es una retirada que tiene su equivalente mítico buscado y simbólico, desesperado intento por regresar a la patria luego de una batalla perdida. La patria perdida es la juventud, su secreto y se halla en ciertas calles montevideanas. Lo aguarda otro viaje anunciado en el reino de los muertos. Se configura el Algo

deseado: el odio al punto de querer matar y la eventualidad concretada de volver a Montevideo.

**LVB** es la decisión de regresar a Montevideo en barco y ese fin de semana donde convivieron Brausen buscando a su hermano Horacio y a Raquel, y Arce esperando a Queca para el reencuentro del perfume en el cuello. **LVB** es el Libro de los Muertos de los Montevideanos.

## Nuevas noticias de Oscar Owen

Continuar la vertiente precedente sería repetir pecados juveniles, reincidir en episodios personales y antiguos, aceptar la tentación de duplicar fórmulas y estrategias que llevaron a la indiferencia; se trata de la lucha nocturna del autor por asumir la relación entre dos historias que se rechazan y terminarán por fusionarse.

**LVB** transcribe esa confrontación dialéctica, historia de la historia concebida por un personaje, película inconclusa, proyecto que por irreductible exalta la pequeñez de la vida cotidiana, desastre de existencia y conciencia que tiene en el inventar el único antídoto. La imaginación inventiva lleva a la incertidumbre, la gente se aferra a la inmodificable pesantez de lo ganado.

La novela con apariencia de otra comienza por tener la fluidez narrativa coincidente con el estancamiento de Brausen. Los personajes se suceden y el patrón del hotel, sospechando pasados densos, sin indagar en lo que no le importa es a los ojos de Díaz Grey el doble de Macleod. Resulta notoria la estrategia de crear personajes así, contrabandeados del mundo de Brausen al del médico, un posible Macleod que no hubiera malgastado su vida en la publicidad, cumplidor de rituales, capaz de dosificar la información que los viajeros buscan. El hombre que motivó las razones confusas del médico atraído por la combinación

de marginales y pasión, drogas y desnudos, la oportunidad que pueda sacarlo de la monotonía. Este Macleod desde la costa cercana comienza a erigir el poblado de Santa María.

El fugitivo llegó un lunes, la historia que vivió permite suponer el pasado que se proyecta mediante dicha información. Todos están de acuerdo en la mentira, verdad y sinceridad son valores relegados al pasado de la historia, es el mundo que importa, a nadie le interesan las casas, el nombre de las calles ni una descripción de personajes. Santa María será laboratorio donde se evaluarán los límites éticos de cierto hombre rioplatense en determinado momento de la historia. **LVB** son prolegómenos, discurso preliminar de una ontología ensimismada escrita bajo la apariencia de obra única, oculta en el contrato editorial de cuentos y novelas.

De los ignorados atributos del inglés sobresale la juventud, es su tesoro. Poco más de veinte años, especial atención por la indumentaria, llegó al hotel caminando como si hubiera pasado del centro de Buenos Aires a una situación surrealista similar, dice el hotelero, de las diagonales a las hipótesis del sueño y la locura.

El referente se bate en lucha, Brausen se reafirma en la nostalgia de Montevideo reservándola para uso privado y disemina para otros personajes los planes bonaerenses. El inglés bien puede ser la sublimación de otros planes de Brausen, como si cada personaje tuvieran algo suyo, condicionando la invención hay la confesión de una línea de

abastecimiento. El crecimiento coral de Santa María se amplía a medida que el monólogo de Brausen se apaga. Lagos, Díaz Grey, Elena, el inglés y el posadero son los "ellos" de Brausen.

El hotelero discurre de la descripción a las sutilezas, el silencio de los viajeros lo induce a especular con supuestos, adivinanzas, informaciones segmentadas, hipótesis de la intentona de acertar en la verdad, que entre los presentes sólo conoce la discreta Elena Sala de Lagos. La seriedad, el miedo, atmósfera de fuga sin temor, mueca que podría ser broma sin serlo. La suma en efectivo que llevaba consigo, gestos y actos del inglés incluyendo zambullidas de madrugada en el río, el hotelero sospecha una voluntad acompañada de conciencia. Ello hasta que se marchó. Estuvo un mes y gastó cuatrocientos pesos, extraño fragmento de ósmosis e intromisión, confusión en los relatos de la novela. La actitud de Elena es la sabida, prescindencia de súplica, suma de gestos denostando y reteniendo la desesperación. El deseo, la voluntad de no caer, resistir y aguantar con dignidad; si cae una vez lo haría para siempre, sería preferible morir, ella resiste sabiendo que es circunstancial.

Los roles se confunden. Fragmentos de Brausen. La vida explota en mínimas células de vidas breves. Por esa absoluta identificación es que no podremos mirar nada de Santa María que no sea recuerdo de Brausen. La huída abre el desplazamiento, enumeración de paisajes, la fuga del

inglés señala mojones y un itinerario por paisajes periféricos.

La novela de Santa María no ingresa en la ciudad, permanece en los alrededores, asistimos a una prudente colonización de territorios anexos y paisajes adorados, aureola de quienes se marginalizan de la ciudad por motivos secretos. Así como entró en Montevideo, Brausen formará parte de la expedición y será de los adelantados en ingresar a Santa María. Hasta ahora mentada es una perspectiva recortada desde la ventana de un consultorio, vagas instalaciones de hotel previsible.

Macleod y su doble. Glaeson es el otro caballero del condado, sagas escocesas, lunfardo de la lengua inglesa, nostalgias de whisky y paisajes de Irlanda soñados en la lectura, evocaciones del país de Gales de Dylan Thomas. El norte de personajes como Petrus y Larsen. Rechazo de la masa de inmigrantes, italianos, calabreses, gallegos, vascos, poco interesantes y sublimación de la pérdida Albion. El secreto de la condición humana está en los otros, en quienes cambio y desarraigo fue total, absoluto, definitivo. Incluyendo el idioma.

*"-El viernes. Anteayer estaba todavía en lo de Glaeson. Viviré borracho con el inglés y las hijas, hasta que le vengan las ganas de disparar, otra vez. Porque para mí que andaba disparando de algo, aunque sin miedo." (II-I)*

El inglés escuchaba un solo disco. Owen no es un desesperado. Lo de Glaeson es cerca, menos de una hora a pie. Ella está dispuesta a ir. Ya. Ahora. Vamos.

La puesta en escena con un tercero logra desesperar a Díaz Grey, el médico calmo que dentro del ridículo puede controlar la situación se perderá por completo; había perdido la mano de los eventos con adrenalina, acaso tiene un ataque de seriedad y pretende incorporar a la vida de relación el precipitado de valores incrustados en la conciencia.

Sucede cuando queda a solas con la mujer, cansado y harto de ser comparsa pasa a la ofensiva. Modelo similar al Arce precedente. Como su mentor, el medicucho quiere provocar acontecimientos. Las emanaciones de Brausen tienen reacciones similares y ambas confluirán con la muerte de las mujeres, como hay una de las Gertrudis muerta. **LVB** implica la aniquilación de la mujer como en la ópera de Manuel de Falla. Cambiar de vida supone cambiar de mujer, ser otro requiere otra mujer. ¿Por qué elige ese momento? El médico concentra pulsiones de personajes previos, sabe la prioridad y recuerda el dogma incontestable. Lo primero es salvarse.

La crónica del joven inglés fue espejo de su circunstancia, reflejo de pasión excluyente que la deja fuera de asuntos imprescindibles. Díaz ataca:

*"Quiero decirle que es una perra inmunda. ¿Se entiende?  
(...) La más sucia perra que conocí nunca. La más sucia que  
puedo imaginar." (II-I)*

dice después del cruce del charco en barco. Brausen fue a Montevideo y el médico rompe prohibiciones, los sentimientos acumulados se concentran en el insulto. La confesión se degrada a texto despreciativo, ignora y supone, se prohíbe preguntas y acusa, se maneja con la receta de los supuestos. Tiene conciencia que nunca la tendrá por un acto de entrega, se lanza a la destrucción. Epílogo con médico crecido en el ridículo y ella en la cama. Consciente del deber, obligado a obedecer órdenes de la dependencia que es humillación, viviendo la pasión sin amor propio, dispuesto a lo que le sea impuesto, hasta ser el gallo viejo de El Ángel Azul. **LVB** es la demostración de lo complicado de la puesta en práctica del procedimiento novelesco que la sustenta.

## El efecto Pocitos

¿Qué sucedió para llegar a esta suerte de plan de existencia? Difícil equilibrio entre vida e imaginación, ignoramos si estamos en vísperas de Santa María. Lo verdadero y verificable, acto ostensible y hablado, gesto sin retroceso es que Brausen viajó a Montevideo. Se escamotea información del viaje al pasado, estamos en el trabajo de las consecuencias, nada se dice de la alegría de Queca entrando en la tienda London-París si es que fue, de si llegaron a un bodegón del Buceo a comer buseca, si Arce la llevó al Parque Rodó o al cine Hindú.

El primero que se confronta es el marido de Gertrudis. La Gertrudis de allá, cinco años atrás, perdida en la rutina porteña, la adolescente del retrato y la mujer con mueca, casa de Pocitos, chalecito de Temperley, el desconocimiento que ella tiene de su marido. No es juego neurótico de la sublimación, tampoco estado de conciencia donde el médico trata de perra a la mujer que desea, ni siquiera la presencia de Queca, de quien Brausen prescinde en sus regresos a la vida civil. Se trata de Arce.

El doble deja de ser especulación psicológica y tema fantástico para –mediante el desdoblamiento saturado de farsa y mentira- integrarse al mundo real de los otros. Más terrible que el deseo es la incorporación plasmática al dominio real.

Brausen vive el placer del pasaje al acto, exalta el conjunto de sentimientos y pulsiones incorporándolos al diario vivir. Una a una elimina barreras de contención, en cada articulación descubierta pierde mucho del Brausen conocido al inicio de la novela. Desaparecerá en la indiferencia, el desinterés del lector por su destino y será un monstruo, conciencia literaria, ser parasitado por sus criaturas que tomarán su lugar.

La experiencia del sacudón montevideoano tendrá en Gertrudis el primer test. Montevideo sirve para probar que fue, que es probable, que acaso si se intentara con la lucidez, que será inútil. De regreso Juan María trae pocas buenas nuevas.

*"No sé que te pasaría si volvieras a Montevideo. Es una lástima que no puedas saberlo." (II-II)*

El regreso a la otra ciudad es una confrontación con la persistencia del pasado y en soledad parcial, la capitulación del amor creído llega luego del viaje a Montevideo. Lo que Brausen cree ser, argumentos para justificar su vida, extensión óptica, profundidad de su ser, las razones para levantarse cada mañana, era el Brausen que dejó en Montevideo como depositado en un Banco Suizo.

El Banco quebró, los fantasmas no ocupan lugares y el olvido es cosa seria. El viaje a Montevideo fue inútil, "aquí no era" estaba escrito al final del camino. Se descubre

confrontado con la náusea del vacío, salvarse por los efectos es una versión mediocre del egoísmo. El mundo que está intentando bocetar, los ingleses en las dunas periféricas de Santa María, los pechos de Elena Sala de Lagos, el San Martín seco no bebido por Díaz Grey, los guantes amarillos de Lagos, el único disco oído por el fugitivo, la absurda vaca impuesta en el paisaje; eso, que no es nada, es más que la inexistencia de la sombra en las calles de Montevideo.

Es inevitable la imposibilidad de una improbable felicidad montevideana, le agrada que en esa nada también naufragó la historia de su pareja, ellos son la charla desdeñosa una tarde de tormenta en Temperley. Brausen pone la metafísica sobre la mesa y Gertrudis se volvió práctica. Juan María viene a anunciar la disolución de una entidad, el casi suicidio del amor y sus responsables, ella pregunta por la hermana menor. Gertrudis está herida en toda la línea, parapetada, dispuesta a defender la última trinchera del amor personal. Juanicho pretende que ella intuye, comprendía procesos graves entre los que pasa su eliminación; ella debería tener un sentido del entendimiento, la entrega y sacrificio (con algo de tontería) que no integran sus virtudes. Hablar de cosas diferentes.

*"-No se -dijo-. Algo te pasa; estás distinto; algo sucedió en Montevideo.*

*-Nada -murmuré-. Si realmente hubiera sucedido algo no estaría aquí. Todos están iguales y, sin embargo... No es*

*que hayan cambiado; sólo se que se pudrieron un poquito más, cinco años más. Y que yo me pudrí desconectado, con distinto estilo.*

*-Parece que fuera forzoso pudrirse.*

*-Parece -dije;" (II-II)*

El capítulo se organiza en dos niveles, diálogo e introspección, un procedimiento se apoya en el otro y ambos buscan en el otro argumentos de reafirmación. Brausen se desplaza en lo afectivo, la anécdota, la comprobación tentando la coherencia y la pasión descontrolada se la transfiere a Arce. Busca una norma de racionalidad, deseo de comprender, acaso consolarse pensando que hizo lo mejor dadas las circunstancias. Asume desastres de la existencia sacudiéndose responsabilidades, construye el dibujo de sus afectos previos al vacío, recupera en detalles el pasado que le interesa para luego quemar las naves incitando la fuga hacia el futuro.

Montevideo y Buenos Aires lo asfixian al recordarle quien es, le adivinan el proyecto de los pocos años que le quedan por delante, sólo tendrá una salida y se encuentra en la carretera de la imaginación llevando al pueblo inexistente. No, su pueblo, que durante dos décadas será más realidad que la Montevideo visitada y sin noticias.

Hay adelantos, nada se dice de Arce y Queca. Reaparece Raquel también sometida al desgaste y pudrición del plan

quinquenal de la existencia. Gertrudis se amontona en la vida cotidiana y juega el juego de que no le importa, fatigada de oír y suponer, tomar la iniciativa. En las actuales circunstancias debería ser consolada y al contrario debe escuchar cuitas mentales de Juanicho, siempre tan poco práctico y encerrado en lo suyo. No es un hombre que pueda estar al frente de una familia, asegurar el porvenir y además con un plan de recomenzar. Que reviente, Brausen avanza pero el pensamiento tomó la delantera.

Conclusión del viaje a Montevideo: incipit vita nuova. El proyecto, además del desamor es dos modelos de vida irreconciliables. El viaje fue el instante de la conciencia. Montevideo con Queca y Raquel, sombra de Gertrudis, marca el final de una de las vidas Brausen. Si fue ella en Pocitos que creó al Brausen presente, es justo que sea ella luego del viaje quien sepa la destrucción de ese Brausen, sin conocer el proyecto que lo aguarda.

*"El hombre llamado Juanicho te quiso, fue feliz y sufrió. Pero está muerto. En cuanto al hombre llamado Brausen podemos afirmar que su vida está perdida; lo digo así, como si diera mi nombre a la policía o declarara el equipaje en la aduana." (II-II)*

Novísimos motivos de Proteo.

*"-No se trata de hombre concluido -dijo-. No se trata de decadencia. Es otra cosa, es que la gente cree que está condenada a una vida, hasta la muerte. Y sólo está condenada a un alma, a una manera de ser. Se puede vivir muchas veces, muchas vidas más o menos largas. Tú debes estarlo sabiendo." (II-II)*

Montevideo es la decisión de operar el cambio, la confrontación con el deterioro de lo que fuera la juventud resultó determinante.

Gesto improvisado y sin teoría, le faltaba filosofía. Brausen incorpora variaciones, no se trata de recuperar el tópico sobre la brevedad de la vida impregnada de clasicismo religioso, sino aceptar la existencia como sucesión incontrolable de vidas breves; quisiera racionalizar un proceso instintivo, negar el aspecto de la continuidad, tener conciencia de cortes y pasajes, marcar la voluntad de saber cuándo se pasa de una vida a otra y que se puede medir por estados de ánimo, cambio de mujer, de nombre, de ciudad; pasearse por el mundo como estafador, renunciar al camino que nos fuera señalado, reivindicar la capacidad de olvido, recobrar la tentación de partir de cero. Ser Arce, ser Díaz Grey de un día para otro; con idéntica certitud con que se deja de ser Juan María Brausen.

Gertrudis pregunta con ironía sobre los grandes planes para la vida que se anuncia y su particularidad. Será sin ella; él responde sin saber, confuso y torpe, es cursi cuando

declara su voluntad de vivir. Aunque adelanta un fracaso, como si la teoría de las vidas breves estuviera sometida a una misma corriente subterránea que puede proyectarse al futuro. Sin ser decadencia puede adelantarse un fracaso dentro de cierta sociabilidad, padece la tentación de especular con conceptos densos camuflados para no parecer intelectual, escondida entre ideas vagamente similares.

**LVB** hace creíble la existencia en el hombre rioplatense de estratos de angustia. La frecuencia de la tertulia de Mami, la simulación de Arce, la comedia del viaje a Montevideo, el fin del empleo, cúmulo de imposturas con apariencia de vida le dieron entrenamiento y un proyecto de representación. Lo más lúdico será la combinación de realidad e imaginación, lo aconsejable apostar todo a la ficción. A tal condición de juego, procediéndola, causa y consecuencia, aparece la falta de fe entendida como creencia en algo, desencanto que acciona la decantación por la ficción. El vacío de proyecto deja a nuestro héroe en meras hipótesis, incertidumbre de estar dispuesto a todo, distancia entre escritura y asesinato.

Brausen optará por la errancia como Bardamú, pero más breve. El muestrario de vidas breves será distinto a los personajes; inventar personajes es lo medular en las vidas breves, vivir las vidas breves en la realidad cansa, se termina siendo una mala parodia de Julio Stein y fracasado como Aránzuru. Vivir las vidas breves de los personajes es

más práctico, es urdir una novela, proponer una historia de ficción, todos pueden hacerlo: "Il suffit de fermer les yeux." La hipótesis es pronunciada en terreno neutral. La relación que había comenzado con pasión descontrolada y absorbente, se diluye en hipótesis de reencuentro descartadas, mediocridad cotidiana, gestos inútiles, indiferencia sin rabia ni melancolía.

Triste como el final de una tarde de invierno, un telón que baja lento sin final abrupto, aceptación de la fuerza de los hechos. Faltan detalles pero las cosas están dichas. Ninguna mención a un hombre, a una mujer, delectación del fracaso en su esplendor. Crepúsculo de la pareja. Naturaleza muerta. **LVB** es un tratado sobre el nacimiento, esplendor y decadencia de la vida en pareja, lo determinante que puede ser en dicho proceso la zona de Pocitos entre casas de Bello & Reborati.

## **Construcción de la víctima**

Brausen se hizo farsante, a falta de cambiar su personalidad se deslizó en una actuación y la preserva como si se tratara de un lugar secreto. Hay orgullo en su actitud, seguir siendo considerado alguien previsible sabiendo que es otro, se debate entre fidelidad al secreto y necesidad de contarle al mundo su nueva situación. Luego de haber confesado conveniencias y determinación de la nueva vida, comienza el balance con el pasado. El rigor se mantiene, como si hubiera que despedirse en el orden de formación de la personalidad. Sucedió Montevideo, asistimos al final del pacto con Gertrudis, provoca el balance con la nueva familia constituida con Mami y Julio. La ruptura debe ser total, incluyendo zonas que sería conveniente preservar para avanzar en la nueva vida y de no ser así tendría un perfume de cobardía.

Las leyes del juego imponen la eliminación. Comen los tres, Stein está de excelente humor, reivindica su condición de judío, aporta la traducción semita del asunto, tiene una lectura irónica fundamentada por siglos de experiencia. Brausen huye del desacomodo entre lo que piensa y las cosmovisiones que le ofrece el entorno; es extranjero, lo tienta la indiferencia, la soledad, la compañía sin amor, los marginales, la vida gratuita, desafiar el Código Penal porque sí, aceptar la tentación del asesinato. Stein sobrevive a esos

vaivenes. ¿Qué hubiera pasado de haberse concretado la Steisen Limitada, Agencia de Publicidad? Sociedad inconcebible.

Julio regala el consejo de hacer una fogata con la ropa vieja, la conciencia de una vida nueva, el pasaje transita por la sastrería, el cuarto de baño y el amigo rechaza. Las proposiciones de Julio son amigables y generosas, lúdicas y cónicas, Stenianas. Fallan en la comprensión de la naturaleza de Brausen, hombre carente de apoyo metafísico, dispuesto a enfrentar problemas de la existencia con la nada, tratando a ciegas de buscar su camino.

**LVB** como búsqueda del camino de perfección para una escritura, uno solo se intuye en la intriga, el de Brausen, un solo camino en la escritura, el de Onetti.

Brausen se halla en el tránsito de la ceguera al conocimiento. Provocar la historia, si largo ha sido el decidirse a partir y prolongada la elaboración de objetivos, comienza a aflorar la táctica, la estrategia. Como personaje de milicia religiosa de un universo sin divinidad dio con la formula de sus ejercicios espirituales.

*"Fui sabiendo que estaba resuelto a sostener a Arce, como si, muerto, mi descomposición alimentara una planta; lo sostenía con los cien billetes verdes, con la frecuentación de la Queca y las noches y los amaneceres en que me aplastaba contra la pared de mi cuarto para escucharla enredarse con hombres o mujeres, mentir también a éstos,*

*dialogar velozmente y agitarse, borracha, sollozante, cuando "ellos" invadían su soledad;" (II-III)*

Ahí el nudo de un proyecto prodigioso en el arte de hacer novelas. El objetivo es la muerte de Queca. Ella es personaje claro y es Brausen que fue hacia ella. Queca se termina, se manifiesta, es simple y de coherencia infatigable como en la cama. Es sencillo apelar a la pasión que se concentra en la reminiscencia de prostíbulo a domicilio. El vacío existencial del protagonista tampoco es tan radical para admitirlo. No hay peligro absoluto en ella ni él se lanzó en confesiones descubriendo secretos determinantes; menos se sostiene la tesis del crimen perfecto, a pesar de preservar como una joya el billete de Ernesto anunciando su llegada, adelantándose como chivo expiatorio que resultará el verdadero asesino.

Brausen ve en Queca el Aleph de sus deficiencias. Ella es lo máximo de la relación a lo que puede aspirar, la odia por la transparencia sin retoques con que acepta y empuja la vida, no por prostituirse sino por el impudor; por necesitar el socorro del pasado para seguir adelante, el desperdicio de vida, contundente forma de desprecio. La necesita siendo la muerte ritual imprescindible para marcar el pasaje a una nueva vida, y por "ellos": Queca es la metáfora del escritor sin la salvación del control y la redacción.

Brausen peca de indiferente, como si bastara con eliminar a la mujer para blanquear su situación. Una parte

requiere un crimen y un posible Juanicho necesita llegar al asesinato. El dominio de Brausen se cierra y concentra. Perdida Montevideo, alterada la rutina, le resta el juego entre dinero y muerte. Las grandes especulaciones se reducen a escasos valores, la medida de la nueva vida está dada por la duración de los billetes, valor supremo del dinero reivindicado por algunos tangos. Brausen reducido al mínimo de aspiraciones y valores accede al asco, se incita a la náusea. Después se verá, como si la historia precedente determinara que esa es la manera de vivir, breve, carente de intensidad.

En el cosmos del departamento contiguo se cumplirá el destino de Brausen, pasaje a otro territorio de la existencia. La naturaleza muerta de seres y objetos que parecía dominar resulta alterada, la lógica se distorsiona y comienza a funcionar el mal. El orden que promovió la invención de Arce estaba distorsionado, muerto, y los desplazamientos de la víctima, que deja de ser el objetivo de un plan para ser alguien moviéndose por ahí. Es el criminal reconociendo el lugar del delito, el dominio escapa de las manos, persigue demasiadas cosas en la pieza, con esa mujer, con la disposición de la habitación, como si fuera a remediarle algo.

Lo que no supo construir –forma de orden y entendimiento incapaz de organizar- espera que le sea dado con el azar de una configuración mágica y con el esfuerzo mínimo de pasar al departamento de junto. Es cuando

profundiza en la experiencia, desprestigia lo perteneciente a Queca lanzándose a la búsqueda grotesca de extremos de la reacción. Se comporta cual antropólogo aficionado y es su error; ese sistema de vida que tiene el signo del tiempo, experimento, mentira, relación de entrada y salida. Hay que contar con la fuerza de la autenticidad de Queca, la totalidad de su vida es así, ella carece de parámetros de comparación y le faltan las sutilezas del vecino, concibe la vida como una nebulosa para salvarse cada noche sin omitir los trabajos y los días. Los huecos de soledad donde "ellos" zapan sin piedad, incesantemente.

Dicha sofocación logra desequilibrarlo, la agresión demuestra su falta de coraje para lanzarse. La posible vida, el posible Arce traficando tampoco brinda satisfacción. La atmósfera es de suicidio, regresa el recuerdo de aquella noche, lo esencial son los objetos y su disposición, el departamento se vuelve muestrario de objetos hostiles y propicios, estamos en la playa del fetichismo.

El orden inicial es trastocado, dejamos la cena con Miriam y Stein. Juan María está inmerso en sus problemas, el interés por esa pareja tiene la competencia de lo visto en Montevideo. La mente desacomodada comienza a pasear por escaleras, pretilos y cornisas, los límites se hacen humo.

La lectura es el único territorio confirmado, el orden se hace enigma y la novela crónica de tales desencuentros. La falta es de la vecina. El pensamiento singular y obsesivo reaparece al final del capítulo: matarla, verla muerta porque

lo regresó a Montevideo confrontándolo a la pudrición generalizada. **LVB** narra los efectos de viajar, en ambos sentidos, en el Vapor de la Carrera que unía los muelles de San Felipe y Santiago y Santa María del Buen Aire.

## Partita

De la muerte a la invención: en la lógica de la escritura, incontestable cercanía de capítulos, olvido de los comensales y obsesión por la contemplación del hipotético cadáver de Queca es seguido por el invento de la violinista.

Personaje enigmático y extraño, silenciosa mujer de estirpe inglesa que con ingenuidad e incompreensión se embarca en la aventura final. Castillo Glaeson, luego de la estadía en el hotel Elena y el médico siguen la pista del enigmático inglés tendido en retirada. La casa está en el bosque como de pesadilla, cuento desgarrado del tiempo e insinuando interpretación freudiana, sueño dentro de la ficción. Mundo fuera del mundo los alrededores de Santa María parecen enclaves de obsesiones, proyectos de tumores solitarios asociales. Santa María como región hallada por inmigrantes sin deseo de integrarse a un proyecto social, fugados de la vida, retiro del mundo donde ocultarse sin que nadie lo sepa, olvidarse del universo, exilio voluntario. Castillo de destierro.

Allí circulan el inglés, la muchacha de caderas generosas que toca el violín y de encantos suficientes para que el médico proyecte deseos removidos por la señora de Lagos. El propietario duerme la siesta, la escena desarrolla la espera y pensamientos dispersos, la creciente ansiedad de Elena Sala aguardando información es desplazada, el

interés se concentra en Díaz Grey. Golpe de intuición, un atractivo no del todo fundamentado, descripción amorosa e invención de personaje venido del misterio. La muchacha termina su concierto cuando entra mister Glaeson, que informa la partida del perseguido en ruta hacia La Sierra la víspera, a la búsqueda de un obispo, llevándole una carta, prelado que podía ser pariente del fugitivo sin que pueda asegurarse. El viaje continúa, Elena exige precisiones y detalles, el segundo inglés se desentiende y queda abierta la autorruta de la droga. **LVB** es el misterioso opus de la sonata a medias interpretada al violín por la señorita Annie Glaeson.

## **Verano porteño**

Promedia un largo y cálido verano, reverberancia de Buenos Aires cuando cruzar la 9 de Julio es peor que caminar por una playa de Argel. Persistencia de veredas mojadas durante la mañana y después el infierno, la humanidad camina resignada, lenta, la capa de hormigón y asfalto que cubre la ciudad se recaliente, Buenos Aires antesala de la ciudad doliente. Algunos buscan refugio en los cafés y no hay clemencia en el verano porteño, menos en los departamentos de la calle Chile.

La faja sudada tirada por el suelo, cuerpos que sudan, ginebra con hielo que abomba, puchos humedecidos y se golpea a la mujer para matar el tiempo esperando la noche. Círculo familiar del infierno tan temido donde todo es posible, los puntos de referencia se diluyen como en una duna, el calor logra derretir el yo degradado en configuraciones insólitas. Las fronteras se difuminan en línea de horizonte movible y las certezas pierden espesor, estar en el mundo es una excursión dominguera saludada con cerveza Quilmes tibia. Uno busca lleno de esperanzas, uno quisiera orinar hasta las ideas, el sudor obnubila. Cosecha propicia a malos pensamientos que sobreviene de repente, como sífilis del alma se incrusta la idea del crimen. Ronda los espíritus, única salida, gesto definitivo que puede llevar a la sombra.

La vida en Buenos Aires, haga turismo sin salir de la ciudad, sea otra persona, viva experiencias intensas, atrévase a la aventura, despierte el otro hombre que habita en usted. El futuro le pertenece. Como si se tratara de arcángeles la lucha está entablada, es el mundo de relaciones vecinales y alimento de resentimiento tan grato a las criaturas imaginadas. Juan María siente el lastre de la convivencia en el mundo incluyendo la amistad de Stein, que se evapora con Gertrudis disolviendo la nube de afectos y amistades, cortando el nudo hecho en Montevideo cinco años atrás.

La salida de Arce tampoco es consistente, emprende la violencia porque el juego se debilita. Comienza a predominar el mundo Queca más sólido en su consistente decadencia, amenazándolo con aniquilarlo, doblegarlo, obligarlo a renunciar a la farsa por falta de incentivos. Fase del ensimismamiento, recién aquí Brausen accede a la sabiduría que para Linacero era punto de partida. Elogio de la soledad, conciencia de que para llevar a término el plan propuesto necesita aislarse. La nueva vida no saldrá de la fricción con el mundo sino del abandono y la retirada de los afanes, alcanzar esa extraña forma de la felicidad incluida en la invención. Ello se superpone a otra iluminación que trastoca los planes de Arce. Un clima raro, cambio entre el primer día del conocimiento y el presente, Brausen intenta el balance; hace días creyó que la conspiración en su contra se concentraba en la fuerza emanada de objetos materiales,

como si la decoración degradada pudiera tener efectos devastadores en su estrategia.

*"Me despreocupé de los objetos y empecé a sospechar que eran "ellos" los que mutilaban, para dañarme, el aire del departamento." (II-V)*

La apropiación de los fantasmas de la pobre mujer es capital para la organización del proyecto. Se concilia hasta la coexistencia, fusionar en un único dominio dos entidades centrales para la empresa de creación, apogeo y decadencia de Santa María; resultado del encuentro de la neurosis inofensiva de Brausen, "ellos" y la inmolación de Onetti que condesciende de su condición de autor a la de personaje. La apuesta a una carta: "ellos".

**LVB** habla de la multiplicidad sucesiva del pasado encanallado y de la duplicidad simultánea de las vidas breves; "ellos" serían la expresión peligrosa y malsana de toda esa tendencia. **LVB** es la propuesta de una forma de existencia que se descontrola, ninguno de los personajes conduce su vida hasta hacerla coincidir con el destino proyectado, todos fracasan y terminan en el ridículo. Excepto Elena Sala.

## Polifonía luciferina

*"-Son; nunca los ví -decía ella; sólo hablando de "ellos" se mostró inteligente durante todos los meses que estuvimos juntos-. Son, y yo siento que están; te puedo decir que los veo y los oigo, pero es mentira. No como te veo a vos o a otra persona. (...) Hablan y hablan y a veces con una velocidad imposible y, sin embargo, les entiendo todo; (...) Empieza uno desde un rincón y ya están todos moviéndose por todos lados, llamándome y no haciéndome caso." (II-V)*

Brausen comenzó chupado por el sexo de la Queca y finaliza reducido por el radioteatro del pensamiento, se le acerca para hablar de la demolición de la cabeza queriendo comprender la naturaleza de esos seres inexistentes. Como si se tratara, Queca dixit, de haber vivido dos vidas. Ella es modélica en cuanto a las secuelas del extravío de la unidad existencial, herida por la duplicidad. Es azogue deteriorado del proceso que está viviendo Brausen, salvo que "ellos" tienen forma grata, no aceptan el anonimato para ser Lagos y la violinista, Elena y Díaz Grey. Enriqueta es el deterioro de la reacción, deriva degenerada de una imaginación enferma, agresiva, intuitiva, que no llega a padecer.

La presencia de "ellos" pone en peligro la estabilidad de Arce, es decir Brausen, es decir Díaz Grey; para salvar esa

cadena habrá que apelar a recursos extremos, invocar a dios para que reordene el caos naciente. El peligro de las vidas breves es descontrol y locura, imaginarse rey y terminar siendo bufón carnavalesco. La curiosa fascinación de "ellos" es un peligro para Arce, puede causar la pérdida de la armonía detectada e impedir continuar con los planes de la otra vida breve. La trivialidad del plan queda en entredicho, es imprescindible regresar a los orígenes, tomar impulso en el pasado antes de transgredir la realidad y decretar la ficción como único mundo verdadero. Hasta siempre, hasta que hable el viento.

Si Stein, irónico, ve en Juan María un porteño de pura cepa, en el instante desesperado, cuando el proyecto de alienación controlado se parece a la locura similar a los "ellos" de Queca, los puntos de referencia, la memoria dulce para recordar lo que se es (o se fue) transita veredas montevidéanas; él pudo haber nacido en cualquier lugar y es indiferente. La memoria es montevidéana. Se especuló tanto con el plan de evasión Santa María que se olvidó la prisión, con aires de Miguelete y Punta Carretas. Brausen rechaza con tal fuerza esos fantasmas que ni siquiera los traslada.

Cavado el pozo precursor Onetti intentó la ruptura montevidéana. Hubo un proyecto Buenos Aires del escritor, Montevideo estaba atrás y el nuevo territorio resultó confiscado, entre otros por Roberto Arlt. Al montevidéano sólo le queda huir hacia el futuro de la pura invención,

tentar el traslado a un pueblo. Sabemos a qué planos terrestres corresponde esa ciudad celeste inventada por un Brausen inventado. Se asiste a un movimiento intenso en el firmamento, se comprueba la correspondencia entre autor y personaje, proyectos literarios abortados y la necesidad de creación. La nueva vida de Brausen es la de Onetti, que encuentra en **LVB** el tono inédito, la desesperanza creíble del oriental perdido en Buenos Aires, la gracia que se alcanza una vez en la vida. Entra en crisis un período de la vida, un Brausen que irrumpe en un momento preciso. El rastreo es claro y la disolución de un hombre en un proyecto de imaginación tiene causas reconocibles:

*"Me despedía del Brausen que recibió en una solitaria casa de Pocitos, Montevideo, junto con la visión y la dádiva del cuerpo desnudo de Gertrudis, el mandato absurdo de hacerse cargo de su dicha." (II-V)*

Con Montevideo se procede a la muerte simbólica de Gertrudis y es asunto concluido.

Brausen debe reaccionar de inmediato; la insistencia en la relación es provocación de parte de la personalidad de Queca, asediada por "ellos", gastada por la vida pasada, cercada por una prolífica corte de recuerdos y lanzada en monólogos de la inmundicia, como si adivinara las intenciones de Arce e hiciera lo imposible por acelerar el tiempo. Juego a dos voces, mutua provocación consentida,

búsqueda paralela de la violencia. La vida es sueño, la novela despedaza esquemas realistas y Onetti se apronta para las apuestas fuertes, no tiene nada que perder y una obra que ganar.

Brausen organiza la estrategia de la cortina de humo, coartadas para que nadie sospeche su proyecto, simula la apariencia de las situaciones negativas; con más antipatía que esperanza, inventa la "Brausen Publicidad" en el momento menos conveniente para las relaciones públicas y el marketing, si bien buena circunstancia para los desarrollos creativos,

*"alquilé la mitad de una oficina en la calle Victoria, encargué tarjetas y papel de cartas, le robé a la Queca una fotografía donde trataban de sonreír con gracia tres sobrinos cordobeses."* (II-V)

La invención del refugio en la calle Victoria tiene por finalidad que lo dejen tranquilo, la gente respeta el trabajo y desprecia el ocio. Brausen busca cien días de estado de gracia para elaborar el proyecto de disolución. La aventura publicitaria en solitario es determinante para el avance de la intriga, ocupa al mundo anterior que lo protege, llamándolo por teléfono, orgulloso por la manera de reaccionar positiva frente a las imprevistos y acumulados dobleces de la vida, con la esperanza secreta de recobrar el hombre paciente bonachón que conocieron, sin percatarse

de la entidad de la farsa. Se relativiza la relación con un amigo, Stein lo llama a eso del mediodía para concebir campañas obscenas, haciendo la publicidad de la pornografía que parecía entretenerlos estando lejos de sus intereses, como si fuera el único producto que mereciera el talento de la dupla.

Brausen se atribuye un plan de tiempo e itinerario de desocupado feliz, por plazas y calles del centro de Buenos Aires; prosigue el plan Santa María y más: si hasta el momento el proyecto era desplegado en la imaginación, ahora, distante del encargo de Stein, con quien olvidó el film, pasa al acto de la escritura. Lo que empezara como idea se distancia de objetivos primeros proliferando por la totalidad de la existencia. Ese rincón es apropiado para la escritura que será sanmariana, recién ahora encuentra su sentido la entidad programada y los bloques de textos relativos a Santa María son válidos al interior de una hipótesis de lectura.

En apariencia las fuerzas contradictorias parecen resolverse, el lector deja de interesarse por lo que pueda sucederle, la intriga de la imaginación es más interesante. Brausen se desnudó mucho, reflexiona demasiado, se le conoce de memoria y sin embargo la persecución del inglés...

La escritura arrecia, es inconcebible el proyecto en tanto pensamiento sin el soporte físico de la escritura y se impone un asunto de derechos de autor. Cuando Brausen asume su

disolución, conjuntamente, asume la escritura y la intriga guarda una sorpresa.

*"Sobre el escritorio, la fotografía estaba entre el tintero y el calendario; las cabezas de los tres repugnantes sobrinos de la Queca esforzaban sus sonrisas a la espera del momento en que el hombre que me había alquilado la mitad de la oficina -se llamaba Onetti, no sonreía, usaba anteojos, dejaba adivinar que sólo podía ser simpático a mujeres fantasiosas o amigos íntimos- se abandonara alguna vez, en el hambre del mediodía o de la tarde, a la estupidez que yo le imaginaba y aceptara el deber de interesarse por ellos. Pero el hombre de cara aburrida no llegó a preguntar por el origen ni por el futuro de los niños fotografiados. "Lindos, ¿eh?, hubiera dicho yo; la hembrita es deliciosa"; y miraría sin pestañear a la muchachita de gran cinta en el pelo y ojos sin inocencia que alzaba el labio superior para toda la eternidad. No hubo preguntas, ningún síntoma del deseo de intimar; Onetti me saludaba con monosílabos a los que infundía una imprecisa vibración de cariño, una burla impersonal. Me saludaba a las diez, pedía un café a las once, atendía visitas y el teléfono, revisaba papeles, fumaba sin ansiedad, conversaba con una voz grave, invariable y perezosa." (II-V)*

Hora de intromisión y son varias las hipótesis indemostrables insinuadas en el episodio.

La primera es la coincidencia. El azar provoca el encuentro de autor y personaje. El autor, sin dejar de serlo se presenta como personaje secundario de su propia novela, guardando el nombre original, tentando afirmar alguna cosa. Identidad y espejo de compartir la oficina. Ambos, en el exilio interno, en Buenos Aires, que es estar en otro mundo y ahí cerca los dos chapaleando entre la publicidad y la literatura.

El tiempo, el tiempo.

Mientras Brausen pretende vivir su existencia como una novela y garabatear las tribulaciones otoñales del doctor Díaz Grey, Onetti, a su lado, (si el cotejo de fechas resulta correcto) está escribiendo una novela que se llamará **La vida breve**.

Razones del inmiscuirse onettiano: ayudar y sostener con el silencio, por un gesto egoísta (cuando decimos, por fin el pelotudo de Brausen se pone a escribir una historia que avanza, cuando se insinúa un misterio, Onetti salta a la intriga para recordar, ojo, aquí el que escribe soy yo), terminar con las especulaciones. Recurso desesperado buscando asegurar la totalidad de los dispositivos de la intriga. Onetti escribía **LVB** acaso sin saber que estaba escribiendo **La vida breve**. Hay una conciencia de la importancia del texto y una ignorancia del valor de la novela. Había buscado en la perfección del oficio sin ser él; en la media oficina de la calle Victoria, agregando el recurso

extremo de mostrarse como capitán de un probable naufragio literario, hallará su camino.

Estamos en una apología de la complicidad y la escritura en colaboración. Tanto Brausen como Díaz Grey no resultan ejecutores (tareas de Ernesto y el Inglés) sino cómplices, personas que sin ser autores participan de un delito. La escena tiene algo de pertenencia de autoría y complicidad, cómplice para inmiscuirse e incluirse.

Tomada en su unidad de resoluciones de intrigas paralelas **LVB** es confusa y podía haberse orientado a un fracaso. Ubicada en la arquitectura de una integral es el arcano revelador del secreto, pasadizo que lleva a la salida. Brausen es como el cautivo del capítulo XL de la primera parte del Quijote, que recuerda que en una de sus peripecias pasadas topó con "un soldado español llamado tal de Saavedra."

Segundo texto fundador después de **El pozo**.

Deseo de participar de la desgraciada aventura de Brausen, gesto de amor y solidaridad, manera indirecta de decirle al pecador que puede contar con su discreta colaboración. Portar su nombre es lo único que puede hacer para ayudarlo, estar ahí sin ponerle barreras, preguntar por los sobrinos de Queca, inmiscuirse en las conversaciones con Stein sobre campañas impúdicas sin corregirle la letra. Su manera de darle crédito para que continúe con la historia de Lagos y señora, la sabiduría de no hacer nada para salvar a Brausen.

Así es la vida y hay que achicar la mesa; para que un proyecto de escritura avance es necesario abandonar las obligaciones de la vida cotidiana. La presencia puede significar que las incertidumbres terminaron y estamos al final de las vacilaciones. La novela ingresa en otra economía de intrigas y la disolución de Brausen en Buenos Aires es espejo de la del oriental Onetti Borges hijo de brasileña. Ambos hicieron el viaje sentimental a Montevideo para encontrar cenizas de la juventud.

La vida en BA donde viven B/A, su velocidad y tiempo que se agota, bares y mujeres tropezadas, amigos y exaltación de la buena vida es situación sin salida. El camino para sobrevivir es seguir los pasos del inglés. Después se verá. Seguir la caravana de los desesperados y dejar por escrito la crónica del viaje, coincidencia y desencuentro entre Brausen y Onetti, como la historia de tantos otros muchachos,

Con veinte abriles me vine para el centro  
mi debut fue en Corrientes y Maipú,  
del brazo de hombres jugados y con vento  
allí quise quemar mi juventud...  
Allí aprendí lo que es ser un calavera,  
me hice una vida mistonga y sensiblera  
y entre otras cosas me daba por escribir...

Nada de curiosidad, ningún deseo por tener noticias del otro, desinterés por la posibilidad de conocerse. Hablar es innecesario, hace perder tiempo y los otros son seres sin sorpresa. Una pena, porque pudo ser una amistad reveladora, podían haber teorizado sobre los estragos de la cuarentena y el amor conyugal moribundo, publicidad y los Macleod encontrados en agencias porteñas. De caminatas por el puerto y mujeres fantasiosas, algunas con la cabeza llena de "ellos", de amigos íntimos y copas, historias de París de la bella época. Pudieron haber conversado de cuñadas adolescentes, vida amorosa y la necesidad de escribir como única salida en las situaciones desesperadas, pasaron uno junto al otro y se cruzaron sin sospechar intereses comunes.

De acuerdo, son temas que se abordan después de la necesidad de intimar y pasado un cierto tiempo lo que no es el caso. Al menos podían haber hablado de Montevideo, del Prado y Pocitos, del café Seminario, del cine Metro, la avenida 18 de Julio y las cercanías del Liceo Francés, del bajo y del puerto. Curiosamente se negaron, con Díaz Grey tenían suficiente.

En fin, una amistad desaprovechada y la vida que continúa en el verano porteño deslizándose dejando reiterar lo que se repite, deseando que llegue pronto lo inexorable. **LVB** es la escritura notarial de la "Brausen Publicidad" en la calle Victoria, pacto de alquilar la mitad de la oficina a un extraño uruguayo (¿compatriota?) y la ilusión de

conversaciones que nunca tuvieron lugar, ni con la excusa del portarretrato de los tres sobrinos adoptados.

## Dege vuelve a las andadas

Previa a la disolución la estabilidad de Brausen queda en entredicho. Antes de caer en un único territorio se permite la mudanza, antes a decidirse por Santa María se da el gusto de divagar por los espacios disponibles, antes de condicionarse por historias sanmarianas se permite jugar a la invención de situaciones deseadas y consoladoras. La invención es terapia, lo presentido irrealizable en la vida social puede concretarse en la imaginación. El buen funcionamiento de procedimiento lo conduce, sin prisa ni esfuerzo a la apología de la quietud, evitando el desgaste de convivir con sus pares para aplicarse al ejercicio de la sublimación.

El procedimiento es simple. Brausen en Buenos Aires contempla el fin del verano presintiendo un otoño donde habrá por fatalidad tres días fríos y dentro de esos días piensa en la posibilidad de una aventura con muchacha. Entabla una doble proyección donde halla la felicidad retrospectiva de su personaje lleno de deseos. Antes de aniquilar el espacio pulveriza el tiempo.

*"Hasta que en la tarde de un domingo Díaz Grey vino a librarme de la obsesión, hizo por mi y por él lo que yo no podía hacer, saltó un año de su tiempo, abandonó Santa María como si se cortara un brazo, como si le fuera posible*

*alejarse de la ciudad provinciana y de su río, colocó a Elena Sala en un pasado que no iba a suceder nunca:" (II-VI)*

Se trata de derechos, potestad de comprobar el dominio de Brausen sobre criaturas imaginadas, demostración de poder aunque sólo haya pensamiento y escritura. Relato de ensayo y avanzada de la expedición. Podría argumentarse que se trata de una seducción pero es la fuerza de los hechos. La muchacha, el café, la atracción, el alcohol y la recorrida a la búsqueda de la casa de citas. Montjuic, Montecarlo, El Cortijo, Copacabana, Palacio Gaboto. Taxis de antes, Mercedes Benz 180 recorriendo la noche montevideana, el tesoro de la juventud. Montevideo como la ciudad de casas de citas.

A la sublimación de Brausen se agrega la del médico. Encuentro furtivo con el médico. Así la abandona, en el café. En otro tiempo que dejó atrás el inglés, donde se hizo todo para modificar la vida y sin embargo se repiten las debilidades de siempre, regresa la insatisfacción del amor. **LVB** deja constancia de aporías narrativas para que ninguna verdad se imponga como definitiva, a la búsqueda de la imperfección.

## Cuestiones de autoría

¿Quién es el responsable del capítulo II-VII? Se dice que nunca fue escrito y hay variantes, pensadas, imaginadas. Leeremos la historia que nunca fuera escrita y la estamos leyendo o bien estamos en los pensamientos de Brausen, afluencia de una corriente de pensamiento que no logra distinguir y separar lo escrito de lo pensado.

Monólogo interior interaccionando dos técnicas, que abandona subterfugios de oficio para lanzarse a las derivas de una mente que puede pasar sin conflicto de un plano a otro. Puede tratarse –luego de la irrupción de Onetti- de una colaboración, escritura dual entre autor y personaje. Algunos capítulos los escribe Brausen y otros, cuando el personaje reflexiona, es Onetti escribiendo directamente sin pasar por la intermediación de Brausen hasta crear la ambigüedad. Lo que sucede con la historia y las ciudades ocurre con la escritura.

Poco interesa saber si los hechos ocurren y dónde, lo esencial es preservar la continuidad. Estamos en el capítulo de los desesperados, no porque se glose la historia de Job en versión existencial y paródica. Zona de desesperados porque está en crisis la continuidad de la novela y la ignorancia de sus efectos sobre el lector y la conciencia onettiana que escribe.

Episodio de La Sierra y palacio del Obispo, fin preliminar de las peregrinaciones del inglés que en su huida buscó soledad, embriaguez y la palabra. Cada etapa parece un vía droga; si los caminos del señor parecen insondables los del inglés son desconcertantes para anfitriones y perseguidores. Pensando en Elena el inglés podría glosar ¿qué tengo yo que mi amistad procuras? El capítulo de los desesperados es excéntrico al sistema. Nexo o insular, resulta de compleja articulación con el resto del sistema, sea por el planteo, el discurso o el freno teórico que pretende iluminar por el recurso de la ironía las acciones de varios personajes, privilegiando la desesperación como combustible de la novela. Extraño por poner en funcionamiento un Vaticano imitación Virreinato del Río de la Plata y buscar, mediante un recurso sencillo, servir a fines ignorados de la persecución.

El inglés estuvo allí, para que negarlo. Almorzaron, se marchó luego del café y nada puede decirse de lo imprevisible de sus reacciones. El obispo es escuchado con atención, resulta fuente de información excepcional. El vínculo con el inglés nace de la amistad entre las madres y el diagnóstico es simple, Owen es un desesperado y por ello huye, sin embargo no será privado de la gracia. Recurso extremo que puede tranquilizar a un alma cristiana y serena, pero impaciente a Elena Sala espíritu pragmático que, insatisfecha de las disposiciones divinas, pretende comprender la insistencia en el alejamiento que cuestiona

alguna dependencia y felicidad. Ella quiere tener para creer, busca el encuentro para el arrepentimiento del fugitivo, adelantarse a la gracia y tentar el regreso al orden anterior quebrado por la intempestiva actitud del viajero que huye.

Tomando como ejemplo la situación del inglés, el obispo propone una tipología de los desesperados. Manipula la evidente ansiedad de los visitantes, quizá dándole tiempo a Owen para ampliar distancias, sabiendo que la Iglesia es el mejor amparo para los pecadores; quiere disfrutar la infrecuente oportunidad de revalidar estudios de teología, sus conocimientos de la condición humana alterada en aquellos que se confiesan y en los discretos.

Al comienzo es el desesperado puro que él está encomendado a eliminar, se trata de una categoría metafísica de imposible frecuentación con los absolutos. En su deambular social, más allá de lo que pueda enseñar la experiencia, incluso de los espíritus refinados y lo que pueda insinuar la literatura, podemos limitarnos a una dicotomía.

*"Porque aparte de éste no hay más que el desesperado débil y el fuerte: el que está por debajo de su desesperación y el que, sin saberlo, está por encima." (II-VII)*

El procedimiento consiste en aislar la desesperación y el valor de enfrentarla de diferente manera. Coexisten dos variaciones de los desesperados, el débil y el fuerte. En esta teoría, es como si en el interior de la novela se dieran

pistas/instrucciones para comprenderla. A la mirada de la Iglesia los desvelos observados son variantes previstas del grado de alejamiento de la divinidad; el hombre es una entidad comprensible y previsible. Ese producto de especulación brausiana hace saber que la cercanía del judío Stein pudo acercarlo a preocupaciones religiosas. La aceleración de la intriga, la morosidad de la escena inicial pueden ser complementadas por derivaciones religiosas y hay parodia porque existe conocimiento.

**LVB** considerada como Auto da Fe, ejemplo medieval cargado de individualismo. La expansión de la tragedia es personal, la vida es breve, la responsabilidad de saber qué se hace con el tiempo finito y la existencia irrepetible. El llamado de una economía de los días dispuestos, es imposible escribir sin desesperación.

El capítulo revela no la imaginación desatada sino contención de una reflexión, si existe un rechazo implícito se opera con conocimiento de causa. El caos no es gratuito, si fuera necesario se lo puede explicar, poco importa si de esta u otra manera. Tengo la certeza de no estar siguiendo un relato a la deriva, la escala técnico teológica proporciona al conjunto un sentido. La información se acumula en la experiencia de la lectura y sirve como modelo para lo que luego harán los personajes. ¿Qué llega poniendo a prueba lo afirmado? **LVB** es un diálogo entre la existencia y cierta categoría escatológica incapaz de brindar soluciones de

fondo, cuyas respuestas son insuficientes cuando se aplican a la complejidad humana.

## Tristezas de la calle Victoria

Corte en el tiempo, retorno al momento de escritura coincidiendo con hipótesis de la desesperanza. El personaje narrador descubre trabajando al autor que lo inventó como personaje,

*"Y esto sucedió siempre, con pequeñas variantes que no cuentan; una vez y otra, fingiendo trabajar en mi mitad de oficina, vigilando las espaldas de Onetti, yo colocaba a Elena Sala y el médico en la luz blanca de un mediodía serrano, los llevaba de un criado a otro, del familiar al obispo, del discurso sobre los desesperados a la digestión y la pausa en la biblioteca;" (II-VII)*

Puede suponerse complicidad y recelo, pero llevado a términos de la escritura parece un discurso de asociación. La irrupción de Onetti personaje prepara el sacrificio de Brausen autor. Por un azar premeditado o casual **LVB** es un deslizamiento en la vida de Brausen. Resulta más interesante lo imaginado que lo vivido; dejándolo con Stein, Juan María es un pequeño ser agregado en Buenos Aires, que decide existencias sin dejar espacios para el desarrollo de individualidades. Transfigurado en diosecillo imaginando historias, puede acceder a otra respiración abdicando de la realidad, si traslada la acción a otro escenario. Brausen

mima la situación de Onetti en Buenos Aires, el valor de uno y otro está en relación con la huida coincidente a Santa María. Dejar Buenos Aires.

Con la cercanía de su autor Juan María descubre la posibilidad del poder sobre los personajes y hará con sus "ellos" lo que el vecino de oficina hace con él. Lo que con ambos, Brausen y "ese" Onetti hace otro Onetti trabajando en la novela. Los personajes rompen la destrucción original del tiempo, el juego de niveles técnicos y conceptuales es peligroso, resulta difícil salir impune. La continuidad de la novela, aceptando mostrar tales episodios, corre el riesgo de ser laberíntica.

Desde la repetida insinuación de que estamos en presencia de un capítulo no escrito los personajes se escinden. El obispo recita una bufonada que puede ser la caracterización del episodio, médico y mujer recorren la biblioteca, topan con las obras del improbable Jonás Weingharten. El monólogo del obispo en el salón de música glosa el mensaje de Job exaltando la resignación y la paciencia, la relación entre condición humana e inmanencia divina, el poder y el pasaje del tiempo, por si fuera necesaria la confrontación teológica para comprender a los hombres. La tragedia de la existencia tiene respuesta en la palabra de la Iglesia; es la salida de la norma, trasgresión como si el hombre careciera de inventiva.

Con tal planteo, desde La Sierra los personajes son marionetas descontroladas, juguetes de pasiones y

tránsfugas alejados de la ley verdadera, soñadores que no terminan de rendirse a la evidencia. La Sierra sería el basural de la tradición judea cristiana que cruzó el océano, punto alto de la teología campesina, lectura de clásicos y canónigos como el Libro de Job en siestas evangélicas. Fuente del repertorio de respuestas para el resto de los mortales. La escena se infiltra de un espacio único, la fisura existente entre ficción y realidad de la lectura. La Sierra nos retrotrae a sedimentos de comunión que llevamos dentro, demuestra la inutilidad y el sinsentido de los hombres debatiéndose por nada, pequeñez de sus empresas, inutilidad al interior de un proyecto divino. Buscando la sentencia final.

*"Yo besaré los pies de aquel que comprenda que la eternidad es ahora, que él mismo es el único fin; que acepte y se empeñe en ser el mismo, solamente porque si, en todo momento y contra todo lo que se oponga, arrastrado por la intensidad, engañado por la memoria y la fantasía." (II-VII)*

El corte de escenario es abrupto, pasada la perorata teológica Elena y el médico se comportan como si hubieran salido del cine, comentando lo sucedido con excesiva familiaridad. Ella dice con la versión que el Obispo dio de Oscar mientras camina tomada del brazo del médico – novios otoñales economizando intimidad- hay anuncios de

cines y películas en el lugar remedando la otra inacabada, en la que ellos pudieron ser pareja protagónica.

Elena y sus intuiciones... ella parece desencantada de hallarse en situación de perseguidora perpetua, volverá a Santa María para encontrarse con Horacio que tiene negocios pendientes para proponerle al médico. En la caminata sucede la tardía contrailuminación de Díaz Grey, que decide tomar el tren de la mañana siguiente y volver a la rutina. Terminar el absurdo paréntesis con la promesa de una aventura llevado por el cuerpo de Elena. Acaso luego repetir el camino solo, e indagar la distancia real entre los remos abandonados y las sorprendentes ancas de la violinista.

Elena quiere otra vuelta de tuerca, la gran pirueta, el triple salto mortal, el don de ofrecerse al medicucho que la siguió como pichicho en sus complicados deseos.

Prólogo y epílogo en el cielo. El misterio Oscar continúa, entre evadidos y teología cordobesa se concluyen los destinos. La novela comienza a pagar sus cuentas. Elena será la primera criatura sacrificada; ella, la presencia y revelación inicial, la intocada, que moriría cuando le abrieran las piernas, que deja una cita pendiente con Lagos hasta el otro mundo, una última charla de balance y recuento con el inglés, le brinda todo a Díaz Grey como albacea testamentario.

La satisfacción del obsesivo deseo y la cara de la desgracia, los espasmos puede que fingidos del coito y la

frialdad de cotejar la muerte. La mujer de la droga discreta en consultorios con biombo será la misma de la sobredosis letal en un cuarto de hotel. La muerte es la mujer que llegará mientras Díaz Grey duerme satisfecho del deber cumplido.

Ese es el verdadero efecto del sermón que estaba dirigido a ella. Decisión tajante tomada por un Brausen que juguetea con la idea de asesinar, por un Onetti tentado por la idea de ser personaje. Ella muere por efecto de ampollas similares a las que Brausen manipulaba en las primeras páginas; si en las primeras líneas aparece una ampolla hacia el final debe reventar, morfina que habilitó tránsitos por vidas breves. Ella tuvo el coraje de metérsela en las venas sabiendo y aceptando. Morfina que llega como una querida, siempre adolescente y que nunca envejece a perturbar la sexualidad del médico prisionero de no tener historia propia.

A todo esto Onetti cerca, sin poder hacer nada para impedirlo.

La historia que nunca fuera escrita, crónica argumentada de los desesperados que por ironía o coincidencia de la droga se vuelve teoría y praxis de la desesperación. Elena Sala le ofreció la muerte. ¿Jonás Weingharten tendrá la respuesta? Tal vez leyendo el libro de Job... tal vez la historia de Elena Sala que nunca conocimos. Apenas que llevaba un camafeo entre los senos, podía ir tras un desconocido con la anuencia de un marido de guantes amarillos y con la

elegancia de quien sabe que puede seguir hasta la muerte. **LVB**, entre tanta claudicación, es un homenaje a la pasión de Elena Sala para afrontar los sucesos de su vida, su fuerza puesta en la simetría final dándole a Díaz Grey una circunstancia -Algo- de las inolvidables.

## **Mañana será otro día**

Signos de Apocalipsis, para que finalice una vida breve y otra comience es necesario desmoronar un mundo, cambiar de vida requiere un esfuerzo de abolición y creación inconmensurable.

Luego de matar a Elena Sala el duelo se extiende a la vida de Brausen, su caída conoce tres días de catástrofes naturales necesarias, anunciadoras. La Absurda Advertising sale de la mente y el malogrado empresario se encierra en el departamento. Tiempo de desnudez y soledad, podría permanecer sin hacer nada el resto de la vida; predomina la conciencia de la acción, del movimiento, sacudir la inercia por un gesto que tenga efectos devastadores.

Regreso a la escena inicial de la novela con el agregado del conocimiento. Antes, del otro lado de la pared ella decía mundo loco, ahora llora como si viniera de conocer la mala noticia de la muerte de una amiga por sobredosis. ¿Cuál es la diferencia? Gertrudis cambiada, la trama avanzada, la complaciente abyección vivida en la otra pieza. El aporte más serio es el conocimiento de "ellos", voces oscilantes entre locura e imaginación son reconocidas en su presencia, forman parte del mundo; coro de ángeles pervertidos que asedian a la vecina y adelantan en vida el infierno que le está destinado. Brausen sabe que morirá sin conocerlos. "Ellos" definen a la Queca, son el factor intransferible que

pueden la epifanía de su personalidad, cicatriz que deja en la lectura haciéndola el personaje más trágico y desamparado de la novela. Ella y los suyos son ejemplo de la vida breve, prueba de que en cada cambio los fantasmas –siempre indiferentes a la voluntad impulsada- acompañan la conciencia hasta el fin del camino; pretender cambiar la vida es una pasión inútil.

Ante Arce, Queca pierde perfiles personales y se encarna en "ellos", posibilidad confesada que la arrincona hasta destruirla; puede que él fuera para Queca el "ellos" definitivo, ángel exterminador que ella provoca queriendo acabar con el suplicio de su danza macabra. Su relación con el vecino simulador es la educación del verdugo, fisiología del crimen. Ella percibió en el desconocido de un recuerdo inventado, la falsa felicidad circunstancial, tranquilidad de un acto justiciero y paz para el espíritu. La insoportable condición de "ellos", más que su constante aparición es el tamaño de su diabólica condición de parlanchines. El infierno es que hablan.

*"Son mi nombre, son Queca, son yo misma", terminarían por hacerle pensar, desapareciendo mientras ella se palpaba tranquila y sonriente -"ellos soy yo, no hay nadie más, no están"- para correr a esperarla en la cama y tocarle velozmente el cuerpo, remedando el ritmo de la lluvia con las puntas de los índices, suavemente, sin expresar otra*

*cosa que la intención de mantenerla despierta y aterrorizada." (II-VIII)*

Tres días de preparación y purga, comer basura y comprobar como "ellos" de tanto ser pensados se vuelven presencia.

Por piedad e influencia "ellos" son capítulos de la voluntad de Brausen que decide ser Arce para matar. "Ellos" tienen efectos secundarios, Brausen quema cartas de la cuñada adolescente y lanza las cenizas por el desagüe de la pileta de la cocina. La escritura testimoniando el pasado desaparece, las cartas son otra manifestación de los ellos personales. Sus ellos son implacables.

*"Caminé hasta el balcón y pisé el agua de la lluvia con los pies descalzos, me impuse el deber de pensar en mi viaje a Montevideo, verme sosteniendo la frente de Raquel para ayudarla a vomitar, meterme en la habitación del hotel de la Queca y representar la comedia de celos que ella aguarda, que considera como de mis deberes." (II-VIII)*

Devastadores.

*"Volví a la cama, sin sueño, resuelto a suprimir a Díaz Grey aunque fuera necesario anegar la ciudad de provincia, quebrar con un puño el vidrio de aquella ventana donde él se había apoyado, en el dócil y esperanzado principio de su*

*historia, para contemplar sin interés la distancia que separaba la plaza de las barracas." (II-VIII)*

Cruelles.

*"Díaz Grey estaba muerto y yo agonizaba la vejez sobre las sábanas, escuchando el murmullo del agua que sudaban dulcemente las nubes; había empezado a arrugarme desde la noche en que acepté abrazar a Gertrudis por primera vez en Montevideo, con el celestinaje de Stein," (II-VIII)*

Actúan sobre todas las cosas.

*"Arrastraba en mi descomposición a Díaz Grey, Elena Sala, el marido, el desesperado ubicuo, la ciudad que yo había levantado con un inevitable declive hacia la mitad del río." (II-VIII)*

El soliloquio se cierra.

Luego de la muerte de Elena los círculos concéntricos asfixian la ficción, se fijan en la mutación del alma de Brausen en Arce y en la minuciosa preparación del primer acto, bautismo y liquidación de la vecina. Pensando tal vez que podría eliminar la nefasta influencia de "ellos", que comienzan a interferir en sus pensamientos.

Momento de las decisiones, terminó la lluvia y el viento golpea el retrato de Gertrudis.

*"Será mañana, es asombroso saberlo con tal seguridad, el cielo estará limpio y este hombre se echará a la calle. Voy a dormir y voy a despertar." (II-VIII)*

Salvarse mediante la transfiguración y el abandono es cierto. Brausen quiere la mutación, dejar atrás al amigo, la mujer, los lazos de relación con la gente y el mundillo bonaerense. Del naufragio sólo una cosa merece ser salvada, es el destino de Díaz Grey.

Se verifican ambos movimientos, el conjunto se altera para que viva Díaz Grey. Elena Sala murió haciendo surgir la necesidad de Arce, que nace y mata para posibilitar la continuidad de Díaz Grey.

*"Entonces -no será necesario que yo mueva un dedo ni la cara- Díaz Grey se despertará en la habitación del hotel de La Sierra, descubrirá que la mujer a su lado está muerta, se lastimará el talón aplastando las ampollas vacías, la jeringa en el suelo; comprenderá la humillación y un adivinable sentido de la justicia por qué Elena Sala dijo que sí la noche anterior;" (II-VIII)*

Triunfo de la ficción. **LVB** o el triunfo de la ficción.

## **La aparición ante Juan María**

A/B inicia la educación en la ruindad y la infamia con ejercicios prácticos sobre Queca, víctima propiciatoria, objeto de etapas preparatorias. La disciplina tiene elementos de desahogo para ambos, uno golpea para avanzar en la caída, otro recibe sin resistencia aceptando el castigo merecido; en tanto es golpeada por un hombre real se aleja de "ellos", reafirmando en su condición de perra borracha y su saber del "mundo loco". Suma la provocación dada a través de una rotación de hombres para hundirse en el desprecio y propiciar castigos ejemplares. La escena culmina sellada por un objeto representando el amor, la tuerca hexagonal herrumbrosa que B/A deja rodar debajo de la cama. Otro rodar de tuerca.

El héroe prepara los rituales del cuerpo, con una hojita de afeitar frente al espejo se hace un tajo oblicuo en el pecho, pacto de sangre y antípoda de la operación de Gertrudis. Los días siguientes espera. Queca multiplica la visita de hombres, otros que en cantidad y diversidad hacen olvidar los monstrillos parlanchines. Cercanía de la locura, forma de suicidio por desconsideración, mantenimiento de promesas que viran a la provocación, manera de merecer por adelantado el castigo venidero, ejercicio de provocación, merecimiento y aceptación de las consecuencias. Brausen siente una forma inédita de amor.

Como al comienzo del encuentro, escucha implicado, saboreando la idea de matarla. La objetividad del avance paralelo hacia la aniquilación son billetes de a peso que ella se hace regalar por cada visitante y muestra a Arce para que mida el costo de la agresión, la intensidad del desafío. Avanzan hacia la muerte, único desenlace posible. Queca provoca la orgía constante para humillar al macho designado, determina que es cornudo y falta saber si tiene la hombría suficiente para matarla.

El verano abandona Buenos Aires, los planes de Brausen se limitan al día a día, hoy tiene una agenda-papelito con movimientos previstos y programada para llegar a las 21.30. A esa hora habrá acabado con Queca, vivido la intensidad extrema de la muerte y lo que suceda luego se asimila al vacío.

La muerte de Sala adelanta la muerte de Queca. La única sorpresa serían las reacciones luego de haber concretado la idea de matarla. El gesto es menor, interesan las secuelas. Vivimos el día de los billetes finales. B/A sacó los últimos haberes del despido Macleod y en su lugar, dentro de la caja del Banco deja pedazos de vidrio, tornillos, restos, polvillo de astillero en bancarrota, polvo enamorado recogido en sus paseos portuarios. Recorre con nostalgia las calles de Buenos Aires, la ciudad que tiene una Santa María dentro del nombre. Parsimonia y delectación, brisa de despedida. Brausen y el espectro Arce que acompaña, excitación preludiando el instante del crimen y una ilusión: que la

muerte apacigüe responsabilidades, alegría incierta de disolverse en nada, creer que es posible; suspensión de vitalidad, momento incierto de la conciencia separándose del pasado e intuyendo el mañana, minucioso horario de asesino gratuito, de hombre que terminará con los sufrimientos de la Queca y hay sólo una separación. A la nada existencial se superpone la ficción que sustituye. Vida imaginada, en plena disolución es lo único con sentido; para el hombre que piensa el mismo día proyectado a matarla, el único valor es el porvenir de sus ellos.

Vive perturbado por los "ellos" auténticos de Queca, ella es obstáculo en la ficción, la vida de Enriqueta lo distrae del tiempo que requiere el mundillo esbozado en un consultorio de Santa María. Adelanta el fin de la historia que será el final de la novela escrita por el socio de la calle Victoria, de la que resulta protagonista aparente.

*"Estuve imaginando el jubiloso Díaz Grey contra el fondo de la muerte de Elena Sala, un jovial y decidió Horacio Lagos con derecho a imponer música de baile al violín de Miss Glaeson y a palmearle la más próxima saliente del cuerpo, un ex fugitivo desesperado que hubiera descubierto la necesidad de consumirse junto al marido de la mujer muerta. El estuche de violín viajando cargado de ampollas de morfina, zapatillas de baile que fueran punteando sobre las calles de una ciudad en fiesta -un pie y otro pie, una rápida vuelta-, hacia un final brusco y presentido." (II-IX)*

Se viaja el fin de la novela; están presentidos los pasos, el itinerario puede ser dudoso y modificarse sin advertencia, pero el final está revelado como una visión en la mente del criminal.

Dos gestos en acorde. La conciencia de haber matado, final de historia que debió ser filmada y no fue, que es unos papeles ignorados de noches de imaginación y es la novela que estamos leyendo; triunfo de la ficción, desplazamiento de personajes en la inutilidad de conocer el final de Brausen que no tiene importancia. Lo mismo para un autor. Se impone olvidarse, esconderse en laberintos de Buenos Aires, en la sombra diferida de Montevideo.

Lo trascendente es el avatar Díaz Grey.

Onetti postula una filosofía de la literatura, la teoría de la obra en expansión evocada en otros textos.

La agenda del día con las horas contadas y hay en Brausen algo de Bloom de barrio porteño. El dinero, el cuidado del cuerpo, la caminata por la ciudad, el plan de ir con la prostituta, el joven amigo, la muerte, transfiguración no del sexo sino dentro del mismo sexo y hacia otra vida, planificación de movimientos coordinados hasta provocar la escena original: regreso al departamento de la vecina y el conocimiento superior mediante el crimen.

Brausen especula con variantes a su maniático empleo del tiempo para el día milagroso; podía hacerse con todo menos con el minuto del reencuentro con la cuñada, podía

alterar el cosmos excepto la entrevista en su pieza. Llegada de Raquel al relato, contrapunto de espectro montevideoano interrumpiendo la soledad planificada y disfrutada. Justo ese día.

La sorpresa desconcierta. ¿Raquel última chance de seducción antes de convertirse en criminal, demostración de la verdad de Brausen, desestabilizadora del plan de metamorfosis controlada? ¿Y si el ensayo de las vidas breves probara lo vano del intento, demostrara que cada existencia persiste en un ser, que la obra de Onetti son variaciones de Eladio Linacero? El alma de Montevideo y un hombre desnudo, indefenso ante la tontería reinante en una ciudad refractaria. Ni Edipo, ni el viajero de comercio Samsa lograron escapar al determinismo. Repetición de ser uno mismo y mandato de aceptarse.

Raquel presente aniquila el sueño suspendido de la salvación por la adolescencia. Vino a Buenos Aires a verlo, historia de la cuñada entrometiéndose en el duelo por Elena, modificando la distancia tomada con Gertrudis, interrumpiendo la agonía de Enriqueta. Justo ahora cae Raquel, inesperada estampita del pasado que Brausen busca olvidar; él argumenta que Gertrudis está terminada y con ella la hermana, Raquel es válida en tanto Gertrudis está presente; sospecha que la llegada responde a un propósito enigmático, ni para hablar de la hermana ni por lo sucedido en Montevideo la última vez, algo distinto por terrible. Claro que hay aquel episodio evocado por Raquel,

Brausen intuye lo indefinido que lo amenaza y degrada su actitud en el último encuentro evocado.

Ella llega en secreto para hablar y aclarar malentendidos anteriores; él lo hubiera dado todo, también el dinero que lleva encima por recuperar aquello que lo emocionó en Pocitos, la idea absurda de quererla. El sentido irrevocable de la vida se instala, aceptación de la situación nueva y sin la farsa sustentada con Queca, furiosa diatriba contra el embarazo donde la otra vida resulta principio de destrucción, especulaciones sobre la muerte y la brevedad de la vida.

Raquel portadora de la verdad repugnante, según Juan María en cuanto a la posibilidad de la renovación vital. Llega la náusea, la vida es la preñez y lo que la acompaña que anula cualquier diálogo con la muchacha. Esa es Raquel. Brausen proyecta matar a Enriqueta, pero es Raquel preñada que aniquila el Brausen todopoderoso de afectos y que otrora se paseaba sobrador por Pocitos. Cada personaje tiene la Dublín que puede. Raquel es la Montevideo verdadera, límpido ejemplo de mentalidades dominantes, del arte de crecer en esa ciudad. Ella insiste en hacer una recapitulación.

*"Puede que se haya vuelto loca, puede ser -bendito sea Dios entonces- que se haya burlado de mi desde el principio, que se burle ahora." "Si le digo que voy a matar a la Queca sin ningún motivo que me sienta capaz de explicar, me*

*aconsejará dulcemente: "No lo hagas"; y entornará los párpados, se pondrá en comunicación con la fuente de bondad y tolerancia que le hincha el útero." (II-IX)*

Enorme desorientación provoca Raquel en el día Brausen de la novela; él, que se supone en el último acto de una tragedia de connotaciones cósmicas ve demolida su prestación a la categoría de radioteatro y pensaba codearse con Shakespeare, es dependiente de una trama de no se pierda el próximo episodio presentado por Palmolive. La cuñadita lo desciende de lo sublime a la cursilería, por ello responde con la negación; se instala la probabilidad del diálogo, hemos tenido la visión unilateral de Brausen y para acceder a la tragicomedia es necesario el deuteragonista.

La historia de equívocos sutiles que teníamos, al incorporarse la confrontación de la versión Raquel tiende al ridículo. Ella se explica y justifica, adelantándose como misionera.

*"Ahora, esta vez, cuando volviste a Montevideo, cada uno puso algo de su parte para agravar el error." (II-IX)*

El criminal en ciernes pasa de la negación a la degradación.

*"-Pero yo fui a Montevideo con una mujer; una que me pagó el viaje, y no con el dinero de ella, sino con el que le*

*sacaba a otro hombre que no conozco, a cambio de acostarse con él. ¿Se entiende?*

*-No importa, todos cometemos errores." (II-IX)*

Well... nobody's perfect! Raquel responde luego de una conversión física espiritual que escapa a Brausen y salta los límites de la barriga creciendo. Ella todo lo entiende, justifica, perdona y agrega la palabra reconfortante que lleva paz interior al pecador, sin olvidar al marido confundido de la hermana. El último recurso es pedirle que se calle, intenta argumentos finales desde la trinchera del lugar común. Recurso extraordinario, vuelta a las pastillas de menta: la situación es grave. Le pide que se quite el sombrero,

*"es posible que se esté desnudando y dentro de un momento avance hacia mi, precedida por el bulto del vientre y con la misma cara transfigurada e inolvidable con que coreaba en Montevideo, en las reuniones partidarias del Stadium Uruguay, "La choza" o "No existe en el mundo otra tierra;" (II-IX)*

Ella promete la conquista de una nueva felicidad purificada y él le pide que se marche, cierra los ojos, le grita, la escucha irse. Pudo haber sido un sueño. Lo despierta Queca llegando con otro hombre.

Si fue sueño lo de Raquel ella volvió con testimonio, un mensaje en inglés, la nueva invocación y palabras manuscritas dejando algunas indicaciones. Este episodio es el último donde el lector puede apoyarse en datos precedentes. De aquí en más, incluso lo que tiene apariencia de ser reconocido pertenece al lenguaje inventado, novelesco a la segunda potencia.

Raquel, balance y final. Archívese.

Superado el obstáculo, el paso a la otra vida requiere una preparación ritual.

*"Me desnudé, y hasta el principio de la noche estuve paseándome en la habitación calurosa, convenciéndome de que había elegido aquel mes, aquella semana, aquel día, porque entonces el verano, negándose a morir, elevaba consigo -hasta el nivel apenas señalado pero inconfundible en la piedra del tiempo- hombres y cosas." (II-IX)*

Absoluto despojamiento.

Dos finales con mujer. Elena y Raquel, disolución de la esperanza de salvación en el mundo reconocible, el horizonte compartido por el personaje de nombre Brausen, después no hay nada salvo la escritura.

Raquel vino a confirmar que Montevideo terminó, todo liquidado, el puente al pasado dinamitado, la única huída es hacia delante y se confiesa la intuición de tener que cambiar de vida. Revolución comprensible cuando la vida pierde

sentido. La huída es consecuencia del fantasma embajador que vino de Pocitos. Sólo interesan los avatares de Díaz Grey y los otros. Atrás, un gaucho, dos gauchos, treinta y tres gauchos... la estatua al gaucho de José Luis Zorrilla de San Martín, subida a un pedestal en Montevideo el mismo año que se editó **La vida breve**.

El encuentro con Raquel es prueba final del horror de la existencia y hace urgente que la escritura tome el poder. Ella fue el topo espía despertado venido de la juventud a testimoniar el final de un Brausen evanescente. La cuñada encierra el último gesto y su humanidad vira al horror, haciéndole ver como hubiera sido de verdad la otra vida que no cesaba de sublimar. El embarazo de Raquel es el asco final, motivo que acelera su deseo –frustrado- de matar a la vecina, tiene una nueva y luminosa humillación para contarle mientras ella agoniza.

**LVB** es la entronización y desprestigio de un misterio eleusino, proclama de la fugacidad de la adolescencia. **LVB** o de como contra el destino volvedor nadie la talla.

## De la crónica roja

La visita de Raquel tiene el efecto de atenuar e incentivar los ímpetus asesinos de Brausen, trayectoria del cazador solitario, preparación de la agenda, nerviosismo eufórico cotejado a la experiencia de matar, obsesión por la felicidad de poseer un plan personal y trasgresor, alegría de eliminar obstáculos que lo alejan del único pensamiento digno de permanecer (la existencia de DG) queda malogrado por la Raquel convertida llegada de Montevideo, como si de allá continuaran viniendo la desgracia que se pretendió dejar huyendo a Buenos Aires.

La determinación es herida por la duda, el golpe de Raquel embarazada fue demoledor, en la inminencia del pasaje al acto el operativo Queca queda en suspenso. Brausen dejará de ser hombre libre para depender del segundo azar y sus planes se alcanzarán al precio de un doble fracaso. La diferencia entre organizar la vida y que la vida sea ordenada por las circunstancias, abismo entre voluntad y libertad, objetivos alcanzados mediante procedimientos inesperados. Tampoco las decisiones le pertenecen, es personaje condicionado en la vida; sólo en la imaginación se hace diocesillo hasta que sus criaturas lo despedacen y la novela, que comenzó siendo suya será de las invenciones.

Onetti lo subsume, lo condena dejándolo como ser inacabado, su máxima realización es diluirse en la zona entre ficción y realidad.

Se viste, es uno más. Desnudo en la pieza tenía la oportunidad de realización personal. Del otro lado de la pared Queca y "ellos". Brausen juega con el revólver, el horario que anunciaba para las 20.30 la separación de la prostituta está despedazado. Raquel desgarró el plan y destruyó el tiempo. Queca debe morir para pagar las frustraciones de Brausen, la muerte de Enriqueta será la confesión. B/A no soporta más, le repugna la vida y la única manera de seguir adelante será largando lo que tiene en el buche.

*"Antes de meter la llave en la cerradura de la puerta de la Queca supe que todo iba a ser fácil, que ella se acercaría para que yo la atontara con un solo golpe y que después, cuando estuviera tendida en la cama, me escuchara o no, yo trataría de decirle todo lo que puede ser dicho a otra persona, le apoyaría, agravada, contra la oreja, mi voz, sin el apremio del tiempo, sin cuidarme de su comprensión, seguro de que bastarían pocos minutos para quedar vacío de todo lo que había tenido que tragarme desde la adolescencia, de todas las palabras halagadas por pereza, por falta de fe, por el sentimiento de la inutilidad de hablar."*  
(II-X)

Matarla para la confesión.

Elena no llegó a conversar con el inglés, se negó a hablar con DG y se mató llevándose el misterio. Es así: si fracasa en el intento de liquidar a Queca, hacerla al menos depositaria de sus miserias antes de cerrarle la boca, transformarse en el asesino que explica, las miserias quedarán en él. La liberación sería hablar en esas circunstancias, que alguien escuche las siete palabras y luego muera. ¿Cuál es esa versión de su vida? ¿Por qué buscar transformarse en el último "ellos"? Hablar es morir y matar es la sinceridad, lo que se verbaliza antes de matar la Queca deberá escucharlo imperativamente.

Brausen ante el cadáver tibio de la mujer que pensaba asesinar descubre otra frustración. La muerte escamoteada de la vecina disipa la angustia y comienza la fase de comprensión. Los ojos dejan de mirarla, el arma es innecesaria, el rito cumplido se reconcilia con el mundo, lo hace suyo. Sorpresa, gotas de indignación y alivio, luego el descubrimiento del hombre, Ernesto. Arce llega a la cita después, tarde, luego del asesinato. Su plan falló por minutos, otro hombre tomó la delantera. De premeditado condenado pasa a ser confesor, del monólogo al diálogo, de la panza de Raquel a la putrefacción de Enriqueta, de una sombría historia personal de la que será protagonista a testigo clave de drama pasional. Ni el tiro del final te va a salir.

Decepción sumada al descarrío del sueño de la cuñada sustituta; él creía acercarse por el crimen al secreto de su existencia y se encuentra en una crónica policial sin destellos, otra vez el ridículo emporcó la existencia, el plan laborioso es suplantado por el absurdo de un gesto de cólera inmediata. El hombre que lo golpeó le roba, delante de su nariz, el proyecto de redención por el sacrificio, como si en las últimas horas las potencias (la fuerza negada de "ellos") se hubieran puesto de acuerdo para hacerlo deslizar en el esperpento, como si "ellos" ante el espectáculo decepcionante estuvieran ahí a las carcajadas, burlándose de sus elucubraciones.

Raquel es otra convertida, Elena se entrega y muere, Gertrudis salió del circuito, el cuerpo y la muerte de Queca dejaron de pertenecerle. ¡Pobre hombre! Que no tiene ni el coraje de lanzar una oración fúnebre por la única mujer que tal vez le reflejó su verdadera imagen, lo llevó al deseo de ser otro, al límite de matar, la frontera huidiza de decir su verdad. Elena, Raquel y Queca, ilusión, pasado y abyección para contemplarse, el amor y la sexualidad pagan los platos rotos.

Brausen es hombre acosado, debe modificar la decepción en una suerte de paternalismo insensato, sombra de criminal, forma equívoca de la relación, condenado a ser amigo de los tipos que tuvieron relaciones íntimas con sus mujeres. El judío Stein, el mamarracho de Alcides y ahora Ernesto, demasiadas casualidades y son más que un

sistema. La misma amistad que tendrán Díaz Grey, el Inglés y Horacio Lagos en el recuerdo de la misma mujer. El gran vínculo de la sexualidad. Sintió en carne propia los sentimientos de Díaz Grey. Ernesto resultó la morfina de Enriqueta Martí. ¿Qué hacer con una mujer muerta?

Brausen reproduce la situación vivida por su personaje de ficción. La realidad copia al arte, realidad e imaginación que serían irreconciliables alcanzan la coincidencia. Contrariamente a lo sucedido antes será Brausen por primera vez que deberá tomar la delantera, parece transformarse en su personaje, se vuelve otro avatar de Brausen y por ello (tomando conciencia de su espesor óptico) se pondrá en fuga hacia el mundo de los personajes; Santa María y porque Montevideo es territorio de su inventor. Cree en ese milagro y lo hace posible. El misterio lateral de la novela y descubrimiento del subterráneo que permite el pasaje, el prodigio. Si ello es posible lo demás es aceptable.

Vidas breves son las hipótesis de traspasar espacios. Más que invención Santa María supone el desplazamiento, sublimación, transfiguración cuyos orígenes están en el barrio Pocitos. ¿En qué momento Brausen opera ese cambio? Difícil determinarlo.

*"Toqué el vientre frío y chato, tiré de la sábana para cubrirlo mejor." (II-X).*

Tal vez... la cercana confrontación de los vientres de Raquel y Queca, no lo sé, no lo sé... Comienza a dejar de ser un ente reflexivo el Brausen catalogado por Stein, ligado a costumbres de apatía actúa como personaje. Debe tomar decisiones urgentes y acelerar la acción, actuar para que la intriga continúe. El cadáver es verdadero y la causa de Queca urge. Elabora un plan lógico en su mentalidad. La fuga.

La modalidad estará ganada por la improvisación. Cauta demostración e hipótesis de trabajo: si se huye con suficiente convicción se puede alcanzar el mundillo de Díaz Grey, medicucho embarcado en idénticos problemas. Hay que resolverse pronto.

Ernesto lo distrae de lo importante que sucede del otro lado. Ernesto tomó su lugar y se impone un cambio de estrategia, Arce lo lleva a su departamento y termina con un secreto, se da el lujo de vivir un guión cinematográfico e incluso con gotas de violencia. El sueño de los sueños. El viejo truco del sueño para hacer ingresar la incertidumbre. La muerte de Queca y el crimen de Ernesto tienen en Brausen la fuerza de una revelación, logran arrancarlo del hipnotismo y la catalepsia de lo cotidiano, de la ensoñación en la que habrá mezclado diferentes planos, sus dos nombres, la duplicación engañosa. En un despertar la muerte, lo otro fue un sueño. La vida es sueño.

El crimen hipotecado restituye vínculos con la realidad, siente un perverso atractivo hacia el hombre que pudo

hacer lo que él fue incapaz. La virilidad de la desgracia, algo de acercamiento inesperado y de amor en seguirlo, guiarlo, hasta donde sea. Ernesto provoca en Brausen una pasión cómplice, es lo único que explica que abandone las peripecias del médico para observar de cerca la caída de ese atorrante, ve en el homicida una fuerza primitiva que lo incita a abandonar sus sueños de libertad e impunidad; más que seguir con curiosa y cínica mirada las evoluciones del alma de Ernesto, se encadena a su destino para ver las reacciones de cerca, también las suyas y establecer la genealogía del asesino. Ernesto es otra parte de Brausen, es Arce más el pasaje al acto.

El pasado conocido de Juanicho se concentra en esa sensación del asesino, seducción contigua ante otra historia de amor ajena que termina mal, como si su vocación fuera proteger los viudos de las mujeres que tuvieron relaciones con él. Los hombres toman ginebra y se ponen pastillas de menta en la boca. La Queca murió y "ellos"...

Una palabra reaparece, se impone la necesidad de establecer una teoría de la desgracia. Brausen se presenta como alguien que comprende un minuto de debilidad. La muerte de Enriqueta puede ser inicio de una buena amistad y además el mundo perdió poco con la desaparición de la yegua; hay entre esos dos un airecillo de complicidad repentina, aceptar que aquello era inevitable y debería pasar tarde o temprano. Ella se lo buscó.

Brausen se pone de su lado, lo trata de usted pero habla como malandra, lo ubica frente a los acontecimientos, le apura la conciencia del asesinato proyectándolo al día siguiente, día de liquidar el asunto y rajar; se impacienta, la muerta está tibia y él comienza el acoso del criminal. Lo pone delante de la captura, consecuencias en las que Ernesto ni siquiera pensó, lo asedia obligándolo a actuar, desesperarlo para que acepte el plan, como si viera en Ernesto una suerte de inglés Oscar pero antes; supo imaginarse en la piel de los que persiguen, ahora quiere ponerse en la de quienes huyen.

Ernesto reacciona por instinto, ignorando la gravedad de la situación es animal depredador acorralado y directo.

*"-Esa yegua -dijo por fin.*

*-Si. -¿Quiere morirse en la cárcel por ella? porque no veo ninguna explicación que pueda dar. En Buenos Aires, lo agarran antes de diez días." (II-X)*

Ernesto reacciona por segunda vez y Brausen juega con el chantaje del billete que guardó, prueba suficiente para hundirlo. Dos acciones se suceden, poner el papelito en el departamento de Queca que se vuelve madriguera y dejarle un corredor de escape. Huir asegurando la persecución, salvarlo sabiendo que lo traiciona, hacer del escape una retirada. Si se decide a dejar Buenos Aires puede ayudarlo, él también quiere huir de la ciudad. La segunda reacción del

matador es el miedo. Arce ganó la primera parte, el planteo de la partida.

Vuelve al lugar de los hechos y deja el billete, lo entrega a Ernesto, se salva por adelantado; traición para tenerlo en las manos, recurso de película policial americana blanco y negro años cuarenta, de argumento retorcido que parecía venir de ninguna parte.

*"Mundo loco..." recé mirando aquello como a una larga palabra extranjera." "Ellos" ya no estaban; habían ocupado totalmente el cuerpo de la Queca en el momento decisivo, gotearon como un sudor después de la muerte, se disolvieron ahora mezclados al polvo y la pelusa de los rincones." (II-X)*

Otro conflicto se soluciona en la novela. "Ellos" eran de Queca y para Brausen queda el aire vacío, el ambiente sin Enriqueta, intuir lo que pudo sentir Díaz Grey cuando descubrió el cuerpo sin vida de Elena Sala. Misterio del cuerpo de mujer muerto. Allí no estaba concentrada la vida femenina, lo que rondaba era el triunfo de la muerte y desde la muerte una nueva dimensión del absurdo. Ella se convirtió en la muerte, dolor que no tuvo ante la desaparición de Gertrudis. Queca determina los pasajes auténticos de una vida a otra.

**LVB** es un flash informativo policial de Radio Colonia sobre un asesinato en San Telmo, relatado por Ariel Delgado

y con declaraciones exclusivas de la Gorda desde el lugar de los hechos.

## La brasa en el brazo

Nueva etapa, primera escala de la huída, hotel junto a un teatro de revistas donde la pieza olía a ginebra y bodega, vaho recordando a la Queca. Hasta allí llega con Ernesto, A/B se dedica a ver el espectáculo de extravío que viene dando un hombre que mató, asesinó a su víctima prometida, lo contempla adoptándolo y la protección ronda el sinsentido. El proyecto de la novela escapa al dominio tras la apariencia de la racionalidad vigilante de los gestos, Brausen se aniquila, sus propósitos son de alguien que perdió los referentes buscando la soledad. Comienza a desaparecer para estar cercado por sus ellos, los "ellos", el indomitable proceso volvedor de voces interiores.

Más que el cuerpo, era eso lo que lo ataba a Queca, haber logrado una comunión de vida espiritual y mantenían apenas una diferencia de grado; por primera vez asistimos a la bifurcación entre el yo real y el discurso interior sin ironía saturado de ambigüedades. La tentación del poder, experimentada el trabajar coexistiendo con criaturas imaginadas vale más que el devaluado desarrollo de su vida ciudadana.

La energía de la confesión que marcharía en el crimen de la Queca se orienta hacia el asesino. Brausen domina la situación y está rencoroso por el giro inesperado de los acontecimientos que incluyen su fracaso; está obligado a

realizar actos que escapan a sus planes originales, desbordando horrores previstos para estas horas. Se hallaba en la inminencia de descubrirse y se encuentra en un hotelucho con una suerte de tercer alter ego nervioso. El juego de las vidas breves simultáneas resultó peligroso, escapa de control.

Ernesto es parte de él y agente hostil. Cierta juventud brutal, recuerdo de la humillación, una Enriqueta agonizante que le será desconocida, reacciones absurdas y psicológicas, simbólicas. Meter las ropas de Ernesto en una valija para hacerlas desaparecer, encontrar a Stein y oponerle a su alegría los hechos que quería callar, confrontar en el silencio la medida de las cosas que pudo hacer. No mató pero casi a la vecina y tiene el valor de huir con el asesino admitiendo la condición de cómplice.

Hay urgencia en encontrar a Stein, antiguo amante de Gertrudis. La informante es Mami que le pide visitarla usando la seducción solitaria de las canciones, el argumento de que pertenecen a la Resistencia. Pocas noticias de Julio, ella le suplica que sirva de intermediario, Mami es la única mujer que queda en las inmediaciones de la trama Brausen. Está en la pendiente final, quiere mantener la dignidad y suplica, sabe de las otras pero no tanto. Stein está ausente, puede estar en veinte cabarets, pretende ser graciosa y resulta una vieja, la recomendación final es que cuide al judío calavera de buen corazón.

Así están las cosas. Balance del mundo Brausen. Noche de sábado otra vez y él se pasea por el centro de Santa María del Buen Aire, la fundada dos veces, con la valija en la mano, hombre en tránsito. Comienza la cuenta regresiva y durante ese paseo, justo al cruzar cerca del obelisco, recupera una noche inolvidable de la adolescencia

*"en la que habría afirmado, en soledad o ante sordos, que el período de la vida perfecta, los rápidos años en que la felicidad crece en uno y desborda (...) los días hechos a la medida de nuestro ser esencial, pueden ser logrados -y es imposible que suceda de otra manera- si sabemos abandonarnos, interpretar y obedecer las indicaciones del destino; si sabemos depreciar lo que debe ser alcanzado con esfuerzo, lo que no nos cae por milagro entre las manos." (II-XI)*

He aquí otro secreto de Brausen, no forzar nada, dejar la voluntad, ir admitiendo los huecos que brinda la vida.

La acción se traslada al cabaret Empire. Brausen contempla el corso permanente, todo el año es carnaval en esos antros, mira caras y juega a imaginarse la expresión que pondrían si la muerte los sorprendiera. Sale una mujer a bailar y Stein no aparece en las inmediaciones, los pensamientos van a Mami sublimando el plano de París; él parece un experto en la otra ciudad (¿estuvo?) y le brinda a la mujer envejecida un itinerario casi perfecto. Algo que

no hizo con Montevideo ni con Buenos Aires, menos con Santa María. Está asimilado el plano de la ciudad, llama la atención ese sentido de la ruta y la justeza, el conocimiento de calles y bulevares, la precisión de referencias.

La historia de una Mami que está con Julio en París, ella va a una cita con su amor y en el primer itinerario el narrador Brausen la hace partir del Sacre-Coeur, la iglesia en la colina desde donde se domina la totalidad de París. Onetti hace de un bistró entre el Jardín de Plantas y la estación de Orleans (hoy Austerlitz) la posibilidad de un bistró en las antípodas de Buenos Aires, ella camina al ritmo de Katie, la bailarina. Se evoca un segundo itinerario que privilegia la rue Montmartre en el 2e. arrondissement parisino donde murió Isidore Ducasse. Allí se vivió la más intensa escena de entrega, algo que une para siempre por encima del amor y la decadencia.

*"En la Rue Montmartre había bailado con Julio una noche entera y cuando bailaban el vals de "La doncella de las colinas" él encontró palabras nuevas para hablarle de su deseo; Mami no contestó, no hizo un gesto hasta que llegaron a la oscuridad de la mesa, hasta que pudo estirar un brazo desnudo y suplicar a Julio que la quemara con el cigarrillo." (II-XI)*

Luego del recuerdo preciso Mami continúa recorriendo París. El sueño de la vieja sola en el departamento se hace

realidad actualizando encuentros de antaño con Stein. La vida sentimental de los viejos amantes es un toque romántico ocultando la miseria del final de Enriqueta.

*"Comprobando que el inexpresable sentido de la vida se mantenía fiel y ardiente -aunque Julio no la llamara en toda la noche, aunque el rabioso dolor de la vejiga volviera a despertarla en la madrugada-, picoteó con la aguja de tejer los alrededores de la Rue Vercingétorix, donde, a media cuadra de la Avenue du Maine, debía sonar aún la última pitada de tren que ella había oído; donde, en una pieza cuyo centro ocupaba una estufa que ninguno de los dos aprendió a manejar, Julio la había abofeteado suavemente antes de murmurar la frase obscena, elogiosa, insultante que toda mujer bien nacida necesita oír antes de la muerte, la única que puede ser grabada para siempre en el corazón y cuya fresca presencia es un consuelo eficaz en todas las horas adversas: "Nunca conocí perra tan perra." (II-XI)*

Corte y final.

Desconocíamos la capacidad de desdoblamiento, lo mucho que vivió de manera vicaria la relación Mami/Stein. Brausen intentó algo similar con lo que tenía a mano. Claro, Stein se hizo pagar un viaje a París y Brausen a Montevideo. Stein eligió una forma de matar clásica, Brausen fue absoluto y cuida la ropa del asesino que le tocó en suerte.

Tal vez la Queca, que exigió a Ernesto que le dijera que ella era la más perra de las perras, que lo había hecho cornudito con aquel Arce que él había golpeado, que no tenía huevos para matarla, y que con Ricardo y la Gorda lo tenían por un bruto imbécil, que ni sabía tomar ginebra y tenía manos de afeminado, que si él no la mataba ella le pediría a Arce esa misma noche que la matara, y que Arce era más hombre y se calló la angustia de terminar con "ellos".

Mientras Brausen espera en la sala de baile se dispara la otra neurosis.

*"Como definitivamente fuera del argumento y de Santa María, Díaz Grey estaba padeciendo a la muchacha." (II-XI)*

Nada fue dicho de la continuidad de los eventos luego del suicidio de Elena Sala. El médico busca lo intangible en una muchacha que, por supuesto, se ubica antes de la Raquel que vino a visitarlo esa tarde. Una conciencia dispersa, se evoca un personaje y una suerte de proyección donde sucede el encuentro para ir a la casa de citas; forma de erotismo un tantín sórdida que se explicitará en muchas novelas, modelo de escenas a desarrollar. Después de lo sublime del apareamiento parisino, intrínquilis folletinescos de amantes de provincia desprovistos de intensidad y recorridos por la culpa.

Si en París era el reino de la libertad, en la sexualidad crepuscular de Díaz Grey campea un aire de malentendido, sucio y clandestino como si cada gesto tuviera por objetivo tentar el alejamiento del amor. Neurosis entreverada, psicología de personaje sin pasado, pautando el regreso sublimado a una relación con Elena Sala.

Igual que el plano de París, una novela puede proponer varios recorridos de lectura para ir desde el temporal de Santa Rosa hasta el otro carnaval. Nada de lo escrito es absoluto, existen cuando se lo desea con ganas otras posibilidades. Hay una variante sin explotar de la novela en la que Díaz Grey está casado con Elena Sala desde tiempo atrás y se encuentra con una muchacha. Nada es fin, el deseo definitivo es inexistente. Las obsesiones de hoy son traiciones de mañana, las pasiones terminan trituradas. Sobran ejemplos, la única consigna es salvarse y el médico lo intenta hasta conseguirlo. Retorna la intensidad del amor aunque provocada, artificial, de ficción.

El final de un capítulo es la falta de resolución. Desvarío, contradicciones, carencia de prohibiciones, calesita de lo posible. La conciencia de Brausen tiene rumbo, en ninguno de los itinerarios es hombre ponderado. **LVB** es la excusa para contar una escena de amor sucedida en la rue Vercingétorix y Av. de Maine, Montparnasse, 75014 París.

## Mujer de guantes verdes

Conocimos personajes con nombres shakespereanos y parodias suburbanas de tragedias isabelinas. Macleod, Glaeson, ahora Macbeth, que da nombre al capítulo II-XII. Invención de Stein, graciosa ampliación de la metáfora referida a manos ensangrentadas que ningún río podría lavar, ni el caudaloso Río de la Plata que sirve para referirse a los guantes verdes de la mujer. La Lady que lo acompaña y concita referencias del drama, desde el día hermoso y feo al enigma de las brujas, de la vida del cuento del idiota al Monte que avanza. ¿Habrá gotas del caótico destino shakespereano rondando? ¿Juego con probables orígenes irlandeses del nombre del autor?

Luego de ser buscado por tres castillos/cabaret irrumpe en escena Sir Julio Stein. ¿A qué responde el ataque de ansiedad steiniana que vive el caballero Brausen, al que busca con una pasión similar a la invertida por Mami para buscarlo en París? Julio y la mujer de los guantes verdes son los mareados de la noche, todo les está permitido inclusive el silencio y la palabra. Stein, fiel a sí mismo, continúa sus bromas habituales, tiene intuición para detectar vericuetos escondidos y mutantes de la condición humana y más modestamente de Brausen. Se proyecta en códigos shakesperianos y Brausen al salir de fabulaciones está perdido, extravió la capacidad de provocar la sorpresa

y lo que ve, incluyendo el número de Stein, lo envía a su mundo reducido cada hora que pasa. Mira a la desconocida de guantes verdes que resulta una síntesis, en una parte del rostro cree adivinar rasgos de Gertrudis y Raquel, en otra perspectiva se parece a la muchacha de Díaz Grey. Así trabaja.

Ayudado por la bebida Stein se vuelve cínico y conversador, cuenta su historia del encuentro con la enguantada y la novedad lo hace persistir en su ser; continúa la indagación, la sospecha de cambios adivinados en el amigo de vieja data a quien hace semanas que no ve. Algo nuevo y que se decanta por la vertiente antibrausen. Julio habla, Brausen sostiene la ausencia de engaño para con Stein como si nunca hasta entonces le hubiera mentado. En un ataque de lucidez la enguantada pregunta por la valija, Brausen tiene aspecto de viajero. Han pasado dos semanas desde la separación, que tal vez coincide con el despido, tiempo suficiente para que Juanicho alcance la sabiduría.

*"-La palabra -asentí-; la palabra todo lo puede. La palabra no huele. Transforma el querido cadáver en una palabra discreta y poética." (II-XII)*

Reacción de Stein.

*"-¿Lo estás viendo? -gritó Stein a la mujer-. Esa frase, esa broma, esa manera de hablar... Este no es Brausen. ¿Con quién tengo el honor de beber?" (II-XII)*

Charla de bebedores prudentes y desinhibidos. Intercalándose entre tonterías se deslizan sentencias importantes, explosión de un largo contencioso entre los amigos, juego de la verdad. Las cartas sobre la mesa.

*"-Yo, tu, él -ratifiqué-. ¿Quién es Brausen? El hombre que se casó con Gertrudis; y todo lo que conocieron de mi tenía que encajar, era necesario confirmarlo hasta que encajara, con la idea básica, con la definición anterior. Hablo por el gusto de hablar; es necesario que piense en irme.*

*-No -corrigió Stein-. Yo digo: mi amigo me sorprende, repentinamente veo a mi amigo en el ataque, animado por un absurdo deseo de revancha. " (II-XII)*

Otro itinerario: **LVB** vista como la evolución de una amistad. Lo que sabemos de Brausen depende de la relación con la bella Gertrudis y el desamor a Gertrudis Stein. **LVB** es paréntesis en la existencia de ese desconocido, en tanto dura la presencia de la alumna del Liceo Francés en sus años. Con la salida de Gertrudis operación mediante, Temperley mediante, Brausen toma conciencia de cierta nada que lo define. Acaso la palabra. Su nada es tan infinita

que hasta "ellos", con los que se consuela y a quienes espera confiarles la vida son resultado de un pedido de Stein. Díaz Grey es producto del encuentro casual de una máquina de escribir marca Stein, un paraguas abierto por Mami en París bajo aguacero sobre la mesa de operaciones donde le seccionaron un seno a Gertrudis, algunas gotas de morfina corriendo en el torrente sanguíneo y los gemidos del montevideano.

Como fuera dicho es noche de verdades, la necesidad de hablar de Gertrudis reaparece, en la despedida era una manera de comprometerlo con el pasado común y el itinerario de su caída. El misterio no estaba en el gran cuerpo blanco de Gertrudis, Brausen confiesa otros crímenes que no el de la Queca, propone sistemas que pudieran dar seguridad para conocer a alguien. Vano intento. **LVB** es un Tratado sobre la ignorancia del prójimo, la condena por escrito al fracaso para llegar a conocer a alguien, en especial con la gente que se comparte la vida y se hace el amor.

Brausen intenta el recurso de los sobreentendidos y hay entre los hombres referencias a un tiempo externo a los paréntesis de la novela. Todo está bien para tomar una copa, siempre que se entienda que eso que pueda llamarse vida, la relación con Gertrudis, la amistad con Stein, las cosas importantes están dejadas atrás en la etapa montevideana, escamoteada a los lectores, insinuada como variante infernal del paraíso perdido, pozo desagotado de

recuerdos podridos. La incoherencia que podría atribuirse a las copas tiene olor de balance, charla definitiva y adioses. Tuvo que morir la Queca para que ello fuera posible. ¿Quién dirá ahora mundo loco? ¿Y si Brausen le estuviera diciendo a Stein las confesiones pensadas para insultar a Enriqueta en los instantes previos a matarla?

Brausen propone una hipótesis endeble sobre que somos aquello que somos para los otros, con el ejemplo infantil (lo dice él) de Macleod y que motiva la réplica.

*"¿Por qué los demás deben cargar con nuestra mediocridad?"*

*-No es fundamentalmente cuestión de mediocridad, sino de cobardía. También es cuestión de ceguera y de olvido."*  
(II-XII)

Stein reacciona, tal vez tarde deba admitir que compró durante años un posible Brausen y fue engañado o subestimó al personaje. Se opera un cambio radical en la novela y se decide la eventual literatura futura de Onetti. En la ecuación de huidas y regresos –los escamoteos confusos entre Montevideo y Santa María- comienza a cumplir la otra agenda del señor Brausen iniciada después del día milagroso. En apariencia la excusa sería la huída de Ernesto, pero el malevo será lazarillo de ciegos caminantes, queriendo asegurarse que no se emprende una fuga en solitario hacia la locura y tener un testigo para probarlo.

Lo que interesa son las declaraciones en esta noche shakespereana, claro que habrá el otro día después de la Queca y era hablar con el judío Stein; y si Ernesto alteró los planes de B/A Juanicho rearma la defensa, pone en funcionamiento la nueva mentira que pasa por la ciudad del otro lado del charco.

*"Ahora hay una mujer; me voy a ir con ella a Montevideo, voy a ver nuevamente a Raquel, a mi hermano, a todos ellos. Te buscaba para decírtelo. No sé por cuanto tiempo.*

*-Me voy en el avión de la mañana -continué mintiendo. Creía que lo importante era volver a Montevideo, verlos a ellos después de todos estos años. Pero ahora comprendo que lo que cuesta es estar ya en marcha, lejos de Buenos Aires, de la "Macleod", de Gertudis, de ti, de ese tiempo. (...) Ahora sí se acabó, tan definitivamente como si fuera un sueño soñado por otro. Quería engañarme y pensaba que la ciudad y el café en el rincón de la plaza, y las noches en esa calle que desciende entre otras dos, y tiene canteros, debés acordarte, por Ramírez o Punta Carretas: que eso y cien cosas más, y Raquel, mi hermano y Lidia, Guillermo, Marta, Suárez; todos ellos y todo eso me estaban guardando la juventud y que bastaba ir para recuperarla."*  
(II-XII)

El gran planteo. Había ido clandestino a Montevideo y esa salvación a medias terminó con la desastrosa entrevista con Raquel. El deseo, objeto de la sublimación.

**LVB** es la nostalgia de la juventud perdida, un verso de Villón y otro de Darío; Carpe Diem que la muerte transfigura en Ubi Sunt, conciliación de la felicidad con un tiempo y una ciudad. Todo habrá terminado. Onetti volverá a Montevideo. Brausen/Arce marchará hacia Santa María. Uno tiene una cita con la juventud perdida y el otro con Díaz Grey. Las horas que pasan ya no vuelven más, la cuarentena, cuarteles de invierno, imposible recuperación de la juventud.

En adelante la novela dará testimonio de la imposibilidad del viaje al pasado, la certeza es el encaminamiento hacia la muerte. El uruguayo es la soledad y el montevideano los gemidos. Ninguno tiene nada de donde agarrarse y el escritor menos. Ni las fiestas del Centro Gallego le pertenecen, ni es judío, ni le gustan los clásicos en el Estadio Centenario. Sabe que la carne es triste y los libros que le hubiera gustado escribir están editados lejos. Buenos Aires es de otros.

Stein multiplica el discurso y la ebriedad. Mujer de guantes verdes y Brausen. Ella es centro del mundo, se convirtió en lo más sorprendente y sería un sacrilegio abandonarla. Juan María está solemne de confidencias, excitado por lo vivido las últimas horas para hacerle caso y tomarlo en serio, dice que hasta podría seguir para el Brasil. Guantes de Lagos, guantes de la mujer, ley de los tres estados, Orden y Progreso. Hasta promete "escribir". Quiere que Ernesto dependa de su presencia.

El discurso de la dispersión neurótica está en plena expansión, liberarse de Stein para seguir con Ernesto, decisión de transferencia de fidelidad entre amorales, otra manera de concebir las relaciones peligrosas entre fin y principio. La última palabra del capítulo es para Stein, que mide su decadencia por la llegada a los cuarenta en el debe de la vida, distanciamiento de muchachas que traicionarían su anacrónico sistema de valores decadentes por el de hombres jóvenes dispuestos a la revolución. Stein está condenado a las jóvenes ávidas de conciencia, a Mami envejeciendo con dolor en la vejiga y putas circunstanciales para hallarles la magia. Reflota su desencanto, el suyo es un juicio duro para con las mujeres donde va incluida la opinión sobre el viaje a Montevideo hace años, ciudad tan difícil de amar para quien no haya nacido en ella. Sale preguntando sobre los términos de la relación con esa nueva mujer.

Julio advierte la tristeza de su amigo y le pregunta si quiere irse con la lady Macbeth con clorofila que viene de maquillarse. **LVB** es crónica de un viaje clandestino a Montevideo y de la incapacidad de los hombres a interpretar signos que el destino les propone.

## Un buzón en Retiro

3h.30 de la madrugada. Brausen regresa al hotel, Ernesto y el cadáver tibio de Enriqueta son el contexto ideal para el inicio de otra actividad decisiva en los años futuros.

*"Empecé a dibujar el nombre de Díaz Grey, a copiarlo con letras de imprenta y precedido por las palabras calle, avenida, parque, paseo; levanté el plano de la ciudad que había ido construyendo alrededor del médico, alimentado con su pequeño cuerpo inmóvil junto a la ventana del consultorio;" (II-XIII)*

Al principio fue un médico y llegaremos a una configuración compleja, el futuro de la obra onettiana será la perfección y destrucción de esta escena. Se eliminará el juego de vaivén comprobado, si Santa María pudiera ser acaso la salvación de Brausen, seguro es la de Onetti como escritor. El montevideano da aquí el paso que valoriza la novela en el tiempo, legitimando como antecedentes los intentos anteriores (en especial un cuento) que dará lugar a obras posteriores, hasta agotar el límite del sistema y comenzar la destrucción incendiaria.

Manotazo que sale bien, la deriva del personaje es de la escritura, Montevideo es un regreso imposible en la ficción y hay que huir de Buenos Aires. **LVB** es símbolo metafísico

de un proceso de escritura, alquimia en frío iniciando un proceso cuyas materias primas son el médico gastado y la ciudad.

La metáfora es el dibujo probando la existencia; absurdo es que allí todo sea Díaz Grey y luego será Brausen, como si de una ciudad de escenografía se tratara, una farsa. La novela y su imprecisión geográfica deviene juego excitante y peligroso. En un lugar de la campaña, probablemente en el litoral argentino marcando el territorio concreto y destruido por Buenos Aires de las Provincias Unidas, por si hiciera falta una referencia geográfica. Santa María es paisaje espiritual y literario del rioplatense, si ello pudiera decirse, quizá ni del uruguayo: del montevideano pasado por Buenos Aires. Un mundo Díaz Grey que luego será Brausen, lugar donde puedan habitar sus "ellos" y antes que lo acosen en el departamento como a Enriqueta prefiere desterrarlos lejos.

Ernesto materializa un conjunto de "ellos", roca bruta probando el viaje al otro lado en la maquina de la locura de la infortunada Queca.

*"Firmé el plano y lo rompí lentamente, hasta que mis dedos no pudieron manejar los pedacitos de papel, pensando que la ciudad de Díaz Grey, en el río y la colonia, pensando que la ciudad y el infinito número de personas, muertes, atardeceres, consumaciones y semanas que podía*

*contener eran tan míos como mi esqueleto, inseparables, ajenos a la adversidad y a las circunstancias." (II-XIII)*

Fusión de Juan María Brausen con el proyecto, circunstancia enfermiza y teológica, milagro mudo en un hotel de Buenos Aires. La metamorfosis no biológica sino escrita, vivimos la noche auténtica de la salvación. Lejana y equidistante de la invocada en los primeros capítulos con el hueso de la costilla y retrato de Gertrudis adolescente. Escritura bajo forma de carta salvadora. La relación establecida es entre Santa Rosa y Montevideo, noche de adioses e importancia de los hoteles.

*"Corté el membrete del hotel de las hojas, me volví para asegurarme de la quietud y la respiración de Ernesto y empecé mi carta a Stein, fechada en Montevideo una semana después; comencé a contarle la historia de los días pasados en Montevideo, meses atrás, con la Queca, desde la primera visión de las calles sucias del puerto hasta la imagen definitiva de Raquel, la que yo había apartado entre tantas y decidido conservar y proteger a través de los años futuros, a pesar de ella misma, de lo que pudiera hacer, de las alteradas Raqueles que la vida le obligara a elegir y representar." (II-XIII)*

Con Stein en la amistad, la última confesión verosímil, los puentes a través de mujeres y la trama de ciudades.

Cuando Brausen fuga a Santa María dice que va a Montevideo, cuando le miente a Ernesto le declara a Stein una verdad a medias. La confrontación con Montevideo es evidente, signo de orígenes y pasado, revelación que tuvo de Santa María, de dibujar lo imaginado. La fórmula es clara, estar en Montevideo para estar en la escritura sanmariana: la estrategia de Onetti durante veinte años, que no es nada.

Amanece en Buenos Aires, los actos fundadores nocturnos están concretados, falta continuar con la representación de la comedia diurna. Noche y día. Forzar la marcha con el asesino, entreverar itinerarios enredando pistas, hallar túneles, trenes rigurosamente vigilados, vías de escape que puedan llevar de un hotelucho a Santa María. **LVB** es la invención del camino imposible, viaje de la mediocridad literaria al territorio escamoteado de la imaginación. La tarea de imponer en el imaginario literario historias, nombres y pasiones de un tipo sin cualidades. **LVB** demuestra la inutilidad de los afanes y la supremacía de la escritura.

Amanece en Buenos Aires. El hotel se pone en movimiento, la carta queda inconclusa, falta la frase final. Ernesto se despierta y recomienza la farsa. Brausen acelera el plan de huida, Ernesto pregunta por la ropa y su protector propone la estrategia del embrollo.

*"-Y después vamos a tomar un tren -continué-. Y otros. Y automóviles, y, tal vez, barcos. Todo está organizado, no se preocupe. -Fui hasta el armario y saqué la valija. Empujé los restos del planos de Santa María hasta que cayeron en el cesto de los papeles." (II-XIII)*

Brausen proyecta en el otro sus planes, los probables de haber sido él quien matara a la Queca. Ve en Ernesto un Brausen acorralado, espejo para seguir sangrando el tema del doble; toma iniciativas sin cargar responsabilidades, si se prueba capaz de lograr en el otro una nueva vida él estará salvado. Ernesto es un experimento de laboratorio para sus pasiones, lo considera personaje manipulado, se siente atraído por la fuerza de criminal que de él emana. La fascinación del estrangulador. Ernesto, como Arce, como Stein, como Díaz Grey, es un Brausen posible; la variante que se adelantó unos minutos para asumir su plan más ambicioso, la sensación de matar.

La lógica de Ernesto es comprensible, siendo el asesino de la vecina, asumiendo el acto queda sin comprender la intensidad de la complicidad, la persistencia de la ayuda desinteresada del desconocido al que le dio una golpiza. Brausen rehúsa la verdad y sigue con sus indicaciones como gangster charlatán, rey de la simulación en estrecho contacto con una red clandestina para ponerlo a salvo de la policía federal. Algo en su actitud lo delata y siembra la

sospecha en el espíritu simple de Ernesto, que se pregunta quién es el loco en esta historia.

Brausen, el hombre que miente, responde con autoridad actuada. **LVB** es un tratado novelesco sobre la mentira, arte de la fuga, obligación de actuar, provocar hechos, intento frustrado de hacer conciliar escritura y vida cotidiana, decisión de literatura desplazada de toda consideración. Brausen comienza a hablar como personaje, inicia la educación en la canallada sobre el cadáver de Enriqueta y la suerte de Ernesto que está echada. La opción estética del escritor deja de ser la búsqueda del alma porteña y los entretelones de su pequeña burguesía intelectual.

Onetti está decidiendo un territorio nuevo de circulación impregnado de provincialismo y marginalidad. **LVB** es la metáfora de la invención de un dominio, retornar a una literatura de inspiración montevideana aparece como imposible, Buenos Aires es laboratorio sin centro ni salida, la creación necesita un espacio propio. Luego la presencia de personajes desacomodados, corte de fugitivos, tipos obligados a existir al margen de la ley. Buscar en el ultravioleta de la sociedad donde no se observa a simple vista, de la redacción publicitaria a **El astillero**.

Brausen no sabe para donde disparar, tiene el coraje de escribir sentado en la mesa de un café la frase final inconclusa de la carta a Stein y que será retomada. Relación de una despedida del pasado en Montevideo.

*"En Retiro puse la carta en un sobre con la dirección de Stein, escribí unas líneas a mi hermano pidiéndole que echara la carta al correo sin leerla, y estuve estudiando los horarios de trenes." (II-XIII)*

Hasta aquí la versión oficial que propone ir hacia la que pudo ser la capital de las Provincias Unidas. Es la salida de Buenos Aires hacia el norte, adioses a la ciudad porteña y hacia dos destinos diferentes. **LVB** es esa larga carta a Julio Stein escrita una madrugada en un hotel de Buenos Aires.

## Epístola al Hebreo

Trata de la epístola final de Brausen a Stein dejando por escrito lo que no fuera dicho. Despedida de Brausen del período argentino, es el último documento que puede pretender a cierta legitimidad, legado producido en situación de cordura e identificable en su correspondencia con cierto territorio reconocible, quizá la manera simbólica es otra forma de matar. Suicidio literario.

La carta es testamento de una vida Brausen que finaliza. Un hombre a plena conciencia se disuelve en una literatura probable, último avatar humano de la monstruosa e inédita transfiguración supone el deseo de entreverar pistas como trenes. Desde las deplorables condiciones de producción del documento en el cuartucho del hotel, mientras Ernesto duerme, hasta el falso envío mediante el hermano del destino montevideano. Una parte de Brausen certificada por la carta regresa a Montevideo donde esperan Raquel y el hermano. La carta será epístola entre apócrifa y verdadera que narra la reconquista del paraíso. La vida en Buenos Aires perdió sentido, es la ciudad perfecta para un escritor uruguayo y lo terrible es que Montevideo está demasiado cerca. **LVB** es un antitratado de la obsesión de la escritura. Tratándose de Onetti, prueba de que sólo se puede escribir de Santa María estando en Montevideo escondido sin que ellos sospechen.

El detonante del plan fue la visita a Montevideo acompañado de la mujer que decía mundo loco y la aceptación de las ilusiones perdidas. Por primera vez en la relación con Stein, Brausen toma la iniciativa. Su actitud habitual era la de observador, a lo largo de años y confidencias elaboró la novela del amigo hasta en sus últimos detalles. Liberado de Gertrudis (¿dónde está la ex alumna del Liceo Francés?) y con el aura del crimen de Enriqueta Martí, se piensa en condiciones de tentar cierta proximidad. Abrirse con Stein en cuanto personaje de la noche porteña y darle la réplica con ironía.

La carta declara una evidencia y Santa María es resultado de una visión.

*"Hay un boliche en el puerto, junto al Dick's; la segunda sala tiene una enorme mesa redonda y un cuadro de colores oscuros. Usted pide una botella de vino tostado, especialidad de la casa; se coloca en una mesa próxima al cuadro y ve: un cielo de azul furioso, barcos de vela cargados de fruta, palmeras y montañas, gente con trajes de ninguna época. Nadie lo molestará, entre las 9 y las 10 de la noche. Se empieza a comprender con el primer vaso de la segunda botella." (II-XIV)*

Antiacadémico, el artificio es imaginado por un pintor de boliche, que a los ojos de Brausen adquiere dimensiones de

un prodigio de vida y movimiento, la posibilidad de otro mundo.

*"El boliche está junto al Dick's; ningún otro tiene en la segunda sala una gran mesa redonda. Tal vez esto -y las mentiras que terminé por resolverme a no escribir- sea lo más importante de esta carta, venga lo que venga en las páginas siguientes. Es Brausen quien escribe, no podía simular la letra durante tantas frases." (II-XIV)*

Crónica de la noche del reencuentro. Horacio y el hermano, luego los amigos. Lagos se llama igual que el hermano. Es tan íntimo lo tratado que ni aparece en la novela, nombres, confidencias, relaciones, el secreto tan guardado. Misterio llamado Brausen. El pasado montevideano del que nada sabemos, núcleo primario de relaciones que cobijó el encuentro con Gertrudis y posterior escape a Buenos Aires. Se incorpora el personaje de Alcides como referencia, el que sería marido de Raquel y que esos días no está en Montevideo. Existe un consenso en el grupo de amigos para admitir la debilidad de Juan María por la cuñadita y la relación rondando, otra escena inicial que tendrá la versión de Brausen y sabiendo que pertenece al pasado. Como escritor de cartas Brausen pulveriza las estrictas reglas del tiempo.

Un Brausen distinto vuelve a Montevideo donde todo parece continuar, cambió al precio de cinco años en Buenos

Aires. El quinquenio porteño, el viaje, la experiencia de la lejanía, el cinismo de la lucha cotidiana y la decepción a la vuelta de la esquina. Si en Montevideo parece persistir la herida en la confrontación, con la reina del Plata, mediante historias como las de Stein, Mami, otros personajes, aprendió el catálogo completo que se puede tener en la subasta de la condición humana.

La confrontación le devolvió una imagen de sí mismo, es la distancia entre Juanicho y Arce, Gertrudis y la Queca, Stein y Ernesto. Interesante es la forma como se comporta en relación a su pasado desprestigiándolo, la puerta de esperanza para una redención hacia atrás se clausura. Brausen es otro, tiene dos escapatorias, luchar por salir de él y rescatar el buen hombre que fue. El viaje a Montevideo le enseñó que ello perdió sentido. Mirarse cara a cara con el nuevo tipo que decidió ser, asumirlo y perseverar, disolverse en una serie de historias: esa es la revelación.

La intimidad con Raquel sería imposible. Brausen, Juanicho, llegó a un grado de cinismo y rencor que niega el juego de los posibles, el coqueteo con el pasado. La visita de Brausen es una excusa para preparar Manhattan con whisky escocés, nada de hijo pródigo, un accidente de ruta, horas de paso, vos sí que lo pasarás bárbaro en Baires. Sueño bonaerense del montevideano.

Ambos se marchan de la casa; nadie hace un comentario, hay más ternura cuando un parroquiano sale de un boliche de la calle Florida que en ese encuentro entre

viejos amigos. El viaje a Montevideo, además de la evidencia particular de hacerlo con la Queca y financiado por un cliente, está motivado por el ajuste de cuentas con Raquel, raquíptico propósito destinado al fracaso; saldrá más vacío de la aventura, pronto para emprender el viaje a Santa María. Imposible sin la escala montevideana, que le enseña que detrás no hay nada que valga la pena ser vivido. El camino literario hacia Santa María cruza calles montevideanas, para ser escritura Brausen debe cerrar balances pendientes, dejar de ser hombre distraído por pasiones.

Elena, Queca, Gertrudis, Raquel, las mujeres distraen de la escritura y hay que cambiarlas tantas veces como sea necesario. Lo único que hay a la vista como novedad femenina es una violinista con ancestros sajones, y todavía está por verse.

Volvemos a la vida montevideana, los cuñados salen de la reunión, luego el taxi con la muchacha rumbo al centro; como remedando una tarde de entre semana del Dr. Díaz Grey van a un hotel o a la casa o a un amoblado, poco importa. Lo real es que hay una cama y un wáter. La muchacha vomita, en esa materia interior y grumosa puede haber el signo de una verdad difusa; hurgamos aspectos escatológicos, humores del desarreglo que pueden transformarse en prueba de amor, el vómito resume y concentra las desilusiones.

Raquel vomita igual que Gertrudis. Las hermanas, una por la operación, otra quizá embarazada y feliz por la panza, el cuerpo es doble, lo que brinda placer es el destaque del proceso corporal, que le brinda a Brausen una dimensión tangible de ser humano. Al menos "ellos" no tenían ese carácter biológico, ni los seres de ficción.

Raquel se duerme, gran noche, la adolescente adorada en la distancia está borracha y dormida luego de vomitar. Cualquier idea de diferencia desaparece, se asimila a una pesadilla que antecede la decisión; amanece el nuevo día de la destrucción mítica de Buenos Aires, despedida de quienes durante años fueron su círculo.

La carta en cuestión descubre y reafirma la inutilidad de los rescates. Es delicada, en coincidencia con los sentimientos en cuestión, la confrontación del momento de escritura y el tiempo sobre el que se escribe. En pocas horas arregló asuntos pendientes en y con Montevideo. Una ciudad es poca gente, desconocidos y el pasado. Conclusión de Brausen que puede extenderse a Onetti:

*"Algún día iré a Montevideo", pienso sin poder consolarme." (II-XIV)*

**LVB** es la novela construida desde esa frase.

**LVB** es la desesperación de un montevideano anclado en Buenos Aires, para quien su antigua ciudad vital y literaria se volvió aporía en términos de coexistencia.

Es Brausen metido en un café montevideano mirando ese triste espectáculo en el mundo. La noche anterior fue la noche de la nada, ni el pecado que incita remordimientos erróneos, sucedió la noche del vacío. Montevideo es la interrogación. En Buenos Aires está el equívoco, la violencia, el tráfico permeable entre el centro y la tierra baldía, el fácil acceso de la burguesía a los arrabales de la delincuencia, la ronda de cuchilleros y vecinas para matar.

Montevideo es la rigidez, ciudad sola como el monte del cerro donde es imposible perderse, allí uno siempre termina encontrándose consigo mismo. Es más irreal y ello está escrito en el hotelucho, mientras Ernesto duerme, como antes dormía Gertrudis. Escrita la carta dirigida a Stein luego de haber conversado con Julio en la noche de la valija. La palabra escrita como imperativo de desahogo.

Lo vivido en Montevideo y la decepción consecuente era lo que Brausen pensaba contarle a Queca mientras la estrangulaba. La vecina debería morir por el vómito de Raquel y su imperdonable falta de haber dejado la adolescencia. De otra manera Raquel está muerta y Brausen es viudo múltiple; como si la experiencia del amor quedara en el pasado y la pasión residual fuera la escritura, que en apariencia es menos atacada por el tiempo que el espíritu de una muchacha. Así, cuando están en el café y mientras ella necesita ir al baño...

Hasta aquí la carta clave escrita en el hotel, epístola inconclusa que se detiene porque amanece y Ernesto se

despierta preguntado la hora. Noche de escritura al amigo judío contándole la experiencia montevideana luego del encuentro iluminador. Stein sabe, cuando lea la carta deberá entender el pasado y adivinar el futuro, con esa carta no podrá sorprenderse de lo que saldrá en los diarios.

Stein sabe lo que ignora el lector, los momentos montevidianos. Buenos Aires es puente y escala de preparación necesaria que lo lleva a la literatura. La noche de la carta sobre Montevideo es la del plano de Santa María. Noche de la obra onettiana, largo viaje a la noche sanmariana.

Eladio Linacero lo intentó. Las circunstancias fueron casi idénticas, quiso hacerlo narrando episodios montevidianos y está demostrado que ello es imperdonable.

Montevideo parece una ciudad que se negara a tener una literatura. **LVB** es una estrategia de escritura digna de Magritte: esto no es literatura sobre Montevideo. Hay que huir de Montevideo, así lo enseña el párrafo final escrito en Buenos Aires, en un café camino a Retiro donde salen los trenes a Rosario.

*"Y pienso que ella sospechaba algo porque se detuvo y giró para mirarme desde la esquina del mostrador, con ojos de miedo y una mueca que le descubriría los dientes pero no era una sonrisa; y mientras llamé al mozo para pagarle y salí a la calle, mientras corría en la llovizna para alcanzar un ómnibus y escapar a cualquier parte, la seguí viendo,*

*flaca y entreparada junto a la curva del estaño del mostrador, la cabeza torcida e indecisa mirándome, el labio alzado para mostrar los dientes apretados con decisión."*  
(II-XIV)

Fin de la carta a Stein. Después sabemos.

El pasado lo atrapa, este final de perdón y cinismo con desgracia lo alcanzará para darle el golpe definitivo. Cada mensaje requiere un itinerario propio, incluso la carta para Stein antes de llegar a su destino deberá pasar por Montevideo.

Curioso, la versión es que Brausen regresa a Montevideo pero sabemos que la verdad es otra. **LVB** es el testamento de Brausen que le lega a Stein la ciudad de Buenos Aires y el pasado, es el trayecto entre una pieza de hotel y una confitería en la estación Retiro donde salen los trenes para Rosario, es la frase final de una carta pensada durante meses.

## **No habrá más penas ni olvido**

Retomamos crónicas de otros fugitivos, capítulos de la expresión que tiene su núcleo en Buenos Aires; Brausen para salir, los otros capturados, también Díaz Grey vive el atractivo del pasado. Lo último escrito fue sobre una tarde de lluvia que conduce hacia resoluciones, como si la lluvia montevideana fuera secuela del temporal anunciado por la Queca al inicio de la novela. Tiempo de decisiones.

Díaz Grey encuentra el secreto y motor lateral de su desventura en el hotel de La Sierra con Elena Sala. El inglés, el fugitivo por definición, hombre joven modélico, misterio que puede provocar las equivocaciones y suicidio por sobredosis.

Elena es el pasado, no hay espacio para los muertos, importan los sobrevivientes. Díaz Grey lo descubre, lo prueba el hombre de la pipa pequeña sin humo en la mano, con la expresión de quien tiene demasiada vida recorrida. Lagos es conciliador, ayuda pasando por encima de los problemas, la palabra que lo define todo es circunstancias y sólo importa el presente. Los dos hombres de antes se supone que hablaron, zanjaron diferencias y están dispuestos a guardar el secreto; viejos amigos de una complicidad que requiere respeto buscarán integrar al médico.

Lagos es los planes, los otros acompañan con admiración e inercia. Elena es el pasado enterrado y el recuerdo para activar la comunión viril, se fue al olvido como la voz de Queca y la parte enferma de Gertrudis. Las manos que se estrechan son un pacto en recuerdo de la piel de la difunta y de silencio, manos de complicidad y aceptación del enigma de la obsesión de Elena por el muchacho.

El médico tiene el privilegio de haberla llevado a la muerte, estaba en el hotel y dispensó la dosis que terminó por matarla; como si los otros estuvieran dispuestos a aceptarlo sin reproches ni preguntas, por la virtud de la resistencia y el silencio, sobreentendido o conveniencia de los hombres lo admiten dentro del círculo.

El viudo tiene planes. Durante la detención por averiguaciones Díaz Grey estuvo a la altura de las circunstancias y puede reivindicar su misterio; Lagos admite que lo subestimó. Los tres saben que la simulación es necesaria y deben asumir su condición de drama. Díaz Grey murmura un sentimiento de pésame que debe ser creído. Se inició el momento de la gran farsa y hay que administrar el seguir adelante. Lagos dispuesto a todo, sin tiempo por delante, tiene un plan donde debe utilizar el recuerdo de la muerta. Por años y por físico acaso era el más distanciado de Elena de los tres, los otros están en situación emocional como para ser manipulados, prontos a aceptar el chantaje afectivo; pero que recuerden quién es el viudo, el engañado que asume el papel de marido dolorido, sin rencores por ser

viejo, cornudo y comprensivo de la debilidad de sus cómplices por la muerte.

Exige de la situación que un respeto sobreentendido le sea retribuido. Elena Sala de Lagos tiene que hacerlos reaccionar después de la desgracia. El trío sabe del ridículo, ninguno se atreve a formularlo y están dispuestos a pagar el precio aceptando la parte de culpa. La muerte de las mujeres obliga a una persistencia en la esencia, en la reincidencia de los errores que llevaron a esa suerte. Están en el hotel junto río, perímetro recorrido por el inglés en la huida, luego por el médico escoltando a la perseguidora y Lagos al final, que hace su peregrinación sentimental.

Díaz Grey estuvo diez días detenido y nunca se dice nada de esa experiencia; acaso habían llegado a la comisaría de La Sierra los antecedentes del médico conocido en Buenos Aires, que parece desprendido de su antigua condición; integra la compañía de farsantes que de paso por Santa María demolieron su plan de vida retirada, removiéndole la adrenalina aventurera. Para desacomodarlo hizo falta poca cosa, el doctor era espíritu impaciente y predispuesto.

Mujer misteriosa y droga fueron su talón de Aquiles, él los siguió como se sigue a un circo. **LVB** es un viaje por río hacia el final de la noche. Díaz Grey busca saber quién es realmente y lo de la juventud no fue un error. La vivencia con la policía que lo dejó diez días demorado quiere decir que pesaban sobre él grandes sospechas y lo vive sin una queja; por el contrario, hay una callada satisfacción de

haber resistido, suerte de conformación del estar fuera del sistema del ayer. No es un drogadicto dependiente pero lo atrae hasta encandilarlo el mundo de los estupefacientes, la psicología de los consumidores, jugar la sorpresa de la desesperación; por esa fascinación guardó silencio, sólo por ella regresa sus pasos en el río, acepta acceder al desprecio de Owen y se embarca en la sublime comedia sentimental de Lagos, curioso por saber hasta donde es capaz de llegar el flamante viudo.

Nunca sigue a Lagos por dependencia sino por curiosidad, se siente atraído por el espectáculo del hombre a la deriva creyendo dominar dolor y situación. Lo deslumbra el espectáculo de los decadentes intentando sobrevivir, aferrándose por continuar la calesita existencial. Praxis de la teoría escuchada en la Sierra, el médico juega a creer, lo fascina el sentido de la evolución y los avatares de un personaje como Lagos. Quiere ver adelantado algo de lo que puede ser su final.

*"-No importa, es lo mismo. Si usted reflexiona, descubrirá que todo se combina: ella no ha muerto, aparte de haber muerto a mi lado; el telegrama fue enviado por usted. Ya hablaremos. (...) Fui a La Sierra y la hice enterrar sin echarle una mirada; tampoco quise buscarlo a usted. Supuse qué había declarado usted a la policía, y lo confirmé; dije que usted estaba encargado de acompañarla para curarla. Sé que mi declaración resultó decisiva.(...) supe*

*que ella necesitaba ser vengada. Y todo coincide, todo me confirma que es Elena quien me guía, que ella dirige nuestros pasos: los de Oscar, los suyos, los míos." (II-XV)*

El plan que llegó del exterior y el parlamento Horaciano exponiéndolo es pieza de gran factura, apoteosis de estafador que transforma la derrota emotiva en la oportunidad de alcanzar el momento de gloria. Lagos plantea el plan como el astillero de Petrus y el prostíbulo de Larsen. Horacio se presiente en la cercanía del golpe que justificará su vida, incluso al precio del suicidio de Elena. Transforma el duelo en oportunidad fortuita, se siente capacitado para dar el do de pecho sin sospechar el final de opereta que lo aguarda. Alcanza su areté, se siente con fuerzas para desafiar los designios del cosmos y no quiere que nadie se apropie de su dolor, la idea, los detalles para llevarlo adelante. Luego se retira, él dispone la teología del plan, la puesta en funcionamiento y los detalles sórdidos los deja en manos del inglés, los términos de la invitación al médico para sumarse a la empresa.

Oscar cree que se trata de una farsa preparada. Lo sublime es que Lagos cree, necesita creer porque se está jugando la última bola de la última noche de ruleta. Se resiste a admitir que está del otro lado. ¿Cómo sobrevivir en la pendiente? Descubre que es viudo verdadero. Oscar carece del tacto de Lagos ni necesita del entorno del discurso justificador. Lagos es un artista de la vida; el

inglés, algunas generaciones posterior, es tosco, práctico e impredecible.

*"La verdad es que piensa dar un buen golpe; usarlo a usted para llenarse de dinero. No sé para qué puede necesitarme a mi; tal vez sea la costumbre que siempre tuvieron ellos de usar a todo el mundo. Además, creo que los dos siempre estuvieron locos."* (II-XV)

Lagos retorna a la rueda de amigos para anunciar su visita al pabellón Glaeson. Recuerda a Larsen yendo a lo de Petrus para seducir a María Angélica en otra historia onettiana. El crecimiento de Lagos, su realización en decadencia y perfeccionamiento del viudo, final de la novela, mostrarán la última intentona del viejo zorro. Hombre loco, dice el inglés.

Con una diferencia de minutos Díaz Grey escucha ambas versiones del asunto, plan celeste y aplicación terrena. Owen tiene el lenguaje de un traficante de confitería, el médico será sensible a la elegancia, conocedor antiguo de mundo de la droga y mentado en los asuntos de Quinteros, advierte en esas actitudes un mundo que se derrumba. La irreparable pérdida de una calidad,

*"le cuento en dos palabras el plan, la venganza, el homenaje. Quiere que vayamos a Buenos Aires y que usted firme tantas recetas de morfina como farmacias haya. Yo*

*manejo el coche; recorreremos todos los negocios en un día y desaparecemos. En cada farmacia, diez pesos de lo que después se puede vender a cincuenta. O a cien. ¿Cuánto las cobraba usted? Hace años que vive de eso, vivieron ella y él."* (II-XV)

La aceptación del médico es curiosa; retomar el pasado, solidaridad con la edad de Lagos, un juicio fuerte sobre Santa María de la que puede irse sin dolor, seguir las huella de esos dos para hallar el misterio de Elena Sala, las razones de su actuar y del amor y del suicidio.

Brusco cambio de escenario. Lagos entra en la habitación del médico y viene con la violinista, apoyo de último momento para reforzar el plan del viudo suficiente.

*"Cuando me fue dictada la venganza, necesitada de Oscar y de usted; y ambos llegaron. Necesitaba la pureza y la fe de esta niña y ella se viene con nosotros. Ahora sé que tiene que ser en seguida."* (II-XV)

Lagos juega el naipe fuerte de la inmediatez. Los márgenes de reflexión del médico sobre el asunto quedan reducidos a nada, es el único imprescindible y el que debería pagar más las secuelas del plan. Es quien pone la firma, estaba junto a ella cuando Elena tomó la trágica decisión. Firmar su definitiva salida del discurso, nada justifica que el médico se aferre a Santa María. Díaz Grey y Brausen se

cruzan en sus huidas, ambos juegan a la equidistancia y dejan atrás a su paso mujeres muertas. Los personajes van el uno hacia el otro, de la ficción a la ficción realidad y lo contrario.

Una carta que habla de Montevideo. La muchacha violinista se llama Annie y para Díaz Grey siempre será Usted. Síntesis de emociones perdidas por el médico, fantasmas que nunca podrá recuperar y él aparece como suspendido. Lagos lo presiente, le manda mujeres por delante para debilitarle las defensas y obtener lo que quiere. Annie es un enigma, será personaje misterioso hasta el final de la novela y en ella convergen monólogos interiores algo incoherentes del médico.

*"Estamos separados por todo lo que vivimos juntos y ella ignora; y la palabra usted mantiene sensible esta separación, impide que ella llegue a saber y olvide. (...) Porque todo esto que vivimos juntos, toda esta intimidad que ella desconoce, sólo podrá seguir valiendo para mi si mantengo el usted, si no la nombro, si no permito el nacimiento de una nueva intimidad que hará desaparecer la anterior." (II-XV)*

Usted es la inesperada carta ganadora de Lagos, la argumentación que el médico pudo preparar para negarse a seguir al viejo estratega y su apático socio resulta desarticulada por la llegada de la muchacha, personaje

habitado por la incertidumbre como Díaz Grey. Se confunden los tiempos sucediendo la superposición y confusión de situaciones, una nueva mujer es las anteriores y agrega a la novedad la acumulación, proceso permitido al interior de la ficción.

*"-Doctor -insistió Lagos-. Es el momento; esta niña lo abandona todo por mi, por nuestra misión; abandona su hogar, interrumpe una carrera artística para la que está, evidentemente, señalada. Le bastó, para resolverse, saber que sufro y la necesito; su inocencia le permite comprender la santidad de nuestra venganza y nuestro homenaje. Oscar nos espera en el coche.*

*-Si -dijo Díaz Grey-. Esperen abajo, estoy en seguida. Pero no quiero explicaciones, no trate de convencerme de la santidad de lo que vamos a hacer. Es indispensable que yo no sepa por qué lo hago" (II-XV)*

Está hecho. De la escena inicial del biombo a este sacrificio del médico con los ojos abiertos, es una locura colectiva más próxima al carnaval que a la delincuencia. Díaz Grey busca reaccionar sin escudarse en razones improbables, se deja llevar por los acontecimientos. Logra abolir la historia y se lanza en una pendiente de final desgraciado, acepta llegar al final del pozo y reivindica la voluntad, que hará a la enésima potencia la firma que Lagos

buscaba al comienzo del libro, apenas para salir de la situación. Circunstancias.

La novela se trastoca, las historias cambian de domicilio buscando el carnaval de la escritura. Brausen decidido a llegar hasta Santa María envía a Díaz Grey a Buenos Aires. ¿Miedo de encontrarse con los personajes? Puede que no y ello sucede sin obstáculos, como cuando Brausen se encontró con Onetti y que tal vez resultó una experiencia insoportable. La muchacha se acerca y le besa la cabeza al médico. **LVB** es la despedida de Montevideo y después de Buenos Aires, luego la retirada a la única patria reconocible de la escritura. **LVB** es el encuentro con un hermano llamado Horacio y una despedida miserable de Raquel en un bar del centro, el misterio de la lluvia cayendo en ese mismo momento sobre el centro montevideano, donde lloverá siempre.

## **Santa María**

Ulises orilleros, unos regresan a la Troya oriental, otros van a la isla de Circe, los hay que regresan a Itaca y por ello el capítulo II-XVI tiene nombre de mar: Thalassa, la huída de los diez mil. Huída y mar, barcos que llegan a los astilleros, paisajes de puerto, niebla de riachuelo, cementerio marino. Una poética.

Habla Brausen, cronista y protagonista de la huída. Ernesto, despojado de criterio escucha planes sobre la retirada. Un delirio. Ernesto es la excusa, Brausen huyendo de historias pasadas es metáfora del escritor accediendo a Santa María. Ese lugar es la escritura tiene como incentivo principal la conciencia de la persecución, nada le importa la suerte de Ernesto, quiere llegar a Santa María porque será alcanzar la escritura y en esa misión lleva el encargo vicario del socio de oficina.

Si Onetti no consigue que Brausen entre a Santa María el uruguayo estará perdido como escritor. Sólo hay Santa María, la posibilidad de la escritura lleva ese nombre y la locura descontrolada de Brausen, el nerviosismo de cada paso, quiere llegar solo y saca de circulación al médico, personaje que en la ciudad lo conoce.

Los desajustes físicos y afectivos son producto de la ansiedad de la inminencia, se trata de un proceso de pérdida de la identidad humana para transformarse en

demiurgo. Ponerse en escritura es forzar hechos, percatarse que ciertas texturas de los bordes de la realidad desaparecen y se instalan costras de ficción. La realidad que porta la escritura se hace verdadera, la voluntad de la ficción opera transfiguraciones en la materia, la ficción altera la relación con la realidad en quien escribe, lo intangible deviene presencia literaria sólida. Es claro en Brausen, el deseo de fuga coincide con la pulsión de escribir, escribir es huir, no puede con la memoria y acelera el futuro para entender el pasado. Hemos asistido a la tentación mental, la escritura como pasaje al acto, para escribir sobre Santa María es necesario distanciarse de Buenos Aires y el ciclo sanmariano se escribirá en la ciudad del Cerro entre 1954 y 1974.

*"Cuando llegamos al pueblo compré en la librería el mapa del Automóvil Club, un cuaderno y lápices: durante la última semana había sentido la necesidad de hacer por Díaz Grey algo más que pensarlo." (II-XVI)*

Un personaje que quiere pasar de la imaginación a la escritura y no de la escritura a la realidad. Brausen tiene claro que sólo va a escribir una historia que él piensa pero que Onetti está escribiendo.

Escena obsesiva que retorna marcando el pasaje al acto de la escritura. Despertar del médico en el hotel de La Sierra, cuando descubre el cadáver de Elena muerta por

sobredosis. Sublimación de Gertrudis dormida por morfina a su lado, como muerta, mientras él manipulaba ampollas, tratando de adivinar el secreto integrado al líquido traslúcido. Droga, símbolo de la operación que cambiará la vida de Brausen, adiós de Gertudis, muerte violenta de Queca, despedida de Stein, despido, etc. etc. etc. Ampollas que Díaz Grey receta el primer día a Elena, ampollas que se incrustan en la carne cuando las pisa luego del suicidio de Elena. Ampollas. Brausen ronda el delirio, pierde conciencia de la huida y se entusiasma por Díaz Grey como si hubiera leído capítulos precedentes de la novela. La locura consiste en que la escritura es un proceso de trasmigración de almas. Un personaje busca ser otro, la voluntad del personaje Brausen es ser Díaz Grey, asumir responsabilidad, llenarle la casi totalidad de la vida pasada y futura que ignoramos.

Al reconocer la supremacía de otras vidas breves del médico Brausen desaparece, se evapora, no es. Nunca será más que un nombre relativo a los orígenes, se reencarna en vida, se anula. **LVB** es la disolución en la escritura de un personaje llamado Juan María Brausen.

*"Pero no fue Díaz Grey ni su reacción y dificultades ante la mujer muerta lo que me hizo comprar el cuaderno y los lápices; en los últimos días sólo me interesaba pensar en la pieza del hospital," (II-XVI)*

Autor fascinado por la escritura, la escritura del tema de la fascinación de un personaje por la escritura. Así como una ciudad real puede ser destruida por un terremoto, eclipsada por la interposición de una ciudad imaginada, Santa María en lugar de San Felipe y Santiago. Brausen está en tránsito de un guión de cine a una novela, de una novela a una concepción de una obra mayor que interpele las leyes de los géneros. Se halla en la frontera de la obra.

**LVB** es la iluminación sobre el plan de la obra onettiana y Santa María una enorme operación de traslatio. De la publicidad a la novela, de la crónica ciudadana porteña, parisina y montevideana a una tierra de nadie y de escritura. Nuevo mundo que se denomina mundo onettiano. El nombre, que debe tener algo del secreto procedimiento y proyecto del autor, es un desplazamiento más que una imaginación, espectralidad proyectada al futuro, apuesta.

Frente a Ernesto, Brausen reproduce el juego de Emma Bovary, de Mami y su amigo sobre el plano de París. Los viejos buscaban líneas de avance hacia un encuentro amoroso del laberinto perdido en el pasado de una felicidad irrecuperable. Juan María busca líneas de escape evitando la estrategia de los perseguidores hasta alcanzar la salvación. Alcanzar la impunidad tirando por la borda responsabilidades. Disolverse: yo soy otro.

Soy escritura:

*"mudo, concentrado, sin hacer caso de la tonada idiota que él silbaba y repetía con la cara alegre vuelta hacia la ventana, establecí el tiempo y el rodeo necesario para llegar a Santa María a través de lugares aislados, poblachos y caminos de tierra, donde sería imposible que nos cayera en las manos un diario de Buenos Aires." (II-XVI)*

Ir hacia donde habitan los personajes. Dos planes se cotejan y marchan a una síntesis. Huída y escritura. En tanto, queda suspendida la aventura de Díaz Grey, el final de la escritura. Onetti tomará sesenta años para aclarar algunas de las intrigas que se fueron insinuando.

La confusión es posible.

*"Tracé una cruz sobre el círculo que señalaba a Santa María, en el mapa; estuve cavilando acerca de la forma más conveniente de llegar a la ciudad, examiné las variantes posibles," (II-XVI)*

Momento definitivo que pone a prueba la credulidad del lector. Ante todo la estabilidad mental de Brausen, quien en estado de afiebrada obsesión por la escritura, narra el episodio con naturalidad que desconcierta por falsa.

Hipótesis A. Su fuerza de convicción es tal que puede alterar datos de la realidad y hacer que aparezca el producto de su delirio en el mapa argentino del Automóvil Club. Rosa

geográfica de rutas y caminos probando el viaje en el tiempo.

Hipótesis B. Brausen repite el proceso de la morfina. Si a partir de una ampolla de líquido transparente, desde esa química pudo derivar la historia que hace olvidar incluso que Lagos es un personaje de ficción, entonces pudo a partir de una cruz en un mapa concebir una ciudad.

Observemos el procedimiento en el laboratorio de la lectura. Abre el mapa, topa con una de las tantas Santa María que hay en territorio argentino y decide. En ese punto de la realidad al que nunca llegará proyecta las características acumuladas. Hace en un plano el encuentro entre un accidente geográfico y una masa de información imaginada, que requiere el soporte de una geografía para engañar al otro. Santa María está en el catastro argentino, en territorio fronterizo entre la imaginación de Quiroga y el país de la memoria montevideana. El territorio de Santa María es la escritura, sus códigos son de la poética, sus ríos subterráneos y los cementerios admiten muchachas con chivos.

Desde aquí la novela adquiere tonalidades oníricas, se vuelve testimonio de delirium tremens. Entre tanto vino tostado y morfina la droga fuerte es la escritura. **LVB** es el diario de una intoxicación de escritura, catarsis, hallazgo de la originalidad. Los dados están echados, hay que olvidar como en todo delirio las relaciones coherentes con la

realidad y se traicionan los pactos. **LVB** es la prueba de los tráficos entre realidad y ficción, abolición de fronteras.

(la línea silencio faltante, ese espacio en blanco en la página 347 de la primera edición de la novela, desmayo de lo probable...)

Está del otro lado. Brausen demostró que era posible e intenta dominar la realidad, se detiene, permanece en Enduro, localidad cercana. Retiene ese tiempo para perfeccionar lo que está esperando. manda a Ernesto al frente, finalmente también en el asunto de Enriqueta él había tomado la delantera.

Un mundo loco viene de crearse.

**LVB** es el tiempo que va del duelo por el seno de Gertrudis hasta la invención de un cosmos incluyendo la prensa. Supremo poder de dispensar la muerte y el amor. El perdedor Brausen se vuelve dador, descubre el poder de perderse en un territorio que lo acaparará hasta aniquilarlo.

Con El Liberal editado y circulando inventa una ciudad dotada de pasado; llega cuando la obra está comenzada con personajes en movimiento, más atento al libro del Apocalipsis que al libro del Génesis, los asume en plenitud y prescinde de dar explicaciones en cuanto a los orígenes.

No la invención de Santa María, el gran asunto décadas más tarde será su destrucción para regresar a una Montevideo con el nombre cambiado en Lavanda.

La misión del adelantado termina y cuando llegan a la ciudad alguien encendía las lámparas. Welcome a Santa María, la ciudad imaginada en los dominios del Tiempo. La utopía se concreta, lo proyectado coincide con lo planeado, queda diseñado el paisaje para cobijar historias que vendrán.

La escritura recorre espectros de personajes, la acción se detiene y olvida la urgencia de la fuga ante la primera contemplación de la ciudad. La novela se estanca en una morosa descripción, es tiempo del encuentro con la ciudad imaginada y sus habitantes. Resulta inconcebible la ensoñación e insuficiente la imaginación, hay allí imágenes de memoria e infancia. Algo del olor de los alrededores de Villa Colón del escritor, del barrio Cordón en Montevideo y la calle Bonpland. Brausen es insuficiente y Onetti le da una mano, nubes de tormenta, mundo loco diría aquella.

Brausen propone buscar una pieza en un hotel y luego salir a caminar. La medida del tiempo: salto al vacío. Directo de Pergamino a Santa María y en el medio 45 días de peregrinación por el desierto del silencio. Esta historia, ese viaje, nunca se contó y parece importar poco; nunca sabremos con exactitud el juego de los relevos, traslados y combinaciones que se requieren para pasar de la realidad identificable a la que tiene la escritura como referencia. Esa bitácora se perdió, el gran misterio de esos días es que desaparecen Gertrudis y Mami, Stein y el recuerdo de Montevideo.

Recién ahora Ernesto pretende racionalizar el sentido de la situación, el absurdo de estar ahí:

*"No te entiendo; es como si fuéramos amigos de toda la vida; pero cuando me pongo a pensar sé que no te voy a conocer nunca, que no puedo tocar fondo. A veces pienso que me querés y otras que me tenés odio.*

*Yo lo dejaba desahogarse, a veces le sonreía o le tocaba el hombro, afirmaba con la cabeza; pensaba en Juan María Brausen, iba uniendo imágenes resbaladizas para reconstruirlo, lo sentía próximo, amable e incomprensible, recordé que lo mismo había sentido de mi padre." (II-XVI)*

Haría falta la ayuda de un psicólogo para poner las cosas en su lugar. El narrador se intenta reconstruir en la imagen de lo que fue. ¿Quién es el padre? Por primera vez sabemos de la existencia y pensamiento de un padre. Ernesto quiere entender las razones de la actitud del pionero, sospecha con acierto que una parte capital del plan se le escapa, distingue a un individuo que parece estar siguiéndolos.

El personaje parece recaer en su corriente del pensamiento, traspasada la etapa de la contemplación, como si la larga travesía acompañado por Ernesto lo condujera a la visión de otra cosa: this is paradise.

*"Todos eran míos, nacidos de mi, y les tuve lástima y amor; amé también, en los canteros de la plaza, cada*

*paisaje desconocido de la tierra; (...) Junto a la charla de Ernesto me descubrí libre del pasado y de la responsabilidad del futuro, reducido a un suceso, fuerte en la medida de mi capacidad de prescindir." (II-XVI)*

¿Hasta dónde estas palabras pueden ser de Brausen? Brausen parece ser imago, excusa de narrador omnisciente que orquesta tales evoluciones. Ocurren desajuste entre aspiraciones iniciales y la densidad del universo al que accede, ante la importancia del procedimiento que viene de descubrir se trueca el existir por el prescindir. El mundo de las generaciones de la memoria y de la fantasía se acepta cuando regresa el espectro del padre, los que se fueron habitan entre nosotros.

Hallar un lugar de la escritura sin comparaciones, sin tener que dar explicaciones, lugar donde se pueda borrar la imagen del escritor. Descubrimiento esencial que requiere condiciones básicas de producción y por eso quizá el regreso a Montevideo en 1954. **LVB** es un largo viaje hasta vislumbras el espectro del padre entre los muertos.

**LVB** es la viudez de Lagos y un plan fallido por los imponderables de la condición humana femenina.

**LVB** es la metamorfosis de una violinista en bailarina.

## La ordenanza 2112

Arce deambula, Santa María es una ciudad espectral parecida a otra localizada en la memoria. Imitando, remedando a Eladio Linacero, Brausen instauro un tercer estado de las imágenes que concilia memoria e imaginación.

El inventor llega a la ciudad en retirada, cómplice y encubridor de un homicida en fuga que ingresa por la "Pensión para viajeros". Se bañan y desde la cama, tirado, Brausen mira a Ernesto; igual que el médico con Lagos, le interesa observar cómo los otros se internan en la vida, las escalas del cambio en el rostro medidas por el paso de las semanas, el transcurrir de las horas. El asco, la parábola desde la primera trompada incitada por la difunta hasta ese temor dentro de una ciudad inexistente. El miedo, la sospecha que parece acorralarlo, alguien que viniendo de lo improbable, del pasado o del futuro anunciaba el fin de la retirada. Tal vez Brausen se volvió loco (como él deseó para Raquel), tal vez están en un pueblucho cualquiera y es Brausen proyectando ideas para ahuyentar la presencia de la realidad.

Ernesto se quiebra, quiere salir a comer a la descubierta y que todo termine de una buena vez. Como lo anunció la pitonisa habitada por "ellos" el mundo se apronta para ponerse al revés.

*"-Están colgando farolitos de papel en la plaza y en la calle que va al muelle -anunció Ernesto-. El sábado ya es carnaval. Debe ser divertido un baile aquí." (II-XVI)*

**LVB** es el paréntesis que va del temporal de Santa Rosa hasta la terminación del carnaval.

Se prepara la coincidencia de los tiempos. Al cruce de los espacios y similitudes en las dos compañías, que se aprestan a vivir el último acto de sus respectivas comedias, se agrega un final de algarabía simbólica colectiva. Confundir roles cuando todo resulta desestabilizado, coincidencia de final.

*"Debía sentirse atrapado y no podría saber dónde; tampoco podría comprender que el último capítulo de la aventura había estado esperándonos allí, en la gran sala con dos ventanas sobre la plaza, sobre la iglesia, el club, la cooperativa, la farmacia, la confitería, sobre la noche de tormenta en que se dilataba la música del piano del conservatorio, en el espacio ocupado alguna vez por Díaz Grey y al que yo imaginaba haber llegado demasiado tarde." (II-XVI)*

**LVB** es una larga tormenta que escampa en carnaval.

Los fugados entran a un restaurante en plena fiesta y van a cenar al primer piso, como si entraran en un teatro. Un gordo ameniza tocando el acordeón. Ernesto monta a la

plataforma y emprende un desafío a las fuerzas vivas de la ciudad, los dos planos quedan establecidos. Si la entrada a la ciudad tenía características de alucinación, los personajes están en una realidad tangible por espectral, un pueblo cualquiera.

Brausen continúa con su reconocido estilo de proyección o viene de producirse el milagro secreto, el cambio de naturaleza y están instalados del otro lado de la escritura.

El fugitivo, apurado como si se tratara de la última cena pide dos botellas de vino mosela. Su protector lo considera síntesis del mundo de la Queca, representante de la parte suya llamada Arce. La "Berna-Cervecería" está en pleno, Ernesto retoma consideraciones sobre las razones del crimen. Hay algo en Santa María que recuerda las nostalgias germánicas de Linacero, encerrado en la pensión montevideana de la Suiza de América. Una manera de matar el rencor y el malentendido de Periquito el aguador con los compatriotas; como era de la guardia suiza y un posible apócrifo el acápite que preside el Voyage au bout de la nuit : siempre hay suizos.

Brausen fija su atención en el reservado donde sucede una animada reunión. Personajes: a) mujer corpulenta de unos treinta y cinco años b) muchachito c) hombre pequeño y grueso d) hombre de espaldas con las manos flacas e) hombre de pie. Brausen se detiene en ese juego de los reservados como otros personajes lo hacían en la parrillada del Parque Rodó, en restaurantes del Buceo. Se vuelve

espía venido de lejos y escucha la conversación de personajes que él mismo debió inventar.

Pongámonos de pie: son las primeras palabras del Larsen sanmariano, aquí está en pocas líneas la novela que será escrita después llamada **Juntacadáveres**. Todo es complejidad por la ordenanza municipal 2112, capicúa de mala suerte. En plena lucha de potestades legales y criterios morales, están también: f) hombre rengu y de sombrero, acento español, el viejo Lanza y g) María Bonita que recuerda canciones de Agustín Lara y el doctor h) :

*"Quizá, como había vislumbrado el doctor, todo esto no será más que una etapa de la lucha secular entre el oscurantismo y las luces representadas por el amigo Junta."*  
(II-XVI)

dice Lanza y así dicho es el planteo de un conflicto celestial.

Asistimos a un fragmento milagroso, el encuentro entre Brausen y Díaz Grey que duplica el ocurrido entre Onetti y Brausen.

**LBV** es vertiginosa porque duplica narradores al infinito. Como afirma Lanza, habrá constancia de lo ocurrido, de la historia de Junta, sus afanes y amores, todo. Brausen además de imaginar la ciudad la descubre con sus historias pasadas, es dios llegando a su creación el domingo.

*"Pero, señora, no sólo del cura es la culpa. El airado sacerdote obedece al espíritu de esta ciudad de Santa María donde por nuestros pecados estamos. Felices de ustedes que la dejan, y distinguidos por la escolta del amigo. -No era enteramente un payaso cuando dio un paso atrás y comenzó a recitar con un vaso en alto: -Ave María, Gracia plena, Dóminus tecum, Benedicta tu..." (II-XVI)*

El viejo Lanza se marcha al diario y se perfila la sospecha sobre la identidad del verdadero cronista anónimo de la ciudad.

*"Hubiera querido historiar estos cien días que nos estremecieron. Desde el regreso de Rosario, puerca ciudad de mercaderes, hasta este embarco a Santa Elena; de donde también es posible escapar, Junta, es posible. Mis respetos, señora." (II-XVI)*

La crónica de otra retirada que hace recordar a Las Cases. Un macró, una puta y un adolescente. Los círculos se repiten, desde la ciudad vieja de Montevideo hasta las cervecerías de Santa María y pasando por el bajo de Buenos Aires, la tragedia es la misma. La puta tiene la última palabra dentro del reservado, cuando la acción parece retornar de una alucinación a la normalidad.

Cuando el dúo sale y camina llega otra descarga al desconcertado lector.

*"Por la calle húmeda, oscura y sin viento, del brazo de Ernesto, pensé que Díaz Grey había muerto mucho antes de aquella noche y que sus meditaciones solitarias en la ventana del consultorio y sus encuentros y andanzas con Elena Sala debía ser situados en otro lugar, a principios de siglo." (II-XVI)*

Delirio demasiado abierto, hipótesis que será rechazada porque lanzaría el proyecto no a la novela total, sino a novelar el infinito.

De vuelta a la pensión comienza a llover, Ernesto pregunta a Brausen si está durmiendo. ¿Y si lo dicho hubiera sido un sueño? Onetti apela a esos artilugios para urdir la trama de su escritura. Vamos hacia el final de una de las historias, todo parece construirse como un relato en el interior de la novela. El ajuste de cuentas de Arce ocurre en la proximidad del doctor Díaz Grey, ubicado en otro tiempo que aquel donde lo veremos evolucionar. El desajuste temporal Brausen lo encontró muchos años de escritura después.

El tiempo se mide en hojas impresas, el único tiempo homologado es el medido por la imaginación. Es Onetti declarando la guerra con cierta forma de realismo mimético para adentrarse en un realismo poético. La invención es el único espejo para una colectividad. El uruguayo con recuerdos emprende un viaje de retorno por un inmenso

rodeo interior, unas esclusas se cierran, hay puertas que se hunden y la tarea de hacer creíble lo existente.

Así sobre el homicida, Ernesto se quiebra, llega al límite de la impostura y no resiste la situación. Escribe otra notita y marcha a entregarse prometiendo dejar a Arce fuera de la cosa, abandona a Brausen en el experimento y la situación.

Sin Ernesto no hay certitudes del mundo dejado atrás y deberá confrontarse sin apoyo al mundo de la creación. El matador salió y el estratega contempla la escena desde la ventana de la pensión. Ellos son tres y desde lejos parece una película de gángster, la escena se prolonga.

Brausen sale y va al encuentro del hombre:

*"Esto era lo que yo buscaba desde el principio, desde la muerte del hombre que vivió cinco años con Gertrudis; ser libre, ser irresponsable ante los demás, conquistarme sin esfuerzo en una verdadera soledad." (II-XVI)*

El pesquisa lo sospecha como Brausen. El que tiene la palabra había estado la noche anterior en el reservado de la cervecería, Comisario Medina, a quien de vez en cuando le da por pintar. Todo intento de organizar los campos de la acción estalla en pedazos.

*"-¿Brausen? preguntó la voz.*

*Miré en silencio al hombre, comprendí que me sería posible aludir a nada negando o asintiendo. Ernesto golpeó la cara del hombre y lo hizo chocar contra el árbol; volvió a golpearlo cuando caía y el cuerpo quedó inmóvil sobre el barro, de cara a la llovizna y boquiabierto, el diario doblado encima de la garganta." (II-XVI)*

Final. Muerte y transfiguración de Juan María "Juanicho" Brausen. Todo acabó por muchos años, se va Montevideo, se va Stein, Brausen o Arce están liquidados, la comedia e finita. Una aporía. El argumento literario que no logra hallar su resolución y se desmaya. El autor resulta menos importante que sus criaturas, el protagonismo será ganado por otros. **LVB** es la crónica de la muerte por escritura de Juan María Brausen, redactor publicitario, buen vecino servicial de la calla Chile al 600 y para más datos con familia en Montevideo, es un viaje al fondo de la ficción, el escamoteo de la expedición de los dos por más de un mes, los detalles nunca escritos de la retirada.

**LVB** es la utopía concebida como purgatorio, pecadores, almas en pena, personajes huyendo y en tránsito, hospital del espíritu, última oportunidad de salvarse o perderse; lugar de la desgracia propone un final de destinos cruzados, destinando los personajes de la real Buenos Aires a habitar Santa María, y a los personaje surgidos de la imaginación a perderse en el dédalo porteño, cuando amanece después de carnaval, hasta quedar en evidencia su rol de comparsas.

**LVB** es la experiencia diáfana que consiste en incorporar lo intemporal en el tiempo.

## **Usted y el torero**

El marido de la bella Elena, cuya invención requirió tanto esfuerzo, se encarga de darle título al capítulo final –El señor Albano–, enigma, fórmula para mantener contacto y ampliar información en la huída desesperada del final. Dos finales de quienes huyen luego de haber asesinado. Cruce de personajes y escenarios entre ficción y realidad, disolución en la escritura del relativo protagonista de la novela y conclusión donde los fantasmas del pensamiento tienen la última palabra.

El conflicto de poder entre diferentes fuerzas concluye con la supremacía de los asuntos sanmarianos. Es desconcertante suponer a Juan María Brausen retenido en averiguaciones en Santa María, a Díaz Grey de regreso a Buenos Aires metido en asuntos que decidieron su exilio. La novela se liquida en la suspensión e inminencia, duda sobre lo que sucederá en la próxima hora de ambos finales en suspenso donde la coincidencia es el final carnavalesco.

Brausen y Díaz Grey son titulares de la variante del tópico de la brevedad de la vida. No es que tengamos poco, sino que perdemos mucho tiempo, es el hombre con sus opciones que acorta la vida. Vivir es distraerse. Ambos se encuentran con el tríptico que recuerda a Séneca, la vida que fue, la que es, la que será. La primera es irrefutable e

incambiada, la presente –presentada en la novela- resulta breve, apenas unos meses, y la venidera dudosa.

En ambos casos la duda del porvenir persiste. Tuvimos datos del pasado para entender el presente e indagamos circunstancias del presente. La espera del Algo que puede ser Queca y Elena, la sexualidad, el suicidio y el crimen, la confrontación con dominios del pasado (Montevideo y Buenos Aires) y las disparadas respectivas.

Cruce de instancias que tiene en el encuentro de la cervecería su máxima tensión inventivo neurótica y en la coexistencia de Brausen y Onetti su momento de incertidumbre. Adelanto del final anunciado en el párrafo último de la pag. 277, como si lo que parece casual resultara de una maniática premeditación. Brausen abandona al final de la retirada vendida por él mismo y de aspectos policiales inciertos, la historia que inició la novela, el argumento del hombre desnudo que escucha a la vecina capitula. **LVB** es cruce de vidas interrumpidas sin continuidad, lo importante son los paréntesis, lo sucedido desde escuchar a la vecina hasta la detención del hombre que la mató; la vida breve que interesa es la de Enriqueta Martí y su desgracia cuando se mudó a la calle Chile.

El narrador renuncia a su importancia y se relativiza, en su último esfuerzo busca darle un final a la peripecia de sus personajes. **LVB** es hipnosis de lo inconcluso y el presente, continuidad preexistente en la novela.

Resta el misterio de un plan en la cabeza que sería insoportable a la espera de la escritura, o tesis del natural desarrollo de células narrativas que fueron dejadas a la espera. Se mentan cuarenta días de fuga de los cuales nada se dice, puede que durante ese tiempo hubiera sido escrito el capítulo El señor Albano; pudo suceder en la pensión de Santa María, en algún calabozo y en sitios de Brausen cuando recuperó la libertad. La novela pudo haber sido escrita durante la fuga y devenir el diario de una retirada.

El final del libro lo contará Díaz Grey. Comprometido culposamente en el plan Lagos, entregado de antemano y sin oponerse a lo que debería llegar, llevando al límite carnavalesco la humillación y el ridículo, observador atento del comportamiento de otros personajes en momentos límite y predispuesto a la inocencia de la violinista. La novela maneja hasta el final enigmas y contraseñas. La fórmula Señor Albano, inventada por Lagos a partir de una botella de vino, será leit motiv del fracaso que se aproxima.

Técnicamente el capítulo es un monólogo interior contado a Usted Annie violinista con interrupciones de relato. Otro Algo imprevisto alteró el plan perfecto de Lagos y el cuarteto vengador de la memoria de Elena Sala, originario del Hotel en la costa cercana a Santa María, se encuentra en situación comprometida buscado por la policía federal.

Son las 7,50 de una mañana de marzo y es el último día de carnaval. Fue durante la noche que Lagos replicó al

incidente callejero con un plan de escape que parece no concretarse, una secuencia de improvisaciones que deberían funcionar de manera coordinada. La variante astuta que pretendiendo ser de creatividad ajedrecística tornará en torpeza los conduce a una tienda de alquilar de disfraces. Cada gesto de Lagos necesita acompañarse de un planteo teórico, como si el fracaso mereciera ser una obra de arte.

Díaz Grey piensa como la Queca vestida de dama antigua el carnaval pasado,

*"De pronto imagino que todo -la fuga, la salvación, el futuro que nos une y que sólo yo puedo recordar- depende de que no nos equivoquemos al elegir el disfraz;" (II-XVII)*

El razonamiento de Lagos es de ocultarse en el carnaval mientras el mundo está loco. La distribución de roles para la escena final es reveladora. El inglés se disimula en un alabardero quizá en recuerdo de su pasaje por La Sierra, Lagos en rey ya que tiene nombre de amigo de príncipes, Annie Glaeson en bailarina y Díaz Grey de torero de luces, con lentejuelas verdes y amarillas como los colores de Brasil. **LVB** termina como la novela negra de una banda de improvisados.

No hace falta presentar a los pesquisas para adivinar la debacle final posterior al balazo de la noche anterior, al gesto de Oscar. A lo largo del capítulo final las llamadas en

clave se sucederán sin hallar la respuesta esperada. La banda murga está a bout de souffle, los personajes esperan en una tienda de relojes; es difícil saber el minuto exacto de cada existencia, tienen las horas contadas y están extraviados en el Tiempo. La red comprende un relojero llamado René, cuya curiosidad revela detalles que cambiaron la venganza perfecta en persecución.

*"Sólo que si no disparan pronto de Buenos Aires... ¿quién fue? -pregunta con una repentina, ardorosa excitación en los ojos.*

*-Fuenteovejuna -dice Lagos.*

*-Yo -dice Oscar;" (II-XVII)*

Como Ernesto, el inglés es un personaje que mató y que le importa poco huir, entregarse. Está en el operativo por contribuir a la esperanza vacilante de Lagos más que por preocupaciones propias, tiene experiencia en estrategias de fuga. El capítulo oscila entre escenificaciones del nuevo viaje y la intensidad de Díaz Grey, como si el duelo por Elena Sala hubiera terminado. Parodiando la escena se recuerdan partidas de ajedrez entre René y Lagos, que otrora defendiera su rey, y la estampa de un San Cristóbal patrono de los viajeros.

El plan de Lagos de los disfraces sería perfecto en un carnaval perpetuo pero dadas las circunstancias se transforma en carrera contra el tiempo. El Rey se proyecta

a pura voluntad en un mañana inexistente, sus artimañas de último momento son postergación de la derrota; se acentúa la conciencia de persecución, la red está sin tiempo para organizar la evacuación del malogrado cuarteto, el delito es importante y no hay salida a la vista. Lo que se pone a prueba es la inocencia, elegancia, indiferencia y resignación para captar el fracaso. Lagos es creativo, se niega hasta último momento a aceptar las fuerzas de las cosas y les opone el poder de la imaginación; como en la literatura, el problema está en el pasaje de los deseos a la realidad de la escritura.

Díaz Grey capta el momento en que una situación cambia y se instala en los cuerpos de los personajes. Buen ejemplo de la literatura de Onetti que persigue de manera obsesiva esos tránsitos, abandono de la adolescencia y comienzo de la vejez, salto a la locura y aceptación del fracaso, cruce a la ruina y miseria, paso a la abyección y soledad, adelantos o preanuncios de la muerte. El arte de la existencia consiste en la adecuada administración de esos inevitables instantes. La vida como continuidad y la necesidad de la absoluta conciencia de saber cuándo se está, antes o después, de la desgracia, la tristeza, el fracaso.

Luego de la tercera llamada a la búsqueda de Albano el médico se tira en la cama y ensueña. Especula sobre las pocas horas que lo separan del final sabido, recordando que todo comenzó con la llegada de aquella mujer a su consultorio cerca del mediodía, mujer que perseguía al

inglés Oscar participe de la venganza de su suicidio y Owen, que mató al hombre que quiso detenerlos. Aquí hay un revólver pero es otra arma la que se dispara al final.

**LVB** es el misterio del inglés y de su billetera, del disco que escuchaba y los baños de medianoche en el río, del crimen y su marcha solemne delante de un rey desnudo y derrotado.

Una vez despierto el doctor baja al negocio para observar la calle escuchando los relojes, se ajusta un ojo de relojero y decide que las últimas horas las dedicará a acercarse a la violinista transformada en bailarina.

*"Desde muy lejos nos llega un ruido de gritos y automóviles y en el inmediato silencio presiento, un poco nervioso, que va a iniciarse nuestra vida en común; me hago cargo de que no nos entendemos del todo y de que será necesario rellenar muchas distancias con olvidos y buena voluntad." (II-XVII)*

La bailarina contribuye a la trama con su misterio, es en apariencia inexplicable su paso de las partituras a la tristeza de Lagos interpretando el papel de viudo, la salida de los dominios Glaeson al carnaval porteño, en un plan delictivo y el atractivo que ejerce sobre el médico que parece no haber asimilado lo ocurrido con Elena.

El texto descrea de una revolución que cambiara la estructura del hormiguero. Los hombres de buena voluntad

parecen empujados para hallarle sentido a la vida breve que le fuera dispensada, a evolucionar en la zona peligrosa de la existencia y asumiendo los riesgos. También se interrumpen las peripecias individuales, cuando el médico organiza su discurso relativo a la muchacha vuelven los disfrazados con buenas noticias sobre el futuro de la situación. La esperanza se festeja con pucherito de gallina y vino, como debe ser entre quienes con veinte abriles se vinieron al centro a quemar la juventud y debutaron en Corrientes y Maipú.

Punto de partida del último tramo de la fuga, entran en una sala de baile y Lagos parece hallarse en su elemento, a su manera es una despedida y la melancolía de los adioses. La novela trama un momento de tránsito, el concepto de la vida breve se extiende a protagonistas y comparsas, hombres y mujeres. La vida es breve supondría que el título estuviera referido a un solo personaje y esa parece ser la apariencia pensando en Brausen. La fórmula cercana a la formulación del Tratado escapa al trazo individual para ser lección de constancia.

La cuarta llamada a lo de Pepe adelanta la catástrofe, el cerco se estrecha y lo que van dejando atrás es botín capturado. A pesar del recuerdo de una película de maleantes el último capítulo opone fuerzas abstractas, la totalidad de los signos se vuelven negativos y en un final desesperado de ajedrez lo prudente es abandonar. Las secuencias se suceden cinematográficamente, toman un

primer coche que los deja frente a un paredón donde Lagos intenta la última ficha de nácar conceptual.

*"-No puede saberse, doctor... ¿Diría usted que todo está perdido? Perdone por contestarle con una pregunta. Subsiste mi plan, nuestro plan; continuamos escondidos en la fiesta, hemos dejado de ser hasta la mañana. Tengo un definitivo respeto por su ecuanimidad. ¿Me reprocharía usted no haberle hablado de Elena en todo este tiempo, estos días? Mire hacia allá, doctor, vea esa figura blanca al lado de Oscar. Ella es Elena. Nada se interrumpe, nada termina; aunque los miopes se despisten por los cambios de circunstancias y personajes." (II-XVII)*

**LVB** es un llamado a encontrar dentro de la novela la misteriosa continuidad subterránea evitando el despiste.

Las ideas se contradicen con la escuálida realidad de los cercados, un segundo coche rumbo al oeste los lleva hasta una glorieta donde el cuarteto entonará el brindis final. No tienen otro lugar en el mundo y el inglés crece como personaje avanzando razones de su misterio.

*"-Brindo -dice el inglés alzando su vaso, la otra mano colgando sobre la alabarda, sin esperarnos para beber-. Brindo por el salón de una peluquería, con un solo sillón, un mulato, un espejo picado. Por una hora de siesta y por mí*

*sudando en las sombras, hojeando revistas. No conozco en este momento, un recuerdo más importante." (II-XVII)*

Primer brindis previo a la quinta llamada y la confesión de Lagos a Díaz Grey. No hay lancha esperando. Segundo brindis del inglés por un hombre viejo que creyó salvarse cuando llegó la muerte diciendo que tenía sueño y una sexta llamada, por inercia, confirma la cercanía de la capitulación. Final de la noche, amanece y el viaje termina, ese es el último tablado de la murga y están entonando el cuplé de la despedida; estuvieron en lo que René, ahora sin botín ni ropa, plata ni documentos.

El inglés propone un brindis con vasos vacíos.

Hasta la glorieta llega el silencio de la calle, el carnaval terminó, el mundo regresa a la normalidad que excluye al quarteto atrapado en redes ficticias implacables. Díaz Grey se defiende contemplando la decadencia de Lagos, la infancia de la bailarina, la juventud del inglés. Salen de la glorieta y se sientan en una plazoleta de barrio, Lagos sentado en el banco y el inglés haciendo pasos de guardia; ya lo dijo Oscar, que quería morir con el uniforme de la guardia Suiza, los guardias de una Suiza de América, los guardias cuya canción es acápite de la novela de Céline.

Notre vie est un voyage  
Dans l'hiver et dans la Nuit;  
Nous cherchons notre passage

Dans le ciel où rien ne luit.

El médico se retira disfrazado de torero con Usted bailarina en un final de película muda y que no se hable más, que el misterio de la novela recién empieza.

\*\*\*\*\*

